



San José de Calasanz.
Espiritualidad y carisma

San Giuseppe Calasanzio.
Spiritualità e carisma

Saint Joseph de Calasanz.
Spiritualité et charisme

Saint Joseph Calasanz.
Spirituality and charism

Jesús Guergué

Jesús Guergué
San José de Calasanz
Espiritualidad y carisma

 **EDICIONEScalasancias**
www.edicionescalasancias.org

San José de Calasanz. Espiritualidad y carisma

Autor: Jesús Guergué



icce Publicaciones ICCE

(Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación)

Conde de Vilches, 4 - 28028 Madrid

www.icceciberaula.es

ISBN: 978-84-7278-531-1

Traducido por la Oficina de Comunicación
de la Curia General de Roma.

Email: comunicacion@scolopi.net

Reservados todos los derechos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

San José de Calasanz

Espiritualidad y carisma

1. Objetivo de esta reflexión

1. Intentar aproximarnos a la radical experiencia de fe vivida por Calasanz, como punto de partida para un proceso transformador que fue vivido a lo largo de muchos años, hasta su muerte.
2. Contemplar su singular experiencia de fe y sus valores carismáticos desde la realidad actual, a la luz del impulso renovador del papa Francisco. Comprobar la profunda sintonía, con cuatro siglos de distancia, entre Calasanz y Francisco.
3. Comprender mejor, a la luz de los documentos del Papa, la formidable fuerza transformadora de la obra de Calasanz, su alcance evangelizador y sociopolítico.
4. Nota. Los documentos del Papa citados como referencia son: La Exhortación “*Alegría del Evangelio*” y la Encíclica “*Laudato si*”, además de otros textos (homilías, catequesis...). Textos citados en letra cursiva.

2. ¿Qué entendemos por Espiritualidad?

1. “*La vida espiritual se confunde con algunos momentos religiosos que proporcionan algún alivio, pero no alimentan el encuentro con los otros, el compromiso con el mundo y la pasión por la evangelización*”, dice el papa Francisco.
2. El Papa alerta sobre un tipo de espiritualidad que califica como “*espiritualidad light*”; bastante común hoy en día. Dice que “*hoy tenemos sed de espiritualidad porque tenemos exceso de espiritualidades inconsistentes*”.
3. La espiritualidad cristiana “despierta para la vida”, frente a la “Globalización de la indiferencia”. La indiferencia delante de la realidad anestesia; impide la confrontación de la fe con los desafíos de la vida. ¿Podría un seguidor de Jesús vivir su fe desde la seguridad de tener todo calculado, girando apenas alrededor de sí mismo, sin espacio para la generosidad de un

corazón que se va volviendo próximo y solidario?

4. Existe siempre el peligro de condescender con una religiosidad sin espíritu, reflejo de una busca egoísta de consuelo y seguridad personal; cuando se sustenta en ritos, costumbres y prácticas descomprometidas, carece de fuerza renovadora y, todavía, ofrece el retorno tranquilizante de sentirse bien con Dios y de disfrutar aquella paz interior que distancia de la vida. Pero el Espíritu, el mismo que guiaba a Jesús, desinstala y reorienta la vida de otra forma, llevando la persona al encuentro de los otros, libre del deseo prioritario de “sentirse bien dentro de sí”.
5. El Espíritu despierta para la compasión y crea sintonía cordial y comprometida con la realidad empobrecida. La misericordia es la señal auténtica y confiable de que la vida está siendo guiada por el Espíritu.
6. Entendemos por espiritualidad la totalidad de la vida dinamizada por el Espíritu. Todo vivido desde la experiencia de Dios, sin dejar nada de lado; una manera de vivir y habitar esta tierra, desde la perspectiva del plan de Dios y en comunión solidaria con los otros.
7. Una auténtica espiritualidad impulsa a salir del reducido espacio de la piedad intimista, de oraciones ya definidas previamente, de actos concretos limitados en el tiempo... para tener una comprensión más amplia, de forma que la vida entera sea contemplada como un espacio abierto a la acción del Espíritu, que nos guía según la voluntad del Padre; al encuentro, a la fraternidad, a la comprensión. En la misericordia vivida día a día se expresa, mejor que de cualquier otra forma, el sentido amplio y profundo de la espiritualidad.
8. Decimos frecuentemente: “Iniciemos este encuentro... con un momento de espiritualidad”. En breves minutos, y a veces distraídos, realizamos “aquel momento de espiritualidad”, como instantánea ritual que no puede faltar y que parece justificar la necesidad “de ser piadosos”. No se trata de iniciar nada con un momento de espiritualidad; el desafío es vivir toda la vida impulsada por el Espíritu; para, a partir de Él, aprender

a amar como Jesús amó y transformar ese amor en solidaridad real con los más excluidos; el Espíritu conduce al hermano, y se manifiesta principalmente en la vivencia de la misericordia que abraza, que encuentra, que comparte la vida. La vida toda, desde esa presencia de Dios, es espacio de la vivencia de la fe. Somos personas llamadas a vivir bajo la guía del Espíritu, “espirituales con pies en el suelo”; armonía comprometida de “Fe y Vida”.

9. Pasar por la vida con corazón evangélico será la mejor manera de vivir desde el Espíritu. Si Dios es definido como “Amor”, será auténtica y evangélica la vida de quien pasa por la vida haciendo el bien de forma generosa, perdonando, abrazando y convidando a todos a la fiesta de la vida plena que el Padre quiere para todos. Pasar por la vida con corazón abierto, dialogando, amando, sirviendo; no haciendo de nosotros mismos la referencia fundamental, individualismo que resulta ser expresión de un marcado egoísmo.
10. Espiritualidad es saber vivir en la tierra desde la perspectiva de Dios; sin crear mundos distanciados; sembrando el fermento de la fe en las realidades humanas, para realizar el Reino en medio de las limitaciones y flaquezas. Es tener una mirada generosa y comprensiva sobre la realidad de las mayorías sufrientes. La persona que cultiva en su interior una dimensión espiritual saber caminar con los pies en el suelo, sin pasar distraída delante de los problemas que afectan a millones de personas. El mundo actual produce mucha tecnología, pero también muchas víctimas.
11. La vivencia más genuina de la espiritualidad es aquella que se apoya en el centro de la revelación: Que Dios es amor y se revela en Jesús, convidando a todos a vivir enraizados en ese amor y a vivir como el Hijo. En ese centro se unifica e ilumina todo lo que va sucediendo en la vida. La espiritualidad despierta la pasión de buscar y vivir lo que es esencial. Vivir en el amor de Dios y del prójimo es la más alta aspiración. El amor es el criterio fundamental; insistencia frecuente del papa Francisco. Cuando se pierde esa perspectiva, es difícil habitar

solidariamente esta tierra, es difícil comprender las iniciativas que tienden a hacer más amable la existencia de los demás. A partir del amor se encuentran respuestas atrevidas a los problemas: a veces, teniendo que salir del entorno correcto por donde circula calladamente nuestra vida, sin estridencias ni compromisos.

12. Cuando no vemos el sufrimiento de los demás, y vivimos en una moldura cómoda que defiende lo que es nuestro, alguna grave deformación se apoderó del corazón y de la mente. Hemos perdido la mirada de Dios; vemos todo con ojos que no sintonizan bien con la mirada misericordiosa de Jesús. No viendo como él, es complicado poder actuar como él. Entonces, se buscan otras referencias y valores para la vida.
13. La verdadera espiritualidad cristiana tiende al encuentro personal, principalmente con los más necesitados; pisa el suelo de la vida y no huye para refugios personales. Tiende a la promoción de los pobres y pequeños; se apoya en el amor de Dios que tiene preferencia por ellos. La verdadera espiritualidad es generosa; caso contrario, puede dudarse de su autenticidad evangélica. Si no sabe contemplar con misericordia la realidad sufrida, no puede proceder del cariño de Dios que, paterno y comprensivo, acompaña la realidad humana, llamando al amor fraterno y a la reforma del sistema que cría excluidos. El amor de Dios, manifestado en Jesús, es eterno e incansable. Nada puede oscurecer ese amor, impidiendo que la vivencia de la espiritualidad se ausente del empeño por un mundo mejor.
14. En el Evangelio, la palabra del Padre, mirando complacido para Jesús, proclama: “Este es mi hijo, que mucho me agrada”. ¿Por qué le agrada? Porque es un hijo empeñado en realizar su voluntad. Agrada al Padre la sintonía con que el Hijo realiza su voluntad; a partir de la comunión profunda entre los dos, Jesús percibe mejor su misión, dejándose conducir por el Espíritu al encuentro de las periferias. “El Espíritu del Señor está sobre mí y me envía a llevar una Buena Noticia a los pobres...”
15. La espiritualidad de Calasanz fue un camino concreto de

seguimiento de Jesús, en el campo de la educación. “Encontré la mejor manera de servir a Dios (agradar a Dios)...”. Frente a la desafiante realidad que encontró en Roma, vivió un despertar progresivo, hasta el momento en que Dios lo condujo de forma definitiva y plena al encuentro personal con El mismo, a través de la entrega a los pequeños, como padre y educador. El Espíritu le inspiró un camino singular. Calasanz colocó a Dios en el centro de su corazón; a partir de ahí, tuvo otra percepción de la realidad y se entregó a los pequeños. Todo partió del encuentro personal, que se fue consolidando cada día en la entrega total a una misión. Para él, el camino de la espiritualidad fue vivir en sintonía con Dios a través de un ministerio que descubrió como de valor incalculable, profundamente evangélico, renovador de la sociedad, promotor de vida para los excluidos.

16. Nuestra espiritualidad consiste, fundamentalmente, en “ser y vivir como hijos/as”; en medio del mundo, nunca buscando espacios paralelos donde poder montar nuestra tienda personal, libre de la agitación de la vida de los demás. El Espíritu desinstala y conduce por caminos que apuntan al “encuentro solidario y misericordioso con la realidad de la vida”.
17. La espiritualidad configura una manera diferenciada de vivir. La diferencia está marcada por la orientación que el Espíritu confiere a la vida, por el estilo de vida que es preciso asumir para poder circular en la dirección por Él indicada. La espiritualidad cristiana suscita gratitud por la vida, que es descubierta como don gratuito de Dios y que, al mismo tiempo, es percibida como llamada profunda a la convivencia y a la compasión.
18. El corazón compasivo es lúcido y feliz. Vive sin nada y se enriquece en la entrega. Por el camino del desprendimiento personal, Calasanz alcanzó una riqueza interior que no habría sido posible permaneciendo en la seguridad confortable del palacio Colonna. En aquel tiempo había gente (buena!!!) que daba limosnas; él dio la vida.

19. Leemos su historia como un camino de espiritualidad marcado por la misericordia, una historia personal enraizada en la vida concreta y sufrida de los pequeños pobres.

3. *Primeras etapas*

1. **Primeros pasos.** Las primeras experiencias de fe de Calasanz acontecieron en el seno familiar. Sus padres lo educaron bien. Vivió en un ambiente religioso que destacaba “el santo temor de Dios, la oración constante y la devoción a María”. Realizó un brillante currículo de estudios eclesiásticos en cuatro Universidades. Alcanzó el título de Doctor en teología, en medio de un clero poco preparado. Realizó sus primeras actividades pastorales en el norte de España, antes de partir para Roma. Era buen sacerdote, valorado en el ambiente eclesiástico y social de la época. Secretario de obispos y hombre conciliador (época de muchas tensiones políticas). Humanamente, sus cualidades humanas y su preparación académico/eclesiástica le auguraban un buen futuro. Con la intención de buscar estabilidad para su futuro viajó para Roma, cuando tenía 35 años; era todavía muy joven. Año 1592.
2. **Primeros años en Roma.** Pretendía estar poco tiempo, a la espera de realizar sus expectativas. Vivió en la casa del Cardenal Colonna, de quien fue teólogo personal. Participó de algunas Cofradías y tuvo contacto con varias Congregaciones religiosas. Cultivó una intensa devoción mariana. Asimiló elementos de varias espiritualidades: de la Cofradía de las Llagas de San Francisco, pobreza, oración, penitencia, contacto con los pobres; de la Doctrina Cristiana, entrega al prójimo, penitencia, eucaristía; de los Carmelitas, iniciación a la oración y vida interior. Vivió la onda renovadora del Concilio de Trento (teología, frecuencia de sacramentos...). Tuvo experiencias fuertes de compromiso social, atendiendo pobres y peregrinos, en contacto diario con la miseria moral, social y pedagógica, que hasta entonces no había conocido con aquella intensidad. Vivió fuertes contrastes: motivaciones personales (busca de seguridad y crecimiento personal) y realidad desafiadora; lujo

de sectores minoritarios y miseria generalizada. No fue indiferente; incluso en los primeros años, en los que la realización de sus proyectos era objetivo prioritario, no buscó exclusivamente su bienestar particular y se dejó tocar por aquella realidad. Fueron ocho años de proceso interior, hasta llegar a una decisión definitiva y transformadora.

3. **Un momento singular.** Durante el trabajo con la Cofradías, conoció la **iglesia de Santa Dorotea** y su escuela para niños pobres. Hallazgo, tal vez casual, que llamó fuertemente su atención; ayudó inicialmente como colaborador; después como primer responsable, y se empeñó para que la escuela funcionase gratuitamente. En esa fase, de conmoción interior, dio el paso que iniciaría un cambio radical: dejó el palacio Colonna y se fue a vivir al lado de los niños, en la propia escuela. Por causa del número de alumnos, que crecía sin parar, tuvo que cambiar varias veces de locales, buscando siempre espacios más amplios y acogedores para los niños. Solicitó ayuda para una obra que, cada día, desbordaba sus previsiones iniciales; no tuvo respuesta. Entonces...
4. **Decisión radical.** En contacto con esta nueva realidad, inició un proceso interior que lo llevaría lejos. Podía haber acomodado su vida en ámbitos eclesiales continuando, al mismo tiempo, sus buenas prácticas de caridad; pero en un momento determinado se percibió de otra forma en las manos de Dios. Era buen sacerdote, pero todavía existían proyectos girando en torno de sí propio. Hacía servicios caritativos y sociales, pero no había llegado a la experiencia del cambio radical. Fue pasando de la dedicación preferente a los adultos (cuidados de pobres, peregrinos...) a la atención exclusiva a los pequeños; fue entonces cuando aconteció la experiencia fundamental que le ayudó a situarse mejor delante de Dios. Comprendió que había encontrado “el lugar único y especial” para vivir su fe; esta nueva percepción lo marcó para siempre e impulsó su pasión por la recuperación de la vida de los pequeños. Antes, su vida era confortable y buscaba prestigio personal; después se dejó envolver por la realidad de los pobres y, con el corazón libre de apegos, entregó su vida a un

ministerio de poca relevancia social. Se enamoró de un nuevo perfil vocacional. Por causa de esa fuerte conmoción interior, fue forjando un estilo personal de vida donde comenzaron a destacar virtudes consonantes con el nuevo ministerio: humildad, simplicidad, entrega, pobreza total, paciencia infinita, espíritu paternal, alegría, esperanza, diligencia... Una espiritualidad envolvente, que integraba totalmente su vida y su misión.

5. **Papa Francisco.** Llama insistentemente a superar prácticas religiosas aparentemente buenas, pero que todavía no tocan el fondo del corazón, porque conviven con una vida acomodada que no permite desarrollar un proceso de cambio radical; denuncia la fe que, además de no inquietar, termina siendo un tranquilizante. Dice que la fe tiene que ser vivida como *“experiencia personal de encuentro transformador”*. Eso exige un proceso interior que reclama tiempo, hasta superar la tentación de acomodar la vida en posturas apenas razonables, que no ayudan a cambiar nada; es necesario superar horizontes estrechos y dejar libre el corazón, para poder moverse en torno de lo esencial.

4. “Encontré el centro y el sentido de la vida...”

1. **Papa Francisco.** *“Convido a todo cristiano a renovar hoy mismo su encuentro personal con Jesús; a dejarse encontrar por Él, a buscarlo día a día sin cesar”. “La alegría de la Buena Noticia llena el corazón de los que se encuentran con Él”*. El punto de partida es siempre “un encuentro personal”; es la raíz y origen de la fe y de la vida cristiana.
2. **Calasanz tenía 44 años.** En este momento decisivo, y manifestando una lúcida convicción de madurez espiritual, pronunció aquella frase admirable: **“Encontré la mejor manera de agradar a Dios, educando a los niños pobres, y no la abandonaré por nada de este mundo”**. Dios entró definitivamente en su camino, produciendo una transformación radical, en contacto con la extrema pobreza de los niños. Esta opción, por ironía de la vida y por gracia del

Espíritu, aconteció en un momento en que podía haber vuelto atrás, pues acababa de recibir el beneficio eclesiástico esperado. Pero su decisión era radical; entonces cambiaron los valores de la vida, porque Dios vino a ocupar el centro del corazón, conquistado a través de los niños; y comenzó a percibir todo de otra manera.

3. La presencia de Dios había marcado la primera etapa de Calasanz en España, desde su infancia; el clima religioso familiar era bueno; fue un buen hijo, buen estudiante, digno sacerdote. Después, ya en Roma, vivía como piadoso sacerdote, atento a la realidad de aquella contradictoria ciudad. Pero en un momento determinado la presencia de Dios lo marcó de forma radical. Percibió que ya no podía volver a España y se dejó guiar para un nuevo horizonte; podía pronunciar como Teresa de Jesús “sólo Dios basta”, o como Pablo de Tarso “es Cristo el que vive en mí; ahora Dios ocupa el centro de mi vida”. La experiencia de Teresa y de Pablo nos ayuda a comprender mejor lo que aconteció en lo más íntimo de Calasanz.
4. **Teresa de Jesús: “sólo Dios basta”.** Una singular experiencia de fe y una frase que da sentido a una vida (al estilo de Calasanz). Pero el camino fue largo, hasta llegar a ese punto. Nadie nace santo; es un proceso que va situando la persona en los proyectos de Dios, hasta que Él ocupa el centro, de tal manera que todo se relativiza y transforma. Teresa vivía en el monasterio, con el sincero deseo de ser una buena hermana; trabajaba, oraba... Aparentemente todo era correcto. Pero percibía que, dentro de aquel esquema religioso bien controlado, algo no funcionaba bien: Dios estaba presente, pero su presencia no era “totalizante”, no ocupaba todo el espacio de su vida; vivía el encuentro con Dios dentro de una rutina que no satisfacía. Experimentó la insatisfacción de aquella situación; creyó, incluso, que sería oportuno hacer una parada en aquel ritmo de vida y de oración. Un día, inesperado, llegó el momento singular en que pudo decir: **“sólo Dios basta”**. Encontró a Dios de forma plena. Cuando una persona es capaz de decir eso, todo se transforma. Teresa descubrió algo

fundamental: coexistían dentro de ella algo así como dos vidas paralelas: encuentro con Dios en determinados momentos y una rutina diaria que derivaba por otros caminos; dos vías que no se integraban bien; sentíase dividida. Todo ser dividido vive insatisfecho; la división interior es fuente de malestar. La unificación comunica sentido y también la feliz experiencia de vivir bien

5. **Pablo:** también llegó a ese momento de encuentro radical y pudo decir: **“Es Cristo el que vive en mí”**. **“Encontré a Jesús...”**. En un primer momento había posturas enfrentadas, hasta descubrir el rostro de quien perseguía. Entonces dijo: “solo quiero conocer a Jesús, y a Jesús crucificado”. Solamente Él basta; y se hizo presente de tal forma que todo lo demás se volvió relativo. Había llegado a la decisión definitiva que marcó su vida; nunca volvió atrás (***“no abandonaré mi decisión por nada del mundo”***). “Considero todo como pérdida en comparación con el mayor bien que es haber encontrado personalmente a Jesús, mi Señor; por Él perdí todo y considero todo como basura...” (Flp 3,8-11).
6. **Una singular y definitiva experiencia de Dios.** Por detrás de la iluminadora frase de Calasanz aparecen dos polos, íntimamente unidos: Dios y los niños pobres. Opción radical que unificaba una vida. Lo que había sido la aspiración inicial de su vida quedó olvidada en el pasado. Encontró un eje definitivo en torno del cual poder construir su vida: “Dios como valor fundamental y servicio a los pequeños como expresión concreta de ese encuentro”. Dócil a la acción del Espíritu, vivió el seguimiento de Jesús con desprendimiento total, como Jesús en la cruz; en las privaciones y contradicciones de cada día, que fueron muchas. En esa identificación, Calasanz encontró la paz interior, como un espacio sagrado que ni los peores momentos de la vida podrían ser capaces de remover.
7. **Solo Dios, descubierto en el rostro de los niños pobres.** Hoy, la vida de muchas personas, inundada por mil ofertas y posibilidades, acontece de forma fragmentada, sin ejes configuradores que preserven la identidad y ofrezcan una

dirección bien definida al proceso de crecimiento personal. Calasanz, en la madurez de sus 44 años, llega a una definición unificada de su vocación, teniendo un centro en torno del cual va a girar su vida, dejando de lado las cosas que considera, para siempre, secundarias, como decía Pablo. A partir de su encuentro personal con Dios, define su vocación como entrega total y para siempre. Encuentra lo que da sentido y unidad a su vida, la fuente de su paz interior, que nunca perderá. Los valores antes soñados pierden significado; son, incluso, irrelevantes. Ahora sabe para quién va a vivir durante el resto de su vida, que se prolongará hasta mitad del siglo XVII. Solo una cosa aparece como definitiva: vivir desde Dios en la entrega total a la educación de los niños pobres. Sólo esta opción radical puede satisfacer su corazón. La historia de Calasanz será rica de la presencia del Espíritu, que actuará dentro de él y lo guiará a través de la realidad de la vida.

8. **Ahora sí, lo encontré!!!** Los diez primeros años en Roma fueron un ejercicio de discernimiento permanente que lo fue conduciendo al encuentro configurador de su vida, que cambiará su manera de vivir y dejará en su interior una certeza inquebrantable. Las posibles resistencias interiores fueron desmanteladas por la voz del Espíritu que clamó más fuerte que sus aspiraciones. Todo quedará iluminado e impulsado por esta experiencia singular. Surge una realidad nueva, no como algo ya terminado, sino como camino de entrega, que Calasanz asume con todos los riesgos; será un largo camino, nunca fácil, siempre sustentado por su fe. Proceso de conversión, cuya orientación quedó definida en el primer momento, pero reclamando una permanente peregrinación. Calasanz irá identificando su vida a la de Jesús, hasta el punto de poder decir con San Pablo: “Ya no soy yo quien vive, es Cristo el que vive en mí” (Gal 2,20).
9. La entrega total a Dios, a través de Jesús, es la única que puede satisfacer el deseo de plenitud que existe en el corazón humano. Calasanz percibió que su vida podía ser colocada, como la de Jesús, a servicio de los demás. Dejó de lado su prestigio personal, para entregarse sin reservas al bien y

felicidad de los otros. Solo a partir de Dios es posible comprender tan radical cambio, para vivir la vida toda como vocación de servicio.

10. En Jesús se relativiza todo. Él es la referencia última de nuestra vida; cuestiona nuestros valores personales. Solo la adhesión a Él es capaz de desarrollar un cambio interior que todo transforma. Ese es el gran desafío: dejarse alcanzar por Jesús, hasta configurar nuestra vida a la suya. Calasanz pedía a sus religiosos una constante meditación sobre el Crucificado.

5. Dudas sobre la fe que no alcanza el corazón; que toca solo la periferia

1. La historia humana está fuertemente marcada por el profundo deseo de poseer; deseo ambicioso que habita el corazón humano y provoca conflictos, guerras, exclusiones, extremos hirientes de opulencia y de miseria. Frente al poseer egoísta, que aprisiona el corazón humano, el Evangelio hace una llamada a la renuncia radical: “Quien no deja todo... no puede ser mi discípulo” (Lc 14,33).
2. **¿Hacia dónde nos lleva el Evangelio (Jesús)?** La vida cristiana, desde el bautismo, es convocación a vivir en profunda sintonía personal con Jesús; proceso que dura la vida entera; es un camino de fe que desemboca en la entrega personal a los otros. La adhesión a Jesús pretende llevar al cristiano a dejarse invadir por Él de tal forma que las decisiones y estilo de vida sean afectadas por ese encuentro; la confrontación con la persona de Jesús ayuda a evaluar con lucidez la propia vida, para ver si se desarrolla según el Evangelio.
3. **Existen varios niveles de seguimiento de Jesús.** En el primero, el seguidor intenta responder a las exigencias fundamentales de la vida cristiana: eucaristía, vida de caridad, servicio a los otros... Son cosas que pueden acontecer razonablemente, sin grandes dificultades. Pero, en un segundo nivel, la persona comprende que para seguir a Jesús de forma

radical no basta con la vivencia cristiana del primer nivel (cumplimiento que, tal vez, no compromete totalmente); percibe que es preciso dejarse cuestionar en toda la amplitud de su vida; no es suficiente el cumplimiento de prácticas y normas; es necesario imprimir a la vida una nueva dirección, que la envuelva por entero.

4. Nos cuesta reconocer que, muchas veces, existen dentro de nosotros posturas acomodadas, incluso conniventes con el sistema que domina el ambiente. No sintonizan con el evangelio; las encubrimos con falsas argumentaciones para justificarnos; cobertura falsa. Delante de la realidad, Jesús tomó posturas enfrentadas al poder, a la injusticia; no permaneció neutral. Para eso, tuvo que desprenderse de muchas cosas, a partir de su profunda experiencia del Padre. Solo inundado por la presencia del Espíritu y libre de lo que podía prender su corazón, podría pasar por la vida anunciando el Reino del Padre.
5. **¿Habría pasado Calasanz a la posteridad sin la experiencia radical que transformó su vida?** Había en Roma muchos sacerdotes “buenos”; la historia está llena de “gente buena”... Calasanz había vivido los primeros años en Roma de forma intensa; era bueno; pero dentro de él se movía aquella inquietud de quien busca algo más. Colocó su nombre en las actas de muchas Cofradías, siempre con el deseo de ser buen sacerdote y movido por la realidad que lo desafiaba cada vez que salía de su área de seguridad (títulos, morada en el palacio Colonna...). Algo lo estaba llamando fuera de los espacios confortables, pero tendría que recorrer personalmente ese trayecto de busca hasta “encontrar” el objetivo final del cual nunca más se habría de desviar. Comenzó a ver mejor que la vida no es poseer o poseerse, sino entregarse a los demás. Dejó en las manos de Dios el destino de su vida, percibió que su realización plena no estaba en la busca de su estabilidad confortable, sino en lo que él mismo podría ser para los demás. La plenitud humana se alcanza, como dice el papa Francisco, en la entrega a los otros; Dios nos conduce en esa dirección. Calasanz fue capaz de insertar su vida en los planos de Dios, al

descubrir la vida de los otros; un salto de fe arriesgado, que rompía su deseo natural de seguridad personal.

6. **El propio Jesús, en determinado momento, imprimió a su vida un radical cambio de rumbo.** En Nazaret proclamó con firmeza su misión libertadora, apropiándose las palabras de Isaías; y comenzó a actuar en consecuencia. Más tarde, fue necesario dar un choque a los discípulos dormidos, hablando claramente de la radicalidad de su camino; ellos querían seguir a Jesús, pero por la vía cómoda (hijos de Zebedeo); querían seguir, pero la palabra radicalidad no entraba en esa opción; seguir sí, pero desde una posición confortable. Jesús fue duro con ellos: “quien no renuncia, no puede ser mi discípulo; no podéis pretender (como hacen otros) vivir sin riesgo”. Muchos se alejaron; les parecía duro aquel lenguaje; solo un pequeño grupo se quedó con Él.
7. **En el siglo XXI el cristiano será místico o no será cristiano.** Así escribía un famoso teólogo, llamando la atención para un nuevo perfil de la fe auténtica a comienzos de este siglo. Algo tendría que cambiar: existe siempre el peligro de mantener una fe indefinida, que no toca el fondo del corazón y, por eso, es incapaz de cambiar la persona. Sin fuerte experiencia de Dios la vida de fe se vacía entre rituales, costumbres y rutinas. Solo la mística (experiencia de “encuentro”) sustenta un auténtico seguidor de Jesús.
8. **A partir de Dios.** Dos polos sustentan la vida de Jesús: el Padre y los pobres. “Subía a la montaña, para sumergirse en la voluntad del Padre – bajaba a la planicie al encuentro de la multitud carente” (Lc 6, 12-19). El encuentro con el Padre orientaba sus pasos al encuentro de los otros; por eso, al bajar de la montaña, las personas percibían en él una fuerza que los demás no poseían.
9. La mística sustenta la actividad desbordante del papa Francisco; el contacto personal y perseverante con Dios (largas horas de oración) fortalece su fe y mantiene viva su sensibilidad delante de la realidad sufrida de los más excluidos a los que manifiesta atención preferente. Tiene mucha

actividad, pero partiendo siempre de la fuente que sustenta su vida: Dios.

10. **Vivir desde la fe.** El papa Francisco nos ayuda a hacer una autocrítica sincera; define un perfil exigente del nuevo tipo de cristiano que la Iglesia y el mundo precisan; ese perfil se sustenta solo a partir de la experiencia (encuentro) de Dios.

- a. En nuestra cultura existe un encuentro pobre con Dios; sin eso... nada!!! Tenemos el corazón dormido, anestesiado por las cosas de la vida.
- b. Es preciso experimentar el amor de Dios, su perdón que redime. Tenemos que vivir la fe de forma más auténtica, sin incoherencias, con alegría. Si no somos coherentes no somos cristianos.
- c. A veces parece que somos cristianos “de fachada”, de “nombre”; nuestra fe es ornamental. Tener fe no es adornar la vida con un poco de religión; es colocar a Dios como fundamento de la vida.
- d. La Iglesia está llena de cristianos por la mitad, con fe mediocre; cristianos apagados.
- e. La vida cristiana tiene que ser vivida como fiesta, con profunda alegría.
- f. Con frecuencia todo está bien, pero carecemos de vida espiritual; participamos de la eucaristía, rezamos..., pero la temperatura espiritual es tibia. Estamos parados.
- g. La fe se expresa en compromisos. Aparentemente tan próximos de Dios... pero distantes de los otros!!! Dormidos y acostumbrados delante de la miseria de los demás. Necesitamos ojos nuevos...
- h. Ser cristiano es dejarse renovar por el Espíritu. El punto de partida está en el encuentro personal con Jesús; solo así se puede ser cristiano. Nuestra fe es una relación personal; es revestirse de Él; abrirle el corazón; Él es nuestra vida. La propuesta es entrar en la vida de Jesús y dejarlo entrar en la nuestra.
- i. La vida cristiana es permanecer en Dios, no en otros

valores. El amor de Dios cambia nuestra vida y nos hacer felices. Sentimos la gran alegría de creer en Dios, que es todo amor y gracia.

- j. Ser cristiano es un estilo de ser y de estar en el mundo a la luz del Evangelio. La vida cristiana es una forma singular y profética de habitar el mundo.
 - k. Conversión es cambiar de rumbo; salir de nuestros sepulcros y dejarnos libertar por la palabra de Jesús. Es necesario volver a los orígenes; el encuentro con el Resucitado está en la base de todo. Una enfermedad grave del cristiano actual es tener miedo de la presencia próxima de Jesús en su vida.
11. **Algunas sospechas.** Hay muchos cristianos parados en el tiempo, o simplemente apoyados en prácticas superficiales y poco comprometidas. La palabra del Papa convida a tomar una nueva postura. Existen momentos en la vida en que es necesario cuestionarse sobre la manera de vivir la fe; tal vez para marcar “un antes y un después”. El apelo del Papa sacude la acomodación y el conformismo; intenta despertar la fe personal. Solamente a partir de ahí es posible desarrollar una vida cristiana auténtica. Sin eso, las cosas no andan. Tal vez somos “gente buena”, pero no es suficiente. Somos gente de fe..., pero qué tipo de fe? Puede existir un buen cristiano sin mística y sin compromiso con la realidad de la vida? Son sospechosas muchas disculpas que pretenden justificar la mediocridad: falta de tiempo, muchos compromisos...
12. Calasanz, en los primeros años de Roma, no vivió en la mediocridad; no vivió acomodado; era buen sacerdote; pero todavía existía mucho espacio de conversión dentro de su corazón. La conversión, como experiencia profunda que centraliza todo en Dios, lo llevó a una opción radical y definitiva a servicio de los pequeños. “Lo encontré...; encontré la mejor manera de agradar a Dios...” Entonces, todo cambió.
13. Siempre hay espacio de conversión en nuestro corazón.

6. Iglesia en salida. Al encuentro de Dios en la realidad

de la vida

1. **Calasanz y Francisco.** Las colocaciones del papa Francisco, frecuentemente duras y exigentes, son un rayo de luz que, atravesando cuatro siglos de distancia, ayudan a comprender mejor la vocación y misión de Calasanz. Las consideraciones del Papa, que hoy sacuden a una Iglesia medio parada en el tiempo y preocupada por la conservación de su prestigio, serían puntos de meditación personal de Calasanz en la Roma renacentista. Una lectura paralela de la Exhortación “Alegría del Evangelio” y de la opción de Calasanz ayuda a percibir que, teniendo en consideración la distancia de tiempo y de cultura, existe una profunda sintonía entre los dos, basada en la misma raíz evangélica.
2. **Francisco** convida a superar la tentación de quedarse en la mitad del camino, actitud muy común en la vida cristiana; eso sucede cuando nos colocamos en el centro, habiendo perdido la fuerza animadora del Espíritu que impulsa a una evangelización más abierta, y principalmente en dirección de los empobrecidos. *“Las personas sienten imperiosamente la necesidad de preservar sus espacios de autonomía, como si la tarea de la evangelización fuera un veneno peligroso y no una respuesta alegre al amor de Dios que nos convoca a la misión y nos hace más completos y fecundos”.* No somos el centro. Una Iglesia que busca autoafirmación y poder es una Iglesia muerta. Tiene que ser servidora; pobre y para los pobres, sin buscarse a sí misma. Francisco convida a salir de nosotros mismos en dirección de las periferias y tocar el sufrimiento de los pobres. Ellos son el lugar del encuentro con Dios. No se trata de pura filantropía (como puede suceder en una ONG). Es un descubrimiento desde la raíz del Evangelio; una señal del Reino. Dejamos de ser “la referencia”; solo Dios aparece como valor único y fundamental y, entonces, la vida comienza a ser construida con otros valores.
3. *“Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando permitimos que Dios nos conduzca más allá de*

nosotros mismos a fin de alcanzar nuestro ser más verdadero. Aquí está la fuente de la acción evangelizadora”. “Los que más disfrutan de la vida son los que dejan la seguridad de la orilla y se apasionan por la misión de comunicar la vida a los demás”. “La vida se alcanza y madura en la medida en que se entrega para dar vida a los otros”. “El verdadero dinamismo de la realización personal se encuentra en la misión”

4. En los primeros capítulos de la Exhortación “Alegría del Evangelio”, Francisco apunta desafíos sobre la transformación misionera de la Iglesia, servidora y en salida. Quiere una nueva manera de evangelizar, que exige renuncia y actitud de servicio; anunciar la Buena Noticia es un viaje sin retorno, al encuentro de los que no tienen lugar: la Buena Noticia es para ellos.
5. Convida *“a salir de nosotros y de nuestras seguridades, a ir al encuentro de las periferias y tocar el sufrimiento de los otros, a no permanecer en posturas acomodadas”*. Coloca Abraham, Moisés, Jeremías..., como referencia de personas en dinamismo de salida. El propio Jesús vivía partiendo siempre para “otras aldeas”, alcanzando las periferias que precisaban oír el anuncio de la Buena Nueva, más allá del “Israel privilegiado”. Francisco convida a salir y alcanzar esas periferias que esperan la luz del Evangelio.
6. El papa Francisco usa expresiones que revelan su ardiente deseo de impulsar un profundo cambio en la acción evangelizadora: *“Ser una Iglesia en salida, al encuentro de las periferias existenciales; tomar la iniciativa sin miedo, ir al encuentro, en cortar las distancias, llegar a las encrucijadas de los caminos para convidar a los excluidos. Entrar en la vida de los otros, rebajarse hasta la humillación y asumir la vida humana tocando la carne sufridora de Cristo en el pueblo”. “La Iglesia en salida es una Iglesia de puertas abiertas, para poder llegar a las periferias... para acompañar a quien se quedó caído a la orilla del camino”*.
7. La fe tiene que ser misionera, como la fe de Jesús; en contacto permanente con el Padre y caminando todos los días en

dirección de la multitud cansada. Sin contacto con la realidad, la fe corre el riesgo de ser “espacio virtual”, tranquila y despreocupada dentro de un castillo aislado.

8. **El desafío evangélico siempre incomoda.** La Iglesia se había quedado parada en “su lugar”, con poca capacidad de diálogo y encuentro; segura de sí misma; distante de los más humildes. Francisco sacude posturas acomodadas, destaca los acentos de una espiritualidad evangélica para los tiempos de hoy; habla de la necesidad de conversión, que tiene que alcanzar incluso al propio papado, para poder evangelizar desde una libertad total, sin tantas ataduras que prenden la vitalidad del evangelio. Denuncia con duras palabras, “*el mundanismo espiritual*” de quien busca su propio bienestar y se cierra delante de la realidad sufrida. Dice que esa religiosidad es falsa; la verdadera encuentra su centro vital en Dios. Solo Dios basta; es preciso que el centro se desvíe de sí mismo en dirección a Dios para, desde Dios, descubrir mejor el rostro de los otros. Siempre acecha la tentación de quedarse a mitad del camino; situación muy común en la vida cristiana.
9. **Calasanz.** Un papa como Francisco habría sido, ciertamente, buena cobertura para el empeño de Calasanz; pero en la Iglesia del XVI-XVII no encontró ese apoyo (con alguna excepción valiosa). Por eso, su opción tan singular en medio de aquella sociedad adquiere, con más fuerza, perspectivas sorprendentes. Calasanz, como los personajes bíblicos, rompió con su situación anterior e inició una nueva historia personal; más allá de las fronteras conocidas; comenzó a vivir en manos de la providencia de Dios: sin títulos y orientando el centro de su atención a los niños pobres. “Pobre para los pobres”, usando la expresión tan querida del Papa. Él, que había soñado buenas perspectivas de futuro por causa de sus títulos, dio un giro total en su vida, a partir del encuentro transformador con Dios; se hizo humilde servidor de los pequeños y vivió feliz en la carencia y en la pobreza total. La frase de Jesús: “Yo no vine para ser servido, sino para servir”, fue asumida plenamente en la nueva opción de Calasanz, después de haber salido del palacio Colonna. Y sus escuelas se transformaron en un

inmenso corazón abierto para acoger a los que constantemente llamaban a la puerta; “casa paterna y acogedora” para los más carentes.

10. Muchas cosas, aparentemente importantes, dejaron de ser relevantes. Lo que parecía correcto perdió sentido; lo que era noble perdió valor. Se fue a vivir a la periferia; su residencia, ahora, eran los más humildes. Llegó el momento en que los dos polos, palacio Colonna y pobres de la periferia, no podían coexistir más; salir del palacio significó renuncia definitiva; sin vuelta para atrás. Orientó su vida por caminos inseguros, llenos de dificultades. El horizonte de “los propios intereses” desapareció. Colocó en su vida a servicio de una causa que no había imaginado: los pequeños-pobres-sin cultura.
11. **La identificación con Jesús exige desprendimiento y renuncia total.** Jesús preguntó a los discípulos que querían garantía de futuro: “¿Podéis beber el cáliz que yo voy a beber?”. Es frecuente, en la vida cristiana, envolver-se en una auto-comprensión que elimine la radicalidad del seguimiento. Los propios discípulos se asustaron cuando Jesús mostró abiertamente las exigencias del camino. Era discurso duro. No basta contemplar a Jesús desde una perspectiva devocional que, frecuentemente, crea un espacio de seguridad donde la devoción justifica la falta de la busca radical; Jesús convida a salir, a desinstalarse. “Él tenía condición divina, pero no se apegó a ella... Al contrario, se vació de sí mismo, asumiendo la condición de siervo y tornándose semejante a los hombres...” (Flp 2,6-11). No se puede seguir a Jesús y, al mismo tiempo, protegerse de los riesgos que conlleva.
12. **La pobreza que Calasanz abrazó estaba íntimamente relacionada con su opción radical.** “*Un corazón misionero está consciente de las limitaciones, haciéndose débil con los débiles, todo para todos*”. Pablo presenta así su trabajo misionero (1 Cor 9,22-23); en la propia debilidad encontró fuerza, pues ella viene del Señor. Calasanz, pudiendo haber vivido en una retaguardia confortable, se hizo pobre para abrazar más de cerca a los pobres; encontró la fuerza necesaria

para enfrentar graves problemas y desafíos. Pobreza y entrega total son expresión de su libertad interior, dejando de lado la vida confortable y la seguridad clerical. Su carisma está direccionado por la misericordia que se envuelve en la protección y rescate de la vida y dignidad de los pequeños.

13. Calasanz vivió fiel en esta entrega, en medio de mucho sufrimiento e incomprensión. Sus proyectos personales no eran el valor definitivo. Hay cosas y causas por las que vale la pena entregar la vida. El valor supremo que resplandece en su vida es vivir pobre, fiel, para mejor servir humildemente a los pequeños; colocó su yo en las manos de Dios, miró para la periferia y cambió el centro de su vida. Fue incomprendido y perseguido; pero vivió todo eso desde Dios. La firme consistencia de su fe fue la garantía de su perseverancia, la luz que hizo resplandecer su rostro como “padre de los pequeños pobres”.
14. Enfrentó crisis y situaciones de extrema carencia, sin volver la vista para atrás: *“No abandonaré por nada de este mundo...”*. Vida dura, que lo dignifica. Al final pidió a sus religiosos para permanecer fieles cuando todo parecía aniquilado, “pues el Señor actuará en favor de nuestra obra”. Espiritualidad de esperanza contra las señales que apuntaban para la destrucción final. La última palabra es de Dios.
15. Espiritualidad de despojo, para que los pequeños pudiesen recuperar su dignidad y tener un futuro digno. Un horizonte nuevo nacía para futuras generaciones, mientras un viejito persistente y fiel entregaba su vida, en la generosidad de cada día, en las manos de Dios. Durante muchos años vivió profundamente asociado al Misterio Pascual de Jesús.

7. Los pobres, destinatarios privilegiados del Evangelio

1. **El encuentro con Dios orienta la vida al encuentro con los pobres.** La autenticidad del encuentro personal con Dios se confirma en los pobres.
2. *“Los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio, y la*

evangelización dirigida gratuitamente a ellos es señal del Reino". La Buena Nueva es gratuidad. Calasanz, desde su compromiso inicial en Santa Dorotea, concibió la educación como oferta gratuita; señal del Reino.

3. La fuga de la realidad es siempre un peligro; acontece por miedo, por egoísmo, por inmadurez de una fe que se no se libera de perspectivas privadas y que puede llegar a paralizar el buen deseo inicial de seguir a Jesús. La postura auténtica de la fe exige pasar por los caminos de la vida, en contacto con la pobreza y con los excluidos. No pisa el suelo es dudosa.
4. El papa Francisco impulsa una fuerte vivencia de la fe frente a la realidad dominada por una economía de muerte. Llama a salir al encuentro; la fe es un impulso que lleva hasta el otro. Critica *"nuestras manos tan limpias para recibir la comunión, pero que se deberían ensuciar un poco ayudando al hermano que no tiene agua para lavarse"*. Condena duramente la "globalización de la indiferencia". Esta expresión, en el contexto histórico de Calasanz, podría traducirse como "insensibilidad acomodada". Existía un "sistema establecido" que dejaba las cosas acontecer dentro de parámetros aceptados como normales; sin crítica y, por tanto, sin propuestas de cambio. Era difícil rebelarse contra aquella situación; pero eso es lo que él hizo; no fue el único, evidente, pues otras personas también tuvieron gran sensibilidad delante del sufrimiento y dieron especial atención a enfermos, mendigos, peregrinos, pobres en general. Calasanz lo hizo en un área que no recibía el mínimo reconocimiento, porque los pobres no necesitaban cultura. Aparentemente, tenía todo en contra. Cuidar enfermos reclamaba respeto; abrir una escuela para pobres era "algo inesperado, incluso fuera de contexto". Calasanz tuvo una sensibilidad especial, vivió atento a la vida en peligro y encontró la manera concreta de vivir su fe en medio de los niños excluidos. Vivió toda su vida en el marco que configura su misión y espiritualidad: "Dios y los niños pobres". Para tomar la actitud atrevida de dar vida a una propuesta tan innovadora, tuvo que llegar a una certeza interior fuera de lo común; solo en Dios pudo encontrar apoyo para aquel loco

atrevimiento.

5. Convida Francisco a *“no cerrarnos en estructuras que nos ofrecen falsa protección, cuando fuera hay una multitud hambrienta, hermanos que viven sin fuerza, sin luz, sin una comunidad que los acoja, sin un horizonte de sentido y de vida”*. Calasanz fue generoso y feliz, olvidando definitivamente la seguridad de su futuro y entregando la vida a los pequeños-pobres: *“encontré lo mejor..., servir a Dios en los pequeños”*. Descubrió lo esencial; y, como confirmación de la nueva identidad, comenzó a llamarse *“José, pobre de la Madre de Dios”*.
6. *“La verdadera fe en el Hijo de Dios hecho carne es inseparable del don de sí mismo, del servicio... En su encarnación, el Hijo de Dios nos convidó a la revolución de la ternura”*, dice Francisco. La espiritualidad de Calasanz fue muy diferente de la fe alienante y apagada. Vivió una espiritualidad que cura, liberta y comunica vida y alegría a los excluidos. Hoy existe (siempre fue así) el peligro de acomodarse en una *“fe desconectada”*, de poco compromiso y donde predomina la busca del bienestar personal *“y de una espiritualidad light que lo sustenta”*, como afirma Francisco. Calasanz *“tocó profundamente la realidad de la vida”*; y encontró a Dios en el rostro de los niños. Francisco habla de *“descubrir a Jesús en el rostro de los otros”*; *“ver la sagrada grandeza del prójimo, descubrir a Dios en cada ser humano, tolerar las molestias de la convivencia agarrándose al amor de Dios, que sabe abrir el corazón al amor divino para buscar la felicidad de los otros”*.
7. Calasanz se dejó tocar por Dios y se inclinó del lado de los pobres; postura que Francisco quiere recuperar en la Iglesia de hoy. Vivió una experiencia evangélica singular en el contexto de la poderosa Iglesia Renacentista. Sus escuelas fueron como la sacudida del látigo de Jesús derribando el espacio consolidado que ocupaban los dueños del Templo. Enfrentamiento pesado y desigual; Jesús y Calasanz estaban solos delante del desafío. *“Hicieron ruido”*, como pedía el Papa a los jóvenes en la JMJ de Río: *“Llamen la atención, griten,*

critiquen, clamen por una sociedad diferente. Sean protagonistas del cambio. No vean la vida pasar. No tengan miedo de ir contracorriente. No dejen que la esperanza se apague; podemos cambiar la realidad. Superen la apatía y ofrezcan una respuesta cristiana. Construyan un mundo mejor". El ruido llegó a los oídos del Sumo Sacerdote en tiempos de Jesús y al Sumo Pontífice en tiempos de Calasanz.

8. **Siempre hubo pobres en la historia humana**, triste consecuencia del egoísmo y falta de solidaridad. Es difícil soñar un mundo sin excluidos; el dinero y el bienestar corroen la sensibilidad del corazón; y así se llega a la "globalización de la indiferencia", en un mundo que podría resolver los problemas básicos de la existencia.
9. Como indica Francisco en la Encíclica "Laudato Si", *"la humanidad vive hoy el desafío de cambiar radicalmente el sistema establecido, que es incapaz de dar a los que siempre fueron olvidados un futuro digno y sustentable. No existen muchas alternativas: salvarse (y salvar el planeta) a partir del reconocimiento del valor de toda persona y organizar la vida a partir de actuaciones sociopolíticas solidarias, o permitir la afirmación egoísta de los que acumulan conocimientos y riqueza en beneficio propio"*. Una primera postura puede ser la decepción de quien piensa que no se puede hacer nada; lleva al aislamiento de buscar refugio en sí mismo. Una segunda actitud es crear coraje para reducir el sufrimiento, intentando eliminar las causas; muchas personas se comprometen en esta lucha admirable.
10. Existe todavía otra postura que, más allá de la buena voluntad, solo se comprende desde el misterio de la cruz de Jesús, pues parte del reconocimiento del otro como criatura digna de respeto, amada y convidada a la vida por la misericordia de Dios. Es una invitación a participar en el amor salvador de Dios, entrando en el sufrimiento humano o, mejor, dejando que este sufrimiento penetre en nosotros y nos toque profundamente, incluso cuando no vislumbramos resultados inmediatos; es este un paso exigente y difícil, que solo puede

acontecer con la iluminación del Espíritu. Jesús hizo esta experiencia en la entrega total de sí mismo por amor, cuando humanamente todo parecía conducir al fracaso. Cuando los resultados están a la vista, es más fácil aceptar el sufrimiento personal; pero estar totalmente disponibles en medio del rechazo es duro; es participar en el amor salvador de un Dios que quiso compartir la vida humana en su más profunda experiencia de limitación.

11. Calasanz tuvo la lucidez que muchos contemporáneos no tuvieron o que, tal vez, buscaron disculpas para justificar el apego a las propias seguridades. Calasanz se desinstaló para ser libre en función de una opción radical de servicio evangélico. Siempre tuvo delante de los ojos la figura de Jesús, el Crucificado, que se entrega hasta la muerte y se revela en el rostro desfigurado de los excluidos; intentó imitarlo.
12. Desde pequeño, Calasanz había vivido en un contexto de fe. Pero era apenas el inicio remoto de un proceso; la fe solo se hace profundamente humana cuando toca las profundidades de la realidad; exige tiempo. Le fue concedido realizar esa experiencia en la madurez de la vida; fue un camino progresivo.
13. Tuvo una fina sensibilidad con el sufrimiento de los pequeños. En aquel momento la carencia educativa era muy grande, reforzada por la indiferencia de los que no sabían descubrir en el rostro sufrido de los pequeños un potencial humano que podría transformarse en riqueza para la sociedad, además de potenciar, primeramente, el valor personal de cada uno de ellos. Los pequeños pasaban desapercibidos. Calasanz los descubrió. Contempló, desconcertado, el sufrimiento interminable causado por una sociedad cristiana negligente, que les negaba el derecho fundamental de la educación. Contracorriente, colocó a su servicio lo mejor de su vida y la misión de los escolapios. En medio de aquel desierto educativo, descubrió la inmensa riqueza que son los niños de cualquier condición, ricos de posibilidades cuando alguien les ofrece una oportunidad; y se colocó a disposición, con todo su ser.

14. La opción por ellos cambió su vida para siempre; emprendió un camino sin retorno. Sembró en medio del “desierto” una simiente de vida, y fue capaz de hacerla germinar, incluso en circunstancias adversas. Amó y sufrió intensamente. Su obra era valiosa; estaba convencido de que era el camino que facilitaría el pleno y feliz desarrollo de los pequeños; por tanto, como expresó en el Memorial al cardenal Tonti, valía la pena dar la vida por ella. Y en cada paso fue afirmando más su vocación; de forma heroica, incomprendido... pero sustentado por la fe. Se entregó con la grandeza de espíritu de Jesús de Nazaret que, en cada paso generoso de su vida fue revelando la misericordia del Padre.

8. Desafío de inclusión frente a la cultura del descarte

1. **Jesús fue atrevido al promover el desafío de la inclusión.** Tuvo que superar fronteras prohibidas por la propia ley religiosa. Abrazó a un leproso, insignificante excluido social, y lo convidó a volver a la ciudad, para convivir dignamente con los demás; Dios quiere la vida de todos, sin las fronteras creadas por la indiferencia humana. El Evangelio es testigo de denuncias atrevidas de Jesús a un sistema que condenaba enfermos, pobres y excluidos, al olvido
2. **Francisco denuncia duramente la cultura del descarte,** que hoy adquiere dimensiones mundiales. Es profundamente injusto, pecado gravísimo contra Dios, que quiere la vida de todos. *“El ser humano es siempre sagrado e inviolable, en cualquier situación y en cada etapa de su desarrollo”. “Toda violación de la dignidad personal del ser humano clama al cielo”.*
3. La gran crisis actual es el desprecio del ser humano, relegado al olvido. Existen muchos pobres; producto del desinterés, del abuso, de la busca desenfrenada del bienestar y del lucro. Existen muchas personas “sobrantes”.
4. **El Papa hace una crítica frontal de la “Globalización de la indiferencia”.** Vivimos en un mundo indiferente que condena los pobres a vivir “fuera del sistema”. Existen, pero no pueden

entrar y participar de las conquistas que una minoría disfruta sin límites. Viven descartados, sin espacio.

5. Francisco y Calasanz adoptan actitudes evangélicas frente a los pobres:

- a. Visualizar los pobres. Llamar la atención sobre ellos; denunciar la situación en que viven y el olvido que sufren por parte de los bien situados. Los pobres existen, son mayoría, mas están fuera. Es preciso llegar hasta ellos y hacerlos visibles delante del mundo.
 - b. Abrazar la causa de los pobres. Adoptar un comportamiento compasivo, como Jesús: favorecer el contacto personal, el clima afectivo y misericordioso; ir al encuentro, abrazar y dejarse tocar por ellos.
 - c. Rescatar la identidad y derechos de los pobres. Derecho de ser persona, tener nombre, ocupar un espacio propio; a partir de ahí, ganar autonomía y poder ser protagonistas. Los profetas denuncian, piden reformas y tratan a los pobres como personas y como seres queridos por Dios. Francisco y Calasanz también.
6. Francisco pide un cambio profundo del sistema y llama a “globalizar la esperanza”; vida mejor para todos, sin discriminaciones. Convida a realizar el mandamiento del amor, no a partir de ideas, sino a partir del genuino encuentro entre personas. Rechaza la economía que crea exclusión y el sistema que pasa por encima de las personas. No se puede negar a nadie el derecho a un desarrollo integral.
7. Recuerda Francisco la significativa **historia del ciego Bartimeo**, que mendigaba en el camino (Mc 10,46-52). Al saber que Jesús pasaba por el mismo lugar, gritó; quería salir de la ceguera. Había muchos como él; pero los apóstoles veían eso como “normal”. “Cierra la boca y quédate donde estás”, le decían. Jesús tenía otra sensibilidad; oyó aquel grito diferente en medio de la multitud y mandó traer al ciego delante de él.
8. En la sociedad actual continúa aquella misma actitud de “no griten, no incomoden”. Muchos perciben la realidad, pero

intentan apagarla. Pasan sin mirar, escuchan sin oír y no se dejan tocar. Dice el Papa, colocando un ejemplo bien concreto: *“en vez de apagar, hagan una caricia, escuchen; no manden para fuera el niño que llora durante una celebración; su llanto es una sublime homilía; está necesitando alguien que se aproxime y aprenda a tratarlo de tal forma que el lloro se calme”*. Existe el peligro de pasar por la vida sin saber escuchar. Los problemas de los otros no nos tocan; parece natural que existan excluidos; como siempre fue así, no se hace nada para cambiar la situación. Tenemos el corazón blindado; pasamos por la vida sin dejarnos tocar. Queremos mantener el extraño equilibrio de “seguir al Señor – pero sin escuchar los gritos de la realidad”.

9. **Una impresionante obra de inclusión: “educación gratuita y para todos”**. Podríamos aplicar a Calasanz una bella expresión de Francisco: *“Una simiente de esperanza sembrada pacientemente en las periferias olvidadas”*. La miseria gritaba desconsolada; las personas “pasaban” y los pobres se quedaban siempre “en su lugar”. Algunas limosnas aliviaban, pero la exclusión permanecía. Calasanz buscó ayudas, pero no encontró respuesta; los niños pobres tendrían que permanecer siempre “arrojados en el camino”. Tuvo la sensibilidad de Jesús y pensó: “La vida (la cultura) es para todos”. Tomó la decisión de abrir los ojos de los pobres para que pudiesen incorporarse a la vida.
10. En el grito de la periferia (niño abandonado) Calasanz escuchó dos llamadas unificadas: la de Dios y la de la realidad. A veces, desde una fe acomodada, separamos los dos lados; queremos definirnos como personas que atienden la voz de Dios, al mismo tiempo en que somos sordos a la voz de los abandonados. La bella historia del Buen Samaritano nos dice que no es posible. Algo no funciona cuando distanciamos las dos voces. Para Calasanz el grito de la realidad revelaba la llamada de Dios. No pensó “siempre fue así”; soñó que “otro mundo era posible”.
11. **Fe y Vida. ¿Qué puedo hacer por ti?** Decimos que la espiritualidad es la dimensión religiosa de una vida enraizada

en la realidad. Espiritualidad de la misericordia, que rompe barreras y aproxima a las personas. Delante del ciego Jesús mostró la manera de actuar: “¿qué puedo hacer por ti?”. El corazón misericordioso se detiene; se compadece; no tiene miedo de aproximarse al dolor; coloca el bien del otro por encima de todo. Esa es la espiritualidad de Jesús: pasar por la vida haciendo el bien (Hch 10,38); la de Calasanz también.

12. **Francisco habla constantemente de “inclusión”**. Habla de substituir la lógica del descarte por la inclusión. Los tiempos actuales exigen un profundo cambio, dice. Pedía a los Movimientos Populares, en Bolivia, julio de 2015: *“Coraje, alegría, perseverancia y pasión para continuar sembrando; más temprano o más tarde, veremos los frutos. Tenemos que ser creativos, con la esperanza de un cambio profundo en beneficio de todos”*.
13. Lo que dijo a los Movimientos Populares habría sido una palabra de incentivo para Calasanz en el siglo XVI. Pero eran otros tiempos y Calasanz tuvo que actuar solo. En el Evangelio encontró fuerza para sustentar la convicción que transformó su corazón. Los cambios radicales nunca vienen de arriba (del poder); acontecen como fruto de la conversión. En el Evangelio se encuentra la fuente que ilumina siempre toda acción de compromiso con los pobres, primeros destinatarios del Evangelio. Existía una inmensa deuda social en favor de los pequeños abandonados; pero entonces la realidad no era comprendida en esos términos. Calasanz lo percibió; y colocó al alcance de los pequeños una riqueza que les pertenecía, no material (dirigida al consumo), sino espiritual, la riqueza de la educación. Percibió lo que los contemporáneos no conseguían ver: era posible crear una nueva manera de intervenir para promover un profundo cambio. Con lenguaje actual, diríamos que quería un mundo nuevo, como expresaba Francisco en Bolivia; *“un cambio radical del sistema”*.
14. **Calasanz fomentó decididamente la “cultura de la inclusión”**. Cuatro siglos atrás!!!, cuando se rendía culto a la belleza (Renacimiento), al mismo tiempo en que se permitía

con pasividad la exclusión de los desfigurados. Magnificencia del arte y miseria deshumanizadora. Terminaba la construcción del Vaticano, consumiendo inmensas cantidades de dinero, y él sufría mendigando limosnas para su escuela. Con raro y lúcido discernimiento percibió que la cultura era espacio de inclusión. Entonces plantó en el corazón de Europa una simiente de transformación social: “una escuela popular y gratuita”. Educar a los pobres significaría abrirles los ojos para una nueva manera de percibirse a sí mismos y ofrecerles una manera digna de enraizarse en la vida.

15. Descubrió un horizonte transformado a través de la Educación; era su camino. Respondió al desafío con espíritu innovador, enfrentando dificultades, con entrega total; con una herramienta poco valorada. Llegó a la percepción (sorprendente en aquel momento) de que la educación sería el único camino para dar a todos la oportunidad de ser personas y de estar bien situados en la sociedad. Imprimió en su obra un fuerte dinamismo de transformación.
16. El Papa Francisco clama en favor de la inclusión, pero dice que las nuevas tecnologías, por sí mismas, no son la garantía. Hoy convivimos con el desarrollo consumista y con la miseria total. El poder y la economía están en manos de minorías. Sin valores que orienten el progreso tecnológico, es difícil garantizar vida digna para todos. Existen avances sorprendentes, pero la brecha de las diferencias se abre todavía más. El Cardenal Tagle, bien afinado con el Papa, convida a fomentar una espiritualidad que sea capaz de crear perspectivas de cambio: *“Tenemos que definir una espiritualidad que convide políticos, empresarios, artistas, educadores, científicos y constructores a trabajar por el bien común, respetando la dignidad de todas las personas”*.
17. **Buscamos una espiritualidad más encarnada en la vida,** frente a las tendencias que la sitúan en las nubes, o la desvirtúan en devociones individualistas. Se necesita una espiritualidad sensible al sufrimiento, crítica con las arbitrariedades del poder. Espiritualidad del “barro”, como

expresaba Don Luciano Mendes de Almeida, en Brasil (“Señor de los humildes” lo definían los periódicos en el día de su muerte, con un reconocimiento admirado por su compromiso con las periferias del país); con las manos tocando la vida del hermano. Espiritualidad de “Fe y Vida”, que eduque el corazón a través de “proyectos solidarios”. La espiritualidad cristiana nunca puede ser un refugio confortable. Llamar a Dios de Padre es proclamar que el otro es hermano: “Venid, benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me disteis de comer...” (Mt 25). Francisco dice que ese texto bíblico es una de las referencias más importantes de la fe.

18. **Son famosos los NOES del papa Francisco.** “No” a una economía de exclusión y desigualdad social; a una economía que mata; a la cultura del descarte; a la globalización de la indiferencia; a la postura de quien dice “no tengo nada que ver, es problema de los otros” (respuesta que escuchó Calasanz). Vivimos, dice Francisco, una crisis antropológica profunda: la negación de la primacía del ser humano.
19. Calasanz enfrentó una crisis parecida. Entonces, a través de la educación, colocó en la sociedad un valioso elemento integrador, capaz de eliminar la desigualdad social. Atendía prioritariamente a los que le presentaban “certificado de pobreza”.
20. Jesús también cuestionaba duramente el ambiente social de la época; su manera de actuar apuntaba a la transformación social. Por eso, todo seguidor de Jesús se siente impulsado a salir de su seguridad personal y a colocarse frente a la realidad. Pero, en tiempos de Calasanz, ¿qué podría hacer una persona sola, frente a una realidad tan dura? El desafío era enorme. La memoria lúcida de la historia nos recuerda, desde tiempo de los profetas, que siempre han surgido personas que, desde la fortaleza de la fe y con el impulso del Espíritu, han sido capaces de actuar de forma transformadora dentro de ambientes agresivos e indiferentes. Calasanz está en ese grupo de personas que no se amedrentó delante de los desafíos, superiores a sus fuerzas personales.

21. Existe hoy, como en tiempos de Calasanz, mucho sufrimiento causado por un sistema que no valora la vida de los pequeños y de los pobres. “Globalización de la indiferencia”, repetitiva denuncia de Francisco. En tiempos de Calasanz el sufrimiento de los pequeños era visto como algo a ser soportado; las cosas eran así y a nadie se le pedía el heroísmo de enfrentar la situación; la educación no era para los pobres; se aceptaba resignadamente la injusticia de que hubiera muchas personas privadas de ese derecho fundamental. Calasanz apuntó una nueva sensibilidad y percepción de las cosas. Se aproximó a las áreas de exclusión, compartió el abandono de los pequeños y abrió un nuevo camino para superar la desigualdad social. Se colocó en el centro del problema; vivió la pobreza, la falta de recursos, la incomprensión. Padece en su propia carne el sufrimiento de los pequeños; se identificó con ellos; a partir de esta opción radical descubrió el camino de vuelta de los pequeños para el centro de la vida.

9. Sin compromiso social la fe se vuelve vacía...

1. **El encuentro con Dios no puede acontecer “desconectado” de la realidad.** El misterio de la encarnación está en la base de toda relación auténtica con Dios. La verdadera espiritualidad tiene que estar conectada a Dios y a los pobres. *“En el corazón de Dios ocupan lugar preferente los pobres, tanto que él mismo se hizo pobre. El camino de nuestra redención está marcado por los pobres”*, dice Francisco.
2. Por eso, el compromiso social de la Iglesia no es algo secundario; pertenece a su propia naturaleza y misión. No se puede vivir la fe de forma auténtica sin ese compromiso social. La Iglesia existe para evangelizar; y si Dios es amor, el lenguaje que mejor evangeliza es el del amor. El amor cristiano se revela en su actuación profética; actúa en favor de los pobres y clama en la sociedad cuando no se reconocen ni respetan los derechos de las personas.
3. Francisco hace fuertes denuncias sobre la manera individualista y egoísta de vivir la fe. *“Mi preocupación está*

relacionada con la dimensión social de la evangelización...; tenemos el riesgo de desfigurar el sentido auténtico e integral de la misión evangelizadora”. Destaca la desafiadora conexión existente entre el Evangelio y la vida de las personas, entre el Anuncio y la Promoción Social. “El anuncio de la Buena Nueva posee un contenido inevitablemente social. Existe íntima conexión entre evangelización y promoción humana. El proyecto de Jesús es instaurar el Reino y el Reino lo alcanza todo, a todos los hombres y al hombre todo. Existe una interpelación recíproca entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social. La tarea de la evangelización implica y exige una promoción integral de cada ser humano... Una fe auténtica comporta siempre un profundo deseo de cambiar el mundo, transmitir valores, dejar la tierra un poco mejor después de nuestro paso por ella...; todos los cristianos son llamados a preocuparse con la construcción de un mundo mejor”.

4. Defiende, de forma apasionada, la inclusión social de los pobres; reiteradamente proclama esa exigencia de la fe: *“Somos llamados a ser instrumento de Dios al servicio de la liberación y promoción de los pobres, para que ellos puedan integrarse plenamente en la sociedad; esto supone estar dócilmente atentos para oír el clamor del pobre y socorrerlo...; ser sordos a este clamor significa colocarnos fuera de la voluntad del Padre y de su proyecto...” “Podemos acompañar al pobre adecuadamente en su camino de liberación, a partir de una proximidad real y cordial. Esto hará posible que los pobres se sientan, en cada comunidad cristiana, como en su casa. No será este estilo la mayor y más eficaz presentación de la Buena Nueva del Reino?” “La opción preferencial por los pobres debe traducirse, principalmente, en una solicitud religiosa privilegiada y prioritaria”.* Habla de un comprometimiento total con el pobre, de participar en sus problemas y de tratar de resolverlos desde dentro. Este encuentro libertador con el pobre es señal del Reino.
5. Desde la perspectiva de Francisco percibimos mejor la **formidable dimensión social de la obra de Calasanz**, instrumento privilegiado de Dios en favor de los pequeños desheredados. Inició en un momento en que no tenía nada a su

favor; podía haber resultado una tentativa frustrada. Solo en la perspectiva de cuatro siglos se comprende bien su valor. Hoy es reconocida como audaz, evangélica, profética, transformadora, revolucionaria. Fue atrevido y perseverante al empeñar toda su vida en aquella obra, en medio de tantas dificultades. No fue un compromiso de emergencia, sino obra con proyección de futuro; nació de la nada y contra todo; tuvo “fuerte impacto social”.

6. La fe alimenta un programa social y político. *“Sin eso, es una fe carente. Una fe que no se hace solidaria es una fe muerta; es una fe sin Cristo, sin Dios, sin hermanos”*. Dios llamó a Calasanz para ser padre de los pequeños excluidos. Abrir escuelas para ellos tenía fuerte connotación social y política; un camino de integración. Su espiritualidad era la del profeta que vislumbra la necesidad de profundos cambios; no es intimista; es de amplia resonancia social. La fe auténtica liberta del mal y de la injusticia y sustenta la esperanza de un futuro más justo, fraterno y solidario. Es la espiritualidad que recorre la Biblia: el Espíritu coloca vida en la creación, incentiva la vida a través de los profetas y la lleva a su plenitud a través de Jesús. Dios guía siempre a su pueblo en dirección a la vida. Ayudar al hermano a vivir feliz es la manifestación más sublime y divina de la espiritualidad. No se trata apenas de rezar; es acoger la vida del hermano en las propias manos.
7. **Francisco llama a un cambio radical.** Dice que este cambio no vendrá de los poderosos. *“Vosotros, los humildes, los explotados, los excluidos, podéis hacer mucho. El futuro de la humanidad está, en gran medida, en vuestras manos. Sois simientes de esperanza. Sembradores del cambio”*. El camino: substituir la globalización de la indiferencia por la globalización de la esperanza. Llama a una *“conversión pastoral que no deje las cosas como están”*. Clama por un cambio de sistema; el valor fundamental de ese cambio es la dignidad de la persona, que debe ocupar el centro de la vida y de sus inversiones. Este valor primario se fundamenta en la fe en Dios Padre, creador de la vida, de quien el hombre y la mujer son imagen. La dignidad humana es una transferencia luminosa

del rostro de Dios sobre todos sus hijos. El Evangelio de Jesús es una permanente llamada al amor y respeto por toda criatura, comenzando por los últimos, convocados a ocupar un lugar privilegiado en los planos de Dios. Jesús toca “las periferias” de la vida y hace de ellas “el centro”. Los periféricos son los destinatarios más queridos de la Buena Noticia.

8. **El estilo cristiano está basado en el compartir.** Cuando el corazón de Calasanz encontró a Dios, no necesitó nada más; renunció a todo y vivió en la pobreza absoluta, para poder compartir mejor su riqueza interior. En el mundo actual es difícil comprender eso; quien no tiene un buen móvil parece ser portador de “alguna deficiencia”. La educación que se orienta por el Evangelio es para “tener menos y compartir más”; coloca como fundamento una postura sobria y solidaria, poco motivadora para el hombre consumista. “Cinco panes y dos peces” son poca cosa, pero pueden ser repartidos y, entonces, cambia totalmente la perspectiva. Dice Francisco en la Encíclica: *“Cuando somos capaces de superar el individualismo es posible un cambio relevante en la sociedad. La actitud básica es romper el esquema que hace girar todo alrededor de nosotros; compartir y cuidar de los otros”*. Es difícil salir de sí, cambiar los hábitos de consumo y volverse para los demás. Francisco convoca a un nuevo estilo de vida, que renueve las relaciones consigo mismo, con los otros y con Dios.
9. **“Entre vosotros no debe ser así”.** Jesús convida a una actitud de servicio. Sin los valores de la fe, las nuevas tecnologías se transforman en herramientas de dominación. El desarrollo de las ciencias y tecnologías colocó en las manos del hombre un poder extraordinario; puede ser peligroso cuando se carece de valores éticos y religiosos para su correcto uso. Las tecnologías pueden ayudar a desarrollar una vida más digna sobre la tierra; pero colocadas en manos sin escrúpulos se transforman en instrumentos de lucro y terminan fomentando más exclusión.
10. **La lúcida percepción de Calasanz es sorprendente.** Una obra de alcance universal... y gratuita. Obra que rescata y

ayuda a vivir. Un nuevo camino contra el egoísmo que concentra todo en pocas manos; escuela generosa que distribuye cultura y vida. Fe lúcida y encarnada, “tocando personalmente la carne sufrida de Cristo”, como repetidamente dice Francisco.

10. La Fe y la Cultura son siempre revolucionarias

1. Francisco usó esa fuerte expresión en su visita a Ecuador (2015). Esas dos palabras son el centro del lema de Calasanz: “Fe y Cultura, “Piedad y Letras”.
2. **Siglo XVI-XVII. Educación, privilegio de pocos.** Las escuelas eran insuficientes y sin recursos. Los privados de cultura perdían la oportunidad de encontrar su lugar en la vida. Esa era la suerte (castigo social) de muchos pequeños; sin oportunidades y sin futuro.
3. **Un nuevo carisma.** Calasanz descubrió en la educación la llamada más profunda de su existencia; su vocación. La educación fue un lugar sagrado para él. Entendió claramente su dimensión transformadora (revolucionaria, diría Francisco). Estaba convencido del valor de aquella obra. “Escuela nueva”; espacio de vida, sin fronteras, para rescatar la identidad de los pobres, dándoles espacio para crecer y trabajar. Una nueva manera de construir Iglesia, y de construir un mundo mejor. Una revolución social. Encontró dificultades; chocó con un fuerte sistema que mantenía el conocimiento (y el poder) bajo el control de los privilegiados.
4. **Concilio Vaticano II:** *“El Concilio considera con interés la importancia decisiva de la educación en la vida del hombre y su influencia cada vez mayor en el progreso social. Es sublime y de suma importancia la vocación de aquellos que se dedican al ministerio de la educación”.*
5. **La persona en el centro. El niño en el centro.** La educación, como el Evangelio (del cual se hace portavoz entre los pequeños), tiene un fuerte dinamismo de cambio; convoca a los pobres de la periferia a ocupar el centro, como hacía Jesús

(encuentro con el hombre de la mano paralítica, con el leproso...). Una educación iluminada por la fe fomenta una nueva manera de habitar la tierra; tiene como objetivo educar seguidores de Jesús que amen la vida y ayuden a otros a ser felices; educa personas con perfil solidario, no apenas personas que acumulen el saber en sus manos como vehículo de dominación. Una educación que se oriente por valores evangélicos “educa para la vida”, con la esperanza de una nueva humanidad. Calasanz, a través de la educación, pretendía un nuevo estilo de vida (no solo conocimientos).

6. **El Lema de Calasanz es “Fe y Cultura”.** Ese Lema era la expresión visible del nuevo estilo de persona que quería educar. La cultura configura identidad, cultiva raíces de fidelidad con el pasado, desarrolla relaciones personales respetuosas, orienta el crecimiento dentro de un determinado cuadro de valores que son la sustentación de las personas y de los pueblos. Hoy tenemos “letras en abundancia” (conocimientos, tecnologías...); falta suscitar en las personas el deseo de avanzar en busca de la fuente de la vida y, desde Dios, aprender a vivir de otra forma que fomente la convivencia y la justa distribución. Es difícil hacer esa unión de “fe y cultura”; son muchos los que, frecuentemente de forma agresiva, apuestan por una separación total. Asistimos a un claro enfrentamiento entre Tecnología y Fe. Muchas personas apuestan todo en la tecnología; colocan fe ciega en los avances científicos, esperando de ellos la solución de los problemas de la humanidad. Pero, de momento, la tecnología no resuelve; incluso muchas culturas mueren asfixiadas por el avance demoledor de las nuevas tecnologías. El Lema de Calasanz es una propuesta capaz de traer un poco más de sentido en el progreso actual; la armonía entre Fe y Cultura, equilibrada interacción entre las dos partes, podrá educar una persona capaz de habitar la tierra de forma solidaria. La dignidad plena de la persona se sustenta en ese lema, no se consigue apenas a través de la ciencia o la tecnología.
7. **Francisco mantiene ese binomio bien unido,** frente a una tecnología desligada de la fuente de la vida que es Dios y, que

por eso mismo, es capaz de destruir las raíces culturales de muchos pueblos. Defiende una espiritualidad que sintoniza muy bien con el lema calasancio, intentando colocar un poco de equilibrio en la loca carrera de la ciencia para dominar la tierra. Francisco propicia el encuentro y el diálogo entre la Fe y las Culturas. La escuela de Calasanz fue espacio de ese encuentro. Galileo (científico) y Campanella (filósofo) podrían dar testimonio del valor que tuvo ese diálogo en la vida de Calasanz.

11. Educar: espacio privilegiado de evangelización

1. *“Es necesaria una educación que enseñe a pensar críticamente y ofrezca un camino de madurez en los valores”. “Es grande la contribución de las escuelas y de las universidades católicas en el mundo entero”. “Cuando recuperamos el frescor original del evangelio, despuntan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión...”* Calasanz, después de su encuentro personal con Dios y con la realidad de los niños olvidados, se transformó en fuente inagotable de creatividad; encontró un nuevo camino, dio vida a una obra singular, descubrió métodos educativos originales; fue una bella construcción que exigió la dedicación de una larga vida.
2. *“No conviene ignorar la enorme importancia que tiene una **cultura** marcada por la **fe**”, dice el Papa. “Una cultura evangelizada contiene valores de fe y solidaridad que pueden provocar el desarrollo de una sociedad más justa y creyente”.* Educar, desde la perspectiva de la fe, es el sabio discernimiento de saber colocarse en la vida de forma creativa y solidaria, con un sagrado respeto por los otros y por toda la creación; es desarrollar una forma digna de vivir y convivir, y de saber usar las cosas subordinadas al bien de las personas.
3. **Toda obra evangelizadora será portadora de la iniciativa gratuita de Dios:** *“La salvación es obra de la misericordia de Dios revelada en Jesús. La Iglesia debe ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todos puedan sentirse acogidos, amados, perdonados y animados a vivir según el Evangelio”.*

“Somos llamados a dar un testimonio explícito del amor salvífico del Señor”. La Obra de Calasanz fue una presencia visible de esa misericordia acogedora. Su persona fue una proclamación del amor de Dios encarnado en la vida de los pequeños. Encontró diversas maneras de transmitir, en las escuelas, el anuncio del amor salvador de Dios; oración continua, respeto, acogida, acompañamiento personal... y, principalmente, el testimonio de su entrega. Francisco acentúa que *“Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Nueva, no solo con palabras sino principalmente con una vida transfigurada por la presencia de Dios”*. La vida y obra de Calasanz fueron esa presencia de Dios entre los niños abandonados. Cuando Francisco impulsa *“una acción evangelizadora ardorosa, alegre, generosa, atrevida, llena de amor y hecha de vida que contagia...”*, podemos transferir esa bella expresión a la pasión vivida por Calasanz en relación a sus niños y a sus escuelas.

4. **Sintonía entre Calasanz y Francisco.** Muchas frases de la Exhortación “Alegría del Evangelio” ayudan a profundizar en la experiencia de fe vivida por Calasanz. Francisco convida a volver al Evangelio, como raíz y fundamento del seguimiento de Jesús; ese Evangelio de Jesús es lo que modela el corazón de Calasanz. Las grandes personas sintonizan siempre en lo fundamental; los siglos no son muros de separación para los que aprenden a vivir desde la fe, convencidos y enamorados de Jesús, entusiasmados con la misión recibida de él; cambian las circunstancias, pero la experiencia radical y configuradora de la persona es la misma:

- a. *“El amor a las personas es una fuerza espiritual que favorece el encuentro en plenitud con Dios... Cada vez que nos encontramos con un ser humano en el amor, nos tornamos capaces de descubrir algo nuevo sobre Dios..., se ilumina más nuestra fe para reconocer a Dios... La tarea de la evangelización enriquece la mente y el corazón, nos abre horizontes espirituales, nos vuelve más sensibles para reconocer la acción del Espíritu, nos hace salir de nuestros esquemas espirituales limitados... Esta abertura del corazón es fuente de felicidad, porque la felicidad está más*

en dar que en recibir”.

- b. *“La misión realizada en el corazón del pueblo no es una parte de nuestra vida, no es un apéndice o un momento entre tantos... Es algo que no se puede arrancar de nuestro ser. Somos una misión en la tierra. Es necesario que nos consideremos como marcados con fuego para esta misión de iluminar, bendecir, vivificar, levantar, curar, libertar...”*
 - c. *“Cada ser humano es objeto de la ternura infinita del Señor; cada uno es inmensamente sagrado y merece nuestro afecto y nuestra dedicación. Por eso, si consigo ayudar una única persona a vivir mejor, eso justificará el don de mi vida”.*
 - d. *“El Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza; no hay mayor libertad que la de dejarse conducir por el Espíritu, renunciando a calcular y controlar todo y permitiendo que Él nos ilumine, guíe, dirija e impulse para donde quiera...”*
 - e. Termina la “Alegría del Evangelio” con una bella invocación a María, como estrella de la evangelización: *“Hay siempre un estilo mariano en la actividad evangelizadora de la Iglesia. Porque siempre que miramos para María, volvemos a creer en la fuerza revolucionaria de la ternura y del afecto”.*
5. Es confortador poder reflexionar sobre estas expresiones de Francisco teniendo como objetivo la figura de Calasanz, cubriéndolo con ese cariño, alegría y profesión de fe del Papa, que convoca a ser, hoy y siempre, portadores de una Buena Noticia salvadora, que Calasanz encarnó de forma admirable en el recinto pequeño y sublime de una escuela de periferia, que hoy es referencia para muchas personas que también quieren encontrar en la educación la vocación de su vida. Hay un estilo mariano en el carisma de Calasanz, marcado por la ternura y el afecto con que el niño es acogido y acompañado... Señal del Reino. La protección de María nos ayuda a hacer posible el nacimiento de un mundo nuevo, ella que es

“manantial de alegría para los más pequeños” (con esa frase termina la oración final de la Exhortación).

6. **“Fe y Cultura”: referencia fundamental para educar un estilo evangélico de vivir.** La pedagogía de Calasanz tiene un alcance moral y trascendente. Vislumbra una imagen del ser humano enriquecido por la cultura y todavía más por la fe. Descubre el mejor camino de desarrollo personal a través del diálogo entre cultura y fe. Espiritualidad que aspira a desarrollar la plenitud de la persona creada por Dios y llamada a participar de su vida plena. La educación que Calasanz propicia solo termina en Dios. Una educación que comienza *“desde la más tierna edad”*. Francisco dice que *“una buena educación en la más tierna edad coloca simientes que pueden producir efectos durante toda la vida”*.
7. **Evangelizar en los pequeños espacios de una escuela humilde.** Las Escuelas Pías realizaron ese sueño a lo largo de los siglos, encarnando su carisma en diversas culturas, y convocando nuevos “evangelizadores-educadores” para dar perpetuidad a una obra que nació con perspectivas de futuro. Un Patrimonio Espiritual de la Humanidad, por su belleza y bondad.
8. *“El primer anuncio debe desencadenar un camino de formación y maduración...; la educación y la catequesis están al servicio de este crecimiento. En la boca del catequista resuena siempre el primer anuncio: Jesús te ama, dio su vida para salvarte, y ahora vive contigo todos los días para iluminar, fortalecer, libertar”*. Calasanz vivió esa propuesta con profunda convicción y convidó los educadores a realizar el sueño de llevar los niños al encuentro de Jesús, como camino pleno de realización personal.
9. **Quería los mejores educadores.** Cooperadores de la Verdad. Hombres de oración. Educadores que supieran llevar los niños y jóvenes al encuentro con Jesús; que aceptasen el trabajo como vocación; que supieran tratar con delicadeza, acompañar como amigos, acoger con bondad y paciencia de padres. Bien preparados; promotores de vida, desde la iluminación que

emana del Lema que promueve Educación Integral: Piedad y Letras. Quería que, al mismo tiempo, los educadores fuesen “místicos y con excelente formación humana y pedagógica”.

10. **Francisco destaca** *“el arte del acompañamiento, la proximidad”; “somos mensajeros alegres”*. Destaca *“la escucha, la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu...”* Solicita evangelizadores que recen y trabajen; movidos por la fe, enraizados en Dios, con fuerte compromiso social. Sustentados en el cultivo de aquel espacio interior que da sentido a toda actividad, con momentos prologados de oración, de diálogo sincero con el Señor; sin eso, el ardor se apaga. *“La primera motivación para evangelizar es el amor que recibimos de Jesús, aquella experiencia de ser salvos por Él, que nos lleva a amarlo cada vez más. Experiencia personal, constantemente renovada, de saborear su amistad y su mensaje, pues una persona que no está convencida, entusiasmada, segura, enamorada, no convence a nadie”*. Convoca evangelizadores generosos, comprometidos: *“Jesús quiere que toquemos la miseria humana, que toquemos la carne sufrida de los otros. Espera que renunciemos a buscar aquellos abrigos personales que nos mantienen a distancia del drama humano, a fin de entrar en contacto con la vida concreta de los otros y conocer la fuerza de la ternura”*.
11. Francisco quiere *“una pedagogía que introduzca la persona paso a paso hasta llegar a la plena apropiación del Misterio”*. Era también el objetivo supremo de la educación que Calasanz quería para sus niños; a través del testimonio del educador escolapio, cooperador de la Verdad.

12. Memorial al cardenal Tonti. Otro mundo es posible

1. **Una pasión:** *“El ministerio de la educación es el más digno, el más noble, el de mayor honra, el más útil, el de mayor mérito, el más necesario, el más benéfico, el más natural, el más racional, el más grato, el más agradable; de él depende toda la vida de la persona; es el más razonable por parte de los Estados, pues deberían ser los*

primeros interesados en tener ciudadanos bien preparados para la vida y para el trabajo”.

2. **Francisco:** *“En el proceso de evangelización tenemos que anunciar lo que el Evangelio tiene de **esencial, lo más bello, más importante, más atrayente, más necesario.** Ese núcleo fundamental es: la belleza del amor salvador de Dios manifestado en Jesús”. “**No hay nada más sólido, más profundo, más seguro, más consistente y más sabio que ese anuncio**”.*
3. Francisco y Calasanz se expresan con lenguaje exuberante y apasionado, para defender lo que consideran fundamental. Un profundo deseo evangelizador mueve a los dos. Expresan con profunda convicción lo que ocupa el centro del propio ser, lo más querido. La vocación auténtica mueve toda una vida y se concentra en lo que es fundamental; una vez definida, no acepta interferencias secundarias. A final de cuentas lo que se destaca es la belleza del amor de Dios que se manifiesta en Jesús y quiere llevar las personas a su plena realización. Francisco habla, de modo general, de la evangelización y Calasanz abraza, apasionado, un espacio privilegiado de evangelización, la educación; a través de la educación, quiere llevar los niños al amor de Dios, como objetivo supremo.
4. **Calasanz creía haber encontrado la mejor propuesta.** No soñó lo imposible; hizo posible lo que para muchos parecía utopía. La educación fue su forma especial de responder a los desafíos de la realidad: educación para los pobres y de la mejor calidad. Educación moral y cristiana en la base de todo el proceso, dando especial destaque a la catequesis (su gran preocupación). Quería educar personas con perfil cristiano bien definido; personas maduras y con capacidad de insertarse posteriormente en la vida social. Fue concretando, día a día, un proceso educativo bien estructurado y dinámico, tanto en la dimensión religiosa cuanto en la pedagógica, diferenciando contenidos y materias más adecuadas para cada etapa y en función de la vida social posterior. Quería educadores con sólida formación cristiana y competencia profesional. La

minuciosa programación que atendía todos esos aspectos de la marcha de la escuela ocupa un amplísimo espacio en sus escritos; quería que sus alumnos fuesen bien acompañados durante todo el proceso educativo.

5. **Pasión por el Reino.** Cuando se encuentra una razón para vivir, todo se empeña alrededor de ese eje central: **“Por nada de este mundo abandonaré esta decisión”**. Calasanz tenía un proyecto bien definido, que consideraba fantástico, el mejor que podía soñar; con él se identificó y lo defendió con pasión. Sabía lo que quería y consideraba que su opción era la mejor. Se desprendió de todo y entregó la vida por un ideal, la Buena Nueva de Jesús encarnada entre los pequeños; opción preferencial enraizada definitivamente en el centro de su corazón.
6. Hoy en día, sorprende tanta generosidad y entrega en torno de un proyecto de vida, definitivo y envolvente. Hoy todo es transitorio. Se experimenta la vida en pequeñas dosis; predomina la dispersión, superficialidad e indefinición; las personas se dejan llevar, por falta de solidez y estabilidad en la propia identidad y en las opciones más importantes. La vida, entonces, se vuelve interminable peregrinación en busca de algo que llene el vacío interior. Es difícil cambiar esa tendencia que arrastra las personas en busca de la vida como objeto de consumo. A partir de esa ansiosa carrera, es difícil descubrir que la felicidad solo acontece en el corazón humano como resultado de la entrega generosa por un ideal capaz de llenar el propio ser.
7. Delante del brillo que contagian las palabras apasionadas de Francisco y de Calasanz, se comprende mejor la crítica actual del Papa contra los católicos sin brillo, apagados, carentes de aquella emoción interior que ilumina la vida y le confiere un horizonte de realización feliz. La postura apagada de la fe, además de no cautivar a nadie, revela la falta de vida interior. No existe pasión, y el fuego está cubierto de ceniza inexpresiva; la vida, carente de gracia y sin iniciativa, se muestra incapaz de buscar algo definitivo, más allá de los encuentros puntuales

que producen satisfacción momentánea y después se vacían, dejando siempre descubierto el eterno descontento de un ser que es incapaz de poder decir “encontré finalmente la mejor manera de vivir y de ser feliz y nada podrá alejarme de esta experiencia radical y definitiva...”

13. Espiritualidad de la Misericordia

1. **Año 2016. Jubileo de la misericordia.** Convocado por el Papa Francisco, como camino de espiritualidad que rescata la identidad de Dios, Padre de misericordia que abraza todo ser humano y lo convida a una vida plena en su Hijo Jesús. Este camino lleva a la conversión personal y eclesial, para hacer nuestro corazón semejante al suyo, más generoso, abierto para el compartir y direccionado para las periferias de la vida.

Jesús: rostro de la misericordia del Padre

2. **La misericordia define la identidad de Dios.** *“El nombre de Dios es misericordia” (publicación del Papa Francisco). En la revelación bíblica la misericordia de Dios está ligada a la opción por los pobres y por la vida. Su misericordia se hace viva, concreta, visible, en la persona de Jesús. El amor del Padre revelado en Jesús es el punto de partida para todo. Es clemente y misericordioso; su corazón y sus entrañas se conmueven delante del sufrimiento del pueblo”.*
3. **La misericordia ocupa el centro del Evangelio.** Jesús derribó muchas fronteras para ir al encuentro; fronteras sociales para encontrarse con pobres y mendigos; fronteras políticas para establecer vínculos con extranjeros y romanos; culturales, al compadecerse de prostitutas y publicanos. Estaba en los cruces de la vida donde las personas necesitan de amigos. Se conmovía delante de los enfermos y del pueblo hambriento. Acogía con cariño a las personas tocadas por el sufrimiento. La misericordia inspiraba su manera de aproximarse a los menos favorecidos.
4. Jesús se rodeó de gente no tenía relevancia social: pecadores, leprosos, ciegos, prostitutas. Y quería que esos excluidos

podrían recuperar la dignidad y vivir mejor; gratuidad sin límites, ofrecida a todos, con especial atención afectiva para los que nunca se sintieron amados. Rompiendo los protocolos de la ley, fue al encuentro del leproso (la miseria más insignificante), lo abrazó y lo convidó a la fiesta de la vida; y ese contacto personal fue capaz de transformar la vida de aquel hombre. Contó bellas parábolas que revelaban la actuación de Dios en relación a la miseria humana: “El padre vio al hijo de lejos, corrió hacia él, lo abrazó y mandó preparar una gran fiesta”.

5. En casa de Simón, el fariseo, se dejó tocar por una pecadora. El lenguaje más convincente de Jesús era su pastoral de aproximación personal; gestos y manos que llegan hasta el otro. Las personas se dejaban envolver por la fuerza purificadora de su contacto personal, que era acompañado de palabras animadoras. La misericordia de Dios revelada en Jesús era concreta, manifestada en actos visibles y palpables. El Reino que Jesús anunciaba era el abrazo del Padre tocando de cerca las debilidades humanas.
6. **La gran revolución religiosa llevada a cabo por Jesús** consistió en haber abierto a la humanidad una vía profana de acceso a Dios, a través de la relación con el prójimo (fuera de los padrones clericales ligados al templo y a los rituales de la época). Lo que salva es el amor a los pequeños; es salir al encuentro de la vida y descubrir en ella el verdadero espacio de encuentro con Dios. El camino que conduce a Dios no siempre pasa por el templo y por la religión. Se encuentra con Dios aquel que se abre a la necesidad del hermano y lo ayuda; el camino decisivo es abrazar con misericordia la realidad sufrida y dar acogida al pobre que no encuentra abrigo en un mundo indiferente. Jesús pasó por la vida así, haciendo el bien, con los pies en el suelo, sin privilegios.
7. **“Sed misericordiosos como el Padre”.** Siendo la misericordia el rostro del Padre, se entiende bien que Jesús convidase a ser como Él. La misericordia del Padre es fuente de nuestra alegría. Somos convidados a ser la revelación samaritana de ese rostro, a circular por la vida de forma

solidaria, ayudando a crear una convivencia fraterna mejor, ofreciendo a las personas la oportunidad de vivir dignamente. El hilo conductor de muchos Salmos revela la necesidad de tener un corazón misericordioso y compasivo, tejido de ternura y benevolencia, parecido al corazón de Dios.

8. **Ser cristiano es pasar por la vida “amando como Él amó”.** Este amor exige un camino de purificación permanente para no dejar entrar en el corazón otros valores. Pide Francisco para ser vigilantes y no hacer girar todo a nuestro alrededor; la invitación cristiana tiene otra dirección: ir al encuentro de las periferias y vivir con misericordia, ser compasivos como el Padre (Lc 6,36).

Para Francisco, Dios es MISERICORDIA

9. **Es su nombre, su identidad.** Francisco convida a una vivencia fuerte y transformadora de la misericordia de Dios, fuente primera de la alegría y de la gracia. Convida a celebrar un Jubileo que destaque la misericordia como la esencia del Evangelio, y lleve a un proceso de conversión. Otras cosas pueden quedar en segundo lugar. Es tiempo de despertar la capacidad de ver lo esencial; colocar en el centro lo que es específico de la fe cristiana: “Dios es misericordioso y nos convida a ser como Él”.
10. El descubrimiento de Dios como “Padre de misericordia” cambia nuestra relación con Él y con las criaturas. La misericordia será la mejor manera de definir la identidad de un hijo/a. El Año Jubilar ayudará a contemplar mejor los dramas del mundo y a sacudir posturas acomodadas; para que la Iglesia no sea un espacio de poder, sino casa de acogida, solidaridad y misericordia; Iglesia samaritana. Un año para los pobres, para colocar en evidencia la tragedia del hambre, la explotación de las masas excluidas; para lanzar al mundo una fuerte llamada a cuidar de otra forma la casa común.
11. **Francisco hace de la Misericordia la llave de su pontificado.** Piedra angular de su pensamiento y trabajo; la coloca en el punto más alto de la primacía de los valores

cristianos, en el centro del anuncio del Evangelio. Quiere recuperar el rostro misericordioso de Dios en la catequesis y en la pastoral, frente a las viejas tradiciones que lo presentan como juez severo y controlador. Él mismo es una revolución de la Misericordia: abraza enfermos y personas con deficiencias, ancianos, inmigrantes. Su corazón se muestra particularmente próximo de los que sufren. Frente a la dura realidad de la vida, responde con la pastoral del abrazo; al mismo tiempo, clama duramente por un cambio radical del sistema que domina el mundo de forma insensible. Su rostro paterno y acogedor muestra el amor paciente y generoso de Dios.

12. El término misericordia está formado por dos palabras: miseria y corazón. Misericordia es el amor (el corazón) que abraza la miseria humana, que se inclina sobre las llagas del hermano, ofrece ternura y rescata de la opresión al que sufre.
13. Francisco convida a dejar entrar en nosotros la misericordia de Dios; es Padre que perdona y ama, siempre de brazos abiertos para acoger. La Alegría del Evangelio convida a colocarse en el núcleo de ese amor misericordioso, a experimentar su poder salvador, a dejarse amar gratuitamente; a continuar la misión de Jesús, para hacer la presencia de Dios más evidente en el mundo actual que carece de esa delicada atención hacia los que están excluidos de la vida.
14. Quiere una Iglesia misericordiosa, samaritana y compasiva, que se deje conmover delante de la vida maltratada; que vaya al encuentro de los que sufren, como madre y amiga, portadora de palabras consoladoras; Iglesia que impulse a respetar la vida, a defender los pequeños, a crear un mundo donde haya espacio para todos. La misericordia tiene que ser trazo característico del ser y actuar de la Iglesia. Lo que dice y el modo de expresarlo, cada palabra y cada gesto, deben revelar la ternura de Dios para todos.
15. **“Felices los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia”**. Francisco pide que hagamos circular la misericordia en la sociedad: *“el amor se concretiza en el servicio humilde, hecho en el silencio y de forma discreta”*. *“La religión*

cristiana es concreta, actúa haciendo el bien, no es religión de hipocresía y vanidad; existen muchos cristianos fingidos que hacen de su pertenencia a la Iglesia algo que no los compromete, un motivo de prestigio en vez de ser un servicio a los más pobres”. Al final de la vida nos preguntará: “que hicisteis por mí?” (Mt 25).

16. Francisco quiere mirar el mundo desde esta perspectiva.

Sitúa a la Iglesia en su lugar evangélico, entre los marginados. La historia bíblica está narrada desde la perspectiva de la gratuidad, de la misericordia; Jesús es el icono de la misericordia del Padre en medio de los excluidos. La misericordia introduce en la vida una nueva dinámica de fe, en sintonía con Jesús y solidaria con las terribles exclusiones que acontecen. Es el eje central que ofrece consistencia a nuestra vocación cristiana y orienta nuestra actuación en el mundo; orienta todas las iniciativas evangelizadoras.

17. La encíclica “Laudato si” expone claramente el deseo del Papa por sintonizar con los grandes desafíos de la humanidad. Abre una nueva etapa para la Iglesia, solidaria con el destino de la casa común.

Iglesia misericordiosa

18. La misericordia es la viga principal que sustenta la vida de la Iglesia. No hay nada más importante. Tiene que ser, prioritariamente, fiel a Jesús, a su estilo misericordioso.
19. Las consecuencias prácticas son inmensas: situar la misericordia como asunto central de la vida cristiana, como herencia sagrada de Jesús y mandamiento central de nuestra fe; estar más cerca de los pobres; luchar por una justicia que permita vida mejor a todos, sin tantas desigualdades; adoptar un estilo de vida sencillo y próximo de los otros; y, principalmente, cambiar nuestra imagen de Dios, que no es el juez que infunde miedo, sino el Padre que acoge a todos en su amor.
20. Dice Francisco que, para conseguir esta mirada misericordiosa y para actuar desde la compasión, *“la Iglesia precisa una*

revolución de afecto y ternura”. En este momento de la historia, es necesario confiar en el poder del afecto y de la ternura. Para eso, Francisco convida a dejarse tocar por Dios; a vivir la experiencia de ser amados; esa es la experiencia transformadora;

21. Quiere una Iglesia misericordiosa, que se conmueva delante del sufrimiento y salga en dirección de las periferias; Iglesia pobre y para los pobres. El Espíritu del Señor, que preparó y acompañó la vida y obra de Jesús, nos impulsa a ser misericordiosos como Jesús y como el Padre.
22. **Que pide el Año Santo?** Que prolonguemos la infinita misericordia de Dios revelada en Jesús. Eso es lo más importante; es lo más bello y necesario, porque vivimos en un mundo frío, que divide y enfrenta; indiferente. Decía Madre Teresa: “La enfermedad que padece el mundo, la enfermedad principal del hombre, no es la pobreza o la guerra, es la falta de amor, porque ha esclerosado el corazón; corazón de piedra”.
23. **La principal misión de la Iglesia** es proclamar e introducir en la vida el misterio de la misericordia. Podemos hacer muchas cosas; podemos y debemos orar, enseñar, evangelizar; celebrar la eucaristía, ayunar, leer la Biblia. Pero si todo eso no lleva el sello de la misericordia, si no nace y se alimenta de la misericordia, si no se reviste y baña de amor, todo será irrelevante y vacío.
24. Francisco destaca la fuerza política del amor (además de su rostro de caridad/compasión), como empeño para erradicar del mundo lo que hace sufrir y vivir sin dignidad. Más que “dar limosnas”, el empeño de la Iglesia es facilitar el futuro de los que quieren vivir, aprender, estudiar...; ser puente de diálogo entre todos los que quieren trabajar por la justicia y por un mundo transformado.

Corazón misericordioso de Calasanz y de las Escuelas Pías

25. El Papa Francisco, al convocar el Año de la Misericordia, pide en primero lugar *“que cada uno se deje tocar y abrazar por la*

misericordia del Padre". Calasanz vivió la experiencia de la misericordia del Padre principalmente en la última etapa de la vida, al sentir en propia piel el dolor de la obra destruida. La misericordia de Dios es eterna, como repite el salmo 118: "Su amor es para siempre". En Dios encontró Calasanz consuelo en los momentos de prueba y debilidad, con la certeza de que Dios nunca lo abandonaría.

26. Desde el momento de su opción definitiva, manifestaba siempre una singular fuerza interior, viviendo en el servicio a los pequeños, porque fue así que encontró definitivamente el verdadero camino para el encuentro con Dios. El amor dinamiza la persona, unificándola en torno de un ideal atractivo, y dinamiza también la misión que realiza. Viviendo ese amor, Calasanz creció como persona y se desdobló como educador; se libertó del pasado y encontró otro horizonte en su vida. Por el camino eclesial podría haber alcanzado el éxito; pero no tendría la alegría de ser el padre de los pequeños pobres, experiencia que justifica toda una vida.
27. *"Dios viene a nuestro encuentro como un padre busca a un hijo",* dice Francisco. *"Dios nunca se olvida de nosotros. El amor del Padre es el de la misericordia, que se ofrece a todos"*. La misericordia es el amor visceral del Padre que se conmueve en lo más profundo de sus entrañas por los hijos; proviene de lo más íntimo como sentimiento natural, hecho de ternura y compasión. *"Tener un Padre así transmite esperanza, da confianza"*. Esa misericordia del Padre actuó generosamente en el interior de Calasanz y lo preparó para amar, para encarnar su misericordia en el espacio familiar de una escuela.
28. Calasanz fundó una Orden Clerical..., pero "Clérigos pobres de la Madre de Dios a servicio de los humildes", a través de un ministerio considerado como periférico. Clérigos convidados a vivir en el desprendimiento, a rebajarse para "lavar los pies" de los pequeños. Calasanz convidaba a los clérigos a ser servidores humildes; atrevido empeño: "ser clérigo y ser humilde" parecían dos palabras de difícil combinación en tiempos de Calasanz; por lo menos mirando hacia el campo de la

educación.

29. **La vocación escolapia exige la superación del clericalismo**, porque exige renunciar a muchas aspiraciones humanamente justificadas, para poder abrazar lo que es pequeño. El fuerte cambio de sentido en la vida de Calasanz aconteció cuando comprendió que sus aspiraciones, de perfil eclesiástico (busca de seguridad y status dentro de la Iglesia), no eran el camino, y que Dios lo llamaba por otro diferente: la defensa de los pequeños fue “la causa de su vida”. “Encontré la mejor manera de servir a Dios...”; las otras búsquedas se perdieron en el tiempo. Ese amor sencillo y transparente es el camino que lleva al corazón de Dios; la “vía eclesiástica” perdió valor.
30. **La escuela fue el lugar del encuentro**. Los “encuentros” son frecuentes en la Biblia. Jesús provocaba encuentros; se dejaba encontrar y compartía con los sencillos la comida y el diálogo familiar; aquellos encuentros terminaban en fiesta (parábola del Padre Misericordioso y otras narraciones). Calasanz era aquel padre de la conmovedora parábola, abrazando a los pequeños que todos los días iban a solicitar espacio “en aquella escuela/casa paterna”; abrazo, beso, vestido nuevo y fiesta; fiesta “de la fe y de la cultura”.
31. **La educación tiene fuerza para rescatar identidades apagadas**. *“La misericordia restaura la persona y restituye su dignidad; el abrazo de la misericordia, el hecho de sentirse amada, cambia la vida”*, dice el papa Francisco. Eso es lo que hacía la escuela de Calasanz. Educación para la vida, para la convivencia, para el buen entendimiento... Cuantos niños y jóvenes, a lo largo de la historia, han encontrado en ese abrazo paterno el origen de una vida transformada.
32. **La escuela fue el templo de una nueva religiosidad** que daba gloria a Dios a través de la educación; educar un niño pobre era el incienso agradable que subía hasta el rostro de Dios. La escuela de Calasanz es la sala de fiesta de la parábola del Padre misericordioso; lugar de acogida y de alegría; el hijo perdido y sin rumbo encuentra, en ese espacio, un abrazo y

una casa. La cara cerrada del hijo más viejo podría representar el rostro tenso de los que no contemplaban con agrado la obra de Calasanz... porque aquellos niños de la calle “no merecían aquel favor”.

33. La misericordia exige abajarse, entrar en la vida cotidiana de las personas, tocar la carne sufrida de Cristo. Exige una profunda mirada de amor, que descubre capacidades y estimula caminos de crecimiento. “La gloria de Dios es la vida de sus hijos”, decían los Padres antiguos de la Iglesia; por tanto, la escuela, que fomenta y cuida de la vida, es el templo donde damos gloria a Dios, porque es en ese espacio sencillo y humilde que cuidamos de sus hijos e hijas. **Educar es una sublime liturgia.**
34. Jesús fue pasando del espacio ocupado por la religiosidad oficial (sinagoga, templo, ley...) para el espacio ordinario de la vida, que es de todos, donde acontecen las cosas de cada día; en medio de esa vida ordinaria fue manifestando su misericordia. La calle, la aldea, la casa de los amigos... fueron el templo de Jesús, el lugar donde derramó su misericordia.
35. Los profetas criticaban la religiosidad de las palabras vacías. “Yo quiero misericordia, no quiero sacrificios (rituales del culto)”, decía Oseas. “No existe verdadero culto si no se traduce en servicio al prójimo”. Calasanz escribió un bello capítulo del “Evangelio de la misericordia”, llevando la ternura y el consuelo de Dios a los pequeños. Su escuela fue verdaderamente una “casa y obra de misericordia” (“enseñar al que no sabe”). Eso quedó grabado para siempre en el Lema de las Escuelas Pías: “Piedad y Letras”, “Fe y Cultura”. Con otras palabras: Evangelizar educando.

Un amor contracorriente

36. **Jesús, Francisco y Calasanz** suscitaron oposición y críticas; colocaron en movimiento algo que incomodaba. El coche que circula encuentra resistencia en el aire que está parado. Santos y profetas son provocativos, personas atrevidas y movidas por el Espíritu. Pentecostés es movimiento, fuego, revolución. La

fuerza del Espíritu sacude de vez en cuando a la Iglesia (¿parada?) de forma desafiadora; pero “lo nuevo”, frecuentemente, tiene que abrir camino con mucho esfuerzo y oposición.

37. **La propuesta de Calasanz fue obra del Espíritu;** espiritualidad creativa y arriesgada. Y no salió ileso de la batalla, como era de esperar; salió quebrado, herido de muerte; pero abrió camino, y el impulso de su obra nunca más fue detenido. “Si ese proyecto es de origen humano será destruido; pero si viene de Dios no conseguirán aniquilarlo”, decía Gamaliel en el Sanedrín (Hch. 5,34-39). Algo parecido se podría aplicar a Calasanz. Ir contracorriente será señal de una educación libertadora, que no se dejará atar por las redes del sistema; una educación domesticada y sumisa está muerta. Cuando la educación goza de una saludable libertad, es capaz de rescatar la identidad de las personas; eso incomoda al poder.
38. **A partir de su opción radical, fue siempre hacia adelante.** Su obra avanzó rápidamente. No era iniciativa pacata, de poco alcance; por el contrario, apuntaba a un horizonte muy lejano; *“la educación y la fe son revolucionarias”*. La espiritualidad de Calasanz es atrevida. Pero él no partió de grandes teorías educativas; partió, como Francisco, de la pastoral del abrazo, de la proximidad que contagia, del contacto directo y personal con los pequeños. Teniendo como referencia al niño carente que lo contemplaba con ojos dilatados, fue construyendo su sistema educativo. Inició colocando su mirada en el rostro del niño que, abandonado en las inhóspitas calles de Roma, suplicaba un lugar en su escuela. Usando una expresión significativa de Francisco, se podría decir que aquella escuela de Calasanz, en la Roma renacentista, era semejante al *“hospital de campaña que atiende las heridas de los abandonados”* (es así como el Papa desea ver a la Iglesia frente al sufrimiento).
39. Cuando Calasanz dejó el palacio Colonna y fue a vivir cerca de los niños, aconteció algo profundamente significativo: cambió su perfil de “teólogo” (del cardenal y de sus familiares) para el

de “pastor” (padre de los niños pobres). En la proximidad de los niños Calasanz “olía mejor a sus ovejas” (lenguaje de Francisco); y así fue modelando su corazón de padre/pastor.

40. La espiritualidad de Calasanz tiene un perfil generoso, amigo, próximo; sin grandes discursos, al lado de los pequeños en los pasos repetitivos de cada día.. Espiritualidad teñida de calor humano, y de letras... Espiritualidad de Misericordia, que coloca al otro en el centro de su atención. Calasanz no se enamoró de ideas o planes educativos; se enamoró de niños muy limitados. Es eso lo que lo define y le confiere un perfil tan especial. “Padre de los niños pobres” una sencilla definición, profunda y significativa.
41. Tal vez Calasanz no fue consciente, desde nuestra percepción actual, de la proyección de futuro que tenía la educación de calidad. Él inició una obra que, en aquel momento, consideraba de la mayor importancia para rescatar a los niños que encontraba en la calle; sabía lo que quería y respondía a desafíos concretos de aquel momento. Tal vez sin poder prever el amplio futuro de su obra, fue profeta al plantar en medio de la sociedad una propuesta educativa de gran transcendencia; descubrió la educación como pilar fundamental de una sociedad moderna. Después de aquel momento inicial, tan original y profético, corresponde a cada época saber educar las personas en el momento en que viven; en cada época las preguntas y los desafíos son diferentes.

María, rostro materno y misericordioso de Dios

42. Con María la Iglesia aprende a ser madre y a velar incansablemente por todos sus hijos/as.
43. María, Madre, es el icono de la misericordia que lleva al encuentro de Jesús. La exhortación “Alegría del Evangelio” habla del estilo mariano de la evangelización, centrado en la revolución de la misericordia, de la ternura y del cariño (EG 288). María es la madre que está junto a sus hijos; comparte la historia de cada pueblo; derrama sin cesar la proximidad del amor de Dios.

44. Calasanz tuvo, desde pequeño, una gran devoción a María; aprendió a rezar el rosario en su familia, costumbre que perduró a lo largo de su vida. En Roma, celebró muchas veces la Eucaristía en el altar de Nuestra Señora de la Paz, en la Basílica Santa María la Mayor. Visitaba con frecuencia el santuario de la “Madonna dei Monti”, la imagen más venerada popularmente en Roma; y fue allí, delante de la imagen, donde tomó la decisión fundamental de entregar su vida a la educación de los niños pobres. Quería que nunca faltase la oración diaria a María, en la vida personal de los escolapios y en las escuelas. Tenía costumbre de decir: **“santa cosa es introducir la devoción a María”**. Colocó sus escuelas bajo su protección; las consideraba como “una obra de María”. Ella está en el corazón del nombre completo que define a los escolapios: **“Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías”**.

14. Pasó por la vida haciendo el bien, como Jesús (Hch 10,38)

1. **Una llamada a la conversión.** Dice Francisco que *“los desiertos exteriores (hablando del cuidado del planeta) se multiplican en el mundo, porque los desiertos interiores se hicieron muy amplios”*; lanza una llamada a la conversión interior. Algunos cristianos son pasivos; *“no dejan florecer todas las consecuencias del encuentro con Jesús, se quedan en el lugar donde están, no cambian; falta conversión que impulse un compromiso en favor de la vida, como consecuencia de su fe”*.
2. Francisco convida a explicitar la dimensión social de la conversión, permitiendo que la fuerza y la luz de la gracia recibida se extiendan también a la relación con la creación entera. Esta nueva relación con todos los seres es “dimensión de la conversión integral de la persona”.
3. **La espiritualidad Calasanz despertó su pasión por el cuidado del pequeño.** La paternidad que vivió con los niños fue la dimensión externa de su conversión; comunión de vida

que se manifestó en muchos detalles de cada día y que el pintor Goya (educado en la escuela de Calasanz) inmortalizó en el cuadro de la “Última comunión de Calasanz”, imagen sublime que transmite su profunda experiencia de encuentro con Dios y con los niños. Espiritualidad encarnada; con el corazón en Dios y los pies en el suelo; que sabe hacer una lectura evangélica de la realidad y se compromete en procesos de cambio; que supera miedos, vence egoísmos y asume actitudes críticas. Esa espiritualidad, de fuerte interacción entre “Fe y Vida”, fue el eje de su existencia. Espiritualidad atenta a la Palabra y a la realidad. Tierna y solidaria. Firme en las tempestades; siempre agradecida. Lejos de una espiritualidad opaca, sin brillo, que busca apenas el consuelo personal, con una mirada indiferente sobre la vida de cada día.

4. **La opción por la pobreza libera el corazón. Pobre para los pequeños pobres.** La espiritualidad cristiana (Encíclica de Francisco) propone vivir en la sobriedad y en la capacidad de alegrarse con poco. La acumulación del consumo distrae el corazón y le impide dar el debido aprecio a las pequeñas cosas y alegrarse con ellas. Vivida libre y conscientemente, la sobriedad es libertadora. No se trata de menos vida, ni de vida de baja calidad; es lo contrario. Habla Francisco de desarrollar “*una humildad sana y una sobriedad feliz*”. En Calasanz descubrimos una generosa renuncia que lo llevó al desprendimiento total. En la pobreza descubrió los verdaderos tesoros de su vida: Dios y los niños. Hoy la sobriedad y la humildad, tan apreciadas por Calasanz, no gozan de positiva consideración. Calasanz vivió humilde y pobre, pero con una paz interior que nadie pudo quitar. Tuvo el don de saber contemplar a Dios, no en la grande Basílica del Vaticano, que estaba en su fase final, sino en el rostro suplicante de los niños pobres.
5. **Vivió su experiencia de fe con disponibilidad total;** hizo de sí una oferta gratuita para el bien de los otros, incluso cuando vio su obra destruida; murió “crucificado”, pero reafirmando su entrega y su confianza en la providencia de Dios. Se dejó tocar por la gracia y por la realidad. Descubrió su manera especial de

estar en el mundo: habitando paternalmente los generosos espacios de una escuela para los más pobres. Fue una respuesta atrevida y creativa en una sociedad que discriminaba.

6. **El amor es social y político** (Francisco destaca esa expresión: “amor social”). Se manifiesta en toda acción encaminada a la construcción de un mundo mejor. El amor a la sociedad y el compromiso por el bien común son una forma eminente de caridad. El “amor social” es la llave para el desarrollo auténtico. Para hacer una sociedad más humana, es necesario valorar el amor en la vida social (plano político, económico, cultural), haciendo de él la norma constante y suprema de actuar. El amor social incentiva la “cultura del cuidado”. *“Cuando alguien se siente llamado por Dios para intervenir juntamente con los otros en estas dinámicas sociales, debe recordar que esto es parte de su espiritualidad”*.
7. **“Sean significativos, no tengan miedo de cambiar las cosas; no dejen las cosas como están”** (JMJ en Río de Janeiro). Jesús incomodó por donde pasaba; era un grito en favor de la vida. Proclamaba el Reino, principalmente con el testimonio de su vida; sus palabras confirmaban lo que vivía. Los grandes maestros se comunican con gestos significativos. Francisco se comunica, intensa y vivamente, con gestos. Añade, después, las palabras, con un lenguaje transparente que todos pueden entender; y sus palabras tienen credibilidad porque confirman su manera de vivir. Francisco de Asís, tan presente en la vida del Papa, decía a los religiosos: “Evangelizad, si es necesario, también con palabras”. La primera palabra es el testimonio de la vida.
8. **Confianza inquebrantable.** Calasanz colocó una simiente de inestabilidad en aquella sociedad; tambaleó las columnas que la sustentaban; por eso incomodó, porque apuntaba a cambios radicales. Fueron extremadamente dolorosos sus últimos días; cuando los enemigos parecían anular el esfuerzo de tantos años, Calasanz convidó a sus religiosos a confiar en la providencia de Dios. “El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó,

bendito sea”. Mantuvo una confianza inquebrantable. La alegría y la paz del Señor se experimentan en la debilidad; cuando todo va desapareciendo, queda apenas una profesión de confianza. Durante muchos años Dios fue modelando su figura serena, fiel, perseverante, feliz; pobre de cosas, rica de Dios. Después de haber experimentado mucho sufrimiento e incompreensión, terminó sin perder la calma, sin perder la paz, porque su confianza estaba en Dios..., y en sus manos entregó su vida. Dejaba en herencia una revolución social en marcha: la educación, la mejor forma de pasar por la vida haciendo el bien.

15. Los misteriosos caminos del seguimiento del Crucificado

1. El Evangelio de Lucas nos ayuda a comprender, pedagógicamente, el camino del seguimiento, diferenciando dos etapas que, de alguna forma, acontecieron en la vida de Calasanz.
2. **Primera:** Jesús andaba por los caminos de la vida haciendo el bien, tocando el sufrimiento de los humildes. Con sus palabras y su comportamiento despertaba para la fraternidad, misericordia, compasión; quería volver más comprensivo, sensible y fraterno el corazón de las personas. Las multitudes se alegraron con aquella presencia animadora. Pero Jesús, aún dentro de esta primera etapa, fue dejando aparecer en algunos momentos con más fuerza su radical novedad, más allá del espacio amable de la convivencia que creaba a cada paso con su delicada atención a los más carentes. Muchas palabras y actitudes lo comenzaban a colocar contracorriente; hablaba de amar a los enemigos, proclamaba la felicidad de los pobres, convidaba a ser misericordiosos como el Padre... Quería ir lejos...
3. Calasanz: vivió esa primera etapa, principalmente en los primeros años de contacto con la realidad de Roma; dejándose tocar por la miseria que contemplaba, participando en varias

Cofradías, ayudando pobres y peregrinos... Era persona generosa, que se dejaba tocar por la miseria... Todavía vivía en el palacio Colonna, pero estaba germinando en su corazón la decisión radical.

4. **Segunda:** En un momento determinado las palabras de Jesús se volvieron mucho más exigentes: “quien no abandona todo no puede ser mi discípulo; quien no pierde su vida no es digno de mí...” Dedicó especial atención a la formación de los discípulos, convidando al desprendimiento, al abandono total en las manos del Padre; y apareció el Misterio de la Cruz en el horizonte...!! Fue un choque duro; los discípulos sintieron miedo ante el desafío de seguir a Jesús con todas las consecuencias; la tentación de volver atrás se hizo presente. Las palabras de Jesús se volvieron desafiantes, solicitando una decisión radical: dejar todo y encontrar el sentido de la vida en la entrega total.
5. **Calasanz vivió ese proceso durante muchos años;** pero acentuadamente en la etapa final. Fue un proceso sufrido que lo enfrentó, sin perder la paz, a duras contrariedades que hicieron de él una segunda versión del Job paciente, de fe inquebrantable. Vivió la experiencia de la cruz. Fue en esa etapa cuando se manifestó más claramente la presencia de Dios que lo acompañaba en todo momento. El misterio de la cruz es misteriosa manifestación de la profundidad del amor de Dios; un amor sin límites, que sustenta cuando aparentemente todo termina en fracaso.
6. **El momento del desprendimiento total fue doloroso,** experiencia de rechazo y destrucción del proyecto de sus sueños. Su fe, fortalecida en la dificultad, proclamó serenamente que Dios lo acompañaba en la amargura; en él depositó la esperanza de que algo nuevo surgiría del aparente abandono. Murió con la esperanza de un futuro transformado, contra toda esperanza humana: “es preciso mantener el espíritu firme, con la esperanza en el auxilio de Dios...”. La presencia de Dios transmitió paz a su corazón anciano, cuando no quedaba nada más. En vez de dejar escapar la reclamación

espontánea que brota de todo corazón afligido (¿por qué todo esto, Señor?), hizo una bella profesión de fe que condensaba la entrega total de su vida: “a pesar de haber perdido todo, bendito sea el nombre del Señor”. Terminó, no con resignación pasiva, sino con la fe de quien coloca todo desde la perspectiva de Dios: “sean perseverantes y verán acontecer la salvación de Dios...”. La madurez espiritual de Calasanz lo llevó a comprender que el aparente fracaso puede tener un sentido que, misteriosamente, sólo en Dios se esclarece.

7. La fidelidad serena de Calasanz revelaba la presencia de Dios en su corazón. Lo que, en perspectiva humana, parecía fracaso, fue el momento transfigurado que iluminó la vida de un hombre que se entregó totalmente. Tenía 91 años. No teniendo nada más, siéndole negado el humano consuelo del reconocimiento de su obra transformada, Calasanz descubrió, en la radicalidad de la fe, que el único apoyo y rumbo definitivo de la vida es Dios. Y en él descansó.
8. La contemplación de esos años dolorosos es iluminadora para la vivencia vocacional del escolapio. Al dedicarse a la noble misión de la educación, el escolapio sabe, desde el principio, que precisará identificarse con Jesús y con Calasanz para aprender a vivir desde la fe, sin dejarse llevar por la ilusión del reconocimiento humano; y eso, con razón especial en este caso, porque la educación es un proceso lento, cuyos frutos no cabe planificar con expectativa de éxito. La entrega del escolapio está enraizada en su identificación con Jesús que pasó por la vida educando las personas para que pudiesen recuperar la identidad y vivir confiadamente como hijos e hijas del Padre.
9. **Meditar asiduamente la Pasión y Muerte de Jesús.** Calasanz quería que la imagen de Jesús Crucificado estuviera siempre presente en la memoria y en la oración de los escolapios. En esa meditación él encontró sustentación para su entrega, contemplando la manifestación suprema del amor de Dios en el don total de su Hijo. Era consciente de que la misión educativa es, frecuentemente, silenciosa y sacrificada. Solo una fe madura puede sustentar de forma alegre y feliz una misión

que exige desprendimiento fuera de lo común. La disponibilidad del escolapio para servir a los pequeños será una característica esencial de su espiritualidad; entrega gratuita, feliz, confiada, vivida como gracia en medio de las incomodidades de cada día. Seguir a Jesús al estilo de Calasanz lleva al escolapio a vivir la fe en medio de la entrega diaria, que mucho lo desgasta. Es feliz haciendo de su vida un don, para que los pequeños encuentren el camino de la vida; se desdobra en el amor/servicio de mil maneras, renuncia a compensaciones humanamente justificables, alimenta una permanente compasión por los pequeños excluidos... Estas virtudes, poco valoradas en el mundo actual, sustentan el horizonte de fe del escolapio, haciendo de su vocación una manifestación de la misericordia del Padre por los últimos.

10. El escolapio trabaja con etapas de la vida en que todo acontece en agitada transformación, configurando lentamente una identidad que, a veces, cuesta afirmarse en medio de un ambiente poco favorable. El desafío es vivir generosamente incluso cuando no se vislumbra un retorno agradecido. Amar como Jesús amó, sentir como Jesús sentía... (como canta una bella melodía del Pe. Zezinho, en Brasil). Solo por causa de la identificación con Jesús puede un escolapio vivir su vocación con pasión; configura progresivamente su vida a la de Jesús (capítulo segundo de las Constituciones). Se hace pobre y humilde; es condición para vivir la plenitud del Reino entre los pequeños. “Es Cristo quien vive en mí”, como dice Pablo. Proceso lento, exigente, viviendo la existencia como vocación, desde el campo de la educación, con disponibilidad total; a su alrededor, el mundo invierte en otros valores. La vocación escolapia es una pasión que tiene que ser cultivada todos los días, en contacto con la Palabra, en la meditación de la Pasión del Señor.
11. Calasanz vivió un dilema radical entre las aspiraciones que, inicialmente, consideraba acordes con su currículo y el encuentro personal con Jesús que transformó su vida y lo llevó a hacerse servidor de los insignificantes. Solo la gracia del Espíritu puede llevar a buen término ese proceso de

identificación; gracia pedida humildemente en la oración diaria. En los vaivenes de la vida aparecen muchas circunstancias que colocan a prueba la entrega inicial; en ellas se va consolidando el enraizamiento en la fuente primera que es la comunión con Dios.

16. Vida transfigurada

1. **La Cruz** (entrega, pasión por el Evangelio y por los demás, pobreza por opción, servicio desinteresado...) **lleva a la Resurrección**. Cuando todo parecía acabado, Dios permaneció fiel al fiel Calasanz. La alegría del Resucitado volvió para sus escuelas, trayendo luz y esperanza de futuro, y se extendió por muchos lugares, como la Buena Noticia que llegó a todo el mundo después de la Resurrección de Jesús. Vida para muchos a lo largo de los tiempos.
2. El misterio del Crucificado es un escándalo, decía Pablo. Es difícil comprender el amor de Dios manifestándose de forma tan radical. Jesús fue preparando los discípulos para la comprensión de la cruz; pero les costó entender, no entraba en sus perspectivas de futuro. Jesús los fue preparando para identificarse gradualmente con él; y a pesar de todo, al final se quedó solo. Al menos, durante un tiempo silencioso, en que la oscuridad y la duda se apoderaban de su inquieto corazón.
3. ¿Es posible seguir a Jesús cuando nos dejamos atar por nuestras pequeñas seguridades? Sólo después de haber alcanzado cierto grado de madurez en la fe se puede entender un poco mejor el misterio de la Cruz y aceptar el mensaje de que la entrega total tiene sentido. La tentación de encontrar “una vía de seguimiento confortable” estará siempre presente; el ambiente ofrece una perspectiva de vida feliz, más amena, que no es compatible con el camino trazado por Jesús.
4. El camino de Jesús se revela como Vida transfigurada. El amor del Padre se reveló radicalmente en la entrega y humillación de Jesús; grande misterio, fuera de la comprensión humana. Entonces, el momento más oscuro de la vida de Jesús se volvió

el más glorioso, la más sublime manifestación del rostro misericordioso del Padre (Evangelio de San Juan). Calasanz recorrió ese camino del seguimiento, creciendo progresivamente en la madurez de la fe, hasta desgastarse en su radical entrega a los pequeños. Y entonces, la luz brilló.

5. Dios es el último destino de nuestros pasos. Solo por causa de él tiene sentido la entrega total. La resurrección surge como fruto de haber amado y servido como Jesús, sin límites. Vivir desde esa perspectiva ilumina el recorrido. Sin perspectiva de futuro, todos los viajes son agobiantes. Si la cruz es manifestación del amor salvador del Padre, aquel que se entrega generosamente como Jesús se dejará también envolver plenamente en la vida del Padre. En Él, que resucitó a Jesús por haber vivido amando, se encuentra el sentido y la realización plena de todos nuestros afanes.
6. Espiritualidad es el camino que nos lleva a esa identificación con Jesús, proceso nunca terminado; viviendo totalmente en las manos del Padre y dejándonos conducir por su Espíritu, hasta el encuentro pleno y definitivo. Calasanz hizo la experiencia del seguimiento radical y se convirtió en palabra evangélica ofrecida a los pequeños. De esa forma sublime, como en Jesús, se manifestó en él también la gloria de Dios. Ser educadores, en la escuela de Calasanz, es mucho más que ser buenos profesionales de la educación.
7. No fue Calasanz apenas un hombre singular que creó una obra también singular, de gran alcance social y transformador. No somos agradecidos a él solo por su obra, que merece reconocimiento universal. Agradecemos a Dios por haber sido Calasanz una Palabra de vida, eco de la Palabra y de la Vida de Jesús, un abrazo acogedor de los pequeños predilectos del Padre, una persona de fe que se dejó conducir y modelar delicadamente (pero de forma sufrida) por el Espíritu de Dios.

San Giuseppe Calasanzio

Spiritualità e carisma

1. Lo scopo di questa riflessione

1. Cercare di avvicinarci all'esperienza radicale di fede che il Calasanzio visse, ed assumerla come punto di partenza di un processo di trasformazione da lui vissuto per lunghi anni, fino alla sua morte.
2. Contemplare la sua esperienza di fede, senza dubbio particolare, e i suoi valori carismatici partendo dalla realtà attuale, alla luce dell'impulso innovativo di Papa Francesco. Constatare la sintonia profonda tra il Calasanzio e Francesco, con quattro secoli di distanza.
3. Alla luce dei documenti del Papa, capire meglio la formidabile forza di trasformazione che l'opera del Calasanzio possiede, la sua importanza evangelizzatrice e socio-politica.
4. Nota. I documenti del Papa citati sono: l'Esortazione *“La gioia del Vangelo”* e l'Enciclica *“Laudato si”*, ed altri testi (omelie, catechesi...). Testi citati in corsivo.

2. Cosa intendiamo per Spiritualità?

1. *“La vita spirituale si confonde con alcuni momenti spirituali che offrono un certo sollievo, ma che non alimentano l'incontro con gli altri, l'impegno con il mondo e la passione per l'evangelizzazione”*, dice il Papa Francesco.
2. Il Papa avverte del pericolo di un tipo di spiritualità da lui definita *“spiritualità light”*, abbastanza comune oggi giorno. Dice che *“oggi abbiamo sete di spiritualità per un eccesso di spiritualità inconsistenti”*.
3. La spiritualità cristiana *“ci sveglia alla vita”*, di fronte alla *“Globalizzazione dell'indifferenza”*. L'indifferenza dinanzi alla realtà ci anestetizza; impedisce di confrontare la fede con le sfide della vita. Un seguace di Gesù potrebbe vivere la sua fede sicuro di aver calcolato tutto, girando attorno a sé, senza spazio per la generosità di un cuore che sia vicino agli altri e solidale con loro?

4. C'è sempre il pericolo di accondiscendere ad una religiosità senza Spirito, riflesso di una ricerca egoistica di consolazione e di sicurezza personale; quando la religiosità si appoggia in riti, usi e costumi, pratiche privi di impegno, non ha forza di rinnovamento, ma allo stesso tempo offre il ritorno tranquillizzante di sentirsi bene con Dio e di godere di quella pace interiore che allontana dalla vita. Ma lo Spirito, lo stesso che guidava Gesù, disinstalla e orienta di nuovo la vita in un altro modo, portando la persona all'incontro con gli altri, liberandola dal desiderio prioritario di "sentirsi bene dentro di sé".
5. Lo Spirito ci sveglia alla compassione e crea una sintonia cordiale ed impegnata con la realtà impoverita. La misericordia è il segnale autentico ed affidabile di una vita guidata dallo Spirito.
6. Il significato che diamo al termine spiritualità è la totalità della vita dinamizzata dallo Spirito. Il tutto vissuto a partire dall'esperienza di Dio, senza nulla lasciare da parte; un modo di vivere e di abitare questa terra, nella prospettiva del piano di Dio e in comunione solidale con gli altri.
7. Una spiritualità autentica spinge ad uscire dallo spazio ridotto della pietà intimistica, di preghiere definite in precedenza, di azioni concrete limitate nel tempo... per avere una comprensione più vasta, in modo che la vita, tutta, sia contemplata come uno spazio aperto all'azione dello Spirito, che ci guida secondo la volontà del Padre; all'incontro, alla fraternità, alla comprensione. Nella misericordia vissuta giorno dopo giorno, si esprime, meglio che in qualsiasi altro modo, il senso ampio e profondo della spiritualità.
8. Diciamo frequentemente: "Iniziamo questo incontro...con un momento di spiritualità". In brevi momenti, e a volte distratti, viviamo "quel momento di spiritualità", come un rituale che non può mancare e che sembra giustificare il bisogno "di essere pii". Non si tratta di iniziare nulla con un momento di spiritualità; si tratta piuttosto di vivere sotto l'impulso dello Spirito in modo che, partendo da Lui, possiamo imparare ad

amare come Gesù ha amato e trasformare questo amore in solidarietà con i più esclusi. Lo Spirito conduce verso il fratello, e si manifesta principalmente nel vissuto della misericordia che abbraccia, che incontra, che condivide la vita. La vita tutta, vissuta in presenza di Dio, è spazio dove si vive la fede. Siamo persone chiamate a vivere sotto la guida dello Spirito, “spirituali con i piedi a terra”; armonia impegnata di “Fede e Vita”.

9. Passare per la vita con cuore evangelico sarà il modo migliore per vivere secondo lo Spirito. Se Dio è definito come “Amore”, sarà autentica ed evangelica la vita di chi la trascorre facendo il bene generosamente, abbracciando e invitando tutti alla festa della vita piena che il Padre vuole per tutti. Passare nella vita con cuore aperto, dialogando, amando, servendo; non facendo di noi il riferimento fondamentale, individualismo questo che è l’espressione di un evidente egoismo.
10. Spiritualità vuol dire saper vivere sulla terra nella prospettiva di Dio; senza creare mondi distanziati; seminando il fermento della fede nelle realtà umane, per vivere il Regno in mezzo a limiti e debolezze. Vuol dire avere uno sguardo generoso e comprensivo sulla realtà delle maggioranze che soffrono. La persona che coltiva nel suo cuore una dimensione spirituale sa camminare con i piedi per terra, senza passare distratta dinanzi ai problemi che colpiscono milioni di persone. Il mondo attuale produce molta tecnologia, ma anche molte vittime.
11. Il vissuto più vero della spiritualità è quello che si appoggia nel centro della rivelazione: Dio è amore e si rivela in Gesù, invitando tutti a vivere radicati in questo amore e a vivere come il Figlio. In questo centro si unifica e illumina tutto ciò che sta succedendo nella vita. La spiritualità sveglia la passione di cercare e di vivere ciò che è essenziale. Vivere nell’amore di Dio e del prossimo è la più alta aspirazione. L’amore è il criterio fondamentale; insistenza frequente del Papa Francesco. Quando si perde questa prospettiva, è difficile abitare questa terra in spirito di solidarietà, è difficile capire le iniziative che tendono a rendere più amabile l’esistenza degli altri. Se la base

è l'amore si trovano risposte audaci ai problemi: a volte, sarà necessario uscire dal contesto corretto dove circola silenziosamente la vita, senza stridenze, né impegni.

12. Quando non vediamo la sofferenza degli altri, e viviamo in un ambiente comodo che difende ciò che è nostro vuol dire che qualche grave deformazione si è impossessata del cuore e della mente. Abbiamo perso lo sguardo di Dio; vediamo tutto con occhi che non sintonizzano bene con lo sguardo misericordioso di Gesù. Non vedendo come lui, è complicato poter agire come lui. Allora, si cercano altri riferimenti e valori nella vita.
13. La vera spiritualità cristiana vuole l'incontro personale, principalmente con i più bisognosi; ha i piedi sulla terra della vita e non fugge verso rifugi personali. Cerca di promuovere i poveri e i piccoli; si appoggia nell'amore di Dio li preferisce. La vera spiritualità è generosa, perché se non lo è si può dubitare della sua autenticità evangelica. Se non è capace di contemplare con misericordia la realtà sofferta, non può procedere dall'amore di Dio che, paterno e comprensivo, accompagna la realtà umana, chiamando all'amore fraterno e alla riforma del sistema che esclude. L'amore di Dio, manifestato in Gesù, è eterno ed infaticabile. Nulla può sommergere questo amore nell'oscurità, impedendo che il vissuto della spiritualità si assenti dall'impegno per un mondo migliore.
14. Nel Vangelo, la parola del Padre che guarda compiaciuto Gesù, proclama: "Questo è il Figlio mio in cui mi compiaccio". Perché si compiace in lui? Perché è un figlio impegnato a fare la sua volontà. Il Padre si compiace nella sintonia con cui il Figlio compie la sua volontà; grazie alla comunione profonda tra i due, Gesù coglie meglio il senso della sua missione, lasciandosi condurre dallo Spirito all'incontro delle periferie. "Lo Spirito del Signore è su di me e mi ha mandato a portare la Buona Notizia ai poveri..."
15. La spiritualità del Calasanzio è stato un cammino concreto di sequela di Gesù, nel campo dell'educazione. "Trovai il modo migliore di servire Dio (rendere a Dio cosa gradita)...". Dinanzi

alla realtà piena di sfide che trovò a Roma, visse un risveglio progressivo, fino al momento in cui Dio lo condusse in modo definitivo e pieno all'incontro personale con Lui, mediante il dono ai piccoli, e divenne padre ed educatore. Lo Spirito gli ispirò un cammino singolare. Il Calasanzio collocò Dio al centro del suo cuore e per questo ebbe un'altra percezione della realtà e si dedicò ai piccoli. Tutto partì dall'incontro personale, che si consolidò ogni giorno nel dono totale ad una missione. Per lui, il cammino della spiritualità fu vivere in sintonia con Dio mediante un ministero che scoprì essere di un valore incalcolabile, profondamente evangelico, in grado di rinnovare la società e di favorire la vita agli esclusi.

16. La nostra spiritualità consiste, fondamentalmente, nell' "essere e vivere da figli/figlie"; in mezzo al mondo, non cercando mai spazi paralleli dove poter montare la nostra tenda personale, liberi dall'agitazione della vita degli altri. Lo Spirito disinstalla e conduce lungo cammini che tendono verso "l'incontro solidale e misericordioso con la realtà della vita".
17. La spiritualità ci indica un modo di vivere diverso. La differenza la dà l'orientamento che lo Spirito conferisce alla vita, lo stile di vita che bisogna assumere per poter circolare secondo la direzione da Lui indicata. La spiritualità cristiana suscita gratitudine per la vita, scoperta quale dono gratuito di Dio e che, allo stesso tempo, si percepisce come chiamata profonda a vivere per gli altri ed essere compassionevoli.
18. Il cuore compassionevole è lucido e felice. Vive senza nulla e si arricchisce nel dono. Lungo il cammino del distacco personale, il Calasanzio raggiunse una ricchezza interiore che non sarebbe stata possibile rimanendo solo nella sicurezza confortevole di Palazzo Colonna. In quel tempo c'era gente (buona!!!) che dava elemosine; lui dette la sua vita.
19. La lettura della sua storia ci mostra un cammino di spiritualità da lui percorso e segnato dalla misericordia, una storia personale radicata nella vita concreta e sofferta dei piccoli poveri.

3. Prime tappe

1. **Primi passi.** Le prime esperienze di fede del Calasanzio avvennero nel seno della famiglia. I suoi genitori lo educarono bene. Visse in un ambiente religioso dove si praticavano “il santo timore di Dio, la preghiera costante e la devozione a Maria”. Il suo curriculum di studi ecclesiastici può essere definito, passando per quattro Università. Ricevette il titolo di Dottore in teologia, in mezzo ad un clero poco preparato. Svolse le sue prime attività pastorali nel nord della Spagna, prima di partire per Roma. Era un buon sacerdote, considerato nell’ambiente ecclesiastico e sociale del suo tempo. Segretario di vescovi e uomo conciliatore (epoca di molte tensioni politiche). Umanamente parlando, le sue qualità umane e la sua preparazione accademica/ecclesiastica gli promettevano un buon futuro. Volendo cercare stabilità per il suo futuro, viaggia a Roma, all’età di 35 anni. Era ancora molto giovane. Siamo nell’anno 1592.
2. **Primi anni a Roma.** Pensava di non rimanere a lungo, in attesa di vedere realizzate le sue aspettative. Visse nella casa del Cardinale Colonna, di cui fu teologo personale. Fu membro di alcune Confraternite e si mise in contatto con diverse Congregazioni religiose. Coltivò la devozione a Maria. Assimilò elementi di varie spiritualità: dalla Confraternita delle Piaghe di San Francesco, la povertà, la preghiera, la penitenza, il contatto con i poveri; da quella della Dottrina Cristiana, il servizio al prossimo, la penitenza, l’eucaristia; da quella dei Carmelitani, l’iniziazione alla preghiera e alla vita interiore. Visse l’onda rinnovatrice del Concilio di Trento (teologia, frequenza dei sacramenti...). Ebbe esperienze forti di impegno sociale, occupandosi dei poveri e dei pellegrini, in contatto quotidiano con la miseria morale, sociale e pedagogica, che non aveva mai conosciuto fino allora con una tale intensità. Visse contrasti assai forti: motivazioni personali (ricerca di sicurezza e crescita personale) e realtà piena di sfide; lusso di settori minoritari e miseria generalizzata. Non rimase indifferente; perfino nei primi anni in cui l’obiettivo prioritario rimaneva pur sempre la

realizzazione dei suoi progetti, non cercò esclusivamente il suo benessere particolare e si lasciò toccare da quella realtà. Otto anni, quindi, di processo interiore, fino a giungere ad una decisione definitiva e trasformante.

3. **Un momento particolare.** Durante il lavoro con le Confraternite, conobbe la **chiesa di Santa Dorotea** e la scuola di detta chiesa per i bambini poveri. Questa conoscenza, che avvenne per caso, lo colpì profondamente; in un primo momento vi collaborò, dopo ne assunse la responsabilità e si impegnò a farla funzionare gratuitamente. Nel corso di questa fase, che gli produsse una commozione interiore, fece il passo che lo avrebbe portato ad un cambiamento radicale: lasciò Palazzo Colonna e se ne andò a vivere accanto ai bambini, nella scuola stessa. Dato che il numero degli alunni cresceva senza sosta, si vide costretto a cambiare di locale diverse volte, sempre alla ricerca di spazi più ampi e accoglienti per i bambini. Chiese aiuto per un'opera che superava ogni giorno le sue previsioni iniziali; non ricevette alcuna risposta. Ed allora...
4. **Decisione radicale.** In contatto con questa nuova realtà, ebbe inizio in lui un cammino interiore che lo porterà lontano. Avrebbe potuto accomodare la sua vita in ambiti ecclesiali continuando, allo stesso tempo, le sue buone pratiche di carità; ma in un determinato momento si è visto in altro modo nelle mani di Dio. Era un buon sacerdote, ma alcuni progetti giravano ancora attorno a lui. Realizzava opere di carità e sociali, ma non era ancora giunto all'esperienza di cambiamento radicale. Passò dalla dedizione preferente agli adulti (cura dei poveri e dei pellegrini...) all'attenzione esclusiva ai piccoli; fu allora che avvenne l'esperienza di fondo che lo aiutò a situarsi meglio davanti a Dio. Comprese che aveva incontrato "il luogo unico e speciale" per vivere la sua fede; questa nuova percezione lo segnò per sempre e spinse la sua passione ad adoperarsi per il recupero della vita dei piccoli. Prima, la sua era una vita confortevole e alla ricerca di prestigio personale; poi si lasciò avvolgere dalla realtà dei poveri e, libero il cuore da qualsiasi forma di attaccamento, dedicò la sua vita ad un ministero di poca rilevanza sociale. Si innamorò di un

nuovo profilo vocazionale. Questo profondo scuotimento interiore lo spinse verso uno stile di vita in cui risaltavano virtù in linea con il nuovo ministero: umiltà, semplicità, povertà totale, pazienza infinita, spirito paterno, gioia, speranza, diligenza...Una spiritualità avvolgente, che integrava completamente la sua vita e la sua missione.

5. **Papa Francesco.** Chiama incessantemente a superare pratiche religiose apparentemente buone, ma che non toccano il fondo del cuore, perché vivono insieme ad una vita comoda che non permette di sviluppare un processo di cambiamento radicale; denuncia la fede che, oltre a non suscitare inquietudine, termina essendo un tranquillante. Dice che la fede deve essere vissuta come *“esperienza personale di incontro trasformatore”*. Ciò esige un processo interiore che richiede tempo, fino a superare la tentazione di adeguare la vita a posizioni appena ragionevoli, che non aiutano a cambiare nulla; è necessario superare orizzonti limitati e lasciare il cuore libero, per poter muoversi attorno all’essenziale.

4. ***“Trovai il centro e il senso della vita...”***

1. **Papa Francesco.** *“Invito ogni cristiano a rinnovare oggi stesso il suo incontro personale con Gesù; a lasciarsi incontrare da Lui, a cercarlo ogni giorno senza sosta”. “La gioia del Vangelo riempie il cuore di coloro che si incontrano con Gesù”*. Il punto di partenza è sempre “un incontro personale”; è la radice e l’origine della fede e della vita cristiana.
2. **Il Calasanzio aveva 44 anni.** In questo momento decisivo, e manifestando una lucida convinzione frutto di maturità spirituale, pronunciò quella frase ammirevole: **“Ho trovato la maniera definitiva di servire Dio, facendo del bene ai piccolini. Non la lascerò per nessuna cosa al mondo”**. Dio entrò definitivamente nel suo cammino, producendo una trasformazione radicale, in contatto con l’estrema povertà dei bambini. Questa scelta, per ironia della vita e per grazia dello Spirito, avvenne in un momento in cui poteva volgere lo sguardo indietro, perché aveva appena ricevuto il beneficio

ecclesiastico da lui tanto atteso. Ma la sua decisione era radicale; allora cambiarono i valori della vita, perché Dio venne ad occupare il centro del cuore, conquistato dai bambini; e iniziò a rendersi conto di tutto, in un modo diverso.

3. La presenza di Dio aveva segnato la prima tappa del Calasanzio in Spagna, fin dalla sua infanzia; il clima familiare era buono; fu un buon figlio, un sacerdote degno. Dopo, già a Roma, visse un pio sacerdozio, attento come era alla realtà di quella città così contraddittoria. Ma in un determinato momento, la presenza di Dio lo segnò in modo radicale. Percepì che non poteva ritornare in Spagna e si lasciò guidare da un nuovo orizzonte; poteva pronunciare, come già fece Teresa di Gesù “solo Dio basta”, o come Paolo di Tarso “Cristo vive in me; ora Dio occupa il centro della mia vita”. L’esperienza di Teresa e di Paolo ci aiuta a capire meglio ciò che avvenne nel più intimo del Calasanzio.
4. **Teresa di Gesù: “solo Dio basta”.** Una singolare esperienza di fede e una frase che dette senso e significato ad una vita (allo stile del Calasanzio). Ma il cammino è stato lungo, fino a giungere a questo punto. Nessuno nasce santo; è un processo che colloca progressivamente la persona nei progetti di Dio, fino a che Lui occupi il centro, in modo tale che tutto si relativizza e si trasforma. Teresa viveva nel monastero, animata dal desiderio sincero di essere una buona suora; lavorava, pregava, ... Apparentemente tutto era corretto. Ma si rendeva conto che in quel sistema religioso ben controllato, qualcosa non funzionava bene: Dio era presente, ma la sua presenza non era “totalizzante”, non occupava tutto lo spazio della sua vita; viveva l’incontro con Dio, in una routine che non la soddisfaceva. Sperimentò l’insoddisfazione di quella situazione; credette, anche, di dover frenare quel ritmo di vita e di preghiera e di doversi fermare. Un giorno, in modo inatteso, giunse a poter dire senza esitazione: **“solo Dio basta”**. Incontrò Dio pienamente. Quando una persona è capace di dire questo, tutto si trasforma. Teresa scoprì qualcosa di fondamentale: coesistevano in lei quasi due vite parallele: incontro con Dio in determinati momenti e una routine

quotidiana che seguiva altri sentieri; due vite che non si integravano bene e lei si sentiva divisa. Chiunque vive questa sensazione di divisione interiore, vive insoddisfatto, perché la divisione interiore causa malessere. L'unificazione comunica senso ed anche l'esperienza felice di vivere bene.

5. **Paolo:** anche lui giunse a questo momento di incontro radicale e poté dire: **“Cristo vive in me”**. “Incontrai Gesù...” In un primo momento erano posizioni scontrate, fino a scoprire il volto del perseguitato. Allora disse: “ritenni di non sapere altro... se non Cristo crocifisso”. Solamente Lui basta; e si rese conto così che tutto il resto diventa relativo. Era giunto alla decisione definitiva che segnò la sua vita; non ritornò mai indietro (***“non lascerò la mia decisione per nessuna cosa al mondo”***). Anzi, tutto ormai io reputo una perdita di fronte alla conoscenza della sublimità di Cristo Gesù, mio Signore; per il quale ho lasciato perdere tutte queste cose e le considero come spazzatura... (Fil 3,8-11)
6. **Un'esperienza di Dio singolare e definitiva.** Dietro questa frase luminosa del Calasanzio appaiono due poli, strettamente uniti: Dio e i bambini poveri. Scelta radicale che unificava una vita. Ciò che era stata l'aspirazione iniziale della sua vita rimase dimenticata nel passato. Trovò un perno definitivo attorno a cui poter costruire la sua vita: “Dio, valore fondamentale e servizio ai piccoli, espressione concreta di questo incontro”. Docile all'azione dello Spirito, visse la sequela di Gesù con distacco totale, come Gesù sulla croce; nelle privazioni e contraddizioni di ogni giorno, che furono molte. In questa identificazione, il Calasanzio trovò la pace interiore, spazio sacro per lui che nemmeno i peggiori momenti saranno capaci di rimuovere.
7. **Dio solo, scoperto nel volto dei bambini poveri.** Oggi, la vita di molte persone, inondata da mille offerte e possibilità, è una vita frammentata, senza pilastri che mantengano viva l'identità e offrano una direzione ben definita al processo di crescita personale. Il Calasanzio, con la maturità dei suoi 44 anni, giunge ad una definizione unificata della sua vocazione,

avendo un centro attorno al quale ruota la sua vita, lasciando da parte le cose che considera, per sempre, secondarie, come diceva Paolo. Dal momento di questo suo incontro personale con Dio, definisce la sua vocazione come un dono totale e per sempre. Trova ciò che dà senso e unità alla sua vita, la fonte della sua pace interiore, che non perderà mai. I valori prima sognati perdono significato, anzi sono addirittura irrilevanti. Ora si sa per chi vivrà il resto della sua vita, che si prolungherà fino al XVII secolo. Solo una cosa sembra essere definitiva: vivere in Dio, donandosi totalmente all'educazione dei bambini poveri. Solo questa scelta radicale può soddisfare il suo cuore. La storia del Calasanzio è ricca della presenza dello Spirito, che agirà in lui e lo guiderà attraverso la realtà della vita.

8. **Ora sì, l'ho incontrato!!!** I primi dieci anni a Roma sono stati un esercizio di discernimento permanente che lo condusse all'incontro che configurò la sua vita, l'incontro che cambierà il suo modo di vivere e lascerà in lui una certezza indistruttibile. Le possibili resistenze interiori sono state smantellate dalla voce dello Spirito, più forte delle sue aspirazioni. Tutto sarà illuminato e mosso da questa singolare esperienza. Sorge una realtà nuova, non come qualcosa di determinato, ma come un cammino di dono, che il Calasanzio assume con tutti i rischi; sarà un lungo cammino, mai facile, sostenuto sempre dalla sua fede. Processo di conversione, il cui orientamento rimase definito fin dal primo momento, ma che richiese sempre un pellegrinaggio continuo. Il Calasanzio identificherà la sua vita con quella di Gesù, fino al punto di poter dire, con San Paolo: "Non sono più io che vivo, ma Cristo vive in me" (Gal 2,20).
9. Il dono totale a Dio, mediante Gesù, è l'unico che può soddisfare il desiderio di pienezza che esiste nel cuore umano. Il Calasanzio percepisce che la sua vita può essere messa a servizio degli altri, come quella di Gesù. Lascia da parte il suo prestigio personale, per dedicarsi senza riserve al bene e alla felicità degli altri. Solo a partire da Dio è possibile comprendere questo cambiamento così radicale, per vivere la vita come vocazione di servizio.

10. In Gesù si relativizza tutto. Lui è il riferimento ultimo della nostra vita; questiona i nostri valori personali. Solo l'adesione a Lui è capace di sviluppare un cambiamento interiore che trasforma tutto. Questa è la grande sfida: lasciarsi raggiungere da Gesù, fino a configurare la nostra vita alla sua. Il Calasanzio chiedeva ai suoi religiosi una meditazione costante sul Crocifisso.

5. Dubbi sulla fede che non raggiunge il cuore; che solo tocca la periferia

1. La storia umana è fortemente segnata dal profondo desiderio di possedere; desiderio ambizioso che abita il cuore umano e produce conflitti, guerre, esclusioni, estremi pungenti di opulenza e di miseria. Dinanzi alla possessione egoistica, che attanaglia il cuore umano, il Vangelo rivolge un appello alla rinuncia totale: "Chi non lascia tutto... non può essere mio discepolo" (Lc 14,33).
2. **Fino a dove ci porta il Vangelo (Gesù)?** La vita cristiana, fin dal battesimo, è chiamata a vivere in sintonia personale profonda con Gesù; processo che dura tutta la vita; è un cammino di fede che sbocca nel dono personale agli altri. L'adesione a Gesù pretende di portare il cristiano a lasciarsi invadere da Lui in modo tale che le decisioni e lo stile di vita siano toccate da questo incontro; il confronto con la persona di Gesù aiuta a valutare la propria vita, per vedere se si sviluppa secondo il Vangelo.
3. **Esistono diversi livelli di sequela di Gesù.** Nel primo, il seguace cerca di rispondere alle esigenze fondamentali della vita cristiana: eucaristia, vita di carità, servizio agli altri... Sono cose che possono avvenire in modo ragionevole, senza grandi difficoltà. Ma, in un secondo livello, la persona capisce che per seguire Gesù in modo radicale non basta il vissuto cristiano del primo livello (che non sempre suppone l'impegno totale); il seguace percepisce che è necessario lasciarsi questionare in tutta l'ampiezza della vita; non basta con eseguire pratiche e

norme; è necessario dare alla vita una nuova direzione, che l'avvolga completamente.

4. Ci è difficile riconoscere che, molte volte, ci sono in noi atteggiamenti accomodati, anzi che convivono con il sistema che domina nell'ambiente. Atteggiamenti che non sintonizzano con il Vangelo; che compriamo con falsi argomenti per giustificarci; copertura falsa. Dinanzi alla realtà, Gesù prende posizioni che si scontrano con il potere, con l'ingiustizia; non rimane neutrale. Per questo, dovette distaccarsi da molte cose, partendo dalla profonda esperienza che aveva del Padre. Capì che solo inondato dalla presenza dello Spirito e libero da ciò che poteva occupare il suo cuore, poteva passare per la vita annunciando il Regno del Padre.
5. **Il Calasanzio, sarebbe conosciuto dai posteri senza l'esperienza radicale che trasformò la sua vita?** A Roma c'erano molti sacerdoti "buoni"; la storia è piena di "gente buona"... Il Calasanzio aveva vissuto intensamente i primi anni a Roma; era buono; ma era inquieto, in ricerca di qualcosa di più. Mise il suo nome nei verbali di molte Confraternite, con il desiderio di essere sempre un buon sacerdote e mosso dalla realtà che lo sfidava sempre quando usciva fuori dalla sua zona di sicurezza (titoli, dimora nel Palazzo Colonna...). Qualcosa lo stava chiamando fuori dagli spazi confortevoli, ma avrebbe dovuto percorrere personalmente questo tragitto di ricerca fino ad "incontrare" l'obiettivo finale verso cui avrebbe continuato a tendere sempre. Si rese conto meglio che la vita non è possedere o possedersi, ma dedicarsi agli altri. La pienezza umana si raggiunge, come dice il Papa Francesco, nel dono di sé agli altri; Dio ci conduce in questa direzione. Il Calasanzio fu capace di inserire la sua vita nei piani di Dio, nello scoprire la vita degli altri; un salto nella fede pieno di rischi, che non collimava con il suo desiderio naturale di sicurezza personale.
6. **Gesù stesso, in un determinato momento, impresso alla sua vita un cambio radicale di rotta.** A Nazareth proclamò con determinazione la sua missione liberatrice, facendo sue le parole di Isaia; e cominciò ad agire di conseguenza. Più tardi,

fu necessario svegliare i discepoli addormentati, parlando chiaramente della radicalità del suo cammino; loro volevano seguire Gesù, ma per un cammino comodo (figli di Zebedeo); volevano seguire, ma la parola radicalità non entrava in questa scelta; seguirlo sì, ma da una posizione comoda. Gesù è stato duro con loro: “chi non rinuncia, non può essere mio discepolo; non potete pretendere (come fanno altri) di vivere senza rischi”. Molti si allontanarono; sembrava loro duro quel linguaggio; solo un piccolo gruppo è rimasto con Lui.

7. **Il cristiano sarà mistico o non sarà cristiano.** Così scriveva un famoso teologo, anni or sono. Qualcosa deve cambiare: c'è sempre il pericolo di mantenere una fede indefinita, che non tocca il fondo del cuore e, per questo, è incapace di cambiare la persona. Senza una forte esperienza di Dio, la vita di fede si svuota tra rituali, costumi e routine. Solo la mistica (esperienza di “incontro”) può sostenere un vero seguace di Gesù.
8. **A partire da Dio.** Due sono i poli che sostengono la vita di Gesù: il Padre e i poveri. “Se ne andava sulla montagna, per sommergersi nella volontà del Padre - poi scendeva verso un luogo pianeggiante, all'incontro della folla” (Lc 6,12-19). L'incontro con il Padre orientava l'incontro con gli altri; per questo, scendendo dalla montagna, le persone percepivano in lui una forza che gli altri non possedevano.
9. La mistica sostiene l'attività traboccante di Papa Francesco; il contatto personale e perseverante con Dio (lunghe ore di preghiera) rafforza la sua fede e mantiene viva la sua sensibilità dinanzi ad una realtà sofferta dei più esclusi verso cui manifesta un'attenzione preferenziale. L'attività è molta, ma il punto di partenza è sempre la fonte che sostiene la vita: Dio.
10. **Vivere partendo dalla fede.** Il Papa Francesco ci aiuta a fare un'autocritica sincera; definisce un profilo esigente del nuovo tipo di cristiano di cui la Chiesa e il mondo hanno bisogno; questo profilo si sostiene solo grazie all'esperienza (incontro) di Dio.

a. *Nella nostra cultura c'è un incontro povero con Dio: senza*

questo... nulla!!! Abbiamo il cuore anestetizzato dalle cose della vita.

- b. E' necessario sperimentare l'amore di Dio, il suo perdono che redime. Dobbiamo vivere la fede in modo più autentico, senza incoerenze, con gioia. Se non siamo coerenti, non siamo cristiani.*
- c. A volte siamo cristiani "di facciata", di "nome"; la nostra fede è ornamentale. Avere fede non vuol dire adornare la vita con un po' di religione; vuol dire fare di Dio il fondamento della vita.*
- d. La Chiesa è piena di cristiani a metà, con una fede mediocre; cristiani spenti.*
- e. La vita cristiana deve essere vissuta come una festa, con una profonda gioia.*
- f. Spesso, tutto va bene, ma ci manca la vita spirituale; partecipiamo all'eucaristia, preghiamo..., ma la temperatura spirituale è tibia. Stiamo fermi.*
- g. La fede si esprime nell'impegno. Apparentemente così vicini a Dio... ma lontani dagli altri!!! Addormentati ed abituati alla miseria degli altri. Abbiamo bisogno di uno sguardo nuovo...*
- h. Essere cristiano vuol dire lasciarsi rinnovare dallo Spirito. Il punto di partenza sta proprio nell'incontro personale con Gesù; solo così si può essere cristiani. La nostra fede è una relazione personale; vuol dire rivestirsi di Dio; aprirgli il cuore; Lui è la nostra vita. Ci viene proposto di entrare nella vita di Gesù e di lasciarlo entrare nella nostra.*
- i. La vita cristiana vuol dire rimanere in Dio, non nei nostri valori. L'amore di Dio cambia la nostra vita e ci rende felici. Sentiamo la grande gioia di credere in Dio, che è amore e grazia.*
- j. Essere cristiano è uno stile di essere e di stare nel mondo alla luce del Vangelo. La vita cristiana è una forma singolare e profetica di abitare nel mondo.*

k. *Conversione vuol dire cambiare rotta; uscire dai nostri sepolcri e lasciarci liberare dalla parola di Gesù. E' necessario ritornare alle origini; l'incontro con il Risorto è alla base di tutto. Una malattia grave del cristiano di oggi è quella di aver paura della presenza vicina di Gesù nella propria vita.*

11. **Qualche sospetto.** Ci sono cristiani fermi nel tempo, o semplicemente appoggiati a pratiche superficiali e poco impegnate. La parola del Papa invita ad assumere un atteggiamento nuovo. Ci sono momenti nella vita in cui è necessario porsi domande sul modo di vivere la fede; forse per scandire “un prima e un dopo”. La chiamata del Papa scuote la comodità ed il conformismo; cerca di svegliare la fede personale. Solamente a partire da qui è possibile sviluppare una vita cristiana autentica. Senza questo, le cose non vanno. Forse siamo “persone buone”, ma non basta. Siamo gente di fede..., ma di ché tipo di fede? Può esistere un buon cristiano senza mistica e non impegnato con la realtà della vita? Suscitano sospetti molte scuse addotte per giustificare la mediocrità: mancanza di tempo, molti impegni...
12. Nei primi anni romani il Calasanzio non visse nella mediocrità; non era una persona abbiente; era un buon sacerdote; ma c'era ancora molto spazio per la conversione nel suo cuore. La conversione, esperienza profonda che centra tutto in Dio, lo portò ad una scelta radicale e definitiva, al servizio dei piccoli. “Ho trovato... Ho trovato la maniera definitiva di servire Dio...” Ed allora, tutto cambiò.
13. C'è sempre uno spazio di conversione nel nostro cuore.

6. Chiesa in uscita. L'incontro di Dio nella realtà della vita

1. **Il Calasanzio e Francesco.** Le parole di Papa Francesco, spesso dure ed esigenti, sono un raggio di luce che, a quattro secoli di distanza, ci aiutano a capire meglio la vocazione e la missione del Calasanzio. Le considerazioni del Papa, che oggi

scuotono la Chiesa quasi ferma nel tempo e preoccupata di conservare il suo prestigio, sarebbero punti di meditazione personale per il Calasanzio nella Roma del Rinascimento. Una lettura parallela dell'Esortazione "La gioia del Vangelo" e della scelta del Calasanzio aiuta a capire che c'è una profonda sintonia tra i due, basata sulla stessa radice evangelica, pur tenendo conto della distanza di tempo e di cultura.

2. **Francesco** invita a superare la tentazione di rimanere a metà del cammino, atteggiamento assai comune nella vita cristiana; questo succede quando ci poniamo al centro, avendo perso la forza animatrice dello Spirito che spinge verso un'evangelizzazione più aperta, e principalmente nella direzione degli impoveriti. *"Le persone avvertono con forza il bisogno di avere i propri spazi di autonomia, come se l'impegno dell'evangelizzazione fosse un veleno pericoloso e non una risposta gioiosa all'amore di Dio che ci chiama alla missione e ci rende completi e fecondi"*. Noi crediamo di essere il centro, ma una Chiesa che cerca di auto-affermarsi e che ricerca il potere è una Chiesa morta. Deve essere serva; povera e per i poveri, senza cercare se stessa. Francesco invita ad uscire da noi e ad andare verso le periferie e toccare con mano la sofferenza dei poveri. Loro sono il luogo dell'incontro con Dio. Non si tratta di pura filantropia (come può succedere in una ONG). E' una scoperta che parte dalla radice del Vangelo; un segno del Regno di Dio. Cerchiamo di smetterla di essere "il riferimento"; solo Dio è il valore unico e fondamentale ed, allora, la vita inizia a costruirsi con altri valori.
3. *"Giungiamo ad essere pienamente umani quando siamo più che umani a Dio di condurci al di là di noi stessi perché raggiungiamo il nostro essere più vivo. Di fatto, coloro che sfruttano di più le possibilità della vita sono quelli che lasciano la riva sicura e si appassionano alla missione di comunicare la vita agli altri."* *"La vita cresce e matura nella misura in cui la doniamo agli altri"*. *"Il vero dinamismo della realizzazione personale si incontra nella missione"*
4. Nei primi capitoli dell'Esortazione "La gioia del Vangelo",

Francesco lancia sfide sulla trasformazione missionaria della Chiesa, serva e in uscita. Vuole un nuovo modo di evangelizzare, che esige rinuncia e atteggiamento di servizio; annunciare la Buona Notizia è un viaggio senza ritorno, all'incontro di coloro che non hanno posto: la Buona Notizia è per loro.

5. Invita *“ad uscire da noi e dalle nostre sicurezze, andare all'incontro delle periferie e toccare con mano la sofferenza degli altri, non rimanere in posizioni comode”*. Colloca Abramo, Mosè, Geremia..., come riferimento di persone in dinamica di uscita. Gesù stesso è vissuto andando sempre verso *“altri villaggi”*, raggiungendo le periferie che avevano bisogno di udire l'annuncio della Buona Notizia, andò oltre *“l'Israele privilegiato”*. Francesco invita ad uscire ed a raggiungere queste periferie che attendono la luce del Vangelo.
6. Il Papa Francesco si serve di espressioni che rivelano il suo ardente desiderio di dare vita ad un profondo cambiamento nell'azione evangelizzatrice: *“Essere una Chiesa in uscita, all'incontro delle periferie esistenziali; prendere l'iniziativa senza paura, andare all'incontro, accorciare le distanze, arrivare agli incroci delle strade per invitare gli esclusi. Entrare nella vita degli altri, abbassarsi fino all'umiliazione ed assumere la vita umana toccando la carne sofferente di Cristo nel popolo”*. *“La Chiesa in uscita è una chiesa con le porte aperte, per poter arrivare alle periferie... per accompagnare chi è rimasto al bordo della strada”*.
7. La fede deve essere missionaria, come la fede di Gesù; in contatto permanente con il Padre e camminando tutti i giorni nella direzione della moltitudine stanca. Senza contatto con la realtà, la fede corre il rischio di essere uno *“spazio virtuale”*, tranquilla e incurante del resto, in un castello isolato.
8. **La sfida evangelica sempre scomoda.** La Chiesa era rimasta ferma a *“posto suo”*, con poca capacità di dialogo e di incontro; sicura di sé; distante dai più umili. Francesco scuote atteggiamenti di comodo, sottolinea gli accenti di una spiritualità evangelica per i tempi di oggi; parla del bisogno di

conversione, che deve raggiungere incluso il proprio passato, per poter evangelizzare in una totale libertà, senza tante legature che rubano vitalità al Vangelo. Denuncia con dure parole, *“la mondanità spirituale”* di chi cerca il proprio benessere e si chiude dinanzi alla realtà sofferta. Dice che questa religiosità è falsa; la vera religiosità trova il suo centro vitale in Dio. Solo Dio basta; ed è necessario che il centro si decentri da sé per andare verso la direzione di Dio e in Lui scoprire meglio il volto degli altri. Siamo sempre minacciati dalla tentazione di rimanere a metà del cammino; situazione assai comune nella vita cristiana.

9. **Il Calasanzio.** Un Papa come Francesco avrebbe certamente ben capito e fatto da scudo all’impegno del Calasanzio; ma nella Chiesa del XVI-XVII non trovò questo appoggio (salvo qualche valida eccezione). Per questo, la sua scelta così unica in quella società, acquisisce con più forza, prospettive sorprendenti. Il Calasanzio, come tutti i personaggi biblici, rompe con la sua situazione precedente e iniziò una nuova storia personale; oltre le frontiere conosciute; cominciò a vivere in mano della provvidenza di Dio: senza titoli e orientando il centro della sua attenzione verso i bambini poveri. “Povero per i poveri”, utilizzando l’espressione che tanto piace al Papa. Lui, che aveva sognato buone prospettive di futuro grazie ai suoi titoli, dette un giro totale alla sua vita, partendo dall’incontro trasformatore con Dio; si fece umile servo dei piccoli e visse felice nella carenza e nella povertà totale. La frase di Gesù: “Non sono venuto ad essere servito, ma a servire”, fu assunta pienamente nella nuova scelta del Calasanzio, dopo essere uscito da Palazzo Colonna. E le sue scuole si trasformarono in un immenso cuore aperto per accogliere coloro che costantemente bussavano alla porta; “casa paterna e accogliente” per i più carenti.
10. Molte cose, apparentemente importanti, non lo furono più. Ciò che sembrava corretto perse significato; ciò che era nobile perse valore. Andò a vivere in periferia; la sua residenza, ora, era tra le più umili. Giunse il momento in cui i due poli, Palazzo Colonna e i poveri della periferia, non potevano più coesistere;

uscire dal Palazzo voleva dire rinuncia definitiva; senza volgere lo sguardo indietro, orientò la sua vita per cammini non sicuri, pieni di difficoltà. L'orizzonte dei "propri interessi" scomparve. Mise la sua vita al servizio di una causa che non aveva immaginato: i piccoli-poveri-senza cultura.

11. **L'identificazione con Gesù esige distacco e rinuncia totale.** Gesù chiese ai discepoli che volevano garanzie di futuro: "Potete bere il calice che sto per bere?". Nella vita cristiana, è frequente avvolgersi in un'auto-comprensione che elimini la radicalità della sequela. I discepoli stessi si sono spaventati quando Gesù ha mostrato apertamente le esigenze del cammino. Era un discorso duro. Non basta contemplare Gesù con devozioni che, spesso, creano uno spazio di sicurezza dove la devozione giustifica la mancanza della ricerca radicale; Gesù invita ad uscire, a disinstallarsi. "Il quale, pur essendo di natura divina, non considerò un tesoro geloso la sua uguaglianza con Dio; ma spogliò se stesso, assumendo la condizione di servo e divenne simile agli uomini..." (Fil 2,6-11). Non è possibile seguire Gesù e, allo stesso tempo, proteggersi dai rischi che comporta.
12. **La povertà che il Calasanzio abbracciò era intimamente unita alla sua scelta radicale.** *"Un cuore missionario è consapevole dei limiti, e si rende debole con i deboli, tutto per tutti"*. Paolo presenta così il suo lavoro missionario (1Cor 9,22-23); nella sua debolezza trovò forza, perché la forza viene dal Signore. Il Calasanzio, potendo vivere in una confortevole retroguardia, si fece povero per abbracciare più da vicino i poveri; trovò la forza necessaria per abbracciare più da vicino i poveri; trovò la forza necessaria per affrontare gravi problemi e sfide. Povertà e dono totale di sé sono espressioni della sua libertà interiore, lasciando da parte la vita confortevole e la sicurezza clericale. Il suo carisma è diretto dalla misericordia che ha come base la protezione e il riscatto della vita e dignità dei piccoli.
13. Il Calasanzio visse fedele a questo dono, malgrado le sofferenza e l'incomprensione che patì. I suoi progetti personali non erano

il valore definitivo. Ci sono cose e cause per cui vale la pena dare la vita. Il valore supremo che risplende nella sua vita è vivere povero, fedele, per meglio servire umilmente i piccoli; mise la sua persona nelle mani di Dio. Guardò verso la periferia e cambiò il centro della sua vita. Fu incompreso e perseguitato; ma visse tutto in Dio. La ferma consistenza della sua fede è stata la garanzia della sua perseveranza, la luce che fece risplendere il suo volto di “padre dei piccoli poveri”.

14. Affrontò la crisi e le situazioni di estrema carenza, senza guardare indietro: *“Non lascerò la mia decisione per nessuna cosa al mondo...”*. Vita dura, che lo rende veramente degno delle sue scelte. Alla fine chiese ai suoi religiosi di rimanere fedeli quando tutto sembrava perso, “perché il Signore agirà a favore della nostra opera”. Spiritualità di speranza contro i segni che lasciavano intravedere la distruzione finale. L’ultima parola è di Dio.
15. Spiritualità di spogliamento, in modo che i piccoli potessero recuperare la loro dignità e avere un futuro degno. Un orizzonte nuovo nasceva per le future generazioni, mentre un vecchietto persistente e fedele metteva la sua vita, nella generosità di ogni giorno, nelle mani di Dio. Durante molti anni ha vissuto profondamente associato al Mistero Pasquale di Gesù.

7. I poveri, destinatari privilegiati del Vangelo

1. **L’incontro con Dio orienta la vita verso l’incontro con i poveri.** L’autenticità dell’incontro personale con Dio si conferma nei poveri.
2. *“I poveri sono i destinatari privilegiati del Vangelo, e l’evangelizzazione diretta gratuitamente a loro è segno del Regno”*. La Buona Notizia è gratuita. Il Calasanzio, fin dal suo impegno iniziale a Santa Dorotea, concepì l’educazione come un’offerta gratuita; segnale del Regno.
3. La fuga dalla realtà è sempre un pericolo; avviene per paura, per egoismo, per immaturità di una fede che non si libera di

prospettive private e può arrivare a paralizzare il buon desiderio iniziale di seguire Gesù. La posizione autentica della fede esige passare per cammini della vita, in contatto con la povertà e con gli esclusi. Se i piedi non sono per terra, è dubbiosa.

4. Papa Francesco spinge verso un forte vissuto della fede dinanzi alla realtà dominata da un'economia di morte. Chiama ad uscire all'incontro; la fede è una spinta che porta verso l'altro. Critica *"le nostre mani così pulite per ricevere la comunione, ma che debbono sporcarsi un po' per aiutare il fratello che non ha acqua per lavarsi"*. Condanna duramente la "globalizzazione dell'indifferenza". Questa espressione, nel contesto storico del Calasanzio, potrebbe tradursi in "insensibilità accomodata". Esisteva un "sistema stabilito" che lasciava che le cose avvenissero secondo i parametri accettati e considerati normali; senza critica e, quindi, senza proposte di cambiamento. Era difficile ribellarsi contro quella situazione; ma questo ha fatto; non è stato l'unico, ciò è evidente, perché anche altre persone ebbero una grande sensibilità davanti alla sofferenza e prestarono un'attenzione speciale a malati, mendicanti, pellegrini, poveri in generale. Il Calasanzio lo fece in un ambito che con riceveva il minimo riconoscimento, perché i poveri non avevano bisogno di cultura. Apparentemente, tutto era contro di lui. Curare i malati esigeva rispetto; aprire una scuola per i poveri era "qualcosa di inatteso, anzi fuori contesto". Il Calasanzio ebbe una sensibilità speciale, visse attento alla vita in pericolo e trovò il modo concreto di vivere la sua fede in mezzo ai bambini esclusi. Visse tutta la sua vita nella cornice che configura la sua missione e spiritualità: "Dio e i bambini poveri". Per assumere l'atteggiamento audace di dare vita ad una proposta così innovatrice, dovette giungere ad una certezza interiore fuori dal comune; solo in Dio poté trovare l'appoggio per questo pazzo ardimento.
5. Francesco invita a *"non rinchiuderci nelle strutture che ci danno una falsa protezione, mentre fuori c'è una moltitudine affamata, fratelli che vivono senza forza, senza luce, senza una comunità che li accolga, senza un orizzonte di senso e di vita"*. Il

Calasanzio è stato generoso e felice, dimenticando definitivamente la sicurezza del suo futuro e dedicando la vita ai piccoli-poveri: “trovai la maniera definitiva ..., servire Dio nei piccoli”. Scopri l'essenziale; e, a conferma della nuova identità, iniziò a chiamarsi “Giuseppe, povero della Madre di Dio”.

6. *“La vera fede nel Figlio di Dio fatto carne è inseparabile dal dono di sé, dal servizio... Nella sua incarnazione, il Figlio di Dio ci ha invitato alla rivoluzione della tenerezza”*, dice Francesco. La spiritualità del Calasanzio è stata molto differente della fede alienante e spenta. Visse una spiritualità che cura, libera e comunica vita e gioia agli esclusi. Oggi esiste (ed è stato sempre così) il pericolo di installarsi in una “fede scollegata”, di poco impegno e dove domina la ricerca del benessere personale *“e di una spiritualità light che lo sostiene”*, come afferma Francesco. Il Calasanzio *“tocco profondamente la realtà della vita”*; e trovò Dio nel volto dei bambini. Francesco parla di *“scoprire Gesù nel volto degli altri”*; *“vedere la grandezza sacra del prossimo, scoprire Dio in ogni essere umano, tollerare i malesseri della convivenza afferrandosi all'amore di Dio, che sa aprire il cuore all'amore divino per cercare la felicità degli altri”*.
7. Il Calasanzio si è lasciato toccare da Dio e si è inclinato verso i poveri; posizione che Francesco desidera recuperare nella Chiesa di oggi. Ha vissuto un'esperienza evangelica singolare nel contesto della forte Chiesa Rinascimentale. Le sue scuole sono state come la corda di Gesù che ha demolito lo spazio consolidato occupato dai padroni del Tempio. Scontro pesante e disuguale; Gesù e il Calasanzio erano soli davanti alla sfida. *“Fecero rumore”*, come chiedeva il Papa ai giovani nella GMG di Rio: *“Gridate, criticate, esigete una società diversa. Siate protagonisti del cambio. Non mettetevi nella coda della storia. Non abbiate paura di andare controcorrente. Non lasciate spegnere in voi la speranza; possiamo cambiare la realtà. Superate l'apatia e offrite una risposta cristiana. Costruite un mondo migliore”*. Il rumore giunse all'udito del Sommo Sacerdote in tempi di Gesù e al Sommo Pontefice nei tempi del Calasanzio.

8. **Ci sono stati sempre poveri nella storia umana**, triste conseguenza dell'egoismo e della mancanza di solidarietà. E' difficile sognare un mondo senza esclusi; il denaro e il benessere corrodono la sensibilità del cuore; e si arriva così alla "globalizzazione dell'indifferenza", in un mondo che potrebbe risolvere i problemi di fondo dell'esistenza.
9. Come dice Francesco nell'Enciclica "Laudato Si", *"l'umanità vive oggi la sfida di cambiare radicalmente il sistema stabilito, che si dimostra incapace di dare a coloro che da sempre sono stati dimenticati un futuro degno e sostenibile. Non ci sono molte alternative: salvarsi (e salvare il pianeta) partendo dal riconoscimento del valore di ogni persona e organizzare la vita con azioni socio-politiche solidali, o permettere l'affermazione egoistica di coloro che accumulano conoscenze e ricchezza solo per loro"*. Un primo atteggiamento può essere la delusione di colui che pensa che non si può fare nulla; porta all'isolamento di cercare rifugio in se stesso. Un secondo atteggiamento è creare coraggio per ridurre la sofferenza, cercando di eliminare le cause; molte persone si impegnano in questa lotta ammirevole.
10. C'è anche un altro atteggiamento che, oltre la buona volontà, si capisce solo se visto alla luce del Mistero della Croce di Gesù, perché parte dal riconoscere l'altro come una creatura degna di rispetto, amata ed invitata alla vita dalla misericordia di Dio. E' un invito a partecipare all'amore salvatore di Dio, entrando nella sofferenza umana o, meglio, lasciando che questa sofferenza penetri in noi, ci tocchi in profondità, anche quando non abbiamo risultati immediati; si tratta di un passo difficile ed esigente, che può darsi solo con l'illuminazione dello Spirito. Gesù ha fatto questa esperienza nel dono totale di sé per amore, quando umanamente tutto sembrava portare al fallimento. Quando i risultati sono evidenti, è più facile accettare la sofferenza personale; ma essere totalmente disponibili in mezzo al rifiuto è duro; è partecipare all'amore di salvezza di un Dio che volle condividere la vita umana nella sua più profonda esperienza di limite.

11. Il Calasanzio ebbe la lucidità che molti contemporanei non ebbero o, forse, cercarono scuse per giustificare l'aggrapparsi alle proprie sicurezze. Il Calasanzio si è disinstallato per essere libero in funzione di una scelta radicale di servizio evangelico. Sempre ebbe dinanzi agli occhi la figura di Gesù, il Crocifisso, che si dà fino alla morte e si rivela nel volto degli esclusi: cercò di imitarlo.
12. Da piccolo, il Calasanzio, era vissuto in un contesto di fede. Ma era appena l'inizio remoto di un processo; la fede solo diventa profondamente umana quando tocca le profondità della realtà; esige tempo. Gli fu concesso di realizzare questa esperienza nella maturità della vita; fu un cammino progressivo.
13. Fu enormemente sensibile alla sofferenza dei piccoli. In quel momento la carenza educativa era molto grande, rafforzata dall'indifferenza di coloro che non sapevano scoprire nel volto sofferente dei piccoli un potenziale umano che si sarebbe potuto trasformare in ricchezza per la società, oltre a potenziare, in primo luogo, il valore personale di ognuno di loro. I piccoli non erano considerati. Il Calasanzio li scoprì. Contemplò, sconcertato, la sofferenza interminabile causata da una società cristiana negligente, che negava loro il diritto fondamentale all'educazione. Contro-corrente collocò al loro servizio il meglio della sua vita e la missione degli scolopi. In mezzo a quel deserto educativo, scoprì l'immensa ricchezza che sono i bambini di qualsiasi condizione, ricchi di possibilità quando qualcuno offre loro un'occasione; e si mise a loro disposizione, con tutto il suo essere.
14. La scelta a loro favore cambiò la sua vita per sempre; intraprese un cammino senza possibilità di ritorno. Seminò in mezzo al "deserto" un seme di vita, e fu capace di farlo germinare, incluso nelle circostanze avverse. Amò e soffrì intensamente. La sua opera era preziosa; era convinto che fosse il cammino che avrebbe facilitato lo sviluppo pieno e felice dei piccoli; quindi, come espresse nel Memoriale al Cardinale Tonti, valeva la pena dare la vita per esso. E ogni passo ha confermato maggiormente la sua vocazione; in modo eroico, incompreso...

ma sostenuto dalla fede. Si dedicò con la grandezza di spirito di Gesù di Nazareth che, in ogni passo generoso della sua vita, fu rivelando la misericordia del Padre.

8. La sfida dell'inclusione ante la cultura dello scarto

1. **Gesù osò promuovere la sfida dell'inclusione.** Dovette superare frontiere proibite dalla legge religiosa. Abbracciò un lebbroso, essere insignificante ed escluso dalla società, e lo invitò a ritornare in città, per vivere degnamente insieme altri; Dio vuole che tutti vivano, senza le frontiere create dall'indifferenza umana. Il Vangelo è testimone di denunce coraggiose da parte di Gesù di un sistema che condannava all'oblio malati, poveri ed esclusi.
2. **Francesco denuncia con durezza la cultura dello scarto,** che oggi acquisisce dimensioni mondiali. E' profondamente ingiusto, peccato gravissimo contro Dio, che vuole la vita di tutti. *“L'essere umano è sempre sacro ed inviolabile, in qualsiasi situazione e in qualsiasi fase del suo sviluppo”.* *“Qualsiasi violazione della dignità personale dell'essere umano grida al cielo”.*
3. La grande crisi attuale è il disprezzo dell'essere umano, messo nel dimenticatoio. Ci sono molti poveri; prodotto del disinteresse, dell'abuso, della ricerca sfrenata del benessere e del profitto. Ci sono molte persone “in più”.
4. **Il Papa dirige una critica frontale alla “Globalizzazione dell'indifferenza”.** Viviamo in un mondo indifferente che condanna i poveri a vivere “fuori dal sistema”. Ci sono, ma non possono entrare e partecipare alle conquiste che una minoranza gode senza limiti. Vivono scartati, senza spazio.
5. **Francesco e il Calasanzio adottano atteggiamenti evangelici di fronte ai poveri:**
 - a. Visualizzare i poveri. Colpisce l'attenzione verso di loro; denunciare la situazione in cui vivono e la dimenticanza che soffrono da parte di coloro che hanno tutto. I poveri esistono, sono la maggioranza, ma sono fuori. E' bene

giungere fino a loro e renderli visibili dinanzi al mondo.

- b. Abbracciare la causa dei poveri. Adottare un comportamento compassionevole, come Gesù: favorire il contatto personale, il clima affettivo e misericordioso; andare verso, abbracciare e lasciarsi toccare da loro.
 - c. Riscattare l'identità e i diritti dei poveri. Diritto ad essere persona, avere un nome, occupare uno spazio proprio; partendo da qui, guadagnare spazi di autonomia e poter essere protagonisti. I profeti denunciano, chiedono riforme e trattano i poveri da persone ed esseri che Dio ama. Anche Francesco e il Calasanzio.
6. Francesco chiede un cambiamento profondo del sistema e chiama a "globalizzare la speranza"; vita migliore per tutti, senza discriminazioni. Invita a vivere il comandamento dell'amore, non sulla base di idee, ma per mezzo del genuino incontro tra persone. Rifiuta l'economia che crea esclusione e il sistema che passa al di sopra delle persone. Non è possibile negare a nessuno il diritto a uno sviluppo integrale.
7. Francesco ricorda la **storia significativa del cieco Bartimeo**, che chiedeva l'elemosina lungo il cammino (Mc 10,46-52). Sapendo che Gesù passava per quel luogo, gridò, perché voleva uscire dalla cecità. Moltissimi erano come lui, ma gli apostoli consideravano questo una cosa "normale". "Chiudi la bocca e rimani dove sei", gli dicevano. La sensibilità di Gesù era diversa; udì quel grido diverso in mezzo alla moltitudine e chiese che gli portassero il cieco davanti.
8. Oggi le cose non sono cambiate, ed esiste quello stesso atteggiamento "non gridare, non importunare". Molti percepiscono la realtà, ma cercano di spegnerla. Passano senza guardare, ascoltano senza udire e non si lasciano toccare. Dice il Papa, con un esempio ben concreto: *"invece di spegnere, fate una carezza, ascoltate; non mandate fuori un bambino che piange durante una celebrazione, il suo pianto è una sublime omelia; ha bisogno di qualcuno che si avvicini e impari a trattarlo in modo tale che il pianto si calmi"*. Esiste il pericolo di passare la vita senza saper ascoltare. I problemi degli altri non

ci toccano; sembra naturale che ci siano persone escluse; siccome è sempre stato così, non si fa nulla per cambiare la situazione. Abbiamo un cuore blindato; passiamo la vita senza lasciarci toccare. Vogliamo mantenere lo strano equilibrio di “seguire il Signore – ma senza ascoltare il grido della realtà”.

9. **Un'impressionante opera di inclusione: “educazione gratuita e per tutti”.** Potremmo applicare al Calasanzio una bella espressione di Papa Francesco: *“Un seme di speranza seminato con pazienza nelle periferie dimenticate”*. La miseria gridava sconsolata; le persone “passavano” e i poveri rimanevano sempre “a posto loro”. Alcune elemosine sollevavano dalla situazione, ma l'esclusione rimaneva. Il Calasanzio cercò aiuti, ma non trovò risposta; i bambini poveri dovevano rimanere sempre “gettati lungo il cammino”. Ebbe la sensibilità di Gesù e pensò: “La vita (la cultura) è per tutti”. Prese la decisione di aprire gli occhi dei poveri in modo da potersi incorporare alla vita.
10. Nel grido della periferia (bambino abbandonato) il Calasanzio ascoltò due chiamate unificate: quella di Dio e quella della realtà. A volte, avendo una fede accomodata, separiamo i due lati; vogliamo definirci persone che ascoltano la voce di Dio e, nello stesso tempo siamo sordi alla voce degli abbandonati. La bella storia del Buon Samaritano ci dice che non è possibile. Per il Calasanzio il grido della realtà rivelava la chiamata di Dio. Non pensò “è stato sempre così”; sognò “un altro mondo possibile”.
11. **Fede e Vita. Cosa posso fare per te?** Abbiamo detto che la spiritualità è la dimensione religiosa di una vita radicata nella realtà. Spiritualità della misericordia, che rompe le barriere e avvicina alle persone. Davanti al cieco Gesù ha indicato il modo di agire: “cosa posso fare per te?”. Il cuore misericordioso si ferma; ha compassione; non ha paura di avvicinarsi al dolore; pone il bene dell'altro al di sopra di tutto. E' questa la spiritualità di Gesù: passare per la vita facendo il bene (Atti 10,38); anche quella del Calasanzio.
12. **Francesco parla costantemente di “inclusione”.** Parla di

sostituire la logica dello scarto con quella dell'inclusione. Oggi ci viene chiesto un cambiamento profondo, dice. Ai Movimenti Popolari in Bolivia, a luglio del 2015 chiedeva: *“Coraggio, allegria, perseveranza e passione per continuare a seminare; prima o poi vedremo i frutti. Dobbiamo essere creativi, con la speranza di un cambiamento profondo in beneficio di tutti”*.

13. Ciò che disse ai Movimenti Popolari sarebbe stata una parola di spinta per il Calasanzio nel XVI secolo. Ma erano altri tempi e il Calasanzio dovette agire da solo. Nel Vangelo trovò la forza per sostenere la convinzione che trasformò il suo cuore. I cambiamenti radicali non vengono mai dall'alto (dal potere); sono il frutto della conversione. Nel Vangelo troviamo la fonte che illumina sempre tutte le azioni di impegno con i poveri, primi destinatari del Vangelo. Il debito sociale era enorme a favore dei piccoli abbandonati; ma allora la realtà non la si capiva in questi termini. Il Calasanzio se ne rese conto e mise alla portata dei piccoli una ricchezza che apparteneva loro, non materiale (diretta al consumo), ma spirituale, la ricchezza dell'educazione. Intravide ciò che i contemporanei non riuscivano a vedere: era possibile creare un nuovo modo di intervenire per promuovere un cambiamento profondo. Con il linguaggio attuale, diremmo che voleva un mondo nuovo, come diceva Papa Francesco in Bolivia: *“un cambio radicale del sistema”*.
14. **Il Calasanzio promosse con determinazione la “cultura dell'inclusione”**. Quattro secoli dopo!!!, quando si rendeva culto alla bellezza (Rinascimento), quando si permetteva con passività l'esclusione degli sfigurati. Magnificenza dell'arte e miseria che disumanizza. La costruzione del Vaticano stava per terminare, distruggendo enormi somme di denaro, e lui soffriva chiedendo l'elemosina per la sua scuola. Con un discernimento lucido, e non da tutti, si rese conto che la cultura era spazio di inclusione. Allora piantò nel cuore dell'Europa un seme di trasformazione sociale: *“una scuola popolare e gratuita”*. Educare i poveri significherebbe aprire loro gli occhi per un nuovo modo di capire se stessi e offrire loro un modo degno di radicarsi nella vita.

15. Scopri un orizzonte trasformato mediante l'Educazione; era il suo cammino. Rispose alla sfide con spirito di innovazione, affrontando difficoltà, con il dono totale di sé; con uno strumento poco considerato. Giunse alla percezione (sorprendente in quel momento) che l'educazione sarebbe l'unico cammino per dare a tutti la possibilità di essere persone con un posto nella società. Impresse alla sua opera un forte dinamismo di trasformazione.
16. Il Papa Francesco chiede l'inclusione, ma dice anche che le nuove tecnologie, di per sé, non ne sono la garanzia. Oggi viviamo insieme allo sviluppo consumistico e alla miseria totale. Il potere e l'economia sono in mano delle minoranze. Senza valori che orientino il progresso tecnologico, sarà difficile garantire una vita degna per tutti. Ci sono progressi sorprendenti, ma il divario tra le differenze è sempre più aperto. Il cardinale Tagle, in sintonia con il Papa, invita a promuovere una spiritualità che sia in grado di creare prospettive di cambiamento: *“Dobbiamo definire una spiritualità che inviti politici, imprenditori, artisti, educatori, scientifici e costruttori a lavorare per il bene comune, rispettando la dignità di tutte le persone”*.
17. **Cerchiamo una spiritualità più incarnata nella vita,** dinanzi a tendenze che la collocano nelle nuvole, o la trasformano in devozioni individualistiche. Abbiamo bisogno di una spiritualità sensibile al dolore altrui, critica con le arbitrarietà del potere. Spiritualità del “fango”, come diceva Don Luciano Mendes de Almeida, in Brasile (“Signore degli umili” lo definivano i giornali nel giorno della sua morte, con un riconoscimento ammirato per i suoi impegni con le periferie del paese); con le mani che toccano la vita del fratello. Spiritualità di “Fede e Vita”, che educi il cuore mediante “progetti solidali”. La spiritualità cristiana non può mai essere un rifugio confortevole. Chiamare Dio Padre vuol dire proclamare che l'altro è fratello: “Venite, benedetti dal Padre mio, perché ho avuto fame e voi mi avete dato da mangiare...” (Mt 25). Francesco dice che questo testo biblico è uno dei

riferimenti più importanti della fede.

18. **Sono famosi i No di Papa Francesco.** “No” ad un’economia di esclusione e di disuguaglianza sociale; ad un’economia che uccide; alla cultura dello scarto; alla globalizzazione dell’indifferenza; all’atteggiamento di chi dice “non ho nulla a che vedere, è un problema degli altri” (risposta che il Calasanzio ascoltò). Viviamo, dice Francesco, una crisi antropologica profonda: la negazione della primazia dell’essere umano.
19. Il Calasanzio affrontò una crisi simile. Allora, attraverso l’educazione, introdusse nella società un valido elemento di integrazione, capace di eliminare la disuguaglianza sociale. Si occupava in primo luogo di coloro che gli presentavano il “certificato di povertà”.
20. Anche Gesù interpellava duramente l’ambiente sociale del suo tempo; il suo modo di agire puntava verso la trasformazione sociale. Per questo, tutti i seguaci di Gesù, si sentono spinti ad uscire dalla loro sicurezza personale ed a porsi di fronte alla realtà. Ma, ai tempi del Calasanzio, cosa poteva fare una persona sola, dinanzi a una così dura realtà? La sfida era enorme. La memoria lucida della storia ci ricorda, fin dai tempi dei profeti, che sono sorte sempre persone capaci di agire e trasformare ambienti aggressivi e indifferenti, grazie alla forza della loro fede e spinti dallo Spirito.
21. Come ai tempi del Calasanzio esiste oggi una sofferenza enorme causata da un sistema che non apprezza la vita dei piccoli e dei poveri. “Globalizzazione dell’indifferenza”, denuncia che Francesco ripete spesso. Ai tempi del Calasanzio, la sofferenza dei piccoli era considerata come qualcosa da sopportare; le cose erano così e a nessuno veniva chiesto l’eroismo di affrontare la situazione; l’educazione non era per i poveri; si accettava con rassegnazione l’ingiustizia della presenza di molte persone prive dei diritti fondamentali. Il Calasanzio scoprì una nuova sensibilità e percezione delle cose. Si avvicinò alle zone di esclusione, condivise l’abbandono dei piccoli e aprì un nuovo cammino per superare la

diseguaglianza sociale. Si collocò nel centro del problema; visse la povertà, la mancanza di risorse, l'incomprensione. Patì nella sua carne la sofferenza dei piccoli; si identificò con loro; grazie a questa scelta radicale scoprì il cammino di ritorno dei piccoli verso il centro della vita.

9. Senza impegno sociale la fede diventa vuota...

1. **L'incontro con Dio non può essere “scollegato” dalla realtà.** Il mistero dell'incarnazione è alla base di tutta la relazione autentica con Dio. La vera spiritualità deve essere collegata a Dio ed ai poveri. *“Nel cuore di Dio i poveri occupano un posto preferenziale, e lui stesso si fece povero. Il cammino della nostra redenzione è segnato dai poveri”*, dice Francisco.
2. Per questo, l'impegno sociale della Chiesa non è secondario; appartiene alla sua stessa natura e missione. Non è possibile vivere la fede in modo autentico, senza questo impegno sociale. La Chiesa esiste per evangelizzare; e se Dio è amore, il linguaggio che evangelizza meglio è l'amore. L'amore cristiano si rivela nella sua attuazione profetica; agisce a favore dei poveri e grida nella società quando i diritti delle persone vengono calpestati.
3. Francesco denuncia con forza il modo individualistico ed egoistico di vivere la fede. *“La mia preoccupazione è legata alla dimensione sociale dell'evangelizzazione...; corriamo il rischio di sfigurare il senso autentico e integrale della missione dell'evangelizzazione”*. Mette in evidenza il nesso esistente tra il Vangelo e la vita delle persone, tra l'Annuncio e la Promozione Sociale. *“L'annuncio della Buona Notizia possiede un contenuto inevitabilmente sociale. C'è un'intima connessione tra evangelizzazione e promozione umana. Il progetto di Gesù è instaurare il Regno e il Regno riguarda tutto, ogni uomo e tutto l'uomo. Esiste un reciproco appello tra il Vangelo e la vita concreta, personale e sociale. Il compito dell'evangelizzazione suppone ed esige una promozione integrale di ogni essere umano... Una fede autentica comporta un profondo desiderio di cambiare il mondo, di fare in modo che la terra sia un po'*

migliore dopo il nostro passo per essa...; tutti i cristiani sono chiamati a preoccuparsi della costruzione di un mondo migliore”.

4. Difende, con passione, l'inclusione sociale dei poveri; proclama senza sosta questa esigenza della fede: *“Siamo chiamati ad essere strumenti di Dio per la liberazione e la promozione dei poveri, in modo che essi possano integrarsi pienamente nella società; questo suppone che siamo docili e attenti ad ascoltare il grido del povero e a soccorrerlo...; rimanere sordi a quel grido ci pone fuori dalla volontà del Padre e dal suo progetto...”* *“Possiamo accompagnare il povero adeguatamente nel suo cammino di liberazione, solo a partire da una vicinanza reale e cordiale. Soltanto questo renderà possibile che i poveri si sentano, in ogni comunità cristiana, come a casa loro. Non sarebbe, questo stile, la più grande ed efficace presentazione della buona notizia del Regno?”* *“La scelta preferenziale per i poveri deve tradursi, principalmente, in una attenzione religiosa privilegiata y prioritaria”.* Parla di un impegno totale con il povero, della partecipazione ai suoi problemi, cercando di risolverli dal di dentro. Questo incontro con il povero, incontro che libera, è segno del Regno.
5. Partendo dalla prospettiva di Francesco, percepiamo meglio la **formidabile dimensione sociale dell'opera del Calasanzio**, strumento privilegiato di Dio a favore dei piccoli abbandonati. Iniziò in un momento in cui non aveva nulla a suo favore; sarebbe potuto risultare un tentativo frustrato. Solo nella prospettiva di quattro secoli si comprende bene il suo valore. Oggi è riconosciuta come un'opera audace, evangelica, profetica, trasformatrice, rivoluzionaria. E' stato audace e perseverante, impegnando tutta la sua vita in quell'opera, malgrado le molte difficoltà. Non fu un impegno per risolvere un'urgenza, bensì un'opera con proiezione di futuro; nacque dal nulla e contro tutto; ebbe *“una forte incidenza sociale”*.
6. La fede alimenta un programma sociale e politico. *“Senza questo, è una fede carente. Una fede che non diventa solidale è una fede morta; è una fede senza Cristo, senza Dio, senza*

fratelli”. Dio chiamò il Calasanzio ad essere padre dei piccoli esclusi. Aprire scuole per loro aveva una forte connotazione sociale e politica; era un cammino di integrazione. La sua spiritualità era quella del profeta che percepisce il bisogno di cambiamenti profondi; non è un intimista; la sua risonanza sociale è vasta. La fede autentica libera dal male e dall’ingiustizia e sostiene la speranza in un futuro più giusto, più fraterno e solidale. E’ la spiritualità della Bibbia: lo Spirito mette vita nella creazione, incentiva la vita mediante i profeti e la porta a compimento mediante Gesù. Dio guida sempre il suo popolo verso la vita. Aiutare il fratello a vivere felice è la manifestazione più sublime e divina della spiritualità. Non si tratta appena di pregare, ma di accogliere la vita del fratello nelle proprie mani.

7. **Francesco chiama ad un cambiamento radicale.** Dice che questo cambiamento non verrà dai potenti. *“Voi, gli umili, sfruttati, esclusi, potete fare molto. Il futuro dell’umanità si trova, in gran misura, nelle vostre mani. Siete semi di speranza, seminatori del cambio”*. Il cammino: sostituire la globalizzazione dell’indifferenza con la globalizzazione della speranza. Francisco chiede *“una conversione pastorale che non lasci le cose come stanno”*. Vuole un cambiamento del sistema; il valore fondamentale di questo cambiamento è la dignità della persona, che deve occupare il centro della vita e dei suoi investimenti. Questo valore principale si basa nella fede in Dio Padre, creatore della vita, di cui l’uomo e la donna sono immagine. La dignità umana è un trasferimento luminoso del volto di Dio su tutti i suoi figli. Il Vangelo di Gesù è una chiamata permanente all’amore e al rispetto per ogni creatura, iniziando dagli ultimi, chiamati ad occupare un luogo privilegiato nei piani di Dio. Gesù tocca “le periferie” della vita e fa di loro “il centro”. I periferici sono i destinatari più amati dalla Buona Notizia.
8. **Lo stile cristiano è basato nella condivisione.** Quando il cuore del Calasanzio incontrò Dio, non ebbe bisogno di nulla di più; rinunciò a tutto e visse nella povertà assoluta, per potere condividere meglio la sua ricchezza interiore. Nel mondo

attuale è difficile capire questo; chi non ha un buon telefonino sembra essere portatore di “qualche deficienza”. L’educazione che è orientata dal Vangelo si basa nell’ “avere meno e condividere di più”; la base di tutto è un atteggiamento sobrio e solidale, che motiva poco l’uomo consumistico. “Cinque pani e due pesci” sono poca cosa, ma possono essere condivisi ed, allora, cambia totalmente la prospettiva. Francesco nella sua Enciclica dice: *“Quando siamo capaci di superare l’individualismo è possibile un cambio rilevante nella società. L’atteggiamento basilico è rompere lo schema che fa girare tutto attorno a noi; condividere e prendersi cura degli altri”*. E’ difficile uscire da sé, cambiare l’abito del consumo e diventare uomini e donne per gli altri. Francesco invita ad un nuovo stile di vita, che rinnovi i rapporti con se stesso, con gli altri e con Dio.

9. **“Tra di voi, non sia così”**. Gesù invita ad un atteggiamento di servizio. Senza i valori della fede, le nuove tecnologie diventano strumenti di dominio. Lo sviluppo delle scienze e della tecnologia ha posto nelle mani dell’uomo un potere straordinario; può essere pericoloso quando mancano valori etici e religiosi per il suo corretto uso. Le tecnologie possono aiutare a sviluppare una vita più degna sulla terra; ma messe in mano senza scrupoli diventano strumenti di lucro e finiscono per produrre ancora più esclusione.
10. **La lucida percezione del Calasanzio è sorprendente.** Un’opera di portata universale... e gratuita. Opera che riscatta ed aiuta a vivere. Un nuovo cammino contro l’egoismo che concentra tutto in poche mani; scuola generosa che distribuisce cultura e vita. Fede lucida ed incarnata, “toccando personalmente la carne sofferente di Cristo”, come dice ripetutamente Francesco.

10. La Fede e la Cultura sono sempre rivoluzionarie

1. Francesco si servì di questa forte espressione nella sua visita in Ecuador (2015). Queste due parole sono il centro del motto del Calasanzio: “Fede e Cultura, “Pietà e Lettere”.

2. **Secoli XVI-XVII. Educazione, privilegio di pochi.** Le scuole erano insufficienti e senza risorse. Coloro che erano privati della cultura perdevano la possibilità di trovare il loro posto nella vita. Era questa la sorte (castigo sociale) di molti piccoli; senza possibilità e senza futuro.
3. **Un nuovo carisma.** Il Calasanzio scoprì nell'educazione la chiamata più profonda della sua esistenza; la sua vocazione. L'educazione fu un luogo sacro per lui. Capì chiaramente la sua dimensione trasformatrice (rivoluzionaria, direbbe Francesco). Era convinto del valore di quell'opera. "Scuola nuova"; spazio di vita, senza frontiere, per riscattare l'identità dei poveri, dando loro spazio per crescere e lavorare. Un nuovo modo di costruire Chiesa, e di costruire un mondo migliore. Una rivoluzione sociale. Incontrò difficoltà; si scontrò con un forte sistema che manteneva la conoscenza (e il potere) sotto il controllo dei privilegiati.
4. **Concilio Vaticano II:** *"Il Concilio considera con interesse l'importanza decisiva dell'educazione nella vita dell'uomo e il suo influsso sempre maggiore nel progresso sociale. E' sublime e di somma importanza la vocazione di coloro che si dedicano al ministero dell'educazione".*
5. **La persona nel centro. Il bambino nel centro.** L'educazione, come il Vangelo (di cui si fece portavoce tra i piccoli) ha una forte dinamica di cambiamento; convoca i poveri della periferia ad occupare il centro, come faceva Gesù (incontro con l'uomo dalla mano paralitica, con il lebbroso...). Un'educazione illuminata dalla fede spinge ad abitare la terra in modo nuovo; ha l'obiettivo di educare i seguaci di Gesù ad amare la vita e ad aiutare gli altri ad essere felici; educa le persone con un profilo solidale, non solo persone che accumulano il sapere nelle proprie mani come strumento di dominio. Un'educazione orientata da valori evangelici "educa per la vita", con la speranza di una nuova umanità. Il Calasanzio, mediante l'educazione, pretendeva un nuovo stile di vita (non solo conoscenze).
6. **Il motto del Calasanzio è "Fede e Cultura".** Questo motto

era l'espressione visibile del nuovo stile di persona che voleva educare. La cultura conferisce identità, coltiva radici di fedeltà con il passato, sviluppa relazioni personali rispettose, orienta la crescita in una determinata cornice di valori che nutrono persone e popoli. Oggi abbiamo "lettere in abbondanza" (conoscenze, tecnologie...); ma manca suscitare nelle persone il desiderio di andare avanti alla ricerca della fonte della vita e, partendo da Dio, di imparare a vivere in modo diverso, in modo da promuovere la convivenza e la giusta distribuzione. E' difficile avere questo legame tra "fede e cultura"; sono molti coloro che, spesso in modo aggressivo, vogliono una separazione totale. Assistiamo ad uno scontro chiaro tra Tecnologia e Fede. Molte persone credono ciecamente nella tecnologia, nei progressi scientifici, sperandone la soluzione ai problemi dell'umanità. Ma, per il momento, la tecnologia non risolve, anzi molte culture muoiono asfissiate a causa del progresso delle nuove tecnologie che demolisce, invece di costruire. Il motto del Calasanzio è una proposta capace di dare senso al progresso attuale; l'armonia tra Fede e Cultura, interazione equilibrata tra le due parti, potrà educare una persona capace di abitare la terra in modo solidale. La dignità piena della persona si appoggia in queste parole e non si ottiene solo grazie alla scienza o alla tecnologia.

7. **Francesco mantiene questo binomio ben unito**, dinanzi ad una tecnologia scollegata dalla fonte della vita che è Dio e che, per questo, è capace di distruggere le radici culturali di molti popoli. Difende una spiritualità che sintonizza molto bene con il motto calasanziano, cercando di collocare un po' di equilibrio nella pazzia corsa della scienza per dominare la terra. Francesco propizia l'incontro e il dialogo tra Fede e Culture. La scuola del Calasanzio è stata uno spazio che ha permesso questo incontro. Galileo (scienziato) e Campanella (filosofo) potrebbero testimoniare il valore che questo dialogo ebbe nella vita del Calasanzio.

11. Educare: spazio privilegiato di evangelizzazione

1. *“E’ necessaria un’educazione che insegni a pensare in modo critico ed offra un cammino di maturità nei valori”. “E’ grande il contributo delle scuole e delle università cattoliche nel mondo intero”. “Quando recuperiamo la freschezza originale del Vangelo, spuntano nuovi cammini, metodi creativi, altre forme di espressione...”* Il Calasanzio, dopo il suo incontro personale con Dio e con la realtà dei bambini dimenticati, divenne fonte inesauribile di creatività; trovò un nuovo cammino, dette vita ad un’opera singolare, scoprì metodi originali; fu una bella costruzione che richiese la dedizione di una lunga vita.
2. *“Non è bene ignorare la decisiva importanza che riveste una cultura segnata dalla **fede**”, dice il Papa. “Una cultura evangelizzata contiene valori di fede e di solidarietà che possono provocare lo sviluppo di una società più giusta e credente”. Educare a partire dalla fede è il risultato di un saggio discernimento di saper disporsi nella vita in modo creativo e solidale, con un rispetto sacro per gli altri e per tutta la creazione; vuol dire sviluppare un modo degno di vivere e di vivere insieme ad altri, e di saper usare le cose subordinandole al bene delle persone.*
3. **L’opera di evangelizzazione sarà portatrice dell’iniziativa gratuita di Dio:** *“La salvezza è opera della misericordia di Dio rivelata in Gesù. La Chiesa deve essere il luogo della misericordia gratuita, dove tutti si possono sentire accolti, amati, perdonati e animati a vivere secondo il Vangelo”. “Siamo chiamati a testimoniare in modo esplicito l’amore salvifico del Signore”. L’Opera del Calasanzio è stata tutta una presenza visibile di questa misericordia accogliente. La sua persona è stata una proclamazione dell’amore di Dio incarnato nella vita dei piccoli. Trovò vari modi di trasmettere, nelle scuole, l’annuncio dell’amore salvifico di Dio; preghiera continua, rispetto, accoglienza, accompagnamento personale... e, principalmente, la testimonianza della sua vita donata. Francesco sottolinea che “Gesù vuole evangelizzatori che annuncino la Buona Notizia, non solo con le parole, ma principalmente con una vita trasfigurata dalla presenza di Dio”. La vita e l’opera del Calasanzio sono stati una presenza di Dio tra i bambini*

abbandonati. Quando Francesco spinge ad *“un’azione evangelizzatrice ardente, gioiosa, generosa, audace, piena di amore e fatta di vita che contagia...”*, possiamo trasferire questa bella espressione alla passione vissuta dal Calasanzio per i suoi bambini e le sue scuole.

4. **Sintonia tra il Calasanzio e Francesco.** Molte frasi dell’Esortazione “La gioia del Vangelo” aiutano ad approfondire l’esperienza di fede vissuta dal Calasanzio. Francesco invita a ritornare al Vangelo, radice e fondamento della sequela di Gesù; questo Vangelo di Gesù è ciò che plasma il cuore del Calasanzio. Le grandi persone sintonizzano sempre in ciò che è fondamentale; i secoli non sono muri di separazione per coloro che imparano a vivere nella fede, convinti e innamorati di Gesù, con entusiasmo per la missione da lui ricevuta; cambiano le circostanze, ma l’esperienza radicale che configura la persona è la stessa:

- a. “L’amore per le persone è una forza spirituale che favorisce l’incontro in pienezza con Dio...Quando ci incontriamo con un essere umano nell’amore, diventiamo capaci di scoprire qualcosa di nuovo su Dio..., la nostra fede si illumina per riconoscere Dio... L’opera di evangelizzazione arricchisce la mente e il cuore, apre dinanzi a noi orizzonti spirituali, ci rende più sensibili a riconoscere l’azione dello Spirito, ci aiuta ad uscire da schemi spirituali limitati... Questa apertura del cuore è fonte di felicità, perché si è più beati nel dare che nel ricevere”.
- b. “La missione al cuore del popolo non è una parte della mia vita, non è un’appendice, o un momento tra i tanti dell’esistenza... E’ qualcosa che non posso sradicare dal mio essere ... Io sono una missione su questa terra. Bisogna riconoscere noi stessi come marcati a fuoco da tale missione di illuminare, benedire, vivificare, sollevare, guarire, liberare...”
- c. “Ogni essere umano è oggetto dell’infinita tenerezza del Signore; ciascuno è immensamente sacro e merita il

nostro affetto e la nostra dedizione. Perciò, se riesco ad aiutare una sola persona a vivere meglio, questo è già sufficiente a giustificare il dono della mia vita”.

d. *“Lo Spirito viene in aiuto alla nostra debolezza; non c’è maggiore libertà che quella di lasciarsi portare dallo Spirito, rinunciando a controllare e a calcolare tutto e permettendo che Lui ci illumini, ci guidi, ci orienti e ci spinga dove Lui desidera...”*

e. “La gioia del Vangelo” termina con una bella invocazione a Maria, stella dell’evangelizzazione: *“Vi è uno stile mariano nell’attività evangelizzatrice della Chiesa. Perché ogni volta che guardiamo Maria, torniamo a credere nella forza rivoluzionaria della tenerezza e dell’affetto”*.

5. E’ confortante poter riflettere su queste espressioni di Francesco, con lo sguardo fisso nella figura del Calasanzio, coprendolo con affetto, gioia e professione di fede del Papa che chiama ad essere, oggi e sempre, portatori di una Buona Notizia di salvezza, che il Calasanzio ha incarnato in modo ammirevole nel piccolo e sublime recinto di una scuola in periferia, che oggi continua ad essere riferimento per molte persone che desiderano trovare nell’educazione la vocazione della loro vita. C’è uno stile mariano nel carisma del Calasanzio, segnato dalla tenerezza e dall’affetto con cui il bambino è accolto e accompagnato... Segno del Regno. La protezione di Maria ci aiuta a rendere possibile la nascita di un mondo nuovo, colei che “è sorgente di gioia per i piccoli” (frase con cui termina la preghiera finale dell’Esortazione).

6. **“Fede e Cultura”: riferimento fondamentale per educare uno stile di vita secondo il Vangelo.** La pedagogia del Calasanzio ha una portata morale e trascendente. Scorge un’immagine dell’essere umano arricchito dalla cultura e ancor di più dalla fede. Scopre il cammino migliore di sviluppo personale mediante il dialogo tra cultura e fede. Spiritualità che aspira a sviluppare la pienezza della persona creata da Dio e chiamata a partecipare alla sua vita piena. L’educazione che il

Calasanzio auspica termina solo in Dio. Un'educazione che inizia "fin dai primi anni". Francesco dice che *"una buona educazione fin da piccoli getta semi che possono produrre effetti durante tutta la vita"*.

7. **Evangelizzare nei piccoli spazi di una scuola umile.** Le Scuole Pie resero realtà questo sogno lungo i secoli, incarnando il loro carisma in diverse culture e chiamando nuovi "evangelizzatori-educatori" per perpetuare un'opera che nacque con prospettive di futuro. Un Patrimonio Spirituale dell'Umanità, per la sua bellezza e bontà.
8. *"Il primo annuncio deve scatenare un cammino di formazione e di maturazione...; l'educazione e la catechesi sono al servizio di questa crescita. Nella bocca del catechista risuona sempre il primo annuncio: Gesù ti ama, dette la sua vita per salvarti, ed ora vive con te tutti i giorni per illuminare, fortificare, liberare"*. Il Calasanzio visse questa proposta con profondo convincimento e invitò gli educatori a realizzare il sogno di condurre i bambini all'incontro di Gesù, indicando in esso un cammino pieno di realizzazione personale.
9. **Voleva i migliori educatori.** Cooperatori della Verità. Uomini di preghiera. Educatori che sapessero portare i bambini e i giovani all'incontro con Gesù; che accettassero il lavoro come vocazione; che sapessero trattare delicatamente, accompagnare da amici, accogliere con bontà e pazienza di padri. Ben preparati; promotori di vita, illuminati dal Motto che promuove l'Educazione Integrata: Pietà e Lettere. Voleva che, nello stesso tempo, gli educatori fossero "mistici e con un'eccellente formazione umana e pedagogica".
10. **Francesco mette in evidenza che** *"l'arte dell'accompagnamento, la vicinanza"; "siamo messaggeri gioiosi"*. Sottolinea *"l'ascolto, a prudenza, la capacità di comprensione, l'arte dell'attesa, la docilità allo Spirito..."* Chiede agli evangelizzatori di pregare e di lavorare; mossi dalla fede, radicati in Dio, con un forte impegno sociale. Sostenuti nella coltivazione di quello spazio interno che dà senso a qualsiasi attività, con momenti prolungati di preghiera, di

dialogo sincero con il Signore; senza di questo, l'ardore si spegne. *“La prima motivazione per evangelizzare è l'amore che riceviamo da Gesù, quell'esperienza di essere salvati da Lui, che ci porta ad amarlo sempre di più. Esperienza personale, costantemente rinnovata, di gustare la sua amicizia, perché una persona che non è convinta, entusiasta, sicura, innamorata, non convince nessuno”.* Chiama evangelizzatori generosi, impegnati: *“Gesù vuole che noi tocchiamo la miseria umana, che tocchiamo la carne sofferente degli altri. Aspetta da noi la rinuncia a cercare rifugi personali che ci mantengono lontani dal dramma umano, per entrare in contatto con la vita concreta degli altri e conoscere la forza della tenerezza”.*

11. Francesco vuole *“una pedagogia che sappia introdurre la persona poco a poco fino ad impadronirsi del Mistero”.* Era anche l'obiettivo supremo dell'educazione che il Calasanzio voleva per i suoi bambini; mediante la testimonianza dell'educatore scolopio, cooperatore della Verità.

12. Memoriale al cardinale Tonti. Un'altro mondo è possibile

1. **Una passione:** ***“Il ministero dell'educazione è veramente degnissimo, nobilissimo, meritevolissimo, utilissimo, necessarissimo, naturalissimo, naturalissimo, ragionevolissimo, gradevolissimo, graziosissimo e gloriosissimo; da esso dipende tutta la vita della persona; è il più ragionevole da parte degli Stati, perché dovrebbero essere i primi interessati ad avere cittadini ben preparati per la vita e il lavoro”.***
2. **Francesco:** ***“Nel processo di evangelizzazione dobbiamo annunciare ciò che il Vangelo ha di essenziale, di più bello, di più importante, di più attrattivo, di più necessario. Questo nucleo fondamentale è la bellezza dell'amore salvifico di Dio manifestato in Gesù”. “Non c'è nulla di più solido, di più profondo, di più sicuro, di più consistente e di più saggio di questo annuncio”.***

3. Francesco e il Calasanzio si esprimono con un linguaggio esuberante e appassionato, per difendere ciò che considerano fondamentale. Un profondo desiderio evangelizzatore muove tutti e due. Esprimono con profondo convincimento ciò che occupa il centro del proprio essere, ciò che più amano. La vocazione autentica muove una vita intera e si concentra tutta in ciò che è fondamentale; una volta definita, non accetta interferenze secondarie. In definitiva ciò che spicca è la bellezza dell'amore di Dio che si manifesta in Gesù e vuole portare le persone alla sua piena realizzazione. Francesco, parla, in generale, dell'evangelizzazione e il Calasanzio abbraccia, con passione, uno spazio privilegiato di evangelizzazione, l'educazione; per mezzo di essa vuole portare i bambini all'amore di Dio, suo supremo obiettivo.
4. **Il Calasanzio crede di aver incontrato la risposta migliore.** Non sognò l'impossibile; rese possibile ciò che per molti sembrava un'utopia. L'educazione è stata la sua forma particolare di rispondere alle sfide della realtà: educazione per i poveri e della migliore qualità. Educazione morale e cristiana, quale base di tutto il processo, mettendo in risalto in particolare la catechesi (sua grande preoccupazione). Voleva educare persone con un profilo cristiano ben definito; persone mature e capaci di inserirsi posteriormente nella vita sociale. Giorno dopo giorno cercò di rendere concreto un processo educativo ben strutturato e dinamico, sia nella dimensione religiosa come nella pedagogica, differenziando contenuti e materie più idonee per ogni tappa e nella funzione della vita sociale posteriore. Voleva educatori con una solida formazione cristiana e competenza professionale. La minuziosa programmazione che si occupava di tutti questi aspetti della funzione della scuola occupa un enorme spazio nei suoi scritti; voleva che i suoi alunni fossero ben accompagnati lungo tutto il processo educativo.
5. **Passione per il Regno.** Quando si trova una ragione per vivere, tutto gira attorno a questo asse centrale: **“Non lascerò per nessuna cosa al mondo... questa decisione definitiva”**. Il Calasanzio aveva un progetto ben definito, che considerava

fantastico, il meglio che si possa sognare; con lui si è identificato e lo difese con passione. Sapeva ciò che voleva e considerava la sua scelta come la migliore. Si distaccò da tutti e dette la vita per un ideale, la Buona Nuova di Gesù, incarnata tra i piccoli; scelta preferenziale radicata definitivamente nel centro del suo cuore.

6. Oggi, tanta generosità sorprende e gira attorno ad un progetto di vita, definitivo e che tutto avvolge. Oggi tutto è transitorio. Si sperimenta la vita in piccole dosi; predomina la dispersione, la superficialità e l'indefinitività; le persone si lasciano trascinare, per mancanza di solidità e di stabilità nella propria identità e nelle scelte più importanti. La vita, allora, diventa interminabile pellegrinaggio alla ricerca di qualcosa che riempi il vuoto interiore. E' difficile cambiare questa tendenza che trascina le persone alla ricerca della vita quale oggetto di consumo. In questa ansiosa corsa è difficile scoprire che la felicità si trova nel cuore umano, quale risultato del dono generoso di un ideale capace di riempire il proprio essere.
7. Davanti allo splendore che le parole appassionate di Francesco e del Calasanzio contagiano, si capisce meglio la critica attuale del Papa contro i cattolici spenti, carenti di quell'emozione interiore che illumina la vita e le conferisce un orizzonte di realizzazione felice. Una fede spenta oltre a non attrarre nessuno, rivela mancanza di vita interiore. Non c'è passione, e il fuoco è coperto da cenere inespressiva; la vita senza grazia e senza iniziativa, si mostra incapace di cercare qualcosa di definitivo, aldilà degli incontri puntuali che producono soddisfazione momentanea e dopo si vuotano, lasciando sempre scoperta l'eterna scontentezza di un essere incapace di poter dire "trovai finalmente il modo migliore di vivere e di essere felice e nulla nel mondo potrà allontanarmi da questa esperienza radicale e definitiva...".

13. La spiritualità della misericordia

1. **Anno 2016. Giubileo della misericordia.** Convocato dal Papa Francesco, quale cammino di spiritualità che riscatta

l'identità di Dio, Padre di misericordia che abbraccia tutti gli essere umani e li invita ad una vita piena nel suo Figlio Gesù. Questo cammino porta alla conversione personale ed ecclesiale, per rendere il nostro cuore simile al suo, più generoso, aperto alla condivisione e diretto verso le periferie della vita.

Gesù: volto della misericordia del Padre

2. **La misericordia definisce l'identità di Dio.** *“Il nome di Dio è misericordia” (pubblicazione del Papa Francesco). Nella rivelazione biblica la misericordia di Dio è legata alla scelta per i poveri e per la vita. La sua misericordia si rende viva, concreta, visibile, nella persona di Gesù. L'amore del Padre rivelato in Gesù è il punto di partenza per tutto. E' clemente e misericordioso; il suo cuore e le sue viscere si commuovono dinanzi alla sofferenza del popolo”.*
3. **La misericordia occupa il centro del Vangelo.** Gesù demolisce molte frontiere per andare all'incontro; frontiere sociali per incontrare i poveri e i mendicanti; frontiere politiche per stabilire vincoli con stranieri e romani; culturali, mostrando compassione verso le prostitute e i pubblicani. Stava nei crocevia della vita dove le persone hanno bisogno di amici. Si commoveva dinanzi ai malati e al popolo affamato. Accoglieva con affetto le persone toccate dalla sofferenza. La misericordia ispirava come avvicinarsi ai meno favoriti.
4. Gesù si circondò di persone senza prestigio sociale: peccatori, ciechi, prostitute. E voleva che questi esclusi potessero recuperare la dignità e vivere meglio; gratuità senza limiti, offerta a tutti, e con profondo affetto specialmente verso coloro che mai si sono sentiti amati. Rompendo i protocolli della legge, si rese all'incontro del lebbroso (la miseria più insignificante), lo abbracciò e lo invitò alla festa della vita; e questo contatto personale fu capace di trasformare la vita di quell'uomo. Raccontò belle parabole che rivelavano l'agire di Dio dinanzi alla miseria umana: “Il padre vide da lontano il figlio, corse verso di lui, lo abbracciò e mandò preparare una grande festa”.

5. In casa di Simone, il fariseo, si lasciò toccare da una peccatrice. Il linguaggio più convincente di Gesù era la sua pastorale di approssimazione personale; gesti e mani che portano verso l'altro. Le persone si lasciano avvolgere dalla forza di purificazione del suo contatto personale, che era accompagnato da parole di incoraggiamento. La misericordia di Dio, rivelata in Gesù era concreta, manifestata in atti visibili e palpabili. Il Regno che Gesù annunciava era l'abbraccio del Padre che tocca da vicino le debolezze umane.
6. **La grande rivoluzione realizzata da Gesù** consistette nell'aprire all'umanità un cammino profano per arrivare a Dio, mediante la relazione con il prossimo (al di fuori delle norme clericali legate al tempo e ai rituali dell'epoca). Ciò che salva è l'amore verso i piccoli; è andare all'incontro della vita e scoprire in essa il vero spazio di incontro con Dio. Il cammino che conduce a Dio non sempre passa per il tempo e per la religione. Si incontra con Dio colui che si apre alla necessità del fratello e lo aiuta; il cammino decisivo vuol dire abbracciare con misericordia la realtà sofferta ed accogliere il povero che non trova rifugio in un mondo indifferente. Gesù passò facendo il bene, con i piedi per terra, senza privilegi.
7. **“Siate misericordiosi come il Padre”**. Essendo la misericordia il volto del Padre, si comprende bene che Gesù inviti ad essere come Lui. La misericordia del Padre è la fonte della nostra gioia. Siamo invitati ad essere la rivelazione samaritana di questo volto, a circolare per la vita essendo solidali, aiutando a creare una convivenza fraterna migliore, offrendo alle persone la possibilità di vivere in modo degno. Il filo conduttore di molti Salmi rivela il bisogno di avere un cuore misericordioso e compassionevole, intessuto di tenerezza e di benevolenza, simile al cuore di Dio.
8. **Essere cristiano vuol dire passare per la vita “amando come Lui amò”**. Questo amore esige un cammino di purificazione permanente per non permettere che entrino nel cuore altri valori. Francesco ci chiede di essere vigilanti e di non far girare tutto attorno a noi; l'invito cristiano ha un'altra

direzione: andare all'incontro delle periferie e vivere con misericordia, essere compassionevoli come il Padre (Lc 6,36).

Per Francesco, Dio è MISERICORDIA

9. **Nel suo nome, la sua identità.** Francesco invita ad un vissuto forte della misericordia di Dio, che trasforma, fonte principale di gioia e di grazia. Invita a celebrare un Giubileo che mostri la misericordia come l'essenza del Vangelo, e porti ad un processo di conversione. Altre cose possono essere lasciate in un secondo posto. E' tempo di svegliare la capacità di vedere l'essenziale; mettere nel centro ciò che è specifico della fede cristiana: "Dio è misericordioso e ci invita ad essere come Lui".
10. La scoperta di Dio "Padre di misericordia" cambia la nostra relazione con Lui e con le creature. La misericordia sarà il modo migliore di definire l'identità di un/a figlio/a. L'Anno Giubilare aiuterà a contemplare meglio i drammi del mondo e a scuotere posizioni comode; per fare in modo che la Chiesa non sia uno spazio di potere, ma casa di accoglienza, di solidarietà e di misericordia; Chiesa samaritana. Un anno per i poveri, per mettere in risalto la tragedia della fame, lo sfruttamento delle masse escluse; per lanciare al mondo un appello forte a curare in un modo diverso la casa comune.
11. **Francesco fa della Misericordia la chiave del suo pontificato. Pietra angolare del suo pensiero e lavoro;** la pone nel punto più alto del primato dei valori cristiani, al centro dell'annuncio del Vangelo. Vuole recuperare il volto misericordioso di Dio nella catechesi e nella pastorale, dinanzi alle vecchie tradizioni che lo presentano quale giudice severo e che tutto controlla. Lui stesso è una rivoluzione della Misericordia: abbraccia malati e persone disabili, anziani, migranti. Il suo cuore si mostra particolarmente vicino a coloro che soffrono. Dinanzi alla dura realtà della vita, risponde con la pastorale dell'abbraccio; allo stesso tempo, chiede a gran voce un cambiamento radicale del sistema che domina il mondo in modo insensibile. Il suo volto paterno e accogliente mostra l'amore paziente e generoso di Dio.

12. Il termine misericordia è formato da due parole: miseria e cuore. Misericordia è l'amore (il cuore) che abbraccia la miseria umana, che si inclina sulle piaghe del fratello, offre tenerezza e riscatta dall'oppressione colui che soffre.
13. Francesco invita a lasciare entrare in noi la misericordia di Dio; è Padre che perdona ed ama, sempre con le braccia aperte ad accogliere. La Gioia del Vangelo invita a porsi nel nucleo di questo amore misericordioso, a sperimentare il suo potere salvifico, a lasciarsi amare gratuitamente; a continuare la missione di Gesù, per rendere più evidente la presenza di Dio nel mondo attuale dove manca questa attenzione delicata verso gli esclusi dalla vita.
14. Vuole una Chiesa misericordiosa, samaritana e compassionevole, che si lascia commuovere dinanzi alla vita maltrattata; che vada all'incontro di coloro che soffrono, madre e amica, portatrice di parole di consolazione; Chiesa che spinge a rispettare la vita, a difendere i piccoli, a creare un mondo dove ci sia spazio per tutti. La misericordia deve essere una caratteristica dell'essere e dell'agire della Chiesa. Ciò che dice e il modo di esprimerlo, ogni parola e ogni gesto, devono rivelare la tenerezza di Dio per tutti.
15. **“Beati i misericordiosi, perché troveranno misericordia”.** Francesco chiede di far circolare la misericordia nella società: *“l'amore diventa concreto nel servizio umile, fatto di silenzio e di discrezione”*. *“La religione cristiana è concreta, agisce facendo il bene, non è religione di ipocrisia e di vanità; ci sono molti cristiani che fanno della loro appartenenza alla Chiesa qualcosa che non li impegna, un motivo di prestigio invece di essere un servizio ai più poveri”*. Al termine della vita ci chiederà: “cosa avete fatto per me?” (Mt 25).
16. **Francesco vuole guardare il mondo da questa prospettiva.** Colloca la Chiesa nel suo posto evangelico, tra gli emarginati. La storia biblica è narrata nella prospettiva della gratuità, della misericordia; Gesù è l'icona della misericordia del Padre in mezzo agli esclusi. La misericordia introduce nella vita una nuova dinamica di fede, in sintonia con Gesù e

solidale con le terribili esclusioni che avvengono. E' l'asse centrale che offre consistenza alla nostra vocazione cristiana e che orienta il nostro agire nel mondo; orienta tutte le iniziative di evangelizzazione.

17. L' enciclica "Laudato si" espone chiaramente il desiderio del Papa di sintonizzare con le grandi sfide dell'umanità. Apre una tappa nuova per la Chiesa, solidale con il destino della casa comune.

Chiesa misericordiosa

18. La misericordia è la trave principale che regge la vita della Chiesa. Non c'è nulla di più importante. Deve essere, in primo luogo, fedele a Gesù, al suo stile misericordioso.
19. Le conseguenze pratiche sono immense: porre la misericordia quale punto centrale della vita cristiana, eredità sacra di Gesù e comandamento centrale della nostra fede; essere più vicino ai poveri; lottare a favore di una giustizia che permetta una vita migliore per tutti, senza tante disuguaglianze; adottare uno stile di vita semplice e vicino agli altri; e, soprattutto, cambiare la nostra immagine di Dio, che non è il giudice che mette paura, ma il Padre che accoglie tutti con il suo amore.
20. Dice Francesco che per accogliere questo sguardo meraviglioso e per agire con compassione, *"la Chiesa ha bisogno di una rivoluzione di affetto e di tenerezza"*. In questo momento della storia, è necessario aver fiducia nella forza dell'affetto e della tenerezza. Per questo, Francesco invita a lasciarsi toccare da Dio; a vivere l'esperienza di essere amati; l'esperienza di trasformazione.
21. Vuole una Chiesa misericordiosa, che si commuova dinanzi alla sofferenza e vada verso le periferie; Chiesa povera e per i poveri. Lo Spirito del Signore, che ha preparato ed accompagnato la vita e l'opera di Gesù, ci spinge ad essere misericordiosi come Gesù e come il Padre.
22. **Cosa chiede l'Anno Santo?** Prolungare l'infinita misericordia di Dio rivelata in Gesù. Ecco la cosa più importante; la cosa più bella e necessaria, perché viviamo in un mondo freddo, che

divide e mette a confronto; indifferente. Madre Teresa diceva: “La malattia che il mondo ha, la malattia più grave dell’uomo, non è la povertà o la guerra, è la mancanza d’amore, perché ha sclerotizzato il cuore; cuore di pietra”.

23. **La missione principale della Chiesa** è proclamare ed introdurre nella vita il mistero della misericordia. Possiamo fare molte cose; possiamo e dobbiamo pregare, insegnare, evangelizzare; celebrare l’eucaristia, digiunare, leggere la Bibbia. Ma se tutto questo non porta l’impronta della misericordia, se non nasce e non si alimenta della misericordia, se non si riveste e non si bagna d’amore, tutto sarà irrilevante e vuoto.
24. Francesco sottolinea la forza politica dell’amore (oltre al suo volto di carità/compassione), quale impegno per sradicare dal mondo ciò che fa soffrire e vivere senza dignità. Più che “dare elemosine”, l’impegno della Chiesa è facilitare il futuro di coloro che vogliono vivere, imparare, studiare...; essere ponte di dialogo tra tutti coloro che vogliono lavorare a favore della giustizia e per un mondo trasformato.

Cuore misericordioso del Calasanzio e delle Scuole Pie

25. Quando il Papa Francesco ha indetto l’Anno della Misericordia, ha chiesto in primo luogo “*che ognuno si lasci toccare ed abbracciare dalla misericordia del Padre*”. Il Calasanzio visse l’esperienza della misericordia del Padre, principalmente nell’ultima tappa della vita, sentendo sulla sua pelle il dolore per l’opera distrutta. La misericordia di Dio è eterna, come ripete il salmo 118: “Il suo amore è per sempre”. In Dio il Calasanzio ha trovato consolazione nei momenti di prova e di debolezza, con la certezza che Dio non l’avrebbe mai abbandonato.
26. Fin dal momento della sua scelta definitiva, manifestava sempre una forza singolare interiore, vivendo a servizio dei piccoli, perché così trovò definitivamente il vero cammino per l’incontro con Dio. L’amore dinamizza la persona, unificandola attorno ad un ideale che attira, e dinamizza anche la missione

che svolge. Nel vivere questo amore, la persona del Calasanzio crebbe e si dette completamente all'opera dell'educazione; si liberò del passato e scoprì un altro orizzonte nella sua vita. Potrebbe aver raggiunto il successo seguendo il cammino ecclesiastico; ma non avrebbe avuto la gioia di essere il padre dei piccoli poveri, esperienza che giustifica tutta una vita.

27. *“Dio viene verso di noi come un padre alla ricerca di un figlio”, dice Francesco. “Dio non si dimentica mai di noi. L’amore del Padre è quello della misericordia, che si offre a tutti”.* La misericordia é l’amore viscerale del Padre che si commuove nel più profondo delle sue viscere per i figli; viene dal sentimento naturale più intimo, fatto di tenerezza e di compassione. *“Avere u Padre così ci trasmette speranza, fiducia”.* Questa misericordia del Padre agisce in modo generoso nel Calasanzio e lo prepara ad amare, ad incarnare la sua misericordia nello spazio familiare di una scuola.
28. Il Calasanzio fondò un Ordine Clericale..., ma dei “Chierici poveri della Madre di Dio al servizio degli umili”, attraverso un ministero considerato periferico, Chierici invitati a vivere nel distacco dalle cose, ad abbassarsi fino a “lavare i piedi” ai piccoli. Il Calasanzio invitava i chierici ad essere servi umili; impegno audace: “essere chierico ed essere umile” sembravano due parole di difficile combinazione ai tempi del Calasanzio; per lo meno guardando verso il campo dell'educazione.
29. **La vocazione scolopica esige superare il clericalismo,** perché esige rinunciare a molte aspirazioni umanamente giustificabili, per poter abbracciare ciò che è piccolo. Il forte cambiamento nella vita del Calasanzio avvenne quando comprese che le sue aspirazioni, di stile ecclesiastico, (ricerca di sicurezza e status nella Chiesa) non erano il cammino da seguire, e che Dio lo chiamava verso un altro cammino diverso: la difesa dei piccoli è stata “la causa della sua vita”. “Ho trovato la maniera migliore di servire Dio...”; le altre ricerche si persero nel tempo. Questo amore semplice e trasparente è il cammino che porta al cuore di Dio; la “via ecclesiastica” perse valore.
30. **La scuola fu il luogo di incontro.** Gli “incontri” sono

frequenti nella Bibbia. Gesù cercava gli incontri; si lasciava incontrare e condivideva con i semplici il cibo e il dialogo in famiglia; quegli incontri terminavano in festa (parabola del Padre Misericordioso ed altre narrazioni). Il Calasanzio era quel padre della parabola commovente, che abbracciava i piccoli che ogni giorno andavano a sollecitare spazio “in quella scuola/casa paterna”; abbraccio, bacio, vestito nuovo e festa; festa “della fede e della cultura”.

31. **L'educazione ha forza per riscattare le identità spente.**

“La misericordia restaura la persona le restituisce la sua dignità; l'abbraccio della misericordia, il fatto di sentirsi amati, cambia la vita”, dice il Papa Francesco. Ed è proprio questo che la scuola del Calasanzio faceva. Educazione per la vita, per saper vivere insieme agli altri, per la buona intesa... Quanti bambini e giovani, lungo la storia, hanno trovato in questo abbraccio paterno l'origine di una vita trasformata.

32. **La scuola è stata il tempio di una nuova religiosità**

che dava gloria a Dio mediante l'educazione; educare un bambino era l'incenso gradevole che saliva fino al volto di Dio. La scuola del Calasanzio è la sala di festa della parabola del Padre misericordioso; luogo di accoglienza e di gioia; il figlio perso e senza meta trova un abbraccio e una casa in questo spazio. Il volto chiuso del figlio maggiore potrebbe rappresentare il volto teso di coloro che non contemplavano con benevolenza l'opera del Calasanzio ... perché quei bambini della strada “non meritavano quel favore”.

33. La misericordia esige abbassarsi, entrare nella vita quotidiana delle persone, toccare la carne sofferente di Cristo. Esige uno sguardo profondo d'amore, che scopre capacità e stimola cammini di crescita. “La gloria de Dio è l'uomo vivente”, dicevano i Padri della Chiesa; quindi, la scuola che promuove e cura la vita, è il tempio dove diamo gloria a Dio, perché in questo spazio semplice ed umile ci occupiamo dei suoi figli e figlie. **Educare è una liturgia sublime.**

34. Gesù è passato dallo spazio occupato dalla religiosità ufficiale (sinagoga, tempio, leggio...) allo spazio ordinario della vita, che

è di tutti, dove avvengono le cose di ogni giorno; in mezzo a questa vita di ogni giorno, si manifestò la sua misericordia. La strada, il villaggio, la casa degli amici... sono stati il tempio di Gesù, il luogo dove la sua misericordia si è sparsa.

35. I profeti criticavano la religiosità delle parole vuote. “Misericordia voglio e non sacrifici (rituali del culto)”, diceva Osea. “Non c’è vero culto se non si traduce nel servizio al prossimo”. Il Calasanzio scrisse un bel capitolo del “Vangelo della misericordia”, portando la tenerezza e la consolazione di Dio ai piccoli. La sua scuola è stata veramente una “casa e opera di misericordia” (“insegnare a colui che non sa”). Questo rimase impresso per sempre nel Motto delle Scuole Pie: “Pietà e Lettere”, “Fede e Cultura”. Con altre parole: evangelizzare, educando.

Un amore controcorrente

36. **Gesù, Francesco e il Calasanzio** hanno suscitato opposizione e critiche; hanno messo in moto qualcosa che dava fastidio. La macchina che circola trova resistenza nell’aria che è ferma. Santi e profeti provocano, sono persone audaci e mosse dallo Spirito. Pentecoste è movimento, fuoco e rivoluzione. La forza dello Spirito scuote ogni tanto la Chiesa (ferma) e la sfida; ma quasi sempre “ciò che è nuovo deve farsi strada con molto sforzo ed opposizione”.
37. **La proposta del Calasanzio: un ‘opera dello Spirito.** Spiritualità creativa e rischiosa. E non è uscito illeso dalla lotta; ne uscì rotto, ferito a morte; ma aprì cammini, e lo slancio della sua opera non si fermò mai. “Se questa attività è di origine umana, ma se essa viene da Dio, non riuscirete a distruggerli”, diceva Gamaliele nel Sinedrio (Atti 5,34-39). Qualcosa di simile si potrebbe applicare al Calasanzio. Andare controcorrente sarà segno di un’educazione liberatrice, che non si lascerà legare dalle reti del sistema; un’educazione addomesticata e sottomessa è morta. Quando l’educazione gode di una salutare libertà, è capace di riscattare l’identità delle persone, ma ciò dà fastidio al potere.

38. A partire dalla sua scelta radicale è andato sempre avanti.

La sua opera progredì liberamente. Non era un'iniziativa pacata, di poca portata; anzi, tendeva verso un orizzonte assai lontano; *“l'educazione e la fede sono rivoluzionarie”*. La spiritualità del Calasanzio è audace, ma lui non si basò su grandi teorie educative; partì, come Francesco, dalla pastorale dell'abbraccio, dalla prossimità che contagia, dal contatto diretto e personale con i piccoli. Ed il suo riferimento fu il bambino carente che lo contemplava con occhi dilatati, e pensando a lui e vedendolo, costruì il suo sistema educativo. Pose in primo luogo il suo sguardo sul volto del bambino che supplicava un posto nella sua scuola, e che viveva abbandonato nelle inospite strade di Roma. Usando un'espressione di Francesco che è significativa, si potrebbe dire che quella scuola del Calasanzio, nella Roma del Rinascimento, era simile *“all'ospedale di campo che cura le ferite degli abbandonati”* (così il Papa auspica di vedere la Chiesa dinanzi alla sofferenza).

39. Quando il Calasanzio lasciò Palazzo Colonna e andò a vivere vicino ai bambini, accadde qualcosa molto significativa; cambiò il suo profilo di “teologo” (del cardinale e dei suoi famigliari) con quello di “pastore” (padre dei bambini poveri). Vicino ai bambini il Calasanzio “aveva l'odore delle pecore” (linguaggio di Francesco); e così riuscì a plasmare il suo cuore di padre/pastore.
40. La spiritualità del Calasanzio ha un profilo generoso, amico, prossimo; senza grandi discorsi, accanto ai piccoli nei passi ripetuti di ogni giorno... Spiritualità pervasa di calore umano; e di lettere... Spiritualità di Misericordia, che mette l'altro al centro della sua attenzione. Il Calasanzio non si innamorò di idee o di piani educativi; si innamorò di bambini molto limitati. Ed è questo ciò che lo definisce e gli conferisce un profilo così particolare. “Padre dei bambini poveri” una semplice definizione, profonda e significativa.
41. Forse il Calasanzio non si rese conto, come forse ce ne saremmo resi conto noi, dell'importanza che nel futuro avrebbe avuto

un'educazione di qualità. Lui iniziò un'opera che, in quel momento, considerava molto importante per riscattare i bambini che trovava per la strada; sapeva ciò che voleva e rispondeva alle sfide concrete di quel momento. Forse, senza poter prevedere il futuro così vasto della sua opera, è stato un profeta offrendo alla società una proposta educativa di grande trascendenza; scoprì nell'educazione il pilastro fondamentale di una società moderna. Dopo quel momento iniziale, così originale e profetico, corrisponde ad ogni epoca saper educare le persone nel momento in cui vivono; in ogni epoca le domande e le sfide sono diverse.

Maria, volto materno e misericordioso di Dio

42. Con Maria la Chiesa impara ad essere madre e ad occuparsi senza stancarsi di tutti i suoi figli e figlie.
43. Maria, Madre, è l'icona della misericordia che porta all'incontro di Gesù. L'esortazione "La gioia del Vangelo" parla dello stile mariano dell'evangelizzazione, centrato nella rivoluzione della misericordia, della tenerezza e dell'affetto (EG 288). Maria è la madre che sta insieme ai suoi figli; condivide la storia di tutti i popoli; sparge incessantemente la vicinanza dell'amore di Dio.
44. Fin da piccolo il Calasanzio ebbe una grande devozione a Maria; imparò a recitare il rosario nella sua famiglia, abito che si prolungò durante tutta la sua vita. A Roma, celebrò molte volte l'Eucaristia sull'altare di Nostra Signora della Pace, nella Basilica di Santa Maria Maggiore. Visitava con frequenza il santuario della "Madonna dei Monti", l'immagine più venerata dal popolo di Roma; e fu lì, dinanzi a questa immagine, dove prese la decisione fondamentale di dedicare la sua vita all'educazione dei bambini poveri. Voleva che non mancasse mai la preghiera giornaliera a Maria, nella vita personale degli scolopi e nelle scuole. Soleva dire: **"santa cosa"** è introdurre la devozione a Maria". Mise le sue scuole sotto la sua protezione; le considerava "un'opera di Maria". Lei sta nel cuore del nome completo che definisce gli scolopi: **"Poveri della Madre di Dio delle Scuole Pie"**.

14. Passò per la vita facendo il bene, come Gesù (Atti 10,38)

1. **Una chiamata alla conversione.** Dice Francesco che *“i deserti esterni (parlando della cura del pianeta) si moltiplicano nel mondo, perché i deserti interni sono diventati più vasti”*; lancia una chiamata alla conversione interiore. Alcuni cristiani sono passivi; *“non lasciano fiorire tutte le conseguenze dell’incontro con Gesù, rimangono nel luogo dove stanno, non cambiano; manca la conversione che spinga verso un impegno a favore della vita, e che sia conseguenza della fede”*.
2. Francesco invita a rendere esplicita la dimensione sociale della conversione, permettendo che la forza e la luce della grazia ricevuta invadano anche la relazione con tutta la creazione. Questa nuova relazione con tutti gli esseri è “dimensione della conversione integrale della persona”.
3. **La spiritualità del Calasanzio svegliò la sua passione per la cura dei piccoli.** La paternità che visse con i bambini fu la dimensione esterna della sua conversione; comunione di vita che si manifesta in molti dettagli di ogni giorno e che il pittore Goya (educato nella scuola del Calasanzio) immortalò nel quadro “Ultima comunione del Calasanzio”, immagine sublime che trasmette la sua profonda esperienza di incontro con Dio e con i Bambini. Spiritualità incarnata; con il cuore in Dio e i piedi per terra; che sa fare una lettura evangelica della realtà e si impegna in processi di cambiamento; che supera paure, vince egoismi e assume atteggiamenti critici. Questa spiritualità, che interagisce con forza tra “Fede e Vita”, è stato il perno della sua esistenza. Spiritualità attenta alla Parola e alla realtà. Tenera e solidale. Stabile nelle tormenti; sempre grata. Lontana da una spiritualità opaca, senza splendore, che solo cerca la consolazione personale, con uno sguardo indifferente sulla vita di ogni giorno.
4. **La scelta per la povertà libera il cuore. Povero per i piccoli poveri.** La spiritualità cristiana (Enciclica di Francesco) propone di vivere nella sobrietà e nella capacità di gioire con

poco. L'accumulazione del consumo distrae il cuore e gli impedisce di apprezzare come è dovuto le piccole cose e di rallegrarsi con esse. Vissuta liberamente e in modo consapevole, la sobrietà ci libera. Non si tratta di togliere valore alla vita, né di una vita di bassa qualità; il contrario. Francesco ci invita a sviluppare *“un’umiltà sana e una sobrietà felice”*. Nel Calasanzio scopriamo una rinuncia generosa che lo portò al distacco totale. Nella povertà scoprì i veri tesori della sua vita: Dio e i bambini. Oggi la sobrietà e l’umiltà, così apprezzate dal Calasanzio, non godono di una considerazione positiva. Il Calasanzio visse in modo umile e povero, ma con una pace interiore che nessuno gli poté togliere. Ebbe il dono di saper contemplare Dio, non nella grande Basilica del Vaticano, che si trovava nella sua fase finale, ma nel volto supplichevole dei bambini poveri.

5. **Visse la sua esperienza di fede con disponibilità totale;** fece di sé un’offerta gratuita per il bene degli altri, anche quando vide distrutta la sua opera; morì “crocifisso”, ma riaffermando il suo dono e la sua fiducia nella provvidenza di Dio. Si lasciò toccare dalla grazia e dalla realtà. Scoprì il suo modo speciale di stare nel mondo: abitando paternamente gli spazi generosi di una scuola per i più poveri. E’ stata la sua una risposta audace e creativa in una società discriminante.
6. **L’amore è sociale e politico** (Francesco sottolinea questa espressione: “amore sociale”). Si manifesta in tutte le azioni che tendono alla costruzione di un mondo migliore. L’amore alla società e l’impegno a favore del bene comune sono una forma eminente di carità. L’ “amore sociale” è la chiave per lo sviluppo autentico. Per rendere più umana una società, è necessario apprezzare l’amore nella vita sociale (piano politico, economico culturale), facendo in modo che diventi la norma costante e suprema dell’agire. L’amore sociale incentiva la “cultura dell’attenzione”. *“Quando qualcuno si sente chiamato da Dio per intervenire insieme agli altri in queste dinamiche sociali, deve ricordare che questo fa parte della sua spiritualità”*.
7. **“Siate significativi, non abbiate paura di cambiare le cose;**

non lasciate le cose come sono” (JMJ a Rio de Janeiro). Gesù infastidì i luoghi dove passava; gridava a favore della vita. Proclamava il Regno, e lo faceva soprattutto con la testimonianza della sua vita; le sue parole confermavano ciò che viveva. I grandi maestri si comunicano con gesti significativi. Francesco si comunica, con vita e intensità, con gesti. Aggiunge, dopo, le parole con un linguaggio trasparente che tutti possono capire; e le sue parole sono credibili perché confermano il suo modo di vivere. Francesco di Assisi, così presente nella vita del Papa, diceva a religiosi: “Evangelizzate, se è necessario anche con parole”. La prima parola è la testimonianza della vita.

8. **Fiducia irremovibile.** Il Calasanzio gettò un seme di instabilità in quella società; scosse le colonne che la sostenevano; per questo non fu gradito, perché tendeva verso cambiamenti radicali. I suoi ultimi giorni furono assai dolorosi; quando i nemici sembravano annullare lo sforzo di tanti anni, il Calasanzio invitò i suoi religiosi ad avere fiducia nella provvidenza di Dio. “Il Signore me lo dette, il Signore me lo tolse, benedetto sia il Signore”. Ebbe sempre una fiducia irremovibile. La gioia e la pace del Signore si sperimentano nella debolezza; quando tutto scompare, rimane appena una professione di fiducia. Durante molti anni, Dio ha plasmato la sua figura serena, fedele, perseverante, felice; povera di cose, ricca di Dio. Dopo aver sperimentato molta sofferenza ed incomprensione, terminò senza perdere la calma, senza perdere la pace, perché la sua fiducia era posta in Dio ..., e nelle sue mani mise la sua vita. Lasciava in eredità una rivoluzione sociale in cammino: l’educazione, la forma migliore di passare per la vita facendo il bene.

15. I misteriosi cammini della sequela del Crocifisso

1. Il Vangelo di Luca ci aiuta a capire, pedagogicamente, il cammino della sequela, dividendolo in due tappe che avvennero, in un certo modo, nella vita del Calasanzio.
2. **Prima:** Gesù percorreva i cammini della vita facendo del bene,

toccando la sofferenza degli umili. Con le sue parole ed il suo comportamento richiamava alla fraternità, alla misericordia, alla compassione; voleva rendere il cuore delle persone più comprensivo, più sensibile, più fraterno. Le folle si rallegrarono dinanzi alla sua presenza incoraggiante. Ma Gesù, anche in questa tappa, lasciò intravedere in alcuni momenti e con più forza la sua novità radicale, oltre lo spazio amabile dello stare insieme che creava ad ogni suo passo, delicatamente attento ai più carenti. Molte parole ed atteggiamenti lo cominciavano a collocare controcorrente; parlava di amore verso i nemici, proclamava la felicità dei poveri, invitava ad essere misericordiosi come il Padre... Voleva andare lontano...

3. Il Calasanzio visse questa prima tappa, principalmente nei primi anni di contatto con la realtà di Roma; lasciandosi toccare dalla miseria che contemplava, membro di diverse Confraternite, aiutando i poveri ed i pellegrini... Era persona generosa, che si lasciava toccare dalla miseria... Viveva ancora nel Palazzo Colonna, ma nel suo cuore germinava già la decisione radicale.
4. **Seconda:** In un determinato momento le parole di Gesù diventarono molto più esigenti: “chi non abbandona tutto per essere mio discepolo; chi non perde la sua vita, non è degno di me...” Dedicò un’attenzione speciale alla formazione dei discepoli, invitando al distacco, all’abbandono totale nelle mani del Padre; e apparve nell’orizzonte il Mistero della Croce...!! Fu un colpo duro; i discepoli ebbero paura dinanzi alla sfida di seguire Gesù con tutte le conseguenze; la tentazione di ritornare indietro si fece presente. Le parole di Gesù divennero parole di sfida, e richiedevano una decisione radicale. lasciare tutto e trovare il senso della vita nella dedizione totale.
5. **Il Calasanzio visse questo processo durante molti anni;** ma maggiormente nella tappa finale. Si trattò di un processo sofferto che affrontò senza perdere la pace, malgrado le dure contrarietà che fecero di lui una seconda versione del Giobbe paziente, uomo di solida fede. Visse l’esperienza della croce. E

fu proprio lungo questo tappa che si manifestò con maggiore chiarezza la presenza di Dio che lo accompagnava in ogni momento. Il mistero della croce è la misteriosa manifestazione della profondità dell'amore di Dio; un amore senza limiti, che sostiene quando tutto termina, apparentemente, in un fallimento.

6. **Il momento del distacco totale è stato doloroso**, esperienza di rifiuto e di distruzione del progetto dei suoi sogni. La sua fede, rafforzata nella difficoltà, proclamò con serenità che Dio lo accompagnava nell'amarezza; in lui pose la speranza di qualcosa di nuovo che sarebbe sorto dall'abbandono apparente. Morì con la speranza di un futuro trasformato, contro ogni speranza umana: "è necessario mantenere lo spirito vivo, con la speranza posta nell'ausilio di Dio..." La presenza di Dio dette pace al suo cuore anziano, quando non restava nient'altro. Invece di lasciarsi scappare il lamento spontaneo che sgorga dal cuore affranto (perché tutto questo, Signore?), fece una bella professione di fede che condensava il dono totale della sua vita: "malgrado aver perso tutto, benedetto sia il nome del Signore". Terminò, non con una rassegnazione passiva, ma con la fede di colui che tutto vede con gli occhi di Dio: "siate perseveranti e vedrete la salvezza di Dio...". La maturità spirituale del Calasanzio lo portò a capire che l'apparente fallimento può avere un senso che, misteriosamente, solo in Dio si chiarisce.
7. La fedeltà serena del Calasanzio rivelava la presenza di Dio nel suo cuore. Ciò che umanamente sembrava essere un fallimento, divenne il momento trasfigurato che illuminò la vita di un uomo che si donò totalmente. Aveva 91 anni. Non avendo null'altro, ed essendogli negata la consolazione umana della riconoscenza della sua opera trasformata, il Calasanzio scoprì, nella radicalità della fede, che l'unico appoggio e l'unica rotta definitiva della vita è Dio. Ed in lui trovò riposo.
8. La contemplazione di questi anni dolorosi illumina la vocazione dello scolopio. Nel dedicarsi alla nobile missione dell'educazione, lo scolopio sa, fin dal primo momento, che

dovrà identificarsi con Gesù e con il Calasanzio per imparare a vivere partendo dalla fede, senza lasciarsi portare dall'illusione della riconoscenza umana; e questo, soprattutto in questo caso, perché l'educazione è un processo lento, i cui frutti non possono pianificarsi con aspettativa di successo. Nell'identificarsi con la nobile missione dell'educazione, lo scolopio sa, fin dal principio, che dovrà identificarsi con Gesù e con il Calasanzio per imparare a vivere nella fede, senza lasciarsi spingere dall'illusione della riconoscenza umana; e questo, specialmente in questo caso, perché l'educazione è un processo lento, i cui frutti non è possibile pianificare, aspettandosi la piena o parziale riuscita. Il dono dello scolopio è radicato nella sua identificazione con Gesù che passò per la vita educando le persone in modo tale che potessero recuperare l'identità e vivere con fiducia da figlie e figlie del Padre.

9. **Meditare assiduamente la Passione e Morte di Gesù.** Il Calasanzio voleva che l'immagine di Gesù Crocifisso fosse sempre presente nella memoria e nella preghiera degli scolopi. In questa meditazione lui trovò sostento per il suo dono, contemplando la manifestazione suprema dell'amore di Dio nel dono totale del suo Figlio. Si rendeva conto che la missione educativa è, spesso, silenziosa e sacrificata. Solo una fede matura può sostenere in modo allegro e felice una missione che esige un distacco fuori dal normale. La disponibilità dello scolopio a servire i piccoli sarà una caratteristica essenziale della sua spiritualità; dono gratuito, felice, fiducioso, vissuto come una grazia in mezzo alle scomodità di ogni giorno. Seguire Gesù allo stile del Calasanzio porta lo scolopio a vivere la fede nel dono quotidiano di sé, che lo logora. E' felice facendo della sua vita un dono, in modo che i piccoli trovino il cammino della vita; si dona nell'amore/servizio in mille modi, rinuncia a compensazioni umanamente giustificabili, alimenta una compassione permanente per i piccoli esclusi... Queste virtù, poco considerate nel mondo attuale, sostengono l'orizzonte della fede dello scolopio, facendo della sua vocazione una manifestazione della misericordia del Padre per gli ultimi.

10. Lo scolopio lavora con tappe della vita dove tutto avviene in un clima di trasformazione, che plasma lentamente un'identità che, a volte, si afferma con difficoltà in mezzo ad un ambiente poco favorevole. La sfida consiste a vivere generosamente anche quando non si intravede un grato ritorno. Amare come amò Gesù, sentire come Gesù sentì... (come dice la bella melodia del P. Zezinho, in Brasile). Solo identificandosi con Gesù uno scolopio può vivere con passione la sua vocazione; configura progressivamente la sua vita a quelle di Gesù (secondo capitolo delle Costituzioni). Si fa povero e umile; condizione questa per vivere la pienezza del Regno tra i piccoli. "E' Cristo che vive in me", come dice Paolo. Processo lento, esigente, vivendo la vita come vocazione, nel campo dell'educazione, con disponibilità totale; attorno a lui il mondo si occupa di altri valori. La vocazione scolopica è una passione che deve essere coltivata tutti i giorni, in contatto con la Parola, nella meditazione della Passione del Signore.
11. Il Calasanzio visse un dilemma radicale tra le aspirazioni che, inizialmente considerava d'accordo con il suo curriculum e l'incontro personale con Gesù che trasformò la sua vita e lo portò a farsi servo degli insignificanti. Solamente la grazia dello Spirito può portare a buon fine questo processo di identificazione; grazia richiesta umilmente nella preghiera di ogni giorno. Nel viavai della vita spuntano molte circostanze che pongono a prova il dono iniziale; in esse si consolida il radicamento nella fonte primigenia che è la comunione con Dio.

16. Vita trasfigurata

1. **La Croce** (dono, passione per il Vangelo e per gli altri, povertà per libera scelta, servizio disinteressato...) **condurre alla Risurrezione.** Quando tutto sembrava terminato, Dio rimase fedele al fedele Calasanzio. L'allegria del Risorto ritornò nelle sue scuole, portando luce e speranza di futuro, e si estese a molti luoghi, come la Buona Notizia da tutti conosciuta dopo la Risurrezione di Gesù. Vita per molti lungo i tempi.

2. Il mistero del Crocifisso è uno scandalo, diceva Paolo. E' difficile capire l'amore di Dio che si manifesta in modo così radicale. Gesù ha preparato i discepoli in modo che potessero capire la croce, ma è stato difficile per loro capire, non entrava nelle loro prospettive di futuro. Gesù li preparò anche ad identificarsi lentamente con lui e malgrado tutto, alla fine rimase solo. Per lo meno durante un tempo silenzioso, durante il quale l'oscurità e il dubbio si impadronirono del suo cuore inquieto.
3. E' possibile seguire Gesù quando ci lasciamo legare dalle nostre piccole sicurezze? Solo dopo aver raggiunto un certo grado di maturità nella fede è possibile capire un poco meglio il mistero della Croce, e rendersi conto che il dono totale ha senso. La tentazione di incontrare "un cammino di sequela più facile" starà sempre presente; l'ambiente offre una prospettiva di vita felice, che non è compatibile con il cammino tracciato da Gesù.
4. Il cammino di Gesù è un cammino di Vita trasfigurata. L'amore del Padre si è rivelato radicalmente nel dono e nell'umiliazione di Gesù; grande mistero, fuori dalla comprensione umana. Allora, il momento più tenebroso della vita di Gesù diventa il più glorioso, la manifestazione più sublime del volto misericordioso del Padre (Vangelo di San Giovanni). Il Calasanzio percorre questo cammino della sequela, acquisendo una fede sempre più matura, fino a logorarsi nel suo dono radicale ai piccoli. Ed allora la luce brillò.
5. Dio è l'ultimo destinatario dei nostri passi. Solo per lui ha senso il dono totale. La risurrezione è il frutto dell'amore e del servizio a Gesù, senza limiti. Vivere a partire da questa prospettiva illumina il percorso. Senza prospettiva di futuro, tutti i viaggi diventano spossanti. Se la croce è manifestazione dell'amore salvifico del Padre, colui che si dona con generosità come Gesù lo ha fatto, si lascerà anche avvolgere pienamente nella vita del Padre. In Lui, che risuscitò Gesù perché visse amando, si trova il senso e la realizzazione piena di tutti i nostri affanni.
6. Spiritualità è il cammino che ci porta a questa identificazione con Gesù, processo mai terminato; vivendo totalmente nelle

mani del Padre e lasciandoci condurre dal suo Spirito, fino all'incontro pieno e definitivo. Il Calasanzio fece l'esperienza della sequela radicale e divenne parola evangelica offerta ai piccoli. In lui, come in Gesù, in modo sublime, si manifestò la gloria di Dio. Essere educatori, nella scuola del Calasanzio, è molto di più che essere buoni professionisti dell'educazione.

7. Il Calasanzio non fu solo un uomo singolare che creò un'opera anch'essa singolare, di vasta portata sociale e opera di trasformazione. Non gli siamo grati solo per la sua opera, che merita riconoscenza universale. Ringraziamo Dio perché il Calasanzio è stato una parola di vita, eco della Parola e della Vita di Gesù, un abbraccio accogliente dei piccoli prediletti dal Padre, una persona di fede che si lasciò condurre e plasmare delicatamente (anche se non senza sofferenza) dallo Spirito di Dio.

Saint Joseph de Calasanz

Spiritualité et Charisme

1. But de cette réflexion

1. Essayer d'approcher l'expérience radicale de foi vécue par Calasanz, comme point de départ pour un processus de transformation qu'il a vécu pendant plusieurs années jusqu'à sa mort.
2. Contempler son expérience unique de foi et ses valeurs charismatiques à partir de la réalité actuelle, à la lumière de l'impulsion rénovatrice du Pape François. Vérifier l'accord profond, à quatre siècles de distance, entre Calasanz et François.
3. Comprendre mieux, à la lumière des documents du Pape, la formidable puissance transformatrice de l'œuvre de Calasanz, sa portée évangélisatrice et sociopolitique.
4. Remarque. Les documents du Pape cités comme référence sont :
l'Exhortation « *La Joie de l'Évangile* » et l'encyclique « *Laudato si* », en plus d'autres textes (homélies, catéchèse...). Les textes sont cités en italique.

2. Qu'entendons-nous par spiritualité ?

1. « *La vie spirituelle est confondue avec des moments religieux qui apportent un certain soulagement, mais qui ne nourrissent pas la rencontre avec d'autres, l'engagement envers le monde et la passion pour l'évangélisation* », dit le Pape François.
2. Le Pape met en garde contre un type de spiritualité qui se qualifie comme « *spiritualité light* » ; assez répandue de nos jours. Il dit que « *Aujourd'hui nous avons soif de spiritualité parce que nous avons un excès de spiritualités inconsistantes* ».
3. La spiritualité chrétienne « *éveille à la vie* », contre la « *globalisation de l'indifférence* ». L'indifférence face à la réalité nous anesthésie ; empêche la confrontation de la foi avec les défis de la vie. Pourrait un disciple de Jésus vivre sa foi dans la sécurité d'avoir tout calculé, tournant seulement autour de lui-

même, sans laisser de place pour la générosité d'un cœur qui devient proche et solidaire ?

4. Il y a toujours le danger de se plier à une religiosité sans Esprit, ce qui reflète une quête égoïste de confort et de sécurité personnelle ; lorsqu'elle est fondée sur des rituels, des coutumes et des pratiques, pas engagées, elle manque de force rénovatrice, et pourtant, offre en échange le sentiment tranquille de se sentir bien avec Dieu et de profiter de la tranquillité d'esprit qui nous éloigne de la vie. Mais l'Esprit, le même qui guidait Jésus, désinstalle et réoriente la vie d'une autre manière, conduisant la personne à la rencontre des autres, libres du désir prioritaire de « se sentir bien à l'intérieur ».
5. L'Esprit éveillé à la compassion et crée l'harmonie conviviale et engagée avec la réalité appauvrie. La miséricorde est le signe authentique et fiable que la vie est guidée par l'Esprit.
6. Nous définissons la spiritualité comme la totalité de la vie dynamisée par l'Esprit. Tout ce qui est vécu à partir de l'expérience de Dieu, sans rien laisser de côté ; une façon de vivre et d'habiter cette terre, dans la perspective du dessin de Dieu et en communion solidaire avec les autres.
7. Une authentique spiritualité conduit hors de l'espace restreint de la piété intime, des prières déjà définies précédemment, des événements spécifiques limitées dans le temps... pour avoir une compréhension plus large, afin que toute la vie soit contemplée comme un espace ouvert à l'action de l'Esprit qui nous guide selon la volonté du Père ; à la rencontre, à la fraternité, à la compréhension. Dans la miséricorde vécue au quotidien s'exprime, mieux que de toute autre manière, le sens large et profond de la spiritualité.
8. On dit souvent : « Commençons cette rencontre... avec un moment de spiritualité ». En quelques minutes et parfois distraits, nous effectuons ce « moment de spiritualité », comme un rituel instantané qui ne peut pas manquer, et qui semble justifier la nécessité d'être « pieux ». Il ne s'agit pas de commencer quelque chose par un moment de spiritualité ; le

défi consiste à vivre toute la vie poussés par l'Esprit ; pour, apprendre, à partir de Lui, à aimer comme Jésus aimait et à transformer cet amour en véritable solidarité avec les plus exclus. L'Esprit conduit au frère et se manifeste principalement dans l'expérience de la miséricorde qui embrasse, qui trouve, qui partage la vie. Toute la vie, dans la présence de Dieu, est un espace où l'on vit la foi. Nous sommes un peuple appelé à vivre sous la direction de l'Esprit, « spirituels avec les pieds sur terre » ; harmonie engagée de « Foi et Vie ».

9. Passer à travers la vie avec un cœur évangélique sera la meilleure façon de vivre selon l'Esprit. Si Dieu est défini comme « Amour », la vie de celui qui vit en faisant le bien de manière généreuse, en pardonnant, en embrassant et en invitant chacun à la fête de la vie pleine que le Père veut pour tous, sera authentique et évangélique. Passer par la vie à cœur ouvert, en dialoguant, en aimant et en servant ; ne pas faisant de nous-mêmes la référence fondamentale, individualisme qui résulte être l'expression d'un égoïsme marqué.
10. Spiritualité c'est savoir vivre sur la terre selon le point de vue de Dieu ; sans créer de mondes apart ; semant le levain de la foi dans les réalités humaines, pour instaurer le Royaume au milieu des limites et des faiblesses. C'est avoir un regard généreux et compréhensif de la réalité des majorités qui souffrent. Celui qui cultive une dimension spirituelle à l'intérieur, sait marcher avec les pieds sur le sol, sans passer distrait devant les problèmes qui touchent des millions de personnes. Le monde produit aujourd'hui beaucoup de technologie, mais aussi de nombreuses victimes.
11. L'expérience plus authentique de la spiritualité est celle qui repose au centre de la révélation : que Dieu est amour et qu'il se révèle en Jésus, invitant chacun à vivre enraciné dans cet amour et à vivre comme le Fils. Dans ce centre, tout ce qui se passe dans la vie est unifié et illuminé. La spiritualité réveille la passion de chercher et de vivre ce qui est essentiel. Vivre dans l'amour de Dieu et du prochain est la plus haute aspiration. L'amour est le critère fondamental ; insistance fréquente du

Pape François. Si on perd cette perspective, il est difficile d'habiter solidairement sur cette terre, il est difficile de comprendre les initiatives qui tendent à rendre plus conviviale l'existence des autres. À partir de l'amour on trouve des réponses osées aux problèmes : parfois, on doit quitter l'environnement correct où notre vie circule tranquillement, sans stridences ou compromissions.

12. Lorsque nous ne voyons pas la souffrance des autres et vivons dans une moulure confortable qui protège ce qui est nôtre, quelque grave déformation a saisi le cœur et l'esprit. Nous avons perdu le regard de Dieu ; nous voyons tout avec des yeux qui ne s'accordent pas avec le regard miséricordieux de Jésus. Quand on ne voit pas comme Lui, il est difficile d'agir comme Lui. Alors, on cherche d'autres références et des valeurs pour la vie.
13. La vraie spiritualité chrétienne tend à la rencontre personnelle, surtout avec les plus démunis ; elle a les pieds sur le sol de la vie et ne s'enfuit pas vers des abris personnels. Elle tend à promouvoir les pauvres et les petits ; elle s'appuie sur l'amour de Dieu qui a une préférence pour eux. La vraie spiritualité est généreuse ; sinon, on peut douter de son authenticité évangélique. Si elle ne sait pas regarder avec miséricorde la réalité souffrante, elle ne peut pas venir de l'amour de Dieu, paternel et compréhensif, qui accompagne la réalité humaine, invitant à l'amour fraternel et à la réforme du système qui génère des exclus. L'amour de Dieu, manifesté en Jésus, est éternel et infatigable. Rien ne peut assombrir cet amour, empêchant que l'expérience de la spiritualité soit absente de l'engagement pour un monde meilleur.
14. Dans l'Évangile, la parole du Père, en contemplant heureux Jésus, proclame : « Celui-ci est mon fils, que j'aime beaucoup ». Pourquoi l'aime-t-il ? Parce qu'il est un enfant déterminé à accomplir sa volonté. Le Père aime l'harmonie avec laquelle le Fils accomplit sa volonté ; à partir de la communion profonde entre les deux, Jésus perçoit mieux sa mission, se laissant conduire par l'Esprit vers les périphéries. « L'Esprit du Seigneur

est sur moi et m'a envoyé pour apporter la Bonne Nouvelle aux pauvres... ».

15. La spiritualité de Calasanz était une route concrète pour suivre Jésus, dans le domaine de l'éducation. « J'ai trouvé la meilleure façon de servir de Dieu (de plaire Dieu)... ». Face à la difficile réalité trouvée à Rome, il a vécu un progressif réveil, jusqu'au moment où Dieu l'a amené de manière complète et définitive à la rencontre personnelle avec Lui même, en s'offrant aux petits, comme père et éducateur. L'Esprit lui a inspiré un chemin singulier. Calasanz a mis Dieu au centre de son cœur ; à partir de là, il a eu une perception différente de la réalité et il s'est consacré aux petits. Tout a commencé par la rencontre personnelle, qui s'est consolidée chaque jour dans l'abandon total à une mission. Pour lui, le chemin de la spiritualité était de vivre en harmonie avec Dieu à travers un ministère qu'il a découvert comme porteur d'une valeur incalculable, profondément évangélique, rénovatrice de la société, prometteuse de vie pour ceux qui sont exclus.
16. Notre spiritualité consiste, fondamentalement, à « être et vivre comme des fils / filles » ; au milieu du monde, jamais à la recherche d'espaces parallèles où planter notre tante personnelle, libres des turbulences de la vie d'autrui. L'Esprit nous désinstalle et nous conduit sur des routes qui pointent vers la « rencontre solidaire et miséricordieuse avec la réalité de la vie ».
17. La spiritualité définit une façon différentielle de vivre. La différence est marquée par l'orientation que l'Esprit donne à la vie, par le style de vie que nous devons prendre pour pouvoir circuler vers l'adresse indiquée par Lui. La spiritualité chrétienne suscite la gratitude pour la vie, qui est découverte comme un don gratuit de Dieu et que, en même temps, est perçue comme un appel profond à la coexistence et la compassion.
18. Le cœur compatissant est lucide et heureux. Il vit sans rien et s'enrichit en se donnant. Sur la voie du détachement personnel, Calasanz a atteint une richesse intérieure qui

n'aurait pas été possible au cas de rester dans la sécurité confortable du Palais Colonna. À cette époque, il y avait des personnes (bonnes !), qui donnaient l'aumône ; il a donné sa vie.

19. Nous lisons son histoire comme un chemin de spiritualité, marqué par la miséricorde, une histoire personnelle ancrée dans la vie concrète et soufferte de ces pauvres petits.

3. Les debuts

1. **Premiers pas.** Les premières expériences de foi de Calasanz ont eu lieu au sein de sa famille. Ses parents l'ont bien élevé. Il a vécu dans un environnement religieux mettant l'accent sur « la sainte crainte de Dieu, la prière constante et la dévotion à Marie ». Il a fait un brillant cursus des études ecclésiastiques dans quatre universités. Il a obtenu le titre de Docteur en théologie, au milieu d'un clergé peu préparé. Il a fait ses premières activités pastorales dans le nord de l'Espagne, avant son départ pour Rome. C'était un bon prêtre, apprécié dans l'atmosphère ecclésiastique et social de l'époque. Secrétaire d'évêques et homme conciliateur (c'était un temps de nombreuses tensions politiques). Humainement, ses qualités humaines et sa préparation académique/ecclésiastique lui prédisaient un bel avenir. Dans le but de chercher stabilité pour son avenir, il se rendit à Rome, quand il avait 35 ans ; Il était encore très jeune. Année 1592.
2. **Premières années à Rome.** Il y devait rester un peu de temps, en attendant d'obtenir ses souhaits. Il vécut dans la maison du Cardinal Colonna, dont il était le théologien personnel. Il a participé à certaines Confréries et a eu des contacts avec plusieurs Congrégations religieuses. Il a cultivé une forte dévotion mariale. Il a assimilé des éléments des diverses spiritualités : de la Confrérie des Plaies de San François, la pauvreté, la prière, la pénitence, le contact avec les pauvres ; de la Doctrine Chrétienne, se donner aux autres, la pénitence et l'Eucharistie ; des Carmes, l'initiation à la prière et la vie intérieur. Il a vécu la vague revivaliste du Concile de Trente

(théologie, fréquence de sacrements...). Il a eu des expériences fortes d'engagement social, s'occupant des pauvres et des pèlerins, dans le contact de tous les jours avec la misère morale, sociale et pédagogique qui, jusque-là, il n'avait pas rencontré avec cette intensité. Il a vécu des contrastes forts : les motivations personnelles (recherche de sécurité et de croissance personnelle) et la réalité défiante; le luxe des secteurs minoritaires et la misère généralisée. Il n'était pas indifférent ; même dans les premières années, dans lesquelles la réalisation de ses projets était prioritaire, il n'a pas cherché exclusivement son bien-être particulier et il s'est laissé toucher par cette réalité. Pendant huit ans il a vécu son processus intérieur, avant d'arriver à une décision finale et transformatrice.

3. **Un moment singulier.** Pendant son travail avec les Fraternités, il rencontra **l'église de Sainte Dorothée** et son école pour des enfants pauvres. Découverte peut-être occasionnelle qui a fortement attiré son attention ; il a aidé au départ comme un collaborateur ; puis comme premier responsable, et il était déterminé à faire marcher l'école gratuitement. Dans cette phase, de bouleversement interne, il a fait le pas qui lancerait un changement radical : il quitte le Palais Colonna et va vivre à côté des enfants, dans l'école même. À cause du nombre d'étudiants, qui augmentent sans arrêt, il a eu à changer plusieurs fois de local, en cherchant toujours des espaces plus vastes et plus confortables pour les enfants. Il a demandé d'aide pour une œuvre qui, jour après jour, débordait ses prévisions initiales ; il n'a pas eu de réponse. Alors...
4. **Décision radicale.** En contact avec cette nouvelle réalité, il a commencé un processus intérieur qui l'emmènerait loin. Il aurait pu accommoder sa vie dans des espaces ecclésiales continuant, dans le même temps, les bonnes pratiques de la charité ; mais à un certain moment, il s'est perçu autrement dans les mains de Dieu. Il était un bon prêtre, mais il y avait toujours des projets tournant autour de lui. Il rendait des services charitables et sociaux, mais il n'était pas arrivé à

l'expérience d'un changement radical. Il est passé de l'attention préférentielle aux adultes (aider les pauvres, les pèlerins...) à l'attention exclusive aux enfants ; c'est alors quand eu lieu l'expérience fondamentale qui lui a aidé à mieux se positionner devant Dieu. Il se rendit compte qu'il avait trouvé « le lieu unique et spécial » pour vivre sa foi. Cette nouvelle perception lui a marqué pour toujours et a poussé sa passion pour la récupération de la vie des enfants. Auparavant, sa vie était aisée et il cherchait le prestige personnel ; après il s'est laissé envelopper par la réalité des pauvres et, avec le cœur libre d'attachements, il a donné sa vie à un ministère qui avait un pauvre prestige social. Il est tombé amoureux d'un nouveau profil vocationnel. À cause de ce fort bouleversement interne, il a commencé à forger un style personnel de vie où les vertus consonnes avec le nouveau ministère ont commencé à prendre force: humilité, simplicité, don de soi, pauvreté totale, patience infinie, esprit paternel, joie, espoir et diligence... Une spiritualité enveloppante, qui intégrait pleinement sa vie et sa mission.

5. **Pape François.** Il appelle à plusieurs reprises à surmonter les pratiques religieuses apparemment bonnes, mais qui ne touchent pas encore le fond du cœur, parce qu'elles se présentent dans une vie accommodée qui ne permet pas de développer un processus de changement radical ; il dénonce la foi qui, en plus de ne pas inquiéter, finit par être un tranquillisant. Il dit que la foi doit être vécue comme « *expérience personnelle de rencontre de transformatrice* ». Cela demande un processus interne qui exige du temps, pour vaincre la tentation d'accommoder la vie à des positions guère raisonnables, qui n'aident pas à changer quoi que ce soit ; il est nécessaire de surmonter des horizons étroits et de donner libre cours au cœur, pour pouvoir se déplacer autour de l'essentiel.

4. « J'ai trouvé le centre et le sens de la vie... »

1. **Pape François.** « *Je invite tous les chrétiens à renouveler aujourd'hui même leur rencontre avec Jésus ; à se laisser trouver*

par Lui, à le chercher tous les jours sans cesse ». « La joie de la Bonne Nouvelle remplit le cœur de ceux qui le rencontrent » Le point de départ est toujours une « rencontre personnelle » ; c'est la racine et la source de la foi et la vie chrétienne.

2. *Calasanz avait 44 ans.* À ce moment crucial, et manifestant une conviction lucide de maturité spirituelle, il a prononcé cette phrase admirable : « **J'ai trouvé la meilleure façon de plaire à Dieu, en éduquant les enfants pauvres et je ne l'abandonnerai pas pour rien dans ce monde** ». Dieu est entré définitivement dans son chemin, en produisant une transformation radicale, en contact avec la misère des enfants. Cette option, par ironie de la vie et par la grâce de l'Esprit, s'est produite au moment où il aurait pu rentrer, parce qu'il venait de recevoir le bénéfice ecclésiastique attendu. Mais sa décision était radicale ;
les valeurs de sa vie avaient changé, parce que Dieu était venu à occuper le centre de son cœur, conquis par les enfants ; et il a commencé à tout percevoir autrement.
3. La présence de Dieu avait marqué la première étape de Calasanz en Espagne, depuis son enfance ; l'atmosphère familiale et religieuse était bonne ; il a été un bon fils, un bon élève, un digne prêtre. Plus tard, déjà à Rome, il a vécu comme un prêtre pieux, attentif à la réalité de cette ville contradictoire. Mais à un certain moment la présence de Dieu l'a marqué radicalement. Il a compris qu'il ne pouvait plus rentrer en Espagne et s'est laissé guider vers un nouvel horizon ; il pouvait dire comme Thérèse de Jésus « seulement Dieu suffit », ou comme Paul de Tarse « c'est le Christ qui vit en moi ; Dieu occupe désormais le centre de ma vie ». L'expérience de Thérèse et de Paul nous aide à mieux comprendre ce qui s'est passé dans le plus intime de Calasanz.
4. **Thérèse de Jésus « seulement Dieu suffit ».** Une expérience unique de foi et une phrase qui donne du sens à une vie (dans le style de Calasanz). Mais la route a été longue, jusqu'à arriver à ce point. Personne ne naît saint ; c'est un processus qui place peu à peu la personne dans les projets de Dieu, jusqu'à ce qu'Il

occupe le centre, et ainsi tout se relativise et se transforme. Thérèse vivait dans le monastère, avec le désir sincère d'être une bonne sœur ; elle travaillait, priait... Apparemment, tout était correct. Mais elle percevait que, dans ce régime religieux bien contrôlé, quelque chose ne fonctionnait pas bien : Dieu était présent, mais sa présence n'était pas « totalisante », n'occupait pas tout l'espace de sa vie ; elle vivait sa rencontre avec Dieu dans une routine qui ne lui satisfaisait pas. Elle subissait le mécontentement de cette situation ; elle a même pensé qu'il serait approprié de faire une halte dans ce rythme de vie et de prière. Un jour, de façon inattendue, est arrivé le moment singulier où elle a pu dire : « **seulement Dieu suffit** ». Elle a trouvé Dieu d'une manière pleine. Quand une personne est en mesure de dire cela, tout se transforme. Thérèse a découvert quelque chose de fondamental : quelque chose comme deux vies parallèles coexistaient en elle: la rencontre avec Dieu à certains moments et une routine quotidienne qui dérivait vers d'autres chemins ; deux voies qui n'allaient pas bien ensemble ; elle se sentait divisée. Tout être divisé vit insatisfait ; la division intérieure est une source d'inconfort. L'unification communique le sens et l'expérience heureuse de vivre bien.

5. **Paul:** il a également atteint ce moment de rencontre radicale et a pu dire : « **C'est le Christ qui vit en moi** ». « **J'ai rencontré Jésus...** ». Tout d'abord il y avait des positions confrontées, jusqu'à ce qu'il a découvert le visage de celui qu'il persécutait. Puis il dit : « je veux juste connaître Jésus, et Jésus crucifié ». Seulement Il suffit ; et il s'est fait présent de telle sorte que tout le reste est relatif. Il était arrivé à la décision finale qui a marqué sa vie ; il n'est jamais tourné en arrière (« **je n'abandonnerai pas ma décision pour rien au monde** »). « Je compte tout comme perte par rapport au plus grand bien, qui est d'avoir personnellement rencontré Jésus, mon Seigneur ; par Lui j'ai tout perdu et je considère tout comme des déchets... » (Phil 3, 8-11).
6. **Une expérience unique et définitive de Dieu.** Derrière les mots éclairants de Calasanz il y a deux pôles, intimement unis :

Dieu et les enfants pauvres. Option radicale qui unifiait une vie. Ce qui avait été l'aspiration initiale de sa vie a été oublié dans le passé. il a trouvé un axe définitif autour du quel construire sa vie : « Dieu comme la valeur fondamentale et le service aux enfants comme une expression concrète de cette rencontre ». Docile à l'action de l'Esprit, il a vécu la suite de Jésus avec un détachement total, comme Jésus sur la Croix ; dans les difficultés et les contradictions de chaque jour, qui étaient nombreuses. Dans cette identification, Calasanz a trouvé la paix intérieure, comme un espace sacré qui même pas les pires moments de la vie pourraient être en mesure de supprimer.

7. Dieu seul, découvert dans le visage des enfants pauvres.

Aujourd'hui, la vie de nombreuses personnes, inondée par milliers d'offres et de possibilités, se passe de façon fragmentée, sans axes configurateurs qui préservent l'identité et offrent une orientation bien définie pour le processus de croissance personnelle. Calasanz, dans la maturité de ses 44 ans, atteint une définition unifiée de sa vocation, prenant un centre autour duquel tournera sa vie, laissant de côté les choses considérées, pour toujours, secondaires, comme disait Paul. Après sa rencontre personnelle avec Dieu, il définit sa vocation comme un don de soi total et pour toujours. Il trouve ce qui donne sens et unité à sa vie, la source de paix intérieure, qui ne perdra jamais. Ces valeurs auparavant rêvées perdent leur sens ; elles sont même hors de propos. Maintenant, il sait pour qui va-t-il vivre pour le reste de sa vie, qui durera jusqu'au milieu du XVIIe siècle. Une seule chose apparaît comme définitive : vivre à partir de Dieu dans l'abandon total à l'éducation des enfants pauvres. Seulement cette option radicale peut satisfaire son cœur. L'histoire de Calasanz sera riche de la présence de l'Esprit qui agira dans son intérieur et le guidera à travers la réalité de la vie.

8. Maintenant, oui, je l'ai trouvé !!! Les dix premières années à Rome étaient un exercice de discernement permanent qui le conduirait à la rencontre configuratrice de sa vie, ce qui va changer sa manière de vivre, laissant à l'intérieur une certitude

inébranlable. Les résistances intérieures possibles ont été démantelées par la voix de l'Esprit qui criait plus fort que ses aspirations. Tout est illuminé et alimenté par cette expérience unique. Une nouvelle réalité apparaît, non pas comme quelque chose de déjà terminé, mais comme un moyen de se donner, Calasanz assume tous les risques ; ce sera une longue route, jamais facile, toujours soutenu par sa foi. Processus de conversion, dont l'orientation a été définie au premier moment, mais réclamant un pèlerinage permanent. Calasanz identifiera sa vie à celle de Jésus, au point de pouvoir dire avec Paul : « ce n'est plus moi qui vit, est le Christ qui vit en moi » (Gal 2,20).

9. L'abandon total à Dieu, dans la personne de Jésus, est la seule chose qui peut satisfaire le désir de plénitude qui existe dans le cœur de l'homme. Calasanz a perçu que sa vie pourrait être consacrée, comme celle de Jésus, au service des autres. Il a laissé tomber son prestige personnel, pour s'abandonner sans réserve au bien et le bonheur d'autrui. Seulement à partir de Dieu, il est possible de comprendre un changement si radical, pour vivre toute la vie comme vocation de service.
10. En Jésus, tout est relatif. Il est la référence dernière de notre vie ; il remet en question nos valeurs personnelles. Seulement l'adhésion à Lui est en mesure de développer un changement intérieur, qui transforme tout. C'est le grand défi : se laisser atteindre par Jésus, jusqu'à configurer nos vies selon la sienne. Calasanz demandait à ses religieux une méditation constante sur le Crucifié.

5. Des doutes sur la foi qui n'atteint pas le cœur ; qui touche uniquement la périphérie

1. L'histoire de l'humanité est fortement marquée par le désir profond de posséder ; ambitieux désir qui habite le cœur de l'homme et provoque des conflits, des guerres, des exclusions, blessants extrêmes d'opulence et de misère. Face à la possession égoïste, qui emprisonne le cœur de l'homme, l'Évangile fait un appel à la démission radical : « Qui ne laisse

pas tout... ne peut pas être mon disciple » (Lc 14,33).

2. **Vers où nous dirige l'Évangile (Jésus) ?** La vie chrétienne, depuis le baptême, est un appel à vivre en harmonie profonde personnelle avec Jésus ; processus qui dure toute la vie ; c'est un chemin de foi qui conduit au don personnel aux autres. L'adhésion à Jésus cherche à amener les chrétiens à être envahis par Lui, afin que les décisions et le mode de vie soient affectés par cette rencontre ; la confrontation avec la personne de Jésus permet d'évaluer avec lucidité la propre vie, pour voir si elle se développe selon l'Évangile.
3. **Il y a différents niveaux de suite de Jésus.** Dans le premier, le suiveur essaie de satisfaire aux exigences fondamentales de la vie chrétienne : Eucharistie, vie de charité, service aux autres... Il y a des choses qui peuvent arriver de façon raisonnable, sans grande difficulté. Mais, à un deuxième niveau, la personne comprend que pour suivre Jésus de manière radicale il ne suffit pas l'expérience chrétienne du premier niveau (car cela, peut-être, n'engage pas entièrement) ; on perçoit le besoin de se laisser mettre en question dans toute l'étendue de sa vie ; il ne suffit pas le respect des pratiques et des normes ; il est nécessaire d'imprimer à la vie une nouvelle direction, qui l'enveloppe entièrement.
4. Il nous en coûte de reconnaître que, souvent, il y a en nous des attitudes commodes, même en connivence avec le système qui domine l'environnement. Qui ne s'accordent pas avec l'Évangile ; nous les dissimulons avec de faux arguments pour nous justifier nous-mêmes ; une fausse couverture. Face à la réalité, Jésus a pris des positions opposées au pouvoir, à l'injustice ; il n'est pas resté neutre. Pour cela, il a dû lâcher prise de beaucoup de choses, à partir de sa profonde expérience du Père. Seulement inondé par la présence de l'Esprit et libre de ce qui pouvait attacher son cœur, il pourrait passer par la vie en annonçant le Royaume du Père.
5. **Serait-il Calasanz passé** à la postérité sans l'expérience radicale qui a transformé sa vie ? À Rome il y avait beaucoup de prêtres « bons » ; l'histoire est pleine de « bonnes gens »...

Calasanz a vécu les premières années à Rome de manière intense ; il était bon ; mais à son intérieur il y avait cette préoccupation de ceux qui cherchent quelque chose de plus. Il a placé son nom dans les registres de nombreuses Confréries, toujours avec le désir d'être un bon prêtre et poussé par la réalité qui le défiait chaque fois qu'il quittait sa zone de sécurité (titres, chambre dans le Palais Colonna...). Quelque chose l'appelait à l'extérieur des espaces confortables, mais il devait parcourir personnellement ce chemin de recherche pour « trouver » le but ultime dont il ne serait plus jamais détourné. Il a commencé à voir mieux que la vie ne consiste pas à posséder ou se posséder, mais à se donner aux autres. Il a laissé dans les mains de Dieu le destin de sa vie, il se rendit compte que sa pleine réalisation n'était pas dans la quête d'une stabilité confortable, mais dans ce qu'il pourrait être pour les autres. La plénitude humaine est atteinte, comme le dit le Pape François, dans le don de soi aux autres ; Dieu nous conduit dans cette direction. Calasanz a été capable d'insérer sa vie dans les plans de Dieu, en découvrant la vie d'autrui ; un acte risqué de foi, qui brisait son désir naturel de sécurité personnelle.

6. **Jésus lui-même, à un moment donné, a imprimé à sa vie un changement radical de direction.** À Nazareth, il a proclamé fermement sa mission libératrice, en s'appropriant les paroles d'Isaïe ; et il a commencé à agir en conséquence. Plus tard, il a été nécessaire un choc avec les disciples endormis, exprimant clairement le radicalisme de sa voie ; ils voulaient suivre Jésus, mais par la voie confortable (fils de Zébédée) ; ils voulaient suivre, mais le mot radicalisme n'entrait pas dans cette option ; suivre, oui, mais dans une position confortable. Jésus a été dur avec eux : « qui ne renonce pas, il ne peut pas être mon disciple ; vous ne pouvez pas prétendre (comme d'autres le font) vivre sans risque ». Beaucoup se sont éloignés ; ce langage leur semblait trop fort ; seul un petit groupe est resté avec Lui.
7. **Au vingt et unième siècle le christianisme sera mystique ou ne sera pas chrétien.** Ainsi a écrit un célèbre théologien,

attirant l'attention sur un nouveau profil de la vraie foi au début de ce siècle. Il y aurait quelque chose à changer : il y a toujours le danger de maintenir une foi indéfinie, qui ne touche pas le fond du cœur et, par conséquent, est incapable de changer la personne. Sans une solide expérience de Dieu, la vie de la foi se vide entre coutumes, rituels et routines. Seulement la mystique (expérience de « rencontre ») soutient un vrai disciple de Jésus.

8. **À partir de Dieu.** Deux pôles soutiennent la vie de Jésus : le Père et les pauvres. « Il montait sur la montagne, pour se plonger dans la volonté du Père – il descendait à la plaine à la rencontre de la foule manquante » (Luc 6 : 12-19). La rencontre avec le Père orientait ses pas à la rencontre des autres ; pour cette raison, descendant de la montagne, les gens percevaient en lui une force que d'autres n'avaient pas.
9. la mystique soutient l'activité débordante du Pape François ; le contact personnel et persévérant avec Dieu (de longues heures de prière) renforce sa foi et maintient vivante sa sensibilité devant la réalité subie de la majorité des exclus à qui il manifeste une attention préférentielle. Il a beaucoup d'activité, mais toujours à partir de la source qui soutient sa vie : Dieu.
10. **Vivre de la foi.** Le pape François nous aide à faire une autocritique sincère ; il définit un profil exigeant de nouveau type de Chrétien dont l'Église et le monde ont besoin ; ce profil se soutient seulement à partir de l'expérience (rencontre) de Dieu.
 - a. *Dans notre culture, il y a une pauvre rencontre avec Dieu ; sans ça... rien !!! Nous avons le cœur endormi, engourdi par les choses de la vie.*
 - b. *Il est nécessaire de faire l'expérience de l'amour de Dieu, de son pardon qui rachète. Nous devons vivre la foi de façon plus authentique, sans incohérences, avec joie. Si nous ne sommes pas cohérents, nous ne sommes pas chrétiens.*
 - c. *Parfois il semble que nous sommes chrétiens « de façade », « de nom » ; notre foi est décorative. Avoir la foi ne consiste*

pas à décorer la vie avec un peu de religion ; il s'agit de placer Dieu comme le fondement de notre vie.

- d. *L'Église est pleine de chrétiens à moitié, avec une foi médiocre ; des chrétiens éteints.*
- e. *La vie chrétienne doit être vécue comme une fête, avec une joie profonde.*
- f. *Fréquemment, tout va bien, mais nous manquons de vie spirituelle ; nous participons à l'Eucharistie, nous prions..., mais la température spirituelle est tiède. Nous nous sommes arrêtés.*
- g. *La foi s'exprime dans les engagements. Apparemment si proches de Dieu... mais éloignés des autres !!! Endormis et habitués face à la misère des autres. Nous avons besoin de nouveaux yeux...*
- h. *Être chrétien consiste à se laisser renouveler par l'Esprit. Le point de départ est dans la rencontre personnelle avec Jésus ; ainsi seulement on peut être chrétien. Notre foi est une relation personnelle ; elle consiste à se revêtir de Lui ; lui ouvrir notre cœur ; Il est notre vie. La proposition est d'entrer dans la vie de Jésus et lui laisser entrer dans la notre.*
- i. *La vie chrétienne consiste à demeurer en Dieu, pas dans d'autres valeurs. L'amour de Dieu change nos vies et nous rend heureux. Nous sentons la grande joie de croire en Dieu, qui est tout amour et grâce.*
- j. *Être chrétien est un style d'être et de vivre dans le monde à la lumière de l'Évangile. La vie chrétienne est une façon unique et prophétique d'habiter le monde.*
- k. *La conversion consiste à changer de direction ; sortir de nos tombes et nous laisser libérer par la parole de Jésus. Il est nécessaire revenir aux origines ; la rencontre avec le Christ ressuscité est le fondement de tout. Une maladie grave du chrétien d'aujourd'hui consiste à avoir peur de la présence proche de Jésus dans sa vie.*

11. Quelques soupçons. Il y a beaucoup de chrétiens arrêtés dans

le temps, ou tout simplement appuyés sur des pratiques superficielles et peu engagées. La parole du Pape invite à adopter une nouvelle position. Il y a des moments dans la vie où il est nécessaire de se poser des questions sur la façon de vivre la foi ; peut-être pour marquer « un avant et un après ». L'appel du Pape secoue l'accommodation et le conformisme ; il essaie de réveiller la foi personnelle. Seulement à partir de là il est possible de développer une vie chrétienne réelle. Sans cela, les choses ne marchent pas. Nous sommes peut-être de « bonnes gens », mais cela ne suffit pas. Nous sommes des gens de foi... mais de quel genre de foi ? Peut-il exister un bon chrétien sans mystique et sans engagement avec la réalité de la vie ? Beaucoup d'excuses, qui cherchent à justifier la médiocrité, sont suspectes : le manque de temps, les nombreux engagements...

12. Calasanz, lors de ses premières années à Rome, n'a pas vécu dans la médiocrité ; il n'a pas vécu dans la commodité ; il était un bon prêtre ; mais il y avait encore beaucoup d'espace pour la conversion au sein de son cœur. La conversion, comme une expérience profonde qui centralise tout en Dieu, l'a conduit à une option radicale et définitive au service des petits. « Je l'ai trouvé... ; J'ai trouvé la meilleure façon de plaire à Dieu... » Puis, tout a changé.
13. Il y a toujours des espaces de conversion dans nos cœurs.

6. Église en sortie. À la rencontre de Dieu dans la réalité de la vie

1. **Calasanz et François.** Les déclarations du Pape François, souvent dures et exigeantes, sont un rayon de lumière qui, à travers quatre siècles de distance, contribuent à mieux comprendre la vocation et la mission de Calasanz. Les considérations du Pape, qui aujourd'hui secouent une Église à moitié arrêtée dans le temps et concernée par la conservation de son prestige, seraient des points de méditation personnelle de Calasanz dans la Rome de la Renaissance. Une lecture

parallèle de l'exhortation « Joie de l'Évangile » et le choix de Calasanz permet de percevoir que, compte tenu de la distance du temps et de la culture, il y a une harmonie profonde entre les deux, basée sur la même racine évangélique.

2. **François** invite à vaincre la tentation de rester au milieu de la route, une attitude très répandue dans la vie chrétienne ; Cela arrive lorsque nous nous plaçons dans le centre, après avoir perdu la force animatrice de l'Esprit qui encourage une évangélisation plus ouverte, et principalement dans le sens des pauvres.

« Les personnes ressentent désespérément la nécessité de préserver les zones de leur autonomie, comme si la tâche de l'évangélisation était un poison dangereux et pas une réponse joyeuse à l'amour de Dieu qui nous appelle à la mission et nous rend plus complets et plus fructueux ». Nous sommes le centre. Une Église qui cherche à l'affirmation de soi et le pouvoir est une Église morte. Elle doit être servante ; pauvres et pour les pauvres, sans se chercher elle même. François invite à sortir de nous-mêmes vers les périphéries et à toucher les souffrances des pauvres. Ils sont le lieu de rencontre avec Dieu. Il ne s'agit pas de pure philanthropie (comme cela peut arriver dans une Organisation Non Gouvernementale). C'est une découverte à partir de la racine de l'Évangile ;

un signe du Royaume. Nous ne sommes plus la « référence » ; seul Dieu apparaît comme une valeur unique et fondamentale, et puis, la vie commence à être construite avec d'autres valeurs.

3. *« Nous devenons entièrement humains quand nous sommes plus qu'humains, lorsque nous laissons que Dieu nous conduise au-delà de nous-mêmes afin de réaliser notre être vrai. Voici la source de l'action évangélisatrice ».* *« Ceux qui plus profitent de la vie sont ceux qui quittent la sécurité de la côte et sont passionnés par la mission de communiquer la vie aux autres ».* *« La vie se réalise et mûrit dans la mesure qu'on la donne pour donner vie aux autres ».* *« Le vrai dynamisme de la réalisation de soi est dans la mission ».*

4. Dans les premiers chapitres de l'Exhortation « Joie de

l'Évangile »,

François pointe des défis sur la transformation missionnaire de l'Église, servante et en sortie. Il veut une nouvelle façon d'évangéliser, qui exige la renonciation et l'attitude de service ; annoncer la Bonne Nouvelle est un voyage sans retour, à la rencontre de ceux qui n'ont pas leur place : la Bonne Nouvelle est pour eux.

5. Il invite « à sortir *de nous-mêmes et de nos sécurités*, à aller à la rencontre des périphéries et à toucher la souffrance des autres, à ne pas rester dans des positions bien nanties ». Il propose Abraham, Moïse, Jérémie... comme référence pour les personnes dans le dynamisme de la sortie. Jésus lui-même a vécu toujours en sortant vers « d'autres villages », atteignant les périphéries qui avaient besoin d'entendre l'annonce de la Bonne Nouvelle, au-delà de l'« Israël privilégié ». François invite à sortir et atteindre ces périphéries en attente de la lumière de l'Évangile.
6. Le Pape François utilise des expressions qui révèlent son désir de promouvoir un changement profond dans l'action évangélisatrice : « Être une Église *en sortie*, à la rencontre des périphéries existentielles ; prendre l'initiative sans crainte, aller à la rencontre, raccourcir les distances, arriver aux croisements des routes pour inviter les exclus. Entrer dans la vie d'autrui, s'abaisser jusqu'à l'humiliation et prendre la vie humaine en touchant la chair souffrante du Christ dans le peuple ». « L'Église *en sortie* est une Église de portes ouvertes, pour rejoindre les périphéries... pour accompagner celui qui est tombé sur le côté de la route ».
7. La foi doit être missionnaire, comme la foi de Jésus ; en contact permanent avec le Père et en marchant tous les jours dans la direction de la foule fatiguée. Sans contact avec la réalité, la foi est en danger d'être un « espace virtuel », tranquille et sans soucis à l'intérieur d'un château isolé.
8. **Le défi évangélique dérange toujours.** L'Église s'est arrêtée à sa « place », avec peu de capacité de dialogue et de rencontre ; sûre d'elle ; loin des plus humbles. François secoue les postures

aisées, souligne les accents d'une spiritualité évangélique pour les temps d'aujourd'hui ; il parle de la nécessité de la conversion, qui doit atteindre jusqu'à la papauté même, pour pouvoir évangéliser dans une totale liberté, sans tant d'attachements qui prennent la vitalité de l'Évangile. Il dénonce avec des mots durs, « *la mondanité spirituelle* » de celui qui cherche son propre bien-être et se ferme en face de la réalité souffrante. Il dit que cette religiosité est fausse ; la vraie a son centre vital en Dieu. Dieu seul suffi ; il faut que le centre se détourne de soi même et s'adresse vers Dieu, pour, à partir de Dieu, découvrir mieux le visage des d'autres. La tentation de rester au milieu de la route est toujours aux aguets ; une situation très courante dans la vie chrétienne.

9. **Calasanz.** Un Pape comme François aurait été, certes, une bonne couverture pour la détermination de Calasanz ; mais dans l'Église des 16^{ème} – 17^{ème} siècles il n'a pas trouvé ce soutien (avec quelques exceptions valables). C'est pourquoi son option si singulière au milieu de cette société-là acquiert, avec plus de force, des perspectives surprenantes. Calasanz, comme les personnages bibliques, a rompu avec sa situation antérieure et a commencé une nouvelle histoire personnelle ; au-delà des frontières connues ; il a commencé à vivre dans les mains de la Providence de Dieu : sans titres et guidant le centre de son attention aux enfants pauvres. « Pauvre pour les pauvres », en utilisant l'expression bien-aimé du Pape. Lui, qui avait rêvé de belles perspectives d'avenir à cause de ses titres, a fait un tournant total dans sa vie, à partir de la rencontre transformatrice avec Dieu ; il est devenu humble serviteur des petits et a vécu heureux dans le manque et dans la misère totale. Les paroles de Jésus : « Je ne suis pas venu pour être servi, mais pour servir » ont été pleinement assumées dans la nouvelle option de Calasanz, après avoir quitté le palais Colonna. Et ses écoles se sont transformées en un immense cœur ouvert pour accueillir ceux qui constamment appelaient à la porte ; « maison paternelle, accueillante » pour les plus démunis.

10. Beaucoup de choses, apparemment importantes, sont

devenues insignifiantes. Ce qui semblait correct a perdu son sens. Ce qui était noble a perdu sa valeur. Il s'installe à la périphérie ; sa résidence, désormais, seront les plus humbles. Il est arrivé le moment où les deux pôles, le palais Colonna et les pauvres de la périphérie, ne peuvent plus coexister. Quitter le palais signifiait la démission permanente ; sans plus y retourner. Il a guidé sa vie par des routes précaires, pleines de difficultés. L'horizon des « propres intérêts » est disparu. Il installe dans sa vie le service d'une cause qu'il n'avait pas imaginé : les petits – pauvres - sans culture.

11. **L'identification avec Jésus exige le détachement et la renonciation totale.** Jésus a demandé aux disciples qui voulaient une garantie pour l'avenir : « Pouvez-vous boire la coupe que je vais boire ? ». Il est fréquent dans la vie chrétienne, de s'entourer d'une auto-compréhension qui élimine le caractère radical de la suite. Les disciples eux-mêmes avaient peur quand Jésus montra ouvertement des exigences de la route. C'était un discours dur. Il ne suffit pas de contempler Jésus dans une perspective de dévotion qui crée souvent une zone de sécurité où la dévotion justifie l'absence de la recherche radicale ; Jésus invite à sortir, à se désinstaller. « Existant en forme de Dieu, il n'a point regardé comme une proie à arracher d'être égal avec Dieu, mais s'est dépouillé lui-même, en prenant une forme de serviteur, en devenant semblable aux hommes... » (Phil 2, 6-11). On ne peut pas suivre Jésus et, en même temps, se protéger contre les risques encourus.
12. **La pauvreté que Calasanz a embrassée était étroitement liée à son choix radical.** « *Un cœur missionnaire est conscient des limites, devenant faible avec les faibles, tout pour tous* ». Paul présente ainsi son travail de missionnaire (1 Cor 9, 22 - 23) ; dans sa propre faiblesse il a trouvé la force, parce qu'elle vient du Seigneur. Calasanz, ayant pu vivre dans une arrière-garde confortable, s'est fait pauvre pour embrasser plus étroitement les pauvres ; il a trouvé la force nécessaire pour relever des défis et des problèmes graves. La pauvreté et le don total de soi sont l'expression de sa liberté intérieure, laissant de côté la vie

confortable et la sécurité cléricale. Son charisme est orienté par la miséricorde qui est impliquée dans la protection et le sauvetage de la vie et la dignité des enfants.

13. Calasanz a vécu fidèle à ce don de soi, au milieu de beaucoup de souffrances et d'incompréhensions. Ses projets personnels n'étaient pas la valeur ultime. Il y a des choses et des causes pour lesquelles il vaut la peine de donner la vie. La valeur suprême qui brille dans sa vie est de vivre pauvre, fidèle, pour mieux servir humblement les enfants ; il a mis sa personne dans les mains de Dieu, il a regardé vers la périphérie et a déplacé le centre de sa vie. Il a été incompris et persécuté ; mais il a vécu tout cela en Dieu. La ferme cohérence de sa foi était la garantie de sa persévérance, la lumière qui a fait briller son visage comme le « père des petits pauvres ».
14. Il a fait face à des crises et des situations de carence extrême, sans regarder en arrière : « *Je ne le quitterai pas pour rien dans ce monde...* ». Une vie difficile, qui lui honore. À la fin, il demanda à ses religieux de rester fidèles quand tout semblait être anéanti, « car le Seigneur va agir en faveur de notre œuvre ». Spiritualité d'espoir contre les signes qui pointaient vers la destruction finale. Le dernier mot appartient à Dieu.
15. Spiritualité de dépouillement, pour que les petits puissent récupérer leur dignité et avoir un avenir digne. Un nouvel horizon est né pour les générations futures, alors qu'un petit vieux persistant et fidèle mettait sa vie, dans la générosité de chaque jour, entre les mains de Dieu. Pendant de nombreuses années il a vécu profondément associé au mystère Pascal de Jésus.

7. Les pauvres, bénéficiaires privilégiés de l'Évangile

1. **La rencontre avec Dieu oriente la vie à la rencontre des pauvres.** L'authenticité de la rencontre personnelle avec Dieu est confirmée chez les pauvres.
2. « *Les pauvres sont les destinataires privilégiés de l'Évangile et l'évangélisation destinée à eux gratuitement est un signe du*

Royaume ». La Bonne Nouvelle est gratuite. Calasanz, dans son engagement initial de Sainte Dorothée, a conçu l'éducation comme un don gratuit ; signe du Royaume.

3. La fuite de la réalité est toujours un danger ; elle se fait par crainte, par égoïsme, par manque de maturité d'une foi qui n'est pas libre des perspectives privées et qui peut paralyser le bon désir initial de suivre Jésus. La véritable attitude de foi exige passer par les routes de la vie, en contact avec les pauvres et les exclus. Si elle ne touche pas le sol, elle est douteuse.
4. Le Pape François favorise une forte expérience de la foi face à la réalité dominée par une économie de la mort. Il appelle à sortir à la rencontre ; la foi est une impulsion qui mène à l'autre. Il critique « nos mains si propres pour recevoir la communion, mais qui devraient se salir un peu, aider le frère qui n'a pas d'eau pour se laver ». Il condamne durement « la globalisation de l'indifférence ». Cette expression, dans le contexte historique de Calasanz, pourrait être traduite par « insensibilité aisée ». Il y avait un « système établi » qui laissait les choses se produire dans des paramètres acceptés comme habituels ; sans critique et, par conséquent, sans propositions de changement. Il était difficile de se révolter contre cette situation ; mais c'est ce qu'il a fait ; il n'était pas le seul, bien sûr, parce que d'autres personnes avaient également beaucoup de sensibilité face à la souffrance et ont prêté une attention particulière aux malades, aux pèlerins, aux mendiants et aux pauvres en général. Calasanz l'a fait dans un domaine qui ne recevait pas une reconnaissance minimale, car les pauvres n'avaient pas de culture. Apparemment, il avait tout contre. Soigner les malades exigeait du respect ; ouvrir une école pour les pauvres était « quelque chose d'inattendu, même hors contexte ». Calasanz avait une sensibilité particulière, il vivait attentif à la vie en danger et il a découvert la façon concrète de vivre sa foi au milieu des enfants. Il a vécu toute sa vie dans le cadre qui définit sa mission et spiritualité : « Dieu et les enfants pauvres ».

Pour prendre l'attitude osée de donner vie à une proposition si novatrice, il devait atteindre une certitude intérieure hors du

commun ; seul en Dieu pouvait-il trouver l'appui pour ce défi fou.

5. François invite à « *ne pas nous renfermer dans des structures qui nous offrent une protection fausse, quand dehors il y a une foule affamée, des frères qui vivent sans force, sans lumière, sans une communauté qui les accepte, sans un horizon de sens et de vie* ». Calasanz était généreux et heureux, oubliant définitivement la sécurité de son avenir et donnant sa vie aux petits - pauvres: « J'ai trouvé le meilleur... servir Dieu dans les petits ». Il a découvert l'essentiel ; et, comme confirmation de la nouvelle identité, il a commencé à être appelé « Joseph, pauvre de la Mère de Dieu ».
6. « *La vraie foi dans le Fils de Dieu fait chair est inséparable du don de soi, du service... Dans son incarnation, le Fils de Dieu, nous a invités à la révolution de la tendresse* », explique François. La spiritualité de Calasanz était très différente de la foi aliénante et éteinte. Il a vécu une spiritualité qui guérit, délivre et communique la vie et la joie à ceux qui sont exclus. Aujourd'hui, il existe (il a toujours été ainsi) le danger de s'installer dans une « foi déconnectée », peu engagée et dominée par la recherche du bien-être personnel « *et d'une spiritualité light qui le soutient* », comme l'a déclaré François. Calasanz « a profondément touché la réalité de la vie » ; et il a trouvé Dieu dans le visage des enfants. François parle de « *découvrir Jésus dans le visage des autres* » ; « *voir la grandeur sacrée d'autrui, découvrir Dieu en chaque être humain, tolérer le dérangement du vivre ensemble se tenant à l'amour de Dieu, qui sait d'ouvrir nos cœurs à l'amour divin pour rechercher le bonheur d'autrui* ».
7. Calasanz s'est laissé toucher par Dieu et s'est penché du côté des pauvres ; une position que François veut récupérer dans l'Église aujourd'hui. Il a vécu une expérience évangélique singulière dans le contexte de la puissante Église de la Renaissance. Ses écoles ont été comme un coup de fouet de Jésus en faisant tomber l'espace privilégié qui occupaient les

maîtres du Temple. Une confrontation lourde et inégal ; Jésus et Calasanz étaient seuls face au défi. « *Ils ont fait du bruit* », comme le Pape demandait aux jeunes de la JMJ de Rio : « *Faites-vous remarquer, criez, critiquez, demandez une société différente. Soyez les acteurs du changement. Ne regardez pas la vie passer. N'ayez pas peur d'aller contre le courant. Ne laissez pas que cet espoir s'éteigne ; nous pouvons changer la réalité. Surmontez l'apathie et offrez une réponse chrétienne. Construisez un monde meilleur* ». Le bruit est parvenu aux oreilles du Grand Prêtre à l'époque de Jésus et du Pape au moment de Calasanz.

8. **Il y a eu toujours des pauvres dans l'histoire humaine**, triste résultat de l'égoïsme et du manque de solidarité. Il est difficile de rêver d'un monde sans exclus ; l'argent et le bien-être corrodent la sensibilité du cœur ; et ainsi, on arrive à la « globalisation de l'indifférence », dans un monde qui pourrait résoudre les problèmes fondamentaux de l'existence.
9. Comme le dit François dans l'encyclique « *Laudato Si* », « *l'humanité vit aujourd'hui le défi de changer radicalement le système établi, qui ne parvient pas à donner à ceux qui ont toujours été oubliés un avenir digne et durable. Il n'existe pas beaucoup d'alternatives : se sauver soi-même (et sauver la planète) à partir de la reconnaissance de la valeur de chaque personne et organiser la vie selon des options sociopolitiques de solidarité, ou permettre la revendication égoïste de ceux qui accumulent des connaissances et richesses de manière égoïste* ». Une première position peut être la déception de ceux qui pensent qu'on ne peut rien faire ; cela conduit à l'isolement de chercher refuge en soi. Une deuxième approche consiste à ramasser le courage nécessaire pour réduire la souffrance, en essayant d'éliminer les causes ; beaucoup de gens s'engagent dans ce combat admirable.
10. Il y a toujours une autre attitude qui, au-delà de la bonne volonté, ne se comprend qu'à partir du Mystère de la Croix de Jésus, parce qu'elle est fondée sur la reconnaissance de l'autre comme une créature digne de respect, aimée et invitée à la vie

par la miséricorde de Dieu. C'est une invitation à participer de l'amour Sauveur de Dieu, entrant dans la souffrance humaine ou, mieux, laissant cette souffrance nous pénétrer et nous toucher profondément, même quand nous ne voyons pas de résultats immédiats ; il s'agit d'une décision difficile et exigeante qui ne peut se faire qu'avec l'illumination de l'Esprit. Jésus a fait cette expérience dans le don total de soi par amour, lorsque tout semblait humainement mener à l'échec. Lorsque les résultats sont visibles, il est plus facile d'accepter la souffrance personnelle ; mais être pleinement disponible au milieu du rejet est difficile ; cela signifie participer de l'amour Sauveur d'un Dieu qui a voulu partager la vie humaine dans sa plus profonde expérience de limitation.

11. Calasanz avait une lucidité que plusieurs de ses contemporains n'ont pas eue ou, peut-être, ils ont cherché des excuses pour justifier l'attachement à ses propres sécurités. Calasanz s'est désinstallé pour être libre d'accord avec une option radicale de service évangélique. Il a toujours eu devant ses yeux la figure de Jésus, le Crucifié, qui se donne jusqu'à mourir et se révèle dans le visage défiguré des étrangers ; il a essayé de l'imiter.
12. Depuis son enfance, Calasanz avait vécu dans un contexte de foi. Mais ce n'était guère que le début lointain d'un processus ; la foi ne se fait profondément humaine que quand elle touche les profondeurs de la réalité ; elle exige du temps. Il a été octroyé à faire cette expérience dans la maturité de la vie. C'était un chemin progressif.
13. Il avait une fine sensibilité face à la souffrance des enfants. À ce moment-là, le manque éducatif était très grand, renforcé par l'indifférence de ceux qui ne découvraient pas un potentiel humain qui pourrait se transformer en richesse pour la société, en plus de promouvoir, d'abord, la valeur personnelle de chacun d'eux. Les enfants passaient inaperçus. Calasanz les a découverts. Il a contemplé, perplexe, les interminables souffrances causées par une société chrétienne négligente, qui leur niait le droit fondamental à l'éducation. À contre-courant, il a dédié à leur service le meilleur de sa vie et la mission des

Piaristes. Dans ce désert éducatif, il a découvert l'immense richesse constituée par les enfants de toute condition, riches de possibilités quand quelqu'un leur offre une chance ; et il s'est mis à leur disposition, avec tout son être.

14. Le choix pour eux a changé sa vie pour toujours ; il s'est engagé sur un chemin sans retour. Il a planté une graine de vie au milieu du « désert » et il a réussi à la faire germer, même dans des circonstances défavorables. Il a aimé et a souffert intensément. Son œuvre a été utile ; Il était convaincu que c'était le chemin qui faciliterait l'épanouissement heureux des enfants. Par conséquent, telle qu'il s'est exprimé dans le Mémorial au Cardinal Tonti, ça valait la peine de donner sa vie pour elle. Et à chaque étape il était plus sûr de sa vocation ; d'une manière héroïque, mal compris... mais soutenu par la foi. Il s'est donné avec la grandeur d'esprit de Jésus de Nazareth, qui dans chaque étape généreuse de sa vie, révélait la miséricorde du Père.

8. Le défi de l'intégration contre la culture de l'écart

1. **Jésus a osé promouvoir le défi de l'intégration.** Il a dû surmonter des frontières interdites par la loi religieuse. Il a embrassé un lépreux, insignifiant exclu social, et l'invita à regagner la ville, pour vivre dignement avec les autres ; Dieu veut la vie de chacun, sans les frontières créées par l'indifférence humaine. L'Évangile est témoin de l'audace des dénonciations de Jésus contre un système qui condamnait à l'oubli les malades, les pauvres et les exclus,
2. **François dénonce durement la culture de l'écart,** qui aujourd'hui a acquis une dimension mondiale. C'est profondément injuste, un très grave péché contre Dieu, qui tient à la vie de chacun. « *L'être humain est toujours sacré et inviolable, dans toutes les situations et dans tous les stades de son développement* ». « *Toute violation de la dignité personnelle de l'être humain crie au ciel* ».
3. La grande crise actuelle est le mépris des êtres humains,

relégués aux oubliettes. Il y a beaucoup de personnes pauvres ; produit du désintérêt, de l'abus, de la recherche effrénée du profit et du bien-être. Il y a beaucoup de gens « de plus ».

4. **Le Pape fait une critique frontale de la « mondialisation de l'indifférence ».** Nous vivons dans un monde indifférent qui condamne les pauvres à vivre « en dehors du système ». Ils existent, mais ils ne peuvent pas entrer et participer des conquêtes qu'une minorité peut profiter sans limites. Mis au rebut, ils vivent sans espace.
5. **François et Calasanz ont adopté des attitudes évangéliques envers les pauvres :**
 - a. Afficher les pauvres. Attirer l'attention sur eux ; dénoncer la situation dans laquelle ils vivent et la négligence subie de la part des bien placés. Les pauvres existent, ils sont la majorité, mais ils sont dehors. Il est nécessaire de les atteindre et qu'ils soient visibles face au monde.
 - b. Embrasser la cause des pauvres. Adopter un comportement de compassion, comme Jésus : favoriser les contacts personnels, le climat affectif et miséricordieux ; aller à leur rencontre, les embrasser et se laisser toucher par eux.
 - c. Récupérer l'identité et les droits des pauvres. Le droit d'être une personne, d'avoir un nom, d'occuper son propre espace ; à partir de là, gagner autonomie et devenir des protagonistes. Les prophètes dénoncent, demandent des réformes et traitent les pauvres comme des êtres aimés par Dieu. François et Calasanz, aussi.
6. François exige un profond changement dans le système et appelle à « mondialiser l'espoir » ; une vie meilleure pour tous, sans discrimination. Il invite à mettre en pratique le commandement de l'amour, pas à partir des idées, mais de la véritable rencontre entre les gens. Il rejette l'économie qui crée l'exclusion et le système qui passe au-dessus du peuple. On ne peut pas refuser à personne le droit au développement intégral.

7. François rappelle l'histoire significative de l'aveugle Bartimée, qui mendiait sur la voie (Mc 10, 46-52). Sachant que Jésus traversait au même endroit, il se met à crier ; il voulait sortir de sa cécité. Il y en avait beaucoup comme lui ; mais les apôtres considéraient cela comme « normal ». « Ferme la bouche et reste où tu es », lui disaient. Jésus avait une autre sensibilité ; il entendit ce cri différent au milieu de la foule et ordonne amener l'aveugle face de lui.
8. Dans la société actuelle on trouve toujours cette même attitude de « ne criez pas, ne gênez pas ». Beaucoup perçoivent la réalité, mais ils essaient de la désactiver. Ils passent sans regarder, entendent sans écouter et ne se laissent pas toucher. Le Pape, offrant un exemple bien concret, dit : « *au lieu d'éteindre, faites une caresse, écoutez ; n'envoyez pas dehors l'enfant qui pleure pendant une célébration ; son cri est une homélie sublime ; il a besoin de quelqu'un qui s'approche et apprenne à le traiter de telle façon que les pleurs cessent* ». Il y a le danger d'aller à travers la vie sans savoir écouter. Les problèmes des autres ne nous touchent pas ; il semble naturel qu'il y ait des exclus ; comme il a été toujours ainsi, rien n'est fait pour changer la situation. Nous avons le cœur blindé ; nous passons par la vie sans nous laisser toucher. Nous voulons garder l'étrange équilibre de « suivre le Seigneur — mais sans entendre les cris de la réalité ».
9. **Un magnifique œuvre d'inclusion : «éducation gratuite et pour tous** ». Nous pourrions appliquer à Calasanz, une belle expression de François : « *Une graine d'espoir semée patiemment dans les périphéries oubliées* ». La misère criait affligée ; les gens étaient indifférents et les pauvres restaient toujours « à leur place ». Quelques aumônes soulageaient un peu, mais l'exclusion restait. Calasanz a cherché de l'aide, mais il n'a pas trouvé de réponse ; les enfants pauvres devraient rester « jetés sur la route ». Il avait la sensibilité de Jésus et il a pensé : « la vie (la culture) est pour tout le monde ». Il a pris la décision d'ouvrir les yeux des pauvres afin qu'ils puissent s'intégrer dans la vie.
10. Dans le cri de la périphérie (enfant abandonné) Calasanz a

entendu deux appels unifiés : celui de Dieu et celui de la réalité. Parfois, dans une foi aisée, nous séparons les deux parties ; nous tenons à nous définir comme des personnes qui écoutent la voix de Dieu, et en même temps nous sommes sourds à la voix de l'abandonné. La belle histoire du Bon Samaritain nous a dit que cela n'est pas possible. Quelque chose ne va pas quand nous séparons les deux voix. Pour Calasanz le cri de la réalité révèle l'appel de Dieu. Il n'a pas pensé que «il a été toujours ainsi » ; il rêva que « un autre monde est possible ».

11. **Foi et Vie. Que puis-je faire pour toi ?** Nous disons que la spiritualité est la dimension religieuse d'une vie ancrée dans la réalité. Spiritualité de la miséricorde, qui démolit les obstacles et rapproche les gens. Face à l'aveugle, Jésus a montré la voie d'action :
« que puis-je faire pour toi ? ». Le cœur miséricordieux s'arrête ; il a compassion ; il n'a pas peur de s'approcher de la douleur ; il place le bien de l'autre avant tout. C'est la spiritualité de Jésus : passer dans la vie en faisant du bien (Act 10,38) ; celle de Calasanz, aussi.
12. **François parle constamment d'« inclusion ».** Il parle de remplacer la logique de l'écart pour l'inclusion. Les temps modernes exigent un changement profond, il dit. Il demandait aux Mouvements Populaires, en Bolivie, juillet 2015 : « *Du courage, joie, persévérance et passion pour continuer à semer ; tôt ou tard, nous verrons les fruits. Nous devons faire preuve de créativité, dans l'espoir d'un changement profond dans l'intérêt de tous* ».
13. Ce qu'il dit aux mouvements populaires aurait été un mot d'encouragement pour Calasanz au XVIème siècle. Mais c'étaient d'autres temps, et Calasanz a dû agir seul. Dans l'Évangile, il a trouvé la force pour soutenir la conviction qui a transformé son cœur. Les changements radicaux ne viennent jamais d'en haut (du pouvoir) ; ils se produisent à la suite de la conversion. Dans l'Évangile est la source qui illumine toujours toute les actions d'engagement auprès des pauvres, les premiers destinataires de l'Évangile. Il y avait une énorme dette

sociale en faveur des enfants abandonnés ; mais alors la réalité n'était pas comprise dans ces termes. Calasanz l'a perçu ; et il a placé à la portée des petits une richesse que leur appartenait, pas matérielle (destinée à la consommation), mais spirituelle, la richesse de l'éducation. Il a perçu ce que les contemporains ne pouvaient pas voir : c'était possible créer une nouvelle façon d'intervenir pour favoriser un changement profond. Avec le langage courant, nous dirions qu'il voulait un monde nouveau, comme François a exprimé en Bolivie ; « *un changement radical du système* ».

14. **Calasanz a décidément favorisé la « culture d'inclusion ».**

Il y a quatre siècles !!!, quand on adorait la beauté (Renaissance), en même temps qu'on permettait avec passivité l'exclusion des défigurés. Magnificence de l'art et misère déshumanisante. On achevait la construction du Vatican, en consommant des quantités énormes d'argent, et il devait pratiquer la mendicité pour obtenir des aumônes pour son école. Avec un discernement rare et lucide, il se rendit compte que la culture est l'espace de l'inclusion. Alors il a planté une graine de transformation sociale au cœur de l'Europe : « une école populaire et gratuite ». Éduquer les pauvres serait leur ouvrir les yeux sur une nouvelle façon de se percevoir eux-mêmes et leur offrir un moyen digne de s'enraciner dans la vie.

15. Il découvrit un horizon transformé par le biais de l'Éducation ; c'était son chemin. Il a relevé le défi avec un esprit innovateur, confronté à des difficultés, avec un dévouement total ; avec un outil peu valorisée. Il est arrivé à la perception (surprenante en ce moment) que l'éducation serait la seule façon de donner à tous la possibilité d'être des personnes et d'être bien placés dans la société. Dans son œuvre, il a imprimé une forte dynamique de transformation.

16. Le Pape François s'écrit en faveur de l'inclusion, mais il dit que les technologies nouvelles, par elles-mêmes, ne sont pas la garantie. Aujourd'hui, nous vivons avec le développement consumériste et la misère totale. Le pouvoir et l'économie sont entre les mains des minorités. Sans les valeurs qui guident les

progrès technologiques, il est difficile d'assurer une vie digne pour tous. Il y a des progrès incroyables, mais l'écart des différences s'ouvre encore plus. Le cardinal Tagle, bien aligné avec le Pape, a invité à promouvoir une spiritualité qui soit capable de créer des perspectives de changement : « *Nous devons définir une spiritualité qui invite les hommes politiques, entrepreneurs, artistes, éducateurs, scientifiques et constructeurs à travailler pour le bien commun, tout en respectant la dignité de toute personne* ».

17. **Nous sommes à la recherche d'une spiritualité plus incarnée dans la vie**, face aux tendances qui la placent dans les nuages, ou la déforment en dévotions individualistes. Nous avons besoin d'une spiritualité sensible à la souffrance, critique avec l'arbitraire du pouvoir. Une spiritualité de la « boue », telle que l'exprimait Don Luciano Mendes de Almeida, au Brésil (« Seigneur des humbles » l'appelaient les journaux le jour de sa mort, avec une reconnaissance admirée pour son engagement dans les périphéries du pays) ; avec les mains en contact avec la vie du frère. Spiritualité de « Foi et Vie », qui éduque le cœur par le biais de « projets de solidarité ». La spiritualité chrétienne ne peut jamais être un refuge confortable. Appeler à Dieu « Père » c'est proclamer que l'autre est frère : « Venez, les bénis de mon Père, parce que j'ai eu faim et vous m'avez donné à manger... » (Mt 25). François dit que ce texte de la Bible est l'une des références plus importantes de la foi.
18. **Les NON du Pape François sont célèbres.** « Non » à une économie d'exclusion et d'inégalité sociale ; à une économie qui tue ; à la culture de l'écart ; à la mondialisation de l'indifférence ; à la position de ceux qui disent « je n'ai rien à faire, c'est le problème des autres » (réponse que Calasanz a entendu). Nous vivons, dit François, une crise anthropologique profonde : la négation de la primauté de l'être humain.
19. Calasanz a fait face à une crise similaire. Ensuite, par le biais de l'éducation, il a placé dans la société un précieux élément intégrateur, capable d'éliminer les inégalités sociales. Il accueillait en priorité ceux qui lui montraient un « certificat de

pauvreté ».

20. Jésus a également contesté durement l'environnement social de l'époque ; sa façon d'agir pointait vers la transformation sociale. Pour cette raison, chaque disciple de Jésus se sent poussé à quitter sa sécurité personnelle et à confronter la réalité. Mais, à l'époque de Calasanz, que pouvait faire une seule personne, face à une si dure réalité ? Le défi était énorme. La mémoire lucide de l'histoire nous rappelle, depuis le temps des prophètes, que toujours il y a eu ceux qui, avec la force de la foi et l'impulsion de l'Esprit, ont été capables d'agir de manière transformatrice dans des environnements agressifs et indifférents. Calasanz appartient à ce groupe de personnes qui ne sont pas terrifiés devant les défis excédant leurs forces personnelles.
21. Aujourd'hui, comme dans les temps de Calasanz, il y a beaucoup de souffrances causées par un système qui ne donne pas valeur à la vie des enfants et des pauvres. « Mondialisation de l'indifférence », dénonciation répétée de François. À l'époque de Calasanz les souffrances des enfants étaient considérées comme quelque chose à être endurée ; les choses étaient ainsi et personne ne se sentait appelé à l'héroïsme de faire face au problème. L'éducation n'était pas pour les pauvres ; on acceptait, avec résignation, l'injustice de voir beaucoup de personnes privées de ce droit fondamental. Calasanz avait une nouvelle sensibilité et perception des choses. Il s'est approché des zones d'exclusion, a partagé l'abandon des petits et a ouvert une nouvelle voie pour surmonter les inégalités sociales. Il s'est placé au cœur du problème ; il a vécu la pauvreté, le manque de ressources, le manque de compréhension. Il a souffert dans sa propre chair les souffrances des enfants ; il s'est identifié avec eux ; à partir de ce choix radical, il a découvert le chemin de retour des enfants vers le centre de la vie.

9. Sans engagement social, la foi devient vide ...

- 1. La rencontre avec Dieu peut ne pas arriver « déconnecté »**

de la réalité. Le mystère de l'incarnation est à la base de toute relation authentique avec Dieu. La vraie spiritualité doit être connectée à Dieu et aux pauvres. « *Dans le cœur de Dieu, les pauvres occupent une place de choix, au point que lui-même s'est fait pauvre. Le chemin de notre rédemption est marqué par les pauvres* », explique François.

2. Pour cette raison, l'engagement social de l'Église n'est pas quelque chose de secondaire ; il appartient à sa nature et sa mission. On ne peut pas vivre la foi de façon authentique sans cet engagement social. L'Église existe pour évangéliser ; et si Dieu est amour, le langage qui évangélise le mieux est l'amour. L'amour chrétien se révèle dans son agir prophétique ; il agit au service des pauvres et il crie dans la société quand on ne reconnaît et on ne respecte pas les droits des gens.
3. François dénonce avec force la manière individualiste et égoïste de vivre la foi. « *Ma préoccupation est liée à la dimension sociale de l'évangélisation... ; nous courons le risque de défigurer le sens authentique et intégrale de la mission évangélisatrice* ». Il souligne les liens défiantes qui existent entre l'Évangile et la vie des personnes, entre l'Annonce et la Promotion Sociale. « *L'annonce de la Bonne Nouvelle a un contenu inévitablement social. Il y a un lien intime entre l'évangélisation et la promotion humaine. Le projet de Jésus consiste à établir le Royaume, et le Royaume atteint tout, tous les hommes et tout l'homme. Il y a une interpellation réciproque entre l'Évangile et la vie concrète, personnelle et sociale. La tâche de l'évangélisation implique et exige une promotion globale de chaque être humain... Une vraie foi implique toujours un profond désir de changer le monde, de transmettre des valeurs, de laisser la terre un peu mieux après notre passage à travers elle... ; tous les chrétiens sont appelés à se préoccuper de la construction d'un monde meilleur* ».
4. Il défend, avec passion, l'inclusion sociale des pauvres ; à plusieurs reprises il proclame cette exigence de la foi : « *Nous sommes appelés à être l'instrument de Dieu au service de la libération et la promotion des pauvres, afin qu'ils puissent être totalement intégrés dans la société ; cela suppose être*

consciencieusement attentif pour entendre le cri des pauvres et leur aider... ;

être sourd à ce cri signifie nous placer en dehors de la volonté du Père et de son projet... » « Nous pouvons accompagner les pauvres correctement dans le chemin de leur libération, à partir d'une proximité réelle et conviviale. Cela permettra que les pauvres se sentent, dans toutes les communautés chrétiennes, chez eux. N'est pas ce style la présentation plus grande et la plus efficace de la Bonne Nouvelle du Royaume ? » « L'option préférentielle pour les pauvres doit être traduite, principalement dans une préoccupation religieuse privilégiée et prioritaire ». Il parle d'un engagement total envers les pauvres, de participer à leurs problèmes et d'essayer de les résoudre dès l'intérieur. Cette rencontre libératrice avec les pauvres est un signe du Royaume.

5. Dans la perspective de François on perçoit mieux la **formidable dimension sociale de l'œuvre de Calasanz**, instrument privilégié de Dieu en faveur des petits déshérités. Il a commencé à un moment où il n'avait rien à sa faveur ; cela aurait pu être une tentative frustrée. Seulement dans la perspective de quatre siècles, on comprend bien sa valeur. Aujourd'hui, elle est reconnue comme audacieuse, évangélique, prophétique, transformatrice, révolutionnaire. Il a été audacieux et persévérant pour commettre toute sa vie dans cet œuvre, au milieu de nombreuses difficultés. Ce n'était pas un engagement aux urgences, mais une œuvre avec projection de future; elle est née de rien et contre tout ; elle a eu un « fort impact social ».
6. La foi nourrit un programme social et politique. « *Sans cela, c'est une foi incomplète. Une foi qui ne se fait solidaire est une foi morte ; c'est une foi sans le Christ, sans Dieu, sans frères* ». Dieu a appelé Calasanz à devenir le père des enfants exclus. Ouvrir des écoles pour eux avait une fort connotation sociale et politique ; un chemin d'intégration. Sa spiritualité était celle du prophète qui voit la nécessité de changements profonds ; elle n'est pas intimiste ; elle a une large résonance sociale. La foi authentique

libère du mal et de l'injustice et nourrit l'espoir d'un avenir plus juste, fraternel et solidaire. C'est la spiritualité qui traverse la Bible : l'Esprit met la vie dans la création, encourage la vie à travers les prophètes et la mène à sa plénitude par Jésus. Dieu a toujours conduit son peuple vers la vie. Aider le frère à vivre heureux c'est la manifestation la plus sublime et divine de la spiritualité. Il ne s'agit pas de prier ; c'est accueillir la vie du frère dans ses propres mains.

7. **François appelle à un changement radical.** Il affirme que ce changement ne viendra pas des puissants. « *Vous, les pauvres, les exploités, les exclus, vous pouvez faire beaucoup. L'avenir de l'humanité est en grande partie entre vos mains. Vous êtes des graines d'espoir, semeurs du changement* ». Le chemin : remplacer la mondialisation de l'indifférence par la mondialisation de l'espoir. Il appelle à une « *conversion pastorale qui ne laisse pas les choses comme elles sont* ». Il demande un changement du système ; la valeur fondamentale de ce changement c'est la dignité de la personne, qui doit occuper le centre de la vie et de ses investissements. Cette valeur primaire repose sur la foi en Dieu le Père, créateur de la vie, dont l'homme et la femme sont l'image. La dignité humaine est un transfert lumineux du visage de Dieu sur tous ses enfants. L'Évangile de Jésus est un appel permanent à l'amour et le respect de toute créature, en commençant par les derniers, appelés à occuper une place privilégiée dans les plans de Dieu. Jésus touche « les périphéries » de la vie et fait d'elles « le centre ». Les périphériques sont les destinataires les plus aimés de la Bonne Nouvelle.
8. **Le style chrétien est basé sur le partage.** Quand le cœur de Calasanz a trouvé Dieu, il n'a pas eu besoin de quoi que ce soit d'autre ; il a renoncé à tout et a vécu dans la pauvreté absolue, afin de mieux partager sa richesse intérieure. Dans le monde actuel, il est difficile de comprendre cela ; qui n'a pas un bon mobile semble être porteur de « quelque manque ». L'éducation orientée par l'Évangile est pour « avoir moins et partager davantage ». Elle place comme base une attitude sobre

et solidaire, qui motive peu l'homme consumériste. « Cinq pains et deux poissons » sont une petite chose, mais ils peuvent être partagés et, ensuite la perspective change totalement. François dit dans l'encyclique : *« Quand nous sommes en mesure de surmonter l'individualisme, il est possible un changement pertinent dans la société. L'attitude fondamentale est de briser le modèle qui fait tourner tout autour de nous ; partager et prendre soin des autres »*. Il est difficile de sortir de soi, de changer les habitudes de consommation et de se tourner vers les autres. François invite à un nouveau style de vie, qui renouvelle les relations avec nous-mêmes, avec les autres et avec Dieu.

9. **« Parmi vous cela ne devrait pas être ainsi ».** Jésus invite à une attitude de service. Sans les valeurs de la foi, les nouvelles technologies deviennent des outils de domination. Le développement de la science et de la technologie a placé entre les mains de l'homme un pouvoir extraordinaire ; il peut être dangereux lorsque les valeurs éthiques et religieuses pour leur utilisation correcte sont insuffisantes. Les technologies peuvent aider à développer une vie plus digne sur la terre ; mais placées dans des mains peu scrupuleuses, elles deviennent des instruments de profit et finissent par favoriser plus d'exclusion.
10. **La perception lucide de Calasanz est surprenante.** Une œuvre de portée universelle... et gratuite. Une œuvre qui sauve et aide à vivre. Une nouvelle voie contre l'égoïsme qui concentre tout dans quelques mains ; une école généreuse qui distribue la culture et la vie. Foi lucide et incarnée, « touchant personnellement la chair souffrante du Christ », comme dit à plusieurs reprises François.

10. La foi et la culture sont toujours révolutionnaires

1. François a utilisé cette expression forte lors de sa visite en Équateur (2015). Ces deux mots sont le centre de la devise de Calasanz : « Foi et Culture, « Piété et Lettres ».
2. **Siècle XVI-XVII. Éducation, privilège de peu de monde.**

Les écoles étaient insuffisantes et sans ressources. Ceux privés de la culture perdaient la possibilité de trouver leur place dans la vie. C'était le destin (punition sociale) de nombreux petits ; sans perspectives et sans avenir.

3. **Un nouveau charisme.** Calasanz a découvert dans l'éducation l'appel plus profond de son existence ; sa vocation. L'éducation était un lieu sacré pour lui. Il a bien compris sa dimension transformative (révolutionnaire, dirait François). Il est convaincu de la valeur de cette œuvre. «École nouvelle » ; un espace de vie, sans bornes, pour récupérer l'identité des pauvres, en leur donnant l'espace pour grandir et travailler. Une nouvelle façon de bâtir l'Église et de construire un monde meilleur. Une révolution sociale. Il a rencontré des difficultés ; Il est entré en collision avec un système fort abritant le savoir (et pouvoir) sous le contrôle des privilégiés.
4. **Concile Vatican II :** *« Le Concile a examiné avec intérêt l'importance cruciale de l'éducation dans la vie de l'homme et son influence de plus en plus grande sur le progrès social. La vocation de ceux qui sont engagés dans le ministère de l'éducation est sublime et de grande importance ».*
5. **La personne au centre. L'enfant au centre.** L'éducation, comme l'Évangile (dont il se fait le porte-parole entre les petits), a un fort dynamisme de changement ; elle appelle les pauvres de la périphérie à occuper le centre, comme Jésus l'a fait (rencontre avec l'homme à la main paralysée, l'homme lépreux...). Une éducation illuminée par la foi promeut une nouvelle façon d'habiter la terre ; elle a comme objectif éduquer des disciples de Jésus qui aiment la vie et aident d'autres à être heureux ; elle éduque des gens avec un profil de solidarité, pas juste des gens qui accumulent des connaissances dans leurs mains comme un vecteur de domination. Une éducation qui est orientée par des valeurs de l'Évangile « éduque pour la vie », dans l'espoir d'une nouvelle humanité. Calasanz, par le biais de l'éducation, cherchait un nouveau mode de vie (pas seulement la connaissance).
6. **La devise de Calasanz est « Foi et Culture ».** Ce slogan était

l'expression visible de ce nouveau style de personne qu'il souhaitant éduquer. La culture configure l'identité, cultive des racines de fidélité au passé, développe des relations personnelles respectueuses, oriente la croissance dans un certain cadre de valeurs qui soutiennent les personnes et les peuples. Aujourd'hui, nous avons es « lettres en abondance » (connaissances, technologies...);

nous avons besoin d'éveiller chez les personnes le désir d'avancer à la recherche de la source de la vie et, à partir de Dieu, apprendre à vivre d'une autre manière qui promeut la coexistence et la répartition équitable. Il est difficile de faire cette union de « foi et culture » ; nombreux sont ceux qui, souvent agressivement, optent pour une séparation totale. Nous assistons à un affrontement clair entre la technologie et la foi. Beaucoup de gens misent tout sur la technologie ; ils mettent une foi aveugle dans le progrès scientifique, en attendant d'eux la solution des problèmes de l'humanité. Mais, pour le moment, la technologie ne résout pas ; même plusieurs cultures meurent asphyxiées par l'implacable avancée des nouvelles technologies. La devise de Calasanz est une proposition qui est en mesure d'apporter un peu plus de sens dans e progrès actuel ; l'harmonie entre Foi et Culture, l'interaction équilibrée entre les deux parties, peut éduquer une personne capable d'habiter la terre de manière solidaire. La pleine dignité de la personne repose sur ce slogan, elle ne s'obtient pas seulement grâce à la science ou la technologie.

7. François maintient ce binôme bien uni, face à une technologie qui se détache de la source de la vie qui est Dieu et qui, pour cette raison, est capable de détruire les racines culturelles de nombreux peuples. Il défend une spiritualité qui tune très bien avec la devise calasanctienne, essayant de placer un peu d'équilibre dans la carrière folle de la science pour dominer la terre. François favorise la rencontre et le dialogue entre la Foi et la Culture. L'école de Calasanz était cet espace de rencontre. Galilée (scientiste) et Campanella (philosophe) pourraient témoigner du courage qui a eu ce dialogue dans la vie de Calasanz.

11. Éduquer : espace privilégié d'évangélisation

1. *« Une éducation qui enseigne à penser de manière critique et offre un chemin de maturité en valeurs est nécessaire ». « La contribution des écoles et des universités catholiques partout dans le monde est grande ». « Lorsque nous récupérons la fraîcheur originale de l'Évangile, des chemins novateurs, des méthodes créatifs, d'autres formes d'expression apparaissent... »*
Calasanz, après sa rencontre personnelle avec Dieu et la réalité des enfants oubliés, est devenu une source inépuisable de créativité ; il a trouvé une nouvelle voie, a donné vie à une œuvre singulière, a découvert une pédagogie originale ; c'est une belle construction nécessitant la dédicace d'une longue vie.
2. *« Il ne faut pas ignorer l'importance énorme qui a une **culture** marquée par la **foi** », a dit le Pape. « Une culture évangélisée contient des valeurs de foi et de solidarité qui peuvent provoquer le développement d'une société plus juste et plus croyante ».*
Éduquer, du point de vue de la foi, est le sage discernement de savoir se placer dans la vie d'un mode créatif et solidaire, avec un respect sacré des autres et de toute la création. C'est développer une forme digne de vivre et de vivre ensemble, et de savoir utiliser les choses subordonnées à l'intérêt du peuple.
3. **Toute œuvre évangélisatrice sera porteuse de l'initiative gratuite de Dieu :** *« Le salut est l'œuvre de la miséricorde de Dieu révélée en Jésus. L'Église doit être le lieu de la miséricorde gratuite, où tout le monde se sente le bienvenu, aimé, pardonné et encouragé à vivre selon l'Évangile ». « Nous sommes appelés à donner un témoignage explicite de l'amour sauveur du Seigneur ».*
L'œuvre de Calasanz était une présence visible de cette miséricorde accueillante. Sa personne était une proclamation de l'amour de Dieu incarné dans la vie des enfants. Il a trouvé des façons de transmettre, dans les écoles, l'annonce de l'amour sauveur de Dieu ; la prière continue, le respect, l'accueil, l'accompagnement personnel... et, surtout, le témoignage de son dévouement. François souligne que « Jésus

veut des évangélisateurs qui prêchent la Bonne Nouvelle, non seulement avec des mots, mais surtout avec une vie transfigurée par la présence de Dieu ». La vie et l'œuvre de Calasanz étaient cette présence de Dieu parmi les enfants abandonnés. Quand François favorise « *une action évangélisatrice ardente, gaie, généreuse, audacieuse, pleine d'amour et faite de vie qui contagionne...* », nous pouvons transférer cette belle expression à la passion vécue par Calasanz en relation avec ses enfants et ses écoles.

4. **Syntonie entre Calasanz et François.** Plusieurs phrases de l'Exhortation « Joie de l'Évangile » aident à approfondir l'expérience de foi vécue par Calasanz. François invité à revenir à l'Évangile, comme la racine et le fondement de la suite de Jésus ; l'Évangile de Jésus est ce qui modèle le cœur de Calasanz. Les grandes personnes toujours syntonisent dans l'essentiel ; les siècles ne sont pas des murs de séparation pour ceux qui apprennent à vivre de la foi, convaincus et amoureux de Jésus, excités par la mission de Lui reçue ; les circonstances changent, mais l'expérience radicale et configuratrice de la personne est la même:

a. « *L'amour aux gens est une force spirituelle qui favorise la rencontre en plénitude avec Dieu... Chaque fois que nous rencontrons un être humain dans l'amour, nous devenons capables de découvrir quelque chose de nouveau sur Dieu..., plus s'allume notre foi afin de reconnaître Dieu... La tâche d'évangélisation enrichit l'esprit et le cœur, nous ouvre des horizons spirituels, nous rend plus sensibles à reconnaître le travail de l'Esprit, nous fait sortir de nos systèmes spirituels limités...*

« Cette ouverture du cœur est une source du bonheur, parce que le bonheur consiste plus à donner qu'à recevoir ».

b. « *La mission au cœur du peuple n'est pas une partie de notre vie, n'est pas une annexe ou un point parmi tant d'autres... C'est quelque chose qui ne peut être arrachée de notre être. Nous sommes une mission sur la terre. Il est nécessaire que nous nous considérions comme marqués par*

le feu pour cette mission d'éclairer, bénir, raviver, élever, guérir, libérer... »

- c. *« Chaque être humain est l'objet de la tendresse infinie du Seigneur ; chacun est extrêmement sacré et mérite toute notre affection et notre dévouement. Donc, si je peux aider une seule personne à mieux vivre, cela justifiera le don de ma vie ».*
- d. *« l'Esprit vient au secours de notre faiblesse ; il n'y a pas une plus grande liberté que celle de se laisser guider par l'Esprit, en renonçant à calculer et à tout contrôler et lui permettant de nous éclairer, nous guider, nous diriger et nous pousser où Il vaudra... ».*
- e. Il finit la « Joie de l'Évangile », avec une belle invocation à Marie, Étoile de l'évangélisation : *« Il y a toujours un style marial dans l'action évangélisatrice de l'Église. Parce que chaque fois que nous regardons vers Marie, nous croyons dans la force révolutionnaire de la tendresse et l'affection ».*

- 5. Il est réconfortant de pouvoir réfléchir sur ces expressions de François visant la figure de Calasanz, en le couvrant avec cet amour, cette joie et profession de foi du Pape, qui convoque à être, aujourd'hui et toujours, porteurs d'une Bonne Nouvelle salutaire, que Calasanz a incarnée admirablement dans l'espace réduit et sublime d'une école de périphérie, qui est aujourd'hui une référence pour beaucoup de gens qui veulent aussi trouver dans l'enseignement la vocation de leur vies. Il y a un style marial dans le charisme de Calasanz, marqué par la tendresse et l'affection avec laquelle l'enfant est accueilli et accompagné... Signe du Royaume. La protection de Marie nous aide à rendre possible la naissance d'un nouveau monde, elle qui est *« source de joie pour les plus petits »* (avec cette phrase se termine la prière finale de l'exhortation).
- 6. **« Foi et Culture » : référence fondamentale pour éduquer une manière évangélique de vivre.** La pédagogie de Calasanz a une portée morale et transcendante. Il voit une image de l'être humain, enrichi par la culture et encore plus

par la foi. Il découvre le meilleur chemin de développement personnel à travers le dialogue entre culture et foi. Spiritualité qui vise à développer la plénitude de la personne créée par Dieu et appelée à participer de sa vie pleine. L'éducation qui encourage Calasanz se termine seulement en Dieu. Une éducation qui commence « à partir de l'âge plus tendre ». François dit que « *une bonne éducation au plus jeune âge place des graines qui peuvent produire des effets tout au long de la vie* ».

7. **Évangéliser dans les espaces d'une humble école.** Les Écoles Pies ont fait réel ce rêve au cours des siècles, incarnant leur charisme dans de différentes cultures et convoquant de nouveaux « évangélistes - éducateurs » pour donner perpétuité à une œuvre qui est née avec des perspectives pour l'avenir. Un Héritage Spirituel de l'Humanité, par sa beauté et sa bonté.
8. « *La première annonce devrait déclencher une voie de formation et de maturation... ; l'éducation et la catéchèse sont au service de cette croissance. Dans la bouche du catéchiste se fait toujours écho la première annonce : Jésus t'aime, il a donné sa vie pour te sauver et il vit maintenant avec toi chaque jour pour t'éclairer, te fortifier, te libérer* ». Calasanz a vécu cette proposition avec la conviction profonde et a invité les enseignants à réaliser le rêve d'amener les enfants à la rencontre de Jésus, comme un chemin plein de réalisation de soi.
9. **Il voulait les meilleurs éducateurs.** Coopérateurs de la Vérité. Hommes de prière. Éducateurs qui savaient guider les enfants et les jeunes à la rencontre de Jésus ; des gens qui acceptaient le travail comme une vocation ; qui savaient les traiter avec délicatesse, les accompagner en tant qu'amis, les accueillir avec gentillesse et patience de pères. Bien préparés ; promoteurs de vie, à partir de la lumière qui émane du slogan qui promeut l'Éducation Intégrale : Piété et Lettres. Il voulait que, en même temps, les éducateurs étaient « mystiques et avec une excellente formation humaine et pédagogique ».
10. **François met en évidence** « *l'art de l'accompagnement, la*

proximité » ; « nous sommes des messagers heureux ». Il souligne « l'écoute, la prudence, la capacité de compréhension, l'art de l'attente, la docilité à l'Esprit... » Il demande des évangélisateurs qui prient et travaillent ; poussés par la foi, enracinés en Dieu, avec un engagement social fort. Ancrés dans la culture de cet espace intérieur qui donne un sens à toutes les activités, avec de longs moments de prière, un dialogue sincère avec le Seigneur ; sans cela, l'ardeur s'éteint. « La première motivation pour l'évangélisation est l'amour que nous recevons de Jésus, cette expérience d'être sauvés par Lui, qui nous mène à l'aimer de plus en plus. Expérience personnelle, sans cesse renouvelée, de savourer son amitié et son message, car une personne qui n'est pas convaincue, excitée, sûre, amoureuse, ne convainc personne ». Il convoque des évangélisateurs généreux et engagés : « Jésus veut que nous touchions la misère humaine, que nous touchions la chair souffrante des autres. Il attend que nous renoncions à chercher ces abris personnels que nous maintenons à distance du drame humain, afin d'entrer en contact avec la vie concrète des autres et connaître la force de la tendresse ».

11. François veut « une pédagogie qui guide la personne pas après pas jusqu'à la pleine appropriation du Mystère ». C'était également le but suprême de l'éducation que Calasanz voulait pour ses enfants ; à travers le témoignage de l'éducateur piariste, coopérateur de la Vérité.

12. Mémorial au Cardinal Tonti. Un autre monde est possible

1. **Une passion :** « Le ministère de l'éducation est le plus digne, le plus noble, le plus **honorable, le plus utile, le plus méritoire, le plus nécessaire, le plus bénéfique, le plus naturel, le plus raisonnable, le plus agréable, le plus reconnu ; de lui dépend toute la vie de la personne ; c'est le plus raisonnable de la part des États, car ils devraient être les premiers intéressés à avoir des citoyens bien préparés pour la vie et le travail ».**

2. **François :** « Dans le processus d'évangélisation nous devons annoncer ce que l'Évangile a ***d'essentiel, de plus beau, de plus important, de plus attrayant, de plus nécessaire.*** Cet élément central est : la beauté de l'amour *sauveur de Dieu manifesté en Jésus* ». « Il n'y a rien ***de plus solide, plus profond, plus sûr, plus cohérent et plus sage que cette annonce*** ».
3. François et Calasanz s'expriment avec un langage passionné, exubérant, pour défendre ce qu'ils considèrent comme fondamental. Un profond désir d'évangélisation pousse tous les deux. Ils expriment avec une conviction profonde ce qui occupe le centre de leur être, le plus aimée. La vocation authentique déplace toute une vie et se concentre sur ce qui est fondamental ; une fois définie, elle n'accepte pas des interférences secondaires. En fin de compte ce qui se montre c'est la beauté de l'amour de Dieu qui se manifeste en Jésus et qui veut amener les gens à leur pleine réalisation. François parle, en général, de l'évangélisation, et Calasanz embrasse, passionné, un espace privilégié d'évangélisation, l'éducation ; par le biais de l'éducation, il souhaite emmener les enfants à l'amour de Dieu, comme le but ultime.
4. **Calasanz croit avoir trouvé la meilleure proposition.** Il ne rêvait pas l'impossible ; il a rendu possible ce qui à beaucoup semblait une utopie. L'éducation était sa façon particulière de faire face aux défis de la réalité : une éducation de la meilleure qualité pour les pauvres. Éducation morale et chrétienne à la base de l'ensemble du processus, donnant une attention particulière à la catéchèse (sa préoccupation principale). Il voulait éduquer des personnes avec un profil chrétien bien défini ; des personnes matures et capables de s'insérer par la suite dans la vie sociale. Il a mis en place, jour après jour, un processus éducatif bien structuré et dynamique, aussi dans la dimension religieuse que dans la pédagogique, en différenciant le contenu et les matières les plus appropriées pour chaque étape et en fonction de la vie sociale postérieure. Il voulait des éducateurs avec une solide expérience chrétienne et la compétence professionnelle. La programmation approfondie

qui tenait compte de tous ces aspects du fonctionnement de l'école occupe un vaste espace dans ses écrits ; il voulait que ses élèves fussent bien accompagnés tout au long du processus éducatif.

5. **Passion pour le Royaume.** Quand on a une raison de vivre, tout tourne autour de l'axe central : « **Pour rien dans ce monde j'abandonnerai cette décision** ». Calasanz avait un projet bien défini, qu'il considérait formidable, le meilleur qu'on puisse rêver ; avec lui il s'est identifié et il l'a défendu avec passion. Il savait ce qu'il voulait et il estimait que son choix était le meilleur. Il a tout quitté et a donné la vie pour un idéal, la Bonne Nouvelle de Jésus incarnée parmi les enfants ; option préférentielle définitivement ancrée dans le centre de son cœur.
6. Aujourd'hui, tant de générosité et don de soi à un projet de vie définitif et enveloppant étonne. Aujourd'hui, tout est transitoire. On prend la vie en petites doses ; prédominent la dispersion, la superficialité et l'imprécision ; les gens se laissent mener, par faute de solidité et de stabilité dans la propre identité et dans les options les plus importantes. La vie, alors, devient un pèlerinage sans fin à la recherche de quelque chose pour combler le vide intérieur. Il est difficile de changer cette tendance qui entraîne les personnes en quête de la vie comme un objet de consommation. Dans cette carrière anxieuse, il est difficile de découvrir que le bonheur se trouve seulement dans le cœur humain à la suite du généreux don de soi à un idéal capable de remplir l'être.
7. Face à l'éclat contagieux des paroles passionnées de François et de Calasanz, on peut mieux comprendre la critique actuelle du Pape contre les catholiques ternes, en sourdine, manquant de cette émotion intérieure qui illumine la vie et lui donne un horizon de réalisation heureuse. La position éteinte de la foi, en plus de ne pas attirer personne, révèle le manque de vie intérieure. Il n'y a pas de passion, et le feu est recouvert de cendres inexpressives ; la vie, dénuée de toute grâce et sans initiative, semble incapable de chercher quelque chose de

définitif, au-delà des rencontres ponctuelles qui produisent une satisfaction momentanée et après se vident, laissant toujours à découvert le mécontentement éternel d'un être qui est incapable de dire « j'ai enfin trouvé la meilleure façon de vivre et d'être heureux et rien ne peut m'éloigner de cette expérience radicale et définitive... ».

13. Spiritualité de la Miséricorde

1. **Année 2016. Jubilé de la Miséricorde.** Convoqué par le Pape François Pope, comme chemin de spiritualité qui récupère l'identité de Dieu, Père de miséricorde qui embrasse tous les êtres humains et les invite à une vie bien remplie en son Fils Jésus. Cela conduit à la conversion personnelle et ecclésiale, pour rendre nos cœurs semblables au sien, plus généreux, ouverts au partage et dirigés vers les périphéries de la vie.

Jésus : Visage de la miséricorde du Père

2. **La miséricorde définit l'identité de Dieu.** « *Le nom de Dieu est miséricorde* » (publication du Pape François). *Dans la révélation biblique la miséricorde de Dieu est liée à l'option pour les pauvres et pour la vie. Sa miséricorde se fait vivante, concrète, visible, dans la personne de Jésus. L'amour du Père révélé en Jésus est le point de départ pour tout. Il est clément et miséricordieux ; son cœur et ses entrailles s'ébranlent devant la souffrance du peuple* ».
3. **La miséricorde occupe le centre de l'Évangile.** Jésus a bouleversé de nombreuses frontières pour aller à la rencontre ; des frontières sociales pour rencontrer les pauvres et les mendiants ; des frontières politiques pour établir des liens avec les étrangers et les romains ; culturelles, pour sympathiser avec les prostituées et les collecteurs d'impôts. Il était aux carrefours de la vie où les gens avaient besoin d'amis. Il était touché devant les malades et les personnes affamées. Il accueillait amoureusement les personnes touchées par la souffrance. La miséricorde inspirait sa façon d'aborder les moins favorisés.
4. Jésus s'est entouré de gens qui n'avaient pas de pertinence

sociale : des pécheurs, des lépreux, des aveugles, des prostituées. Et il voulait que ces exclus puissent retrouver la dignité et vivre mieux ; gratuité illimitée, offerte à tous, avec spécial attention affective pour ceux qui ne se sont jamais sentis aimés. Brisant les protocoles de la loi, il est allé à la rencontre du lépreux (la plus insignifiante misère), l'a embrassé, et l'a invité à la fête de la vie, et ce contact personnel a été capable de transformer la vie de cet homme. Il a raconté de belles paraboles qui révélaient l'action de Dieu à l'égard de la misère humaine : « Le père vit le fils de loin, courut à lui, lui étreignit et ordonna une grande fête ».

5. Chez Simon, le pharisien, il s'est laissé toucher par une pécheresse. Le langage le plus convaincant de Jésus était sa pastoral de rapprochement personnel ; des gestes et des mains atteignant l'autre. Les gens se laissaient envelopper par la force purificatrice de son contact personnel, qui était accompagné de mots encourageants. La miséricorde de Dieu révélé en Jésus était concrète, se manifestait en actes tangibles et visibles. Le Royaume que Jésus annonçait était l'étreinte du Père touchant de près les faiblesses humaines.
6. **La grande révolution religieuse réalisée par Jésus** consistait à avoir ouvert à l'humanité une voie profane d'accès à Dieu, à travers la relation avec les autres (hors les normes cléricales liées au temple et les rituels de l'époque). Ce qui sauve est l'amour des petits ; c'est le fait de sortir à la rencontre de la vie et découvrir en elle le vrai espace ouvert de rencontre avec Dieu. La route qui mène à Dieu ne passe pas toujours par le temps et par la religion. Rencontre Dieu celui qui est ouvert aux besoins du frère et lui aide ; le chemin définitif consiste à embrasser avec miséricorde la réalité subie et accueillir le pauvre qui n'a pas trouvé refuge dans un monde indifférent. Jésus a traversé la vie faisant du bien, avec ses pieds sur le sol, sans privilèges.
7. « **Soyez miséricordieux comme le Père** ». Puisque la miséricorde est le visage du Père, on comprend bien que Jésus invitait à être comme Lui. La miséricorde du Père est la source

de notre joie. Nous sommes invités à être la révélation samaritaine de ce visage, à circuler pour la vie de manière solidaire, contribuant ainsi à créer une meilleure coexistence fraternelle, offrant aux personnes la possibilité de vivre dans la dignité. Le dénominateur commun de nombreux Psaumes révèle la nécessité d'avoir un cœur miséricordieux et compatissant, tissu de tendresse et bonté, comme le cœur de Dieu.

8. **Être chrétien consiste à passer par la vie « aimant comme Il a aimé ».** Cet amour requiert un chemin permanent de purification pour ne pas permettre d'autres valeurs d'entrer dans le cœur. François demande d'être vigilant et de ne pas tout faire tourner autour de nous ; L'invitation chrétienne a une autre direction : aller à la rencontre des périphéries et vivre avec miséricorde, être compassionné comme le père (Lc 6,36).

Pour François, Dieu est MISÉRICORDE

9. **C'est son nom, son identité.** François invite à une expérience forte et transformatrice de la miséricorde de Dieu, source première de joie et de grâce. Il invite à célébrer un Jubilé soulignant la miséricorde comme étant l'essence de l'Évangile et qui amène un processus de conversion. Autres choses peuvent rester à la deuxième place. Il est temps de réveiller la capacité de voir ce qui est essentiel ; placer au centre ce qui est spécifique à la foi chrétienne :
« Dieu est miséricordieux et nous invite à être comme Lui ».
10. La découverte de Dieu comme « Père de la miséricorde » modifie notre relation avec Lui et avec les créatures. La miséricorde sera la meilleure façon de définir l'identité du fils / fille. L'Année Jubilaire aidera à mieux contempler les tragédies du monde et à secouer des positions confortables ; pour que l'Église ne soit pas un espace de pouvoir, mais une maison d'accueil, de solidarité et de miséricorde ; Église samaritaine. Une année pour les pauvres, pour mettre en évidence la tragédie de la faim, l'exploitation des masses exclues ; pour lancer au monde un fort appel pour prendre soin autrement de la maison commune.

11. François fait de la Miséricorde la clé de son pontificat.

Pierre angulaire de sa pensée et son travail ; il la place dans le point plus élevé de la primauté des valeurs chrétiennes, dans le centre de la proclamation de l'Évangile. Il veut récupérer le visage miséricordieux de Dieu dans la catéchèse et la pastorale, face aux traditions anciennes, de le présenter comme un juge sévère et contrôleur. Il est lui-même une révolution de la miséricorde : il embrasse les malades et les personnes avec des handicaps, les personnes âgées, les immigrants. Son cœur se montre particulièrement proche de ceux qui souffrent. Face à la dure réalité de la vie, il répond par la pastorale de l'étreinte ; en même temps, il clame durement pour un changement radical du système qui domine le monde de manière impitoyable. Son visage paternel et amical montre l'amour patient et généreux de Dieu.

12. Le terme miséricorde est composé de deux mots : misère et cœur. La miséricorde est l'amour (le cœur) qui embrasse la misère humaine, qui se penche sur les blessures du frère, lui offre tendresse et le sauve de l'oppression qu'il souffre.
13. François invite à laisser entrer en nous la miséricorde de Dieu ; Il est le père qui pardonne et aime, toujours avec les bras ouverts pour accueillir. La joie de l'Évangile invite à se placer au cœur de cet amour miséricordieux, à faire l'expérience de son pouvoir sauveur, à se laisser aimer gratuitement ; à continuer la Mission de Jésus, pour faire plus évidente la présence de Dieu dans le monde actuel qui n'a pas l'attention délicate pour ceux qui sont exclus de la vie.
14. Il veut une Église miséricordieuse, samaritaine et compatissante, qui se laisse émouvoir devant la vie maltraitée ; qui aille à la rencontre de ceux qui souffrent, comme mère et amie, porteuse de mots de réconfort ; une Église qui donne impulsion au respect la vie, à la défense des petits, afin de créer un monde où il y ait de la place pour tout le monde. La miséricorde doit être le trait caractéristique de l'être et l'agir de l'Église. Ce qu'elle dit et la façon de l'exprimer, chaque mot et chaque geste, doivent révéler la tendresse de Dieu envers tous.

15. **« Heureux les miséricordieux, parce qu'ils connaîtront la miséricorde ».** François nous demande de faire circuler la miséricorde dans la société : *« l'amour est concrétisé dans l'humble service, fait en silence et dans la discrétion ».* *« La religion chrétienne est concrète, elle agit en faisant le bien, ce n'est pas une religion de l'hypocrisie et la vanité ; il y a beaucoup de prétendus chrétiens qui font de leur appartenance à l'Église, quelque chose qui ne leur engage pas, une source de prestige plutôt qu'un service aux pauvres ».* À la fin de la vie on nous demandera :
« qu'est-ce que vous avez fait pour moi ? » (Mt 25).
16. **François veut regarder le monde dans cette perspective.** Il situe l'Église à sa place évangélique, parmi les marginalisés. L'histoire biblique est racontée du point de vue de la gratuité, de la miséricorde ; Jésus est l'icône de la miséricorde du Père au milieu des exclus. La miséricorde introduit dans la vie une nouvelle dynamique de foi, en harmonie avec Jésus et en solidarité avec les exclusions terribles qui se produisent. C'est la plaque tournante qui assure la cohérence de notre vocation chrétienne et dirige nos actions dans le monde ; elle oriente toutes les initiatives d'évangélisation.
17. L'encyclique « Laudato si » expose clairement le souhait du Pape de syntoniser avec les grands défis de l'humanité. Elle ouvre une nouvelle ère pour l'Église, solidaire avec le sort de la maison commune.

Église Miséricordieuse

18. La miséricorde est la poutre principale qui soutient la vie de l'Église. Il n'y a rien de plus important. Elle doit être, avant tout, fidèle à Jésus, à son style miséricordieux.
19. Les conséquences pratiques sont énormes : placer la miséricorde comme le thème central de la vie chrétienne, comme un héritage sacré de Jésus et le commandement central de notre foi ; être plus près des pauvres ; se battre pour une Justice qui permette une vie meilleure pour tous, sans tant d'inégalités ; adopter un style de vie simple et proche des autres

; et, surtout, changer notre image de Dieu, qui n'est pas le juge qui inspire la peur, mais le Père qui accueille tous dans son amour.

20. Selon François, pour obtenir ce regard miséricordieux et pour agir avec compassion, « *l'Église a besoin d'une révolution d'affection et de tendresse* ». En cette période de l'histoire, il est nécessaire d'avoir confiance en la puissance de l'affection et de la tendresse. Pour cela, François invite à se laisser toucher par Dieu ; à vivre l'expérience d'être aimés ; celle-ci est l'expérience transformatrice.
21. Il veut une Église miséricordieuse, bouleversée en face de la souffrance, et qui sort vers la périphérie ; une Église pauvre et pour les pauvres. L'Esprit du Seigneur, qui a préparé et accompagné la vie et l'œuvre de Jésus nous pousse à être miséricordieux comme Jésus et le Père.
22. **Qu'est-ce que l'année Sainte demande ?** Que nous transmettions la miséricorde infinie de Dieu révélé en Jésus. C'est le plus important ; c'est le plus beau et le plus nécessaire, parce que nous vivons dans un monde froid, qui divise et confronte ; indifférent. Mère Teresa a dit : « La maladie qui souffre le monde, la principale maladie de l'homme, ce n'est pas la pauvreté ou la guerre, c'est le manque d'amour, parce que cela a sclérosé le cœur ; un cœur de pierre ».
23. **La mission principale de l'Église** est de proclamer et d'introduire dans la vie le mystère de la miséricorde. Nous pouvons faire beaucoup de choses ; nous pouvons et nous devons prier, enseigner, évangéliser, célébrer l'Eucharistie, jeûner, lire la Bible. Mais si tout cela ne porte pas le sceau de la miséricorde, si cela n'est pas né et ne se nourrisse pas de la miséricorde, s'il n'est pas couvert et baigné dans l'amour, tout va être inutile et vide.
24. François met en évidence la force politique de l'amour (en plus de son visage de charité / compassion), comme l'effort d'éradication du monde de tout ce qui fait souffrir et vivre sans dignité. Plutôt que « donner l'aumône, » l'engagement de l'Église consiste à faciliter l'avenir de ceux qui veulent vivre,

apprendre, étudier... ; être un pont de dialogue entre tous ceux qui veulent travailler pour la justice et pour un monde transformé.

Cœur miséricordieux de Calasanz et les Écoles Pies

25. Le Pape François, en convoquant l'Année de la Miséricorde, demande en premier lieu « *que tout le monde se laisse toucher et embrasser par la miséricorde du Père* ». Calasanz a vécu l'expérience de la miséricorde du Père, surtout dans la dernière étape de sa vie, en ressentant dans sa peau la douleur de l'œuvre détruite. La miséricorde de Dieu est éternelle, comme le répète le Psaume 118 : « Son amour est pour toujours ». En Dieu a trouvé Calasanz du confort aux moments d'épreuve et de faiblesse, dans la certitude que Dieu ne l'abandonnerait jamais.
26. Depuis le moment de son choix définitif, il a toujours manifesté une force intérieure singulière, vivant au service des enfants, parce que c'est ainsi qu'il a trouvé définitivement le vrai chemin vers la rencontre avec Dieu. L'amour stimule la personne, il l'unifie autour d'un idéal attrayant et stimule également la mission qu'il accomplit. Vivant cet amour, Calasanz a grandi comme personne et s'est développé en tant qu'éducateur ; il s'est libéré du passé et a trouvé un autre horizon dans sa vie. Par le chemin ecclésiastique il aurait pu atteindre le succès, mais il n'aurait pas eu la joie d'être le père des petits pauvres, une expérience qui justifie toute une vie.
27. « *Dieu vient à notre rencontre comme un père à la recherche d'un fils* », dit François. « *Dieu ne nous oublie jamais. L'amour du Père est celui de la miséricorde, qui est offert à tout le monde* ». La miséricorde est l'amour viscéral du Père qui s'émeut au plus profond de ses entrailles pour ses enfants ; il vient du plus intime comme un sentiment naturel, fait de tendresse et de compassion. « *Avoir un tel Père transmet espoir, donne confiance* ». Cette miséricorde du Père a agi généreusement à l'intérieur de Calasanz et l'a préparé pour aimer, pour incarner sa miséricorde dans l'espace familial d'une école.
28. Calasanz fonde un Ordre Clérical, mais « Clercs Pauvres de la

Mère de Dieu au service des humbles », à travers un ministère considéré comme périphérique. Un clergé invité à vivre dans le détachement, abaissé pour « laver les pieds » des petits. Calasanz invitait les clercs à être des serviteurs humbles ; un propos osé : « être clerc et être humble » semblaient deux mots d'une combinaison difficile à l'époque de Calasanz ; au moins dans le domaine de l'éducation.

29. **La vocation piariste exige le dépassement du cléricalisme,** parce qu'elle exige d'abandonner de nombreuses aspirations humainement justifiées, pour embrasser ce qui est petit. Le fort changement de sens dans la vie de Calasanz a eu lieu quand il se rendit compte que ses aspirations, de profil ecclésiastique (recherche de sécurité et de position au sein de l'Église), n'étaient pas le chemin, et que Dieu l'appelait par un autre : la défense des petits a été « la cause de sa vie ». « J'ai trouvé le meilleur moyen de servir Dieu... » ; les autres recherches se sont perdues dans le temps. Cet amour simple et transparent est la route qui mène au cœur de Dieu ; la « voie ecclésiastique » a perdu sa valeur.
30. **L'école a été le lieu de rencontre.** Les « rencontres » sont fréquents dans la Bible. Jésus a provoqué des rencontres ; il s'est laissé rencontrer et partageait avec les simples la nourriture et le dialogue familial ; ces rencontres se terminaient en fête (parabole du Père Miséricordieux et d'autres narrations). Calasanz était ce père de la parabole touchante, embrassant les enfants qui tous les jours allaient demander d'espace « dans cette école / maison du père » ; étreinte, baiser, nouvelle robe et fête ; fête « de la foi et la culture ».
31. **L'éducation a la force pour récupérer des identités éteintes.** « *La miséricorde restaure la personne et lui redonne sa dignité ; l'étreinte de la miséricorde, le fait de se sentir aimé, change la vie* », dit le Pape François. C'est ce qui faisait l'école de Calasanz. Éducation pour la vie, pour la coexistence, pour la compréhension... Beaucoup d'enfants et de jeunes gens, tout au long de l'histoire, ont trouvé dans cette étreinte paternelle

l'origine d'une vie transformée.

32. **L'école a été le temple d'une nouvelle religiosité** qui rendrait gloire à Dieu à travers l'éducation ; éduquer un enfant pauvre était agréable encens qui s'élevait à la face de Dieu. L'école de Calasanz est la sale de fête de la parabole du Père Miséricordieux ; lieu de l'accueil et la joie ; le fils perdu et sans direction, trouve dans cet espace une étreinte et une maison. Le visage fermé du fils aîné pourrait représenter le visage tendu de ceux qui ne voyaient pas avec plaisir l'œuvre de Calasanz... parce que ces enfants de la rue « ne méritent pas ce service ».
33. La miséricorde requiert s'abaisser, entrer dans la vie quotidienne des gens, toucher la chair souffrante du Christ. Elle demande un profond regard d'amour, qui voit des capacités et stimule des chemins de croissance. « La gloire de Dieu est la vie de ses enfants, » déclaraient les anciens Pères de l'Église ; par conséquent, l'école, qui favorise et se soucie de la vie, est le temple où nous donnons gloire à Dieu, parce que c'est dans ce simple et humble espace que nous prenons soin de ses fils et ses filles. **L'éducation est une liturgie sublime.**
34. Jésus passait de l'espace occupé par la religiosité officielle (synagogue, temple, loi...) vers l'espace ordinaire de la vie, qui appartient à tous, où les choses de tous les jours surviennent; au milieu de cette vie ordinaire, il manifestait sa miséricorde. La rue, le village, la maison des amis... étaient le temple de Jésus, l'endroit où il répandait sa miséricorde.
35. Les prophètes critiquaient la religiosité des mots vides de sens. « Je veux la miséricorde, je ne veux pas de sacrifices (rituels du culte) », Osée disait. « Il n'y a pas de vrai culte s'il ne se traduit pas en service aux autres ». Calasanz a écrit un beau chapitre de « L'Évangile de la miséricorde », offrant la tendresse et la consolation de Dieu aux enfants. Son école était vraiment une « maison et une œuvre de miséricorde » (« enseigner les ignorants »). Cela est resté gravé pour toujours dans le slogan des Écoles Pies : « Piété et Lettres », « Foi et Culture ». Avec d'autres mots : Évangéliser en éduquant.

Un amour à contre-courant

36. **Jésus, François et Calasanz** ont suscité opposition et critique ; ils ont mis en mouvement quelque chose qui dérangeait. La voiture qui roule trouve résistance dans l'air qui est immobile. Les saints et les prophètes sont des gens provocateurs, audacieux et poussés par l'esprit. La Pentecôte est mouvement, feu, révolution. La force de l'Esprit agite occasionnellement l'Église (immobile?) d'une manière défiante ; mais « le neuf » doit souvent ouvrir sa voie avec opposition et de grands efforts.
37. **La proposition de Calasanz était l'œuvre de l'Esprit ;** spiritualité créative et risquée. Et il n'est pas sorti indemne de la bataille, comme on pouvait l'espérer ; il en est sorti cassé, mortellement blessé ; mais il a ouvert la voie, et l'élan de son œuvre ne s'est jamais arrêté. « Si ce projet est d'origine humaine, il sera détruit ; mais s'il vient de Dieu on ne pourra pas le détruire », dit Gamaliel dans le Sanhédrin (Actes 5, 34-39). Quelque chose de pareil pourrait être appliquée à Calasanz. Aller à contre-courant sera le signal d'une éducation libératrice, qui ne se laissera pas ficeler par les réseaux du système ; une éducation domestiquée et soumise est morte. Lorsque l'éducation bénéficie d'une saine liberté, elle est capable de sauver l'identité des personnes ; cela dérange au pouvoir.
38. **À partir de son option radicale, il est toujours allé en avant.** Son œuvre est avancée rapidement. Ce n'était pas une initiative timide, de courte portée ; au contraire, elle visait un horizon très lointain ; « *l'éducation et la foi sont révolutionnaires* ». La spiritualité de Calasanz est audacieuse. Mais il n'est pas parti de grandes théories éducatives ; il partait, comme François, de la pastorale de l'étreinte, de la proximité qui devient contagieuse, du contact direct et personnel avec les petits. Prenant comme référence l'enfant pauvre qui le regardait avec des yeux dilatés, il a construit son système éducatif. Il a commencé en plaçant son regard sur le visage de l'enfant qui, abandonné dans les dures rues de Rome, suppliait une place dans son école. À l'aide d'une expression significative

de François, on pourrait dire que l'école de Calasanz, dans la Rome de la Renaissance, était semblable à l'« *hôpital de campagne qui traite les blessures des abandonnés* » (c'est ainsi que le Pape souhaite voir l'Église face à la souffrance).

39. Quand Calasanz a quitté le Palais Colonna et s'est installé près des enfants, s'est produite quelque chose profondément significative :
il a changé son profil de « théologien » (du Cardinal et ses familiers) pour celui d'un « berger » (le père des enfants pauvres). À proximité des enfants Calasanz « sentait mieux ses brebis » (langage de François) ; et donc il modelait son cœur de père / berger.
40. La spiritualité de Calasanz a un profil généreux, ami, proche ; sans grands discours, à côté des petits dans les pas répétitifs de tous les jours... Spiritualité teintée de chaleur humaine ; et de lettres... Spiritualité de la Miséricorde, qui place l'autre au centre de son attention. Calasanz n'est pas tombé amoureux d'idées ou de plans d'études ; il est tombé amoureux des enfants très limités. C'est ce qui le définit et lui donne un profil très spécial. « Père des enfants pauvres », une définition simple, profonde et significative.
41. Peut-être Calasanz n'était pas conscient, selon notre perception actuelle, de la projection d'avenir qui avait une éducation de qualité. Il a commencé une œuvre qui, à cette époque, il considérait comme de la plus haute importance pour secourir les enfants de la rue ; il savait ce qu'il voulait et répondait à des défis concrets de son époque. Peut-être sans prévoir le large future de son œuvre, il a été le prophète qui plantait au milieu de la société une proposition éducative d'une grande importance ;
il a découvert l'éducation comme un pilier fondamental d'une société moderne. Après ce premier moment des débuts, si original et prophétique, il correspond à chaque époque savoir éduquer les gens au moment dans lequel ils vivent ; à chaque époque les questions et les défis sont différents.

Marie, le visage maternel et miséricordieux de Dieu

42. Avec Marie, l'Église apprend à être mère et à veiller sans relâche pour tous ses enfants.
43. Marie, la Mère, est l'icône de la miséricorde qui conduit à la rencontre de Jésus. L'exhortation « Joie de l'Évangile » parle du style marial de l'évangélisation, centré sur la révolution de la miséricorde, de la tendresse et de l'affection (EG, 288). Marie est la mère qui se trouve à côté de ses enfants ; elle partage l'histoire de chaque peuple ; elle verse sans cesse la proximité de l'amour de Dieu.
44. Calasanz a eu, depuis son enfance, une grande dévotion à Marie ; il a appris à prier le rosaire dans sa famille, habitude qu'il a gardé tout au long de sa vie. À Rome, il a souvent célébré l'Eucharistie sur l'autel de Notre Dame de la Paix, dans la Basilique Santa Maria Maggiore. Il a souvent visité le sanctuaire de la « Madonna dei Monti », l'image la plus vénérée populairement à Rome ; et c'était là, devant son image, qu'il a pris la décision fondamentale de consacrer sa vie à l'éducation des enfants pauvres. Il voulait que la prière quotidienne à Marie, dans la vie personnelle des piaristes et dans les écoles, ne manquait jamais. Il avait l'habitude de dire : « **chose sainte est d'introduire la dévotion à Marie** ». Il a placé ses écoles sous sa protection ; il les considérait comme « une œuvre de Marie ». Elle est au cœur d'un nom complet qui définit les Piaristes : « Pauvres de la Mère de Dieu des Écoles Pies ».

14. Il est passé par la vie en faisant le bien, comme Jésus (Act 10,38)

1. **Un appel à la conversion.** François dit que « *les déserts extérieurs (parlant de prendre soin de la planète) se multiplient dans le monde entier, parce que les déserts intérieurs sont devenus très vastes* » ; il lance un appel à la conversion interne. Certains chrétiens sont passifs ; « *ils ne laissent pas s'épanouir toutes les conséquences de la rencontre avec Jésus, ils restent à l'endroit où ils se trouvent, rien ne change ; manque la conversion qui anime un engagement à faveur de la vie, en*

raison de leur foi ».

2. François invite à expliciter la dimension sociale de la conversion, permettant que la force et la lumière de la grâce reçue s'étendent aussi à la relation avec toute la création. Cette nouvelle relation avec tous les êtres humains est « la dimension de la conversion intégrale de la personne ».
3. **La spiritualité Calasanz a suscité sa passion pour le soin des petits.** La paternité qu'il a vécue avec les enfants était la dimension extérieure de sa conversion ; communion de vie qui se manifestait dans beaucoup de détails de tous les jours et que le peintre Goya (qui avait fait ses études à l'école de Calasanz) a immortalisé dans son tableau de la « Dernière communion de Calasanz », image sublime qui exprime sa profonde expérience de rencontre avec Dieu et avec les enfants. Spiritualité incarnée ; avec le cœur de Dieu et les pieds sur le sol ; qui sait faire une lecture évangélique de la réalité et s'engage dans des processus de changement ; qui surmonte les peurs, vainc l'égoïsme et assume une attitude critique. Cette spiritualité, d'interaction forte entre « Foi et Vie », a été la plaque tournante de son existence. Spiritualité attentive à la Parole et à la réalité. Tendre et solidaire. Ferme dans les tempêtes ; toujours reconnaissante. Loin d'une spiritualité opaque, sans éclat, à peine à la recherche d'un confort personnel, avec un regard indifférent sur la vie de tous les jours.
4. **Le choix de la pauvreté libère le cœur. Pauvre pour les petits pauvres.** La spiritualité chrétienne (Encyclique de François) propose de vivre dans la sobriété et dans la capacité de se réjouir avec peu. L'accumulation de la consommation détourne le cœur et lui empêche de donner la due valeur aux petites choses et se réjouir avec elles. Vécue librement et consciemment, la sobriété est libératrice. Il ne s'agit pas de moins de vie ou d'une vie de mauvaise qualité ; c'est le contraire. François parle de développer « *une saine humilité et une sobriété heureuse* ». Nous découvrons chez Calasanz une renonciation généreuse qui l'a amené au détachement total. Dans la pauvreté il a découvert les véritables trésors de sa vie :

Dieu et les enfants. Aujourd'hui la sobriété et l'humilité, tant appréciées de Calasanz, ne reçoivent pas une considération positive. Calasanz a vécu pauvre et humble, mais avec une paix intérieure que personne ne pourrait lui prendre. Il avait le don de savoir contempler Dieu, pas dans la grande basilique du Vatican, qui était dans sa phase finale, mais dans le visage suppliant des enfants pauvres.

5. **Il a vécu son expérience de foi avec une disponibilité totale** ; il a fait une offre gratuite de soi pour le bien d'autrui, même quand il a vu son œuvre détruite ; il est mort « crucifié », mais réaffirmant son don et sa confiance dans la providence de Dieu. Il a été touché par la grâce et par la réalité. Il a découvert sa façon particulière d'être au monde : habitant paternellement les espaces généreux d'une école pour les pauvres. C'était une réponse audacieuse et créative dans une société qui discriminait.
6. **L'amour est social et politique** (François met en évidence l'expression : « l'amour social »). Il se manifeste dans toute action visant à la construction d'un monde meilleur. L'amour à la société et l'engagement pour le bien commun est une forme éminente de charité. L'« amour social » est la clé du développement authentique. Pour rendre une société plus humaine, il est nécessaire valoriser l'amour dans la vie sociale (au plan politique, économique, culturel), faisant de lui la norme suprême et constante d'agir. L'amour social encourage la « culture du soin ». *« Quand quelqu'un se sent appelé par Dieu à intervenir ensemble avec les autres dans cette dynamique sociale, il convient de rappeler que cela fait partie de sa spiritualité. »*
7. **« Soyez significatifs, n'hésitez pas à changer les choses ; ne laissez pas les choses comme elles sont »** (JMJ à Rio de Janeiro). Jésus, gênait là par où il passait ; c'était un cri pour la vie. il proclamait le Royaume, surtout avec le témoignage de sa vie ; ses paroles confirmaient ce qu'il vivait. Les grands maîtres communiquent avec des gestes significatifs. François communique, d'une manière intense et vivante, avec des

gestes. Plus tard, il ajoute les mots, avec un langage clair que tout le monde peut comprendre ; et ses paroles ont crédibilité parce qu'elles confirment son mode de vie. François d'Assise, si présent dans la vie du Pape, déclarait aux religieux : « Évangélisez, en cas de besoin, aussi avec les mots ». Le premier mot est le témoignage de la vie.

8. **Inébranlable confiance.** Calasanz a placé une graine d'instabilité dans cette société ; a fait trembler les colonnes qui la soutenaient. C'est pourquoi il dérangeait, parce qu'il proposait des changements radicaux. Cela a été extrêmement douloureux lors de ses derniers jours ; lorsque l'ennemi semblait réduire à néant les efforts de tant d'années, Calasanz invite ses religieux à avoir confiance dans la providence de Dieu. « Le Seigneur m'a donné, le Seigneur m'a pris, béni soit-Il ». Il a maintenu une confiance inébranlable. La joie et la paix du Seigneur sont expérimentées dans la faiblesse ; quand tout s'estompe, quand il ne reste qu'une profession de confiance. Pendant de nombreuses années, Dieu a modelé sa silhouette sereine, fidèle, persévérante, heureuse ; pauvre de choses, riche de Dieu. Après avoir connu beaucoup de souffrance et des malentendus, il est fini sans perdre le calme, sans perdre la paix, parce que sa confiance était en Dieu... et entre ses mains il a livré sa vie. Il laissait en héritage une révolution sociale en mouvement : l'éducation, le meilleur moyen de passer par la vie en faisant le bien.

15. Les mystérieux chemins pour suivre le Crucifié

1. L'Évangile de Luc nous aide à comprendre, pédagogiquement, le chemin de la suite, en différenciant les deux étapes qui, en quelque sorte, se sont succédées dans la vie de Calasanz.
2. **Première :** Jésus marchait le long des chemins en faisant le bien, touchant les souffrances des humbles. Avec ses mots et son comportement, il éveillait pour la fraternité, la miséricorde, la compassion ; il voulait rendre les cœurs des gens plus compréhensifs, sensibles et fraternels. Les foules étaient ravies de cette présence encourageante. Mais Jésus, même dans cette

première étape, laissait apparaître dans certains moments avec plus de force sa nouveauté radicale, au-delà de l'espace convivial de coexistence qu'il créait à chaque pas avec sa délicate attention aux personnes les plus démunies. Beaucoup de mots et d'attitudes ont commencé à le placer à contre-courant ; Il parlait d'aimer les ennemis, il proclamait le bonheur des pauvres, invitait à être miséricordieux comme le Père... Il voulait aller loin...

3. Calasanz : il a vécu cette première étape, surtout dans les premières années de contact avec la réalité de Rome ; se laissant toucher par la misère qu'il voyait, participant à plusieurs confréries, aidant les pauvres et les pèlerins... il était une personne généreuse qui se laissait toucher par la misère... Il vivait encore dans le Palais Colonna, mais dans son cœur germinait une décision radicale.
4. **Deuxième :** À un certain point les paroles de Jésus deviennent beaucoup plus exigeantes : « qui ne renonce pas à tout, ne peut pas être mon disciple ; qui ne perd pas sa vie, n'est pas digne de moi... » Il consacre une attention particulière à la formation des disciples, invitant au détachement, à l'abandon total entre les mains du Père ; et le mystère de la Croix apparaît sur l'horizon... ! Cela a été un choc dur ; les disciples ont eu peur face au défi de suivre Jésus avec toutes les conséquences ; la tentation de revenir en arrière se fait présente. Les paroles de Jésus deviennent défiantes, demandant une décision radicale : tout quitter et trouver le sens de la vie dans l'abandon total.
5. **Calasanz a vécu ce processus pendant de nombreuses années ;** mais plus nettement dans la phase finale. C'est un processus de souffrance qui l'a mis, sans perdre la paix, face aux durs revers qui ont fait de lui une deuxième version du Job patient, de foi inébranlable. Il a vécu l'expérience de la croix. C'est à ce stade que se manifeste le plus clairement la présence de Dieu qui l'accompagnait en permanence. Le mystère de la croix est une manifestation mystérieuse de la profondeur de l'amour de Dieu ; un amour sans limites, qui le soutient quand apparemment tout se termine par un échec.

6. **Le moment du total détachement a été pénible**, une expérience de rejet et de destruction du projet de ses rêves. Sa foi, renforcée dans la difficulté, a proclamé sereinement que Dieu l'accompagnait dans l'amertume ; en lui il a déposé l'espoir de quelque chose de nouveau sortirait de l'abandon apparent. Il est mort dans l'espoir d'un avenir transformé, contre toute espérance humaine : « il faut garder l'esprit ferme, avec l'espoir en l'aide de Dieu... » La présence de Dieu transmettait paix à son vieux cœur, lorsqu'il n'y avait plus rien. Plutôt que laisser échapper la demande spontanée qui jaillit de tout cœur affligé (pourquoi tout cela, Seigneur ?), il fait une belle profession de foi qui condense l'abandon total de sa vie : « malgré avoir tout perdu, béni soit le nom du Seigneur ». Il est fini, pas avec une résignation passive, mais avec la foi de celui qui met tout sous le point de vue de Dieu : « soyez persévérants et vous verrez arriver le salut de Dieu... ». La maturité spirituelle de Calasanz l'a amené à comprendre que l'échec apparent peut avoir un sens qui, mystérieusement, seulement en Dieu est éclairci.
7. La fidélité sereine de Calasanz révélait la présence de Dieu dans son cœur. Ce qui, sous le point de vue humain, semblait un échec, a été le moment transfiguré qui a allumé la vie d'un homme qui s'est donné complètement. Il était âgé de 91 ans. N'ayant rien d'autre, car on lui avait refusé la consolation humaine de la reconnaissance de son œuvre transformée, Calasanz a découvert dans la radicalité de la foi que Dieu est le seul soutien et le sens définitif de la vie. Et en Lui il s'est reposé.
8. La contemplation de ces années douloureuses est éclairante pour l'expérience vocationnelle du piariste. Quand il se consacre à la noble mission éducative, le piariste connaît, depuis le début, qu'il devra s'identifier avec Jésus et Calasanz pour apprendre à vivre de la foi, sans être emporté par l'illusion de la reconnaissance humaine ; et cela, à plus grande raison dans ce cas, parce que l'éducation est un processus lent, dont les fruits nous ne pouvons planifier dans l'espoir de réussite. Le don de soi du piariste s'enracine dans son identification avec Jésus qui a traversé la vie en éduquant les gens afin qu'ils

puissent récupérer leur identité et vivre en toute confiance comme des fils et filles du Père.

9. Méditer assidûment la passion et la Mort de Jésus.

Calasanz voulait que l'image de Jésus crucifié était toujours présent dans la mémoire et dans la prière des piaristes. Dans cette méditation, il a trouvé le soutien pour sa consécration, contemplant la manifestation suprême de l'amour de Dieu dans le don total de son Fils. Il savait que la mission éducative est, souvent, silencieuse et sacrifiée. Seulement une foi mûre peut soutenir de façon joyeuse et heureuse une mission qui exige un détachement hors du commun. La disponibilité du piariste pour servir les enfants sera une caractéristique essentielle de sa spiritualité ; don de soi gratuit, heureux, confié, expérimenté comme une grâce au milieu des inconvénients de chaque jour. Suivre Jésus selon le style de Calasanz conduit le piariste à vivre la foi au milieu de son dévouement quotidien, qui l'use beaucoup. Il est heureux en faisant de sa vie un don, afin que les enfants puissent trouver le chemin de la vie ; il se déploie dans l'amour / service de mille manières, il renonce à des rémunérations humainement justifiables, il nourrit une compassion permanente pour les enfants exclus... Ces vertus, peu appréciées dans le monde d'aujourd'hui, maintiennent l'horizon de la foi du piariste, rendant sa vocation une manifestation de la miséricorde du Père pour les derniers.

10. Le piariste travaille avec les étapes de la vie où tout se passe dans une turbulente transformation, configurant lentement une identité qui, parfois, a du mal à s'affirmer au milieu d'un environnement défavorable. Le défi consiste à vivre généreusement, même quand on ne prévoit pas un retour reconnaissant. Aimer comme Jésus aimait, se sentir comment Jésus se sentait... (comme le chante une belle mélodie du P. Zezinho au Brésil). Seulement en raison de son identification avec Jésus peut un piariste vivre sa vocation avec passion ; peu à peu il configure sa vie à celle de Jésus (deuxième chapitre des Constitutions). Il se fait pauvre et humble ; c'est la condition pour vivre la plénitude du Royaume parmi les enfants. « C'est

le Christ qui vit en moi », comme le dit Paul. Processus lent, exigeant, vivant l'existence comme une vocation, dans le domaine de l'éducation, avec une disponibilité totale ; autour, le monde investit dans d'autres valeurs. La vocation piariste est une passion qui doit être cultivée tous les jours, en contact avec la Parole, dans la méditation de la Passion du Seigneur.

11. Calasanz a vécu un dilemme radical entre les aspirations qui initialement il considérait d'accord avec son curriculum et la rencontre personnelle avec Jésus qui a transformé sa vie et qui lui a amené à devenir un serveur des insignifiants. Seulement la grâce de l'Esprit peut mener à bien ce processus d'identification ; grâce demandée humblement dans la prière quotidienne. Dans les vicissitudes de la vie il y a de nombreuses circonstances qui mettent à l'épreuve le don de soi initial ; en elles se consolide l'enracinement dans la première source qui est la communion avec Dieu.

16. Vie transfigurée

1. **La Croix** (le don de soi, la passion pour l'Évangile et pour d'autres, la pauvreté comme choix, le service désintéressé...) **mène à la Résurrection.** Lorsque tout semblait fini, Dieu reste fidèle à Calasanz fidèle. La joie du Christ ressuscité revient à ses écoles, apportant lumière et espoir pour l'avenir, et s'est répandue à beaucoup d'endroits, comme la Bonne Nouvelle qui est arrivée à tout le monde après la Résurrection de Jésus. Vie pour beaucoup au cours des âges.
2. Le mystère du Crucifié est un scandale, a dit Paul. Il est difficile de comprendre l'amour de Dieu qui se manifeste aussi radicalement. Jésus préparait ses disciples pour la compréhension de la Croix ; mais cela était dur à comprendre, il n'entrait pas dans leurs perspectives d'avenir. Jésus les apprêtait à s'identifier peu à peu avec lui. et pourtant, à la fin il est resté seul. Au moins, pendant un certain temps silencieux, où les ténèbres et le doute ont saisi leurs cœurs agités.
3. ¿Est-il possible de suivre Jésus, lorsque nous nous laissons

attacher par nos petites sécurités ? Seulement après avoir atteint une certaine maturité dans la foi, on peut comprendre un peu mieux le mystère de la Croix et accepter le message que le don total de soi a un sens. La tentation de trouver « une voie confortable pour suivre Jésus » sera toujours présente ; l'environnement offre une perspective de vie heureuse, plus agréable, qui n'est pas compatible avec la voie tracée par Jésus.

4. Le chemin de Jésus se révèle comme une Vie transfigurée. L'amour du Père s'est révélé dramatiquement dans le don et l'humiliation de Jésus ; grand mystère, en dehors de l'entendement humain. Puis, l'instant plus sombre de la vie de Jésus est devenu le plus glorieux, la manifestation la plus sublime du visage miséricordieux du Père (évangile de Saint Jean). Calasanz a parcouru ce chemin de suite, en grandissant progressivement dans la maturité de la foi, jusqu'à s'user dans son dévouement radical aux petits. Et alors sa lumière a brillé.
5. Dieu est la destination ultime de nos pas. Seulement à cause de lui a du sens le don total. La résurrection apparaît comme le résultat d'avoir aimé et servi comme Jésus, sans limites. Vivre dans cette perspective éclaire le chemin. Sans perspective d'avenir, tous les voyages sont accablants. Si la croix est la manifestation de l'amour sauveur du Père, celui qui se donne généreusement comme Jésus se laissera également envelopper pleinement dans la vie du Père. En Lui, qui a ressuscité Jésus pour avoir vécu aimant, c'est le sens et la pleine réalisation de tous nos soucis.
6. Spiritualité est la route qui nous mène à cette identification avec Jésus, processus jamais achevé ; vivre totalement entre les mains du Père et en nous laissant conduire par son Esprit, jusqu'à la rencontre pleine et définitive. Calasanz a fait l'expérience de la suite radicale et il est devenu un mot évangélique offert aux enfants. De cette manière sublime, comme Jésus, la gloire de Dieu s'est manifestée aussi en lui. Être des éducateurs, dans école de Calasanz, c'est beaucoup plus que d'être de bons professionnels de l'éducation.
7. Calasanz n'a pas été juste un homme singulier qui a créé une

œuvre aussi singulière, de grande portée sociale et transformatrice. Nous ne sommes pas reconnaissants envers lui seulement pour son travail, qui mérite une reconnaissance universelle. Nous remercions Dieu pour avoir été Calasanz une Parole de vie, écho de la Parole et de la Vie de Jésus, une étreinte accueillante des enfants bien-aimés du Père, une personne de foi qui s'est laissée conduire et modeler délicatement (mais d'une manière pénible), par l'Esprit de Dieu.

Saint Joseph Calasanz

Spirituality and charism

1. Goal of this reflection

1. We try to approach the radical experience of faith lived by Calasanz, as a point of departure for a transforming process that he lived along many years, until his death.
2. To contemplate his singular experience of faith and his charismatic values from the current reality, in the light of the renovating impulse of Pope Francis. To check the deep tuning, with four centuries of distance, between Calasanz and Francis.
3. To understand better, in the light of the documents of the Pope, the formidable transforming power of Calasanz' work, its evangelizing and socio-political reach.
4. Note. Pope's documents cited as reference are: the Exhortation "Joy of the Gospel" and the encyclical "Laudato Si", in addition to other texts (homilies, catechesis...). Texts are cited in italics.

2. What do we mean by spirituality?

1. *"Spiritual life is confused with some religious moments that provide some relief, but do not feed the encounter with others, the commitment to the world and passion for evangelization"*, says Pope Francis.
2. The Pope warns about a type of spirituality that he qualifies as *"spirituality light"*; quite common today. He says that *"today we have thirst of spirituality because we have an excess of inconsistent spiritualities"*.
3. Christian spirituality "awakens for life", in front of the "globalization of indifference". Indifference in front of the reality anesthetizes; it prevents the confrontation of faith with the challenges of life. Could a follower of Jesus live his faith from the security of having all calculated, turning just around himself, without space for the generosity of a heart that is becoming close and in solidarity?
4. There is always the danger of pandering to a religiosity without Spirit, reflecting a selfish pursuit of comfort and personal

safety; when it is based on uncommitted rituals, customs and practices, it lacks of renewing force, and yet it offers the calming return of feeling well with God and enjoying that inner peace of mind that takes away from life. But the Spirit, the same that guided Jesus, uninstalls and reorients life in another way, leading the person to meet the others, free from the priority desire to 'feel good inside'.

5. The Spirit awakens to the compassion and creates cordial and committed harmony with the impoverished reality. Mercy is the authentic and reliable sign that life is being guided by the Spirit.
6. We define spirituality the totality of life moved by the Spirit. Everything that is lived from the experience of God, without leaving anything aside; a way of living and inhabiting this land, from the perspective of God's plan and in solidarity communion with the others.
7. An authentic spirituality drives out from the reduced space of the intimate piety, from already previously defined prayers, from specific acts limited in the time... to have a wider understanding, in such a way that the whole life is seen as a space open to the action of the Spirit, that guides us according to the will of the Father; to the encounter, to brotherhood, to understanding. In the mercy lived daily is expressed better than in any other way the broad and deep sense of spirituality.
8. We say frequently: "Let us start this meeting... with a moment of spirituality". In a few minutes, and sometimes distracted, we carry out "that time of spirituality", as a ritual snapshot that cannot be missed, and that seems to justify the need to "be pious". It is not about starting anything with a moment of spirituality; the challenge is to live the whole life driven by the Spirit; in order to, starting from Him, learn to love as Jesus loved and transform that love in real solidarity with the more excluded; the Spirit leads to the brother, and He is manifested mainly in the experience of the mercy that embraces, that meets, that shares life. The whole life, from that presence of God, is a space for the experience of faith. We are a people

called to live under the guidance of the Spirit, “spiritual with feet on the ground”; committed harmony of “Faith and Life”.

9. To go through life with an evangelical heart will be the best way of living from the Spirit. If God is defined as “Love”, it will be authentic and Evangelical the life of the one who passes through life doing good in a generous way, forgiving, embracing and inviting all to the party of the full life that the Father wants for all. Going through life with an open heart, dialoguing, loving and serving; not making ourselves the fundamental reference, individualism resulting to be expression of a marked selfishness.
10. Spirituality is to know how to live in the Earth from the perspective of God; without creating worlds apart; sowing the ferment of faith in the human realities, to perform the Kingdom in the middle of the limitations and weaknesses. It means having a generous and comprehensive insight about the reality of the suffering majority. The person who cultivates a spiritual inner dimension knows how to walk with the feet on the ground without passing distracted in front of the problems that affect millions of people. The world today produces much technology, but also many victims.
11. The most genuine experience of spirituality is the one that leans in the center of revelation: that God is love, and is revealed in Jesus, inviting everyone to live rooted in that love and to live as the Son. In that center is unified and illuminated everything that is happening in life. Spirituality awakens the passion for searching and living what is essential. To live in the love of God and of neighbor is the highest aspiration. Love is the essential criterion; frequent insistence of Pope Francis. When we lose that perspective, it is difficult to inhabit in solidarity on Earth, it is difficult to understand the initiatives that tend to make friendlier the existence of the others. Starting from love we can find daring answers to the problems: sometimes, having to go out of the right environment through which our life circulates quietly, without stridency or commitments.

12. When we see the suffering of others and live in a comfortable molding that defends what is ours, some serious deformation has seized our heart and mind. We have lost the gaze of God; we see everything with eyes that do not tune well with the merciful gaze of Jesus. Not seeing like Him, it is complicated to act like Him. Then, we look for other references and values for life.
13. The true Christian spirituality tends to the personal encounter, mainly with those neediest; it stomps the ground of life and does not flee towards personal shelters. It tends to promote the poor and small; it relies on the love of God who has a preference for them. True spirituality is generous; otherwise, you can doubt its evangelical authenticity. If it doesn't know to look with mercy the suffering reality, it cannot proceed from the fatherly and sympathetic love of God which accompanies the human reality, calling to brotherly love and to the reform of the system that breeds excluded. God's love, manifested in Jesus, is eternal and indefatigable. Nothing can darken that love, preventing the experience of spirituality from being absent from the commitment for a best world.
14. In the Gospel, the word of the Father, looking pleased with Jesus, proclaims: "This is my Son that much I like". Why does He like him? Because it is a Son determined to carry out his will. The Father likes the harmony with which the Son makes his will; from the deep communion between both of them, Jesus perceives better his mission, being lead by the Spirit towards the peripheries. "The Spirit of the Lord is upon me and sends me to bring Good News to the poor..."
15. Calasanz' spirituality was a concrete way to follow Jesus, in the field of education. "I found the best way to serve God (to please God)..." Facing the challenging reality that he found in Rome, he lived a progressive waking, until the moment in which God led him in a final and full way to the personal encounter with Himself, through the commitment in favor of the little ones, as father and educator. The Spirit inspired him a unique way. Calasanz put God at the center of his heart; from there, he had

a different perception of reality and he surrendered to the little ones. Everything started from the personal encounter, which was consolidating every day in the total surrender to a mission. For him, the path of spirituality was to live in harmony with God through a ministry that he discovered having an incalculable value, deeply evangelical, renovator of society, and promoter of life for the excluded.

16. Our spirituality consists, mainly in “being and living like children”; in the middle of the world, never looking for parallel spaces where we can mount our personal tent, free from the agitation of the life of the others. The Spirit uninstalls and leads by roads that are running towards “the solidarity and merciful encounter with the reality of life”.
17. Spirituality sets a different way of life. The difference is marked by the orientation that the Spirit gives to life, by the style of life that we need to take to be able to go in the mentioned direction. Christian spirituality raises gratitude for life, which is discovered as a free gift of God and that, at the same time, is perceived as a deep call to coexistence and compassion.
18. A compassionate heart is lucid and happy. It lives without anything and is enriched when he gives itself. By the way of personal detachment, Calasanz reached an inner wealth that could not have been possible remaining in the comfortable safety of Colonna Palace. At that time there were (good!) people giving alms; he gave his life.
19. We read his story as a path of spirituality marked by mercy; a personal story rooted in the concrete and suffering life of the poor.

3. First stages

1. **First steps.** The first Calasanz’ experiences of faith happened within his family. His parents raised him well. He lived in a religious environment that highlighted “the holy fear of God, constant prayer and the devotion to Mary”. He completed a brilliant curriculum of ecclesiastical studies in four

universities. He reached the title of Doctor in Theology, in the middle of a little prepared clergy. He performed his first pastoral activities in the north of Spain, before going to Rome. He was a good priest, valued in the ecclesiastical and social environment of the time. Secretary of bishops and a conciliator man (in a time of many political stresses). Humanely, his human qualities and his academic/ecclesiastical preparation predicted him a good future. With the intention of seeking stability for his future, he traveled to Rome, when he was 35 years old; he was still very young. Year 1592.

2. **First years in Rome.** He intended to remain for a little time, hoping to achieve his expectations. He lived in the house of Cardinal Colonna, who appointed him his personal theologian. He became member of some Confraternities and had contact with several religious Congregations. He cultivated a strong Marian devotion. He assimilated elements of various spiritualities: from the Confraternity of the Sores of Saint Francis, poverty, prayer, penance, contact with the poor; from Christian Doctrine, giving to others, penance and Eucharist; from the Carmelites, initiation to the prayer and inner life. He lived the revivalist wave of the Council of Trent (theology, sacraments frequency...). He had strong experiences of commitment to social, serving poor and pilgrims, in daily contact with the moral, social and pedagogical misery, which until then he had not known with that intensity. He lived strong contrasts: personal motivations (search for personal security and growth) and challenging reality; luxury of minority sectors and widespread misery. He was not indifferent; even in those first years, in which the realization of his projects was his priority target; he did not sought exclusively his particular welfare and he allowed to be touched by that reality. They were eight years of internal process, until reaching a definitive and transformative decision.
3. **A singular moment.** During the work with the Confraternities, he knew **Santa Dorotea church** and its school for poor children. Discovery, perhaps casual, which strongly attracted his attention; he helped initially as a collaborator;

then as a first officer, and he was determined to make the school to work for free. In this phase, of internal upheaval, he took the step that would initiate a radical change: he left the Colonna Palace and went to live beside the children, in the school itself. Because of the number of students, that was growing up without stopping, he had to change several times local, always looking for a more spacious and cozy one for the kids. He sought help for a work that, every day, was overflowing his initial forecasts; he had no answer. Then...

4. **Radical decision.** In contact with this new reality, he started an inner process that would take him far. He could have accommodated his life in ecclesial areas continuing, at the same time, good practices of charity; but at a certain point he perceived himself otherwise in the hands of God. He was a good priest, but still there were projects turning around his own interest. He made charitable and social services, but he had not yet come to the experience of radical change. He passed from the preferential dedication to adults (care of poor, pilgrims...) to the exclusive attention to children; it was then when came the fundamental experience that helped him to better position himself before God. He realized that he had found “the unique and special place” to live his faith; this new perception marked him forever and promoted his passion for the recovery of children’s life. Before, his life was comfortable and he sought personal prestige; then he allowed himself to be wrapped by the reality of the poor and, with the heart free from attachments, he gave his life to a ministry of little social relevance. He fell in love of a new vocational profile. Because of that strong internal upheaval, he was forging a personal style of life where virtues consonants with the new ministry: humility, simplicity, generosity, total poverty, infinite patience, paternal spirit, joy, hope and diligence... began to grow. A surrounding spirituality that fully integrated his life and mission.
5. **Pope Francis.** He calls repeatedly to overcome religious practices apparently good, but still not touching the bottom of the heart, because they coexist with an accommodated life that

does not allow developing a process of radical change; he denounces the faith that, in addition to not worrying, ends up being a tranquilizer. He says that faith has to be lived as *“personal experience of transforming encounter”*. That requires an internal process that demands time, to overcome the temptation to accommodate life to hardly reasonable positions, which do not help to change anything; it is necessary to overcome narrow horizons and let free the heart, to be able to move around the essential.

4. “I found the center and the meaning of life...”

1. **Pope Francis.** *“I invite all Christians to renew right today their personal encounter with Jesus; to allow being found by Him, to look for Him day after day without cease”. “The joy of the Good News fills the heart of the one who meets Him”*. The starting point is always a “personal encounter”; that is the root and source of faith and Christian life.
2. **Calasanz was 44 years old.** At this crucial moment, and manifesting a lucid conviction of spiritual maturity, he pronounced that admirable phrase: **“I found the best way to please God, educating poor children, and I will not forsake it for anything in this world”**. God definitely went on his way, producing a radical transformation, in contact with the extreme poverty of children. This option, by grace of the Spirit and irony of life, happened in a moment when he could have gone back, because he had just received the ecclesiastical benefit. But his decision was radical; then his life values changed, because God came to occupy the center of his heart, conquered by the children; and he began to perceive everything differently.
3. God’s presence had marked the first stage of Calasanz in Spain, since his childhood; the family religious climate was good; he was a good son, a good student, a worthy priest. Later, already in Rome, he lived as a pious priest, attentive to the reality of that contradictory city. But at a certain point the presence of God marked him radically. He noticed that he could not return

to Spain anymore and he allowed to be guided towards a new horizon; he could say like Teresa o Jesus “only God suffices”, or like Paul of Tarsus “it is Christ who lives in me; now God occupies the centre of my life”. The experience of Teresa and of Paul helps us to understand better what happened in the inner self of Calasanz.

4. **Teresa of Jesus: “only God suffices”.** A unique experience of faith and a phrase that gives meaning to a life (Calasanz style). But the road was long, to get to that point. No one is born a saint; there is a process that is placing the person in the projects of God, until He occupies the centre, in such a way that all is relative and transformed. Teresa lived in the monastery, with the sincere wish of being a good sister; she worked, prayed... Apparently everything was correct. But she perceived that, within that well controlled religious outline, something did not work well: God was present, but his presence was not “totalizing”, He did not occupy all the space of her life; she was living the encounter with God within a routine that did not satisfy her. She experienced the dissatisfaction of that situation; she believed, even, that it would be appropriate to make a stop in that rhythm of life and of prayer. A day, unexpectedly, the moment unique came in which she could say: **“only God suffices”**. **She found** God in a full way. When a person is capable of saying that, everything is transformed. Teresa discovered something fundamental: something like two parallel lives coexisted within her: encounter with God at certain times and a daily routine that derived in other ways; two tracks that did not go well together; she felt divided. All divided being lives dissatisfied; inner division is a source of discomfort. Unification communicates meaning and also the happy experience of living well.
5. **Paul:** he also reached that moment of radical encounter and could say: **“It is Christ who lives in me”**. **“I met Jesus...”** At first there were two positions facing each other, until he discovered the face of the one he was chasing. Then he said: “I only want to know Jesus, and Jesus Crucified”. Only He suffices; and He became present to that point that all the rest

turned around. He had come to the final decision that marked his life; he never came back again (***“I will not forsake my decision for anything in the world”***). “I even consider everything as a loss because of the supreme good of knowing Christ Jesus my Lord. For his sake I have accepted the loss of all things and I consider them so much rubbish...” (Phil 3, 8-11)

6. **A unique and definitive experience of God.** Behind the enlightening words of Calasanz there are two poles, intimately united: God and poor children. Radical option that unified a life. What had been the initial aspiration of his life was forgotten in the past. He found a definitive shaft around which to build his life: “God as a fundamental value and service to children as a concrete expression of that encounter”. Docile to the action of the Spirit, he lived the following of Jesus with total detachment, like Jesus on the cross; in the hardships and contradictions of every day, which were many. In that identification, Calasanz found inner peace, as a sacred space from which neither the worst moments of his life might be able to remove him.
7. **Only God, discovered in the face of poor children.** Today, the life of many people, flooded by thousand offers and possibilities, happens in a fragmented shape, without configuring axes that preserve the identity and offer a well defined direction to the process of personal growth. Calasanz, in the maturity of his 44 years, arrives to a unified definition of his vocation, having a center around which his life would turn, leaving aside things that he considers, forever, secondary, as Paul said. Starting from his personal encounter with God, he defines his vocation as a total and forever surrendering. He finds what gives sense and unity to his life, the source of his inner peace, that he never will lose. Those values dreamed before, lose meaning; they are even irrelevant. Now he knows for whom he is going to live for the rest of his life, which will last until the middle of the seventeenth century. Only a thing appears as definitive: to live from God in the total consecration to the education of those poor children. Only this radical option can satisfy his heart. Calasanz’ history will be rich of the

presence of the Spirit, which will act within him and will guide him through the reality of life.

8. **Now yes, I found Him!** The first ten years in Rome were an exercise of permanent discernment that was leading him to the configuring encounter of his life, which will change his way of living, leaving inside an unwavering certainty. Possible Interior resistances were dismantled by the voice of the Spirit who cried out stronger than his own aspirations. Everything will be illuminated and empowered by this unique experience. A new reality emerges, not as something already completed, but as a way of surrendering, that Calasanz assumes with all the risks; it will be a long journey, never easy, always sustained by his faith. A process of conversion, whose orientation was defined in the first moment, but claiming a permanent pilgrimage. Calasanz will be identifying his life to Jesus, to the point to say with Paul: "I live, no longer I, but Christ lives in me" (Gal 2,20).
9. The total surrender to God, through Jesus, is the only thing that can satisfy the wish of fullness that exists in the human heart. Calasanz perceived that his life could be placed, as Jesus' life, to the service of others. He dropped his personal prestige, to surrender without reservation to the good and happiness of others. Only from God it is possible to understand such a radical change, to live the whole life as a vocation of service.
10. In Jesus everything is relative. He is the last reference of our life; he questions our personal values. Only our adhesion to Him he is capable of developing an inner change that transforms everything. That is the great challenge: allowing Jesus to reach us, to set up our lives to his own life. Calasanz asked his religious a constant meditation on the Crucified.

5. Doubts about a faith that does not reach the heart; that touches only the periphery

1. Human history is strongly marked by the deep desire of possessing; ambitious desire that inhabits the human heart and causes conflicts, wars, exclusions, hurtful extremes of

opulence and misery. Face to the selfish possessing, which imprisons the human heart, the Gospel makes a call to radical renunciation: “everyone of you who does not renounce all his possessions cannot be my disciple” (Lk 14.33).

2. **Where the Gospel (Jesus) is leading us?** Christian life, from the baptism, is an invitation to live in deep personal harmony with Jesus; a process that lasts the entire life; it is a way of faith that flows to the personal surrender to the others. Adhesion to Jesus seeks to bring the Christian to be invaded by Him so that the decisions and lifestyle are affected by this encounter; the confrontation with the person of Jesus helps to evaluate with lucidity our own life, to see if it develops according to the Gospel.
3. **There are several levels of following Jesus.** In the first, the follower tries to meet the fundamental requirements of Christian life: Eucharist, life of charity, service to others... There are things that can happen reasonably, without any great difficulty. But, in a second level, the person understands that to follow Jesus in a radical way, the Christian experience of the first level (a compliance that, perhaps, does not commit completely) is not enough; he perceives the need to be questioned in all the breadth of his life; compliance with practices and standards is not sufficient; it is necessary to give a new direction to life, that will wrap it completely.
4. It is hard to recognize that, many times, there are within us accommodated positions; even conniving with the system that dominates the atmosphere. Not tuned with the Gospel; we conceal them with false arguments to justify ourselves; a false coverage. In front of reality, Jesus took positions opposing the power, the injustice; he did not remain neutral. For that, he had to give up many things, starting from his deep experience of the Father. Only flooded by the presence of the Spirit and free from what could pin his heart, he could pass for life announcing the Kingdom of the Father.
5. **Would have passed Calasanz to posterity without the radical experience that transformed his life?** There were in

Rome many “good” priests; the history is full of “good people”... Calasanz had lived the first years in Rome in an intense way; he was good; but inside him that concern of those looking for something more was moving. He wrote his name in the records of many Confraternities, always with the wish of being a good priest, and moved by the reality that challenged him whenever he came out of his security area (titles, abode in Colonna Palace...). Something was calling him outside from the comfortable spaces, but he would have to personally take this journey of seeking to “find” the ultimate goal from which he would never divert. He began to see that life does not consist of owning or possessing oneself, but of surrendering to others. He left in the hands of God the destination of his life; he perceived that his full realization was not in seeking his comfortable stability, but in what he could be for others. Human fullness is reached, as Pope Francis says, in giving himself to others; God leads us in that direction. Calasanz was capable of inserting his life in God’s plans, when he discovered the life of the others; a risky leap of faith, that broke his natural desire of personal security.

6. **Jesus himself, in a particular moment, gave to his life a radical change of direction.** At Nazareth he proclaimed with firmness his liberating mission, making his own the words of Isaiah; and he began to act accordingly. Later on, it was necessary to give a shock to his asleep disciples, speaking clearly of the radicalism of his road; they wanted to follow Jesus, but in a comfortable way (Zebedee’s sons); they wanted to follow, but the word “radical” did not enter in that option; to follow, yes, but from a comfortable position. Jesus was hard with them: “who does not renounce, he cannot be my disciple; you cannot pretend (as others do) to live without risk”. Many walked away; they felt this language too hard; only a small group stayed with him.
7. **In the twenty-first century a Christian will be mystic or he will not be a Christian.** Thus wrote a famous theologian, calling the attention toward a new profile of true faith at the beginning of this century. Something would have to change:

there is always the danger of maintaining an indefinite faith, which does not touch the bottom of the heart and, therefore, is unable to change the person. Without a strong experience of God, life of faith is empty among rituals, customs and routines. Only the mystical (experience of “encounter”) sustains a true follower of Jesus.

8. **Starting from God.** Two poles support Jesus’ life: the Father and the poor. “He went up to the mountain, to plunge into the will of the Father – he went down to the plains to meet the lacking crowd” (Lk 6: 12-19). The encounter with the Father oriented his steps to go to encounter the others; for this reason, when he descended from the mountain, people perceived in him a force that others did not have.
9. Mystic sustains the overflowing activity of Pope Francis; the personal and persevering contact with God (long hours of prayer) strengthens his faith and keeps alive his sensitivity in front of the reality suffered of the most excluded to whom he manifests a preferential attention. He has much activity, but always starting with the source that sustains his life: God.
10. **To live from faith.** Pope Francis helps us to make a sincere self-criticism; he defines a demanding profile of the new kind of Christian that the Church and the world need; that profile is supported only from the experience (encounter) of God.
 - a. In our culture there is a poor encounter with God; without that... nothing! We have the heart asleep, numbed by the things of life.
 - b. It is necessary to experience the love of God, his forgiveness that redeems. We have to live faith in a more authentic way, without inconsistencies, with joy. If we are not consistent, we are not Christians.
 - c. Sometimes it seems that we are Christians “of facade”, “of name”; our faith is ornamental. To have faith does not consist in decorating your life with a bit of religion; it consists on placing God as foundation of your life.
 - d. The Church is full of half-Christians, with a mediocre

faith; spiritless Christians.

- e. Christian life has to be lived as a feast, with deep joy.
 - f. Often all is well, but we lack of spiritual life; we participate in the Eucharist, we pray..., but the spiritual temperature is tepid. We are stopped.
 - g. Faith is expressed in commitments. Apparently so next of God... but distant from the others! Asleep and used in front of the misery of the others. We need new eyes...
 - h. To be a Christian is to be renewed by the Spirit. The starting point is in the personal encounter with Jesus; only thus we can be Christians. Our faith is a personal relationship; it is being clothed of Him; opening Him our heart; He is our life. The proposal is entering the life of Jesus and letting him enter in ours.
 - i. Christian life is to remain in God, not in other values. God's love changes our lives and makes us happy. We feel the great joy of believing in God, who is all love and grace.
 - j. Being a Christian is a style of being, and being in the world in the light of the Gospel. Christian life is a unique and prophetic way of inhabiting the world.
 - k. Conversion is changing of direction; going out of our graves and allowing to be delivered by the word of Jesus. It is necessary to return to the origins; the encounter with the Risen is at the base of all. A serious disease of the present Christian is having fear of the close presence of Jesus in his life.
11. **Some suspicions.** There are many Christians stopped in time, or simply resting on surface and little committed practices. Pope's word invites to take a new stance. There are moments in life in which it is necessary to question ourselves on the way of living our faith; perhaps to mark "a before and an after". Pope's appeal shakes our accommodation and conformism; attempts to awaken our personal faith. Only starting from there it is possible to develop a real Christian life. Without that, things do

not go. Maybe we are “good people “, but that is not enough. We are people of faith, but what kind of faith? Can it exist a good Christian without mysticism and commitment with the reality of life? Many apologies that are intended to justify mediocrity are suspicious: lack of time, many commitments...

12. Calasanz, in his first years in Rome, did not live in mediocrity; he did not live accommodated; he was a good priest; but there was still plenty of space for conversion within his heart. Conversion, as a deep experience that centralizes all in God, led him to a radical and definitive choice, at the service of children. “I found it...; I found the best way to please God...” Then, everything changed.
13. There is always space for conversion in our hearts.

6. Church going forth. The encounter with God in the reality of life

1. **Calasanz and Francis.** Pope Francis statements, often harsh and demanding, are a ray of light which, through four centuries of distance, helps to better understand Calasanz’ vocation and mission. The considerations of the Pope, that today shake a Church half stopped in time and concerned for the conservation of its prestige, would be points of personal meditation for Calasanz in the Renaissance Rome. A parallel reading of the Exhortation “Joy of the Gospel” and Calasanz’ option helps to perceive that, taking in consideration the distance of time and culture, there is a deep tuning between both, based in the same Gospel root.
2. **Francis** invites to overcome the temptation of staying in the half of the road, very common attitude in Christian life; that happens when we put ourselves in the center, having lost the moving force of the Spirit that drives us to a more open evangelization, and mainly of the impoverished people. *“People desperately feel the need to preserve their autonomy areas, as if the task of evangelization was a dangerous poison and not a joyful response to the love of God who calls us to the mission and*

makes us more full and fruitful.” We are not the center. A Church that seeks self-assertion and power is a dead Church. It has to be server; poor and for the poor, without looking for herself. Francis invites us to go forth from ourselves towards the peripheries and to touch the suffering of the poor. They are the place of encounter with God. It is not just philanthropy (as it can happen in a NGO). It is a discovery from the root of the Gospel; a sign of the Kingdom. We stop being “the reference”; only God appears as unique and fundamental value and, then, life begins to be built with other values.

3. *“We come to be fully human when we are more than human, when we allow God to lead us beyond ourselves in order to achieve our truer self. Here is the source of the evangelizing action.” “Those who more enjoy life are those who leave the safety of the shore and are passionate for the mission of communicating life to others”. “We reach life and mature it according to the extent that we give life to others”. “The real dynamism of personal realization is based on the mission”*
4. In the first chapters of the Exhortation “Joy of the Gospel”, Francis points some challenges on the missionary transformation of the Church, server and going forth. He wants a new way to evangelize, which requires renunciation and service attitude; announcing the Good News is a journey without return, towards the encounter of those who do not have a place: the Good News is for them.
5. He invites *“to go forth from ourselves and our securities, to go to the encounter of the peripheries and to touch the suffering of the others, to not remain in comfortable positions”*. He puts Abraham, Moses, Jeremiah... as a reference of people in dynamism of going forth. Jesus himself lived always starting for “other villages”, reaching the periphery that needed to hear the announcement of the Good News, beyond the “privileged “Israel”. Francis invites to go forth and to reach those peripheries that await the light of the Gospel.
6. Pope Francis uses expressions that reveal his burning desire to promote a profound change in the evangelizing action: *“To be a*

Church going forth, to the encounter of the existential peripheries; to take the initiative without fear, to go to the encounter, to eliminate gaps, to reach the crossroads to invite outsiders. To enter into the lives of others, to lower to the humiliation and to assume human life by touching the suffering flesh of Christ in the people". "A Church going forth is a Church of open doors, to reach the peripheries... to accompany those who fell at the side of the road".

7. Faith has to be missionary, as Jesus' faith; in permanent contact with the Father and walking every day in the direction of the tired crowd. Without contact with the reality, faith runs the risk of being a "virtual space", quiet and carefree inside an isolated castle.
8. **The Gospel challenge is always uncomfortable.** The Church was stopped in "its place", with little capacity of dialogue and encounter; safe in itself; distant from the most humble. Francis shakes well-to-do postures, stands out the accents of an evangelical spirituality for today times; he speaks of the need for conversion, which has to reach even Papacy, to be able to proclaim the Good News in total freedom, without so many ties attaching the vitality of the Gospel. He denounces with hard words, "the spiritual mundanism" of the one who seeks his own welfare and is closed in front of the suffering reality. He says that this religiosity is false; the real one finds its vital center in God. Only God suffices; it is necessary that the center be diverted from itself towards God for, from God, discovering best the face of the others. The temptation of stopping at half way is always lurking; a very common situation in the Christian life.
9. **Calasanz.** A Pope as Francis would have been, certainly, a good coverage for Calasanz' efforts; but in the Church of the 16th – 17th centuries he did not find that support (with some valuable exceptions). Therefore his singular option in the middle of that society acquires, with more force, surprising perspectives. Calasanz, as the Biblical characters, broke with his earlier situation and started a new personal history; beyond

the known borders; he began to live in the hands of God's Providence: without titles and orienting the centre of his attention towards the poor children. "Poor for the poor", using the so beloved expression of the Pope. He, who had dreamed of good prospects of future because of his titles, gave a total turn in his life, starting from the transforming encounter with God; he became the humble server of the little ones and lived happy in the lack and in total poverty. Jesus' phrase: "I did not come to be served, but to serve", was fully assumed in Calasanz' new option, after leaving the Colonna Palace. And his schools were transformed into an immense open heart for welcoming those who constantly called to the door; "fatherly and welcoming house" to those more in need.

10. Many things, seemingly important, stopped being relevant. What had seemed correct lost sense; what was noble lost value. He went to live at the periphery; his residence was now the most humble people. It was the moment when the two poles, Colonna Palace and the poor of the periphery, could not coexist. Going out of the Palace meant a final resignation; without turning back. He guided his life through insecure, full of difficulties roads. The horizon of "his own interests" disappeared. He settled his life to the service of a cause that he had not imagined: the children - poor - without culture.
11. **Identification with Jesus requires total renunciation and detachment.** Jesus asked the disciples who wanted security for their future: "Can you drink the cup that I am going to drink?" It is common in Christian life, wrapping oneself in a self-understanding that eliminates the radical nature of the following. The disciples themselves were afraid when Jesus showed openly the demands of the road. It was a hard speech. It is not enough to contemplate Jesus from a devotional perspective that often creates an area of security where devotion justifies the lack of radical search; Jesus invites to go forth, to uninstall. "though he was in the form of God, he did not regard equality with God something to be grasped... Rather, he emptied himself, taking the form of a slave, coming in human likeness..." (Phil 2, 6-11). We cannot follow Jesus and, at

the same time, protect ourselves from the risks that this entails.

12. **The poverty that Calasanz embraced was closely related to his radical option.** *“A missionary heart is aware of the limitations, becoming weak with the weak, all for all”*. Paul presents like that his missionary work (1Cor 9, 22-23); in his own weakness he found force, because it comes from the Lord. Calasanz, having been able to live in a comfortable rearguard, became poor to more closely embrace the poor; he found the strength to face serious problems and challenges. Poverty and total surrender are expression of his inner freedom, leaving aside the comfortable life and clerical security. His charisma is directed by the mercy that is involved in the protection and rescue of the life and dignity of children.
13. Calasanz lived faithful in this surrendering, in the middle of much suffering and misunderstanding. His personal projects were not the ultimate value. There are things and reasons for which it is worthwhile to give your life. The supreme value that shines in his life is to live poor, faithful, to better serve humbly the little ones; he placed his person in the hands of God, looked towards the periphery and changed the center of his life. He was misunderstood and persecuted; but he lived everything from God. The firm consistency of his faith was the warranty of his perseverance, the light that made shine his face as “father of the poor children”.
14. He faced crisis and extreme deficiency situations, without looking back: *“I will not forsake it for anything in this world...”* A hard life that dignifies him. At the end he asked to his religious to remain faithful when everything seemed annihilated, “because the Lord will act in support of our work”. Spirituality of hope against the signs that pointed to the final destruction. The last word belongs to God.
15. Spirituality of dispossession, so the children could recover their dignity and have a worthy future. A new horizon was born for future generations, while a persistent and faithful little old man was putting his life, in the generosity of each day, in the hands of God. During many years he lived deeply associated to

the Easter mystery of Jesus.

7. The poor, privileged recipients of the Gospel

1. **The encounter with God orients life towards the encounter with the poor.** The authenticity of the personal encounter with God is confirmed on the poor.
2. “The poor are the privileged recipients of the Gospel, and evangelization directed freely to them is a signal of the Kingdom”. The Good News is free. Calasanz, from his initial commitment in Santa Dorotea, conceived the education as a free offer; a sign of the Kingdom.
3. Escaping from reality is always a danger; it happens out of fear, out of selfishness, out of immaturity of a faith which is not free of private perspectives and which can paralyze the initial good desire to follow Jesus. The true stance of faith requires passing through the roads of life, in contact with the poor and the excluded. If it does not tread the ground, it is questionable.
4. Pope Francis promotes a strong experience of faith in front of the reality dominated by an economy of death. He calls to go forth to the encounter; faith is an impulse that leads to the other. He criticizes “*our hands so clean to receive the communion, but that should mess a little helping the brother that do not have water for washing himself*”. He condemns strongly the “globalization of indifference”. This expression, in the historical context of Calasanz, could be translated as “well-to-do insensitivity”. There was an established “system” leaving things happen within parameters accepted as normal; without critical and, therefore, with no proposals for change. It was difficult to revolt against this situation; but that’s what he did; he was not the unique, of course, because other people also had great sensitivity in front of the suffering and gave special attention to sick, beggars, pilgrims, poor in general. Calasanz did it in an area that did not receive the minimum recognition, because the poor did not need culture. Apparently, he had all against him. Care for sick demanded respect; to open a school

for the poor was “something unexpected, even out of context”. Calasanz had a special sensitivity, lived attentive to life in danger and found a concrete way for living his faith in the middle of the excluded children. He lived all his life in the frame that sets up his mission and spirituality: “God and the poor children”. To take the daring attitude of giving life to an innovative proposal, he had to reach an inner certainty out of the ordinary; only in God could he find support for that crazy dare.

5. Francis invites “*not to close us in structures that offer us false protection, when outside there is a hungry crowd, brothers that live without force, without light, without a community that welcome them, without a horizon of sense and of life*”. Calasanz was generous and happy, forgetting definitely the security of his future and giving his life to the children-poor: “I found the best... to serve to God in the little ones”. He discovered the essential; and, as a confirmation of the new identity, he began to call himself “Joseph, poor of the Mother of God”.
6. “*True faith in the Son of God made flesh is inseparable from the gift of himself, of service... In his incarnation, the Son of God invited us to the revolution of tenderness*”, Francis says. Calasanz’ spirituality was very different from an alienating and extinguished faith. He lived a spirituality that heals, frees and communicates life and joy to the excluded ones. Today there is (always was so) the danger of accommodating in a “disconnected faith”, of little commitment and where the seeking of the personal welfare “*and of a light spirituality that sustains it*” predominates, as Francis says. Calasanz “touched deeply the reality of life”; and found God in the face of children. Francis speaks of “*discovering Jesus in the face of the others*”; “*seeing the sacred greatness of the neighbor, discovering God in each human being, tolerating the discomfort of the coexistence holding to the love of God, that knows how to open the heart to divine love for searching the happiness of the others*”.
7. Calasanz allowed to be touched by God and leaned on the side of the poor; a posture that Francis wants to recover in the

Church of today. He lived a singular Gospel experience in the context of the powerful Church of the Renaissance. His schools were as the shock of the whip of Jesus knocking down the consolidated space that the owners of the temple occupied. Heavy and uneven confrontation; Jesus and Calasanz were alone in front of the challenge. "They made noise", as the Pope asked to young people in the WYD of Rio: *"Call the attention, shout, criticize, and call for a different society. Be protagonists of change. Do not see life passing by. Do not be afraid of going upstream. Do not allow hope to go off; we can change reality. Overcome the apathy and offer a Christian response. Build a better world"*. Noise came to the ears of the High Priest in the time of Jesus and to the Pope at the time of Calasanz.

8. **There were always poor in human story**, sad result of the selfishness and lack of solidarity. It is difficult to dream of a world without excluded; money and welfare corrode the sensitivity of the heart; and thus we arrive to the "globalization of indifference", in a world that could solve the basic problems of existence.
9. As Francis indicates in the encyclical "Laudato Si", *"humankind lives today the challenge of changing radically the system established, that is incapable of giving a worthy and sustainable future to those who always were forgotten. There are not many alternatives: to save himself (and save the planet) starting from the recognition of the value of all persons and organize life starting from socio-political solidarity performances, or to allow the selfish affirmation of those who accumulate knowledge and wealth in their own benefit"*. A first position can be the disappointment of those who think that they can do nothing; it leads to the isolation of seeking refuge in oneself. A second attitude is creating courage to reduce the suffering, trying to eliminate the causes; many people engage in this admirable struggle.
10. There is still another position which, beyond the good will, only can be understood from the Mystery of the Cross of Jesus, because it is based on the recognition of the other as a creature

worthy of respect, loved and invited to life by God's mercy. It is an invitation to participate in the saving love of God, entering in the human suffering or, better, leaving that this suffering penetrating in us and touching us deeply, even when we do not envision immediate results; is this one a demanding and difficult step, that only can be given with the illumination of the Spirit. Jesus did this experience in his total delivering because of love, when humanly everything seemed to lead to failure. When the results are visible, it is easier to accept the personal suffering; but being fully available in the middle of the rejection is hard; it is to participate in the saving love of a God who wanted to share human life in his deeper experience of limitation.

11. Calasanz had the lucidity that many contemporaries did not have or, perhaps, sought excuses to justify the attachment to their own securities. Calasanz uninstalled himself to be free according to a radical option of evangelical service. He had always in front of his eyes the figure of Jesus, the Crucified, who gives himself to death and reveals himself in the disfigured face of the excluded; he tried to imitate him.
12. Since childhood, Calasanz had lived in a context of faith. But this was hardly the remote beginning of a process; faith becomes deeply human just when it touches the depths of reality; that requires time. He was awarded to make that experience in the maturity of his life, it was a progressive way.
13. He had a fine sensitivity with the suffering of children. At that time educational deficiency was very large, reinforced by the indifference of those who didn't discover in the suffering face of children a human potential that could be transformed into wealth for the society, besides promoting, firstly, the personal value of each one. Children go unnoticed. Calasanz discovered them. He watched, puzzled, the endless suffering caused by a negligent Christian society, which denied the fundamental right to education. Countercurrent, he placed at their service the best of his life and mission of the Piarists. In the middle of that educational desert, he discovered the immense wealth that

the children of any condition represent, rich of possibilities when someone offers them an opportunity; and he put himself at their disposal, with all his being.

14. The option for them changed his life forever; he undertook a road without return. He sowed in the middle of the “desert” a seed of life, and he was capable of making it germinate, even in adverse circumstances. He loved and suffered intensely. His work was valuable; he was convinced that it was the road that would facilitate the full and happy development of children; therefore, as he expressed in the Memorial to the cardinal Tonti, it was worth to give his life for it. And every step was consolidating more and more his vocation; in a heroic, misunderstood way... but supported by faith. He delivered himself with the greatness of spirit of Jesus of Nazareth who, in each generous step of his life, was revealing the Father’s mercy.

8. The challenge of inclusion in front of the culture of discard

1. **Jesus was bold to promote the challenge of inclusion.** He had to overcome borders forbidden by religious law. He embraced a leper, insignificant social excluded, and he invited him to return to the city, to live with dignity with the others; God wants everyone’s life without the borders created by human indifference. The Gospel is witness of daring denunciations of Jesus of a system condemning to oblivion the sick, poor and excluded,
2. Francis denounces strongly the culture of discard, which today acquires global dimensions. It is deeply unfair, a serious sin against God, that wants life for everyone. *“The human being is always sacred and inviolable, in any situation and in each stage of his development”*. *“Any violation of the personal dignity of the human being cries out to Heavens”*.
3. The great present crisis is the contempt for human beings, relegated to oblivion. There are many poor; product of the disinterest, of the abuse, of the unbridled search for welfare

and profit. There are many “superfluous” people.

4. **The Pope makes a frontal criticism of the “globalization of indifference”.** We live in an indifferent world that condemns the poor to live “outside the system”. They exist, but cannot enter and participate of the conquests that a minority enjoys without limits. They live discarded, without space.
5. **Francis and Calasanz adopt evangelical attitudes in front of the poor:**
 - a. Seeing the poor. Drawing attention to them; denouncing the situation in which they live and the oblivion that they suffer by those who are accommodated. The poor exist, they are a majority, but they are out. We must get to them and make them visible in front of the world.
 - b. Embracing the cause of the poor. Adopting a compassionate behavior, like Jesus: promoting personal contact, an affective and merciful climate; encountering, embracing and allowing to be touched by them.
 - c. Rescuing the identity and rights of the poor. The right of being person, having a name, occupying his own space; from there, gaining autonomy and becoming protagonists. The prophets denounce, ask for reforms and treat the poor as people and as beings dearly loved by God. Francis and Calasanz, too.
6. Francis calls for a profound change in the system and calls to “globalize hope”; better life for all, without discrimination. He invites to practice the commandment of love, not from ideas, but from the genuine encounter between people. He rejects the economy that creates exclusion and the system that passes over the people. There’s no denying anyone the right to comprehensive development.
7. Francis recalls, the significant history of the blind Bartimaeus, begging in the road (Mk 10: 46-52). Knowing that Jesus was going through the same place, he shouted; he wanted to get out of blindness. There were many like him; but the apostles saw that as “normal”. “Shut your mouth and keep where you are”,

they told him. Jesus had a different sensitivity; he heard that different cry in the middle of the crowd and called the blind in front of him.

8. In today society there is still that same attitude of “do not shout, do not inconvenience”. Many perceive the reality, but they try to turn it off. They pass through without looking, listen without hearing and do not allow to be touched. The Pope, by placing a good concrete example says: *“instead of turning off, make a caress, listen; do not send outside the child that cries during a celebration; his cry is a sublime homily; he is in need of someone getting closer and learning to treat him in such a way that the cry get calmed”*. There is the danger of going through life without knowing how to listen. The problems of others do not touch us; it seems natural that there are excluded; as they always had been, nothing is done to change the situation. We have an armored heart; we pass through life without allowing been touched. We want to keep the strange balance of “following the Lord — but not hearing the cries of the reality”.
9. **A stunning work of inclusion: “free education for all”**. We could apply to Calasanz a beautiful expression of Francis: “a seed of hope patiently sown in the forgotten peripheries”. Misery shouted grief-stricken; people “passed by” and the poor were always “in place”. Some alms relieved, but exclusion remained. Calasanz sought for help, but did not find response; poor children would have to remain “thrown on the road” forever. He had the sensibility of Jesus and thought: “life (culture) is for everyone”. He took the decision to open the eyes of the poor so they could incorporate into life.
10. In the cry of the periphery (abandoned child) Calasanz heard two unified calls: the call of God and the call of reality. Sometimes, from an accommodated faith, we separate the two sides; we want to define ourselves as people who serve the voice of God, and at the same time we are deaf to the voice of abandoned people. The beautiful story of the Good Samaritan tells us that this is not possible. Something goes wrong when we separate the two voices. For Calasanz the cry of reality

revealed God's call. He did not think "it has always been so"; he dreamed that "another world was possible".

11. **Faith and Life. What can I do for you?** We say that spirituality is the religious dimension of a life rooted in reality. Spirituality of mercy, which breaks barriers and put people closer. In front of the blind man, Jesus showed the way of acting: "what can I do for you?" The merciful heart stops; he complains; he is not afraid of approaching pain; he places the good of the other above all else. That's Jesus' spirituality: to go through life doing good (Act 10, 38); Calasanz' spirituality, too.
12. **Francis speaks constantly of "inclusion"**. He speaks of replacing the logic of discard for the logic of inclusion. Current times demand a deep change, he says. He asked the Popular Movements, in Bolivia, in July 2015: *"Courage, joy, perseverance and passion to continue sowing; more early or more lately, we will see the fruits. We have to be creative, with the hope of a deep change in the benefit of all"*.
13. What he said to the Popular Movements, would have been a word of incentive for Calasanz in the XVIth century. But those were other times and Calasanz had to act alone. In the Gospel, he found strength to sustain the conviction that transformed his heart. Radical changes never come from above (from power); they occur as a result of conversion. In the Gospel is the source that always illuminates all action of commitment with the poor, first hearers of the Gospel. There was a huge social debt in favor of the abandoned children; but then the reality was not understood in those terms. Calasanz perceived it; and placed within the reach of children a wealth belonging them, not material (intended for consumption), but spiritual, the richness of education. He noticed what contemporaries could not see: it was possible to create a new way to promote a profound change. With today language, we would say that he wanted a new world, as Francis expressed in Bolivia; "a radical change of the system".
14. **Calasanz decidedly fostered the "culture of inclusion"**. Four centuries ago!, when beauty was worshipped

(Renaissance), at the same time that the exclusion of the disfigured was allowed with passivity. Magnificence of the art and dehumanizing misery. The construction of the Vatican was finishing, consuming huge amounts of money, and he had to go begging alms for his school. With rare and lucid insight, he realized that culture was a space of inclusion. Then he planted a seed of social transformation at the heart of Europe: “a popular and free school”. Educating the poor would open their eyes to a new way of perceiving themselves and offer them a valid way to root them in life.

15. He discovered a horizon transformed through education; that was his way. He responded to the challenge with innovative spirit, facing difficulties, with complete devotion; with a little valued tool. He came to the (surprising in that time) perception that education would be the only way to give everyone the opportunity to be persons and be well placed within the society. He printed in his work a strong dynamism of transformation.
16. Pope Francis cries out in favor of inclusion, but he says that new technologies, by themselves, are not the warranty. Today we live together with a consumerist development and a total misery. Power and economy are in the hands of minorities. Without values that guide the technological progress, it is difficult to guarantee a worthy life for all. There are amazing advances, but the gap of differences is opened even more. Cardinal Tagle, well tuned with the Pope, invites us to promote a spirituality that is capable of creating perspectives of change: *“We have to define a spirituality that invites politicians, entrepreneurs, artists, educators, scientist and builders to work for the common good, respecting the dignity of all people”*.
17. **We are looking for a spirituality more embodied in life,** against the trends that place it in the clouds, or distort it in individualistic devotions. We need a spirituality sensitive to the suffering, critical with the arbitrariness of the power. A “mud” spirituality, as expressed Don Luciano Mendes of Almeida, in Brazil (“Lord of the humble” defined him the newspapers in the

day of his death, with admiring recognition for his commitment with the peripheries of the country); with hands touching the life of the brother. A “Faith and Life” spirituality, which educates the heart through “solidarity projects”. Christian spirituality never can be a comfortable refuge. Calling God “Father” is to proclaim that the other is a brother: “Come, blessed of my Father, because I was hungry and you gave me food to eat...” (Mt 25). Francis says that this Bible quotation is one of the more important references for our faith.

18. **Pope Francis’ “NOES” are famous.** “No” to an economy of exclusion and social inequality; to an economy that kills; to the culture of discard; to the globalization of indifference; to the position of the one who says “I have nothing to see, it is the problem of others” (a response that Calasanz heard). We live, Francis says, an anthropological deep crisis: the denial of the primacy of the human being.
19. Calasanz faced a similar crisis. Then, through education, he placed in the society a valuable integrating element, able to eliminate social inequality. He served primarily those who presented him a “certificate of poverty”.
20. Jesus also questioned harshly the social environment of his time; his way of acting pointed out to social transformation. That is why every follower of Jesus feels driven to leave his personal security and to place himself facing the reality. But, in times of Calasanz, what could do a single person, in front of so a hard reality? The challenge was enormous. Lucid memory of history reminds us, since the time of the prophets, that people have always emerged who, with the strength of faith and with the impulse of the Spirit, have been able to act in a transformative way inside aggressive and indifferent environments. Calasanz belongs in that group of people who are not terrified in front of the challenges exceeding their personal strengths.
21. It exists today, as in Calasanz’ times, much suffering caused by a system that does not value the life of children and the poor. “Globalization of indifference”, repeated denunciation of

Francis. in Calasanz' times the suffering of children was seen as something to be endured; things were so and no one felt called to the heroism of coping with that; education was not for the poor; people accepted resignedly the injustice of existing so many persons deprived of this fundamental right. Calasanz pointed out a new sensitivity and perception of things. He approached the exclusion areas, shared children's abandonment and opened a new path to overcome social inequality. He placed himself in the heart of the problem; he lived poverty, lack of resources, and lack of understanding. He suffered in his own flesh the suffering of children; he identified himself with them; from this radical choice he discovered the way back of children towards the center of life.

9. Without social commitment, faith becomes empty...

1. **The encounter with God cannot happen “disconnected” from reality.** The mystery of incarnation is at the basis of all authentic relationship with God. True spirituality has to be connected to God and to the poor. *“In God’s heart the poor occupy a preferential place, to the point that He himself became poor. The way of our redemption is marked by the poor”*, Francis says.
2. That is why the social commitment of the Church is something not secondary; it belongs to its own nature and mission. We cannot live faith in an authentic way without that social commitment. The Church exists to evangelize; and if God is love, the language that best evangelizes is love. Christian love is revealed in its prophetic performance; it acts on behalf of the poor and cries out in society when people’s rights are not recognized or respected.
3. Francis makes strong claims about the individualistic and selfish way of living faith. *“My concern is related to the social dimension of the evangelization... we have the risk of disfiguring the authentic and integral meaning of the evangelizing mission”*. He highlights the challenging connection existing between the Gospel and people’s life, between Announcement

and Social Promotion. *“The announcement of the Good News has inevitably a social content. There is a close connection between evangelization and human promotion. Jesus’ project consists of establishing the Kingdom and the Kingdom reaches everything, all the men and the whole man. There is a reciprocal interpellation between the Gospel and the concrete, personal and social life. The task of evangelization involves and requires a comprehensive promotion of every human being... An authentic faith implies always a deep wish of changing the world, transmitting values, leaving the Earth a little better after our passage through it...; “all Christians are called to worry with the construction of a better world “.*

4. He defends, passionately, the social inclusion of the poor; he repeatedly proclaims this requirement of faith: *“We are called to be God’s instrument at the service of the liberation and promotion of the poor, so that they can be fully integrated in the society; this demands to be obediently attentive to hear the cry of the poor and help it...; being deaf to this cry means to place ourselves outside of the will of the Father and his project...”* *“We can properly accompany the poor in his liberation from a real and friendly proximity. This will make possible that the poor feel at home in each Christian community. Is not this style the largest and most effective presentation of the Good News of the Kingdom?”* *“The preferential option for the poor must be translated, mainly, in a religious, privileged and priority attention”*. He speaks of a total commitment to the poor, participating in their problems and trying to solve them from within. This liberating encounter with the poor is a sign of the Kingdom.
5. From Francis’ perspective, we perceive better the **formidable social dimension of the work of Calasanz**, privileged instrument of God in favor of the disinherited children. He began at a time when he had nothing in his favor; that could have been a frustrated attempt. Only in the perspective of four centuries we can understand well its value. Today it is recognized as a bold, evangelical, prophetic, transforming and revolutionary work. He was bold and persevering committing

his life to that work, in the midst of many difficulties. That was not a commitment of emergency, but a work with projection of future; it was born of nothing and against everything; it had “strong social impact”.

6. Faith feeds a social and political program. “*Without that, it is a void faith. A faith that does not become solidarity is a dead faith; it is a faith without Christ, without God, without brothers.*” God called Calasanz to be the father of excluded children. Opening schools for them had a strong social and political connotation; a path of integration. His spirituality was the spirituality of the prophet that sees the need for profound changes; it is not intimate; it has wide social resonance. Authentic faith frees from evil and from injustice and sustains hope in a more just, fraternal and solitary future. It is the spirituality that goes over the Bible: the Spirit places life in the creation, encourages life through the prophets and brings it to its fullness through Jesus. God always leads his people towards life. Helping the brother to live happily is the most sublime and divine manifestation of spirituality. It is not about simply praying; it is about welcoming your brother’s life into your own hands.
7. **Francis calls to a radical change.** He says that this change will not come from the powerful. “*You, the humble, the exploited, the excluded, can do much. The future of the humanity is, largely, in your hands. You are seeds of hope. Sowers of change*”. The road: replacing the globalization of indifference with the globalization of hope. He calls for a “*pastoral conversion which does not leave things as they are*”. He cries out for a change of system; the fundamental value of this change is the dignity of the person, which should occupy the center of life and his investments. This primary value is based on the faith in God the Father creator of life, whose image man and woman are. Human dignity is a luminous transfer of God’s face on all of his children. Jesus’ Gospel is a permanent call to love and respect for every creature, beginning with the last, summoned to occupy a privileged place in the plans of God. Jesus touches the “peripheries” of life and makes of them “the center”. The peripherals are the most beloved recipients of the

Good News.

8. **Christian style is based on sharing.** When Calasanz' heart found God, he did not need anything else; he renounced everything and lived in absolute poverty, in order to better share his inner wealth. In today's world, it is difficult to understand that; the person who does not have a good mobile seems to be carrier of "some deficiency". Education that is oriented by the Gospel is to "have less and share more"; it puts as a basis a supportive, sober stance, little motivating for the consumerist man. "Five loaves and two fish" is a little thing, but they can be partitioned and, then, the perspective totally changes. Francis in the Encyclical says: *"When we are able to overcome individualism, it is possible a relevant change in the society. The basic attitude is to break the pattern that spins all around us; sharing and caring for others."* It is difficult to go forth, change consumption habits and come back for the others. Francis calls for a new style of life, which renew relations with oneself, with others and with God.
9. **"Among you it should not be so".** Jesus invites to an attitude of service. Without the values of faith, new technologies become tools of domination. The development of science and technology placed extraordinary power in the hands of man; it can be dangerous when ethical and religious values for their correct use are lacking. Technologies can help build a more dignified life on Earth; but placed in unscrupulous hands they become instruments of profit and end up encouraging more exclusion.
10. **The lucid perception of Calasanz is surprising.** A work with a universal scope... and free. A work that rescues and helps to live. A new road against the selfishness that concentrates all in few hands; a generous school that distributes culture and life. A lucid and incarnate faith, "touching personally the suffering flesh of Christ", as repeatedly Francis says.

10. Faith and Culture are always revolutionary

1. Francis used this strong expression on his visit to Ecuador (2015). Those two words are the center of Calasanz' motto: "Faith and Culture," Piety and Letters".
2. **XVI-XVII centuries. Education, privilege of few.** The schools were insufficient and without resources. Those private of culture lost the opportunity of finding their place in life. That was the fate (social punishment) of many children; without opportunities and without future.
3. **A new charism.** Calasanz discovered in education the deepest call of his existence; his vocation. Education was a sacred place for him. He understood clearly its transforming dimension (revolutionary, would say Francis). He was convinced of the value of that work. "A new school "; life, boundless space, to rescue the identity of the poor, giving them space to grow and work. A new way of building Church, and of building a better world. A social revolution. He met difficulties; he collided with a strong system that kept knowledge (and power) under the control of the privileged ones.
4. **Council Vatican II:** *"The Council considered with interest the decisive importance of education in the life of man and its growing influence in the social progress." The vocation of those engaged in the ministry of education is sublime and of highest importance."*
5. **The person in the center. The child in the center.** Education, as the Gospel (whose spokesman is among children), has a strong dynamism of change; it calls the poor from the periphery to occupy the center, as Jesus did (encounter with the man with a paralyzed hand, with the leper man...). An education illuminated by faith promotes a new way of inhabiting the Earth; it aims to educate followers of Jesus who love life and help others to be happy; it educates people with solidarity profile, not just people who accumulate knowledge in their hands as a vehicle for domination. An education that is oriented by evangelical values "educates for life", with the hope of a new humanity. Calasanz, through education, sought a new way of life (not just knowledge).

6. **Calasanz' motto is "Faith and Culture"**. This slogan was the visible expression of the new style of person who he wanted to educate. Culture configures identity, cultivates roots of fidelity with the past, develops environmentally friendly personal relations, and orients growth within a certain context of values which are the support for persons and peoples. Today we have "letters in abundance" (knowledge, technologies...); we need to arouse in people the desire to advance in search of the source of life and, from God, to learn to live in another way that promote coexistence and fair distribution. It is difficult to make that union of "faith and culture"; there are many people, often in an aggressive way, betting for a total separation. We witness a clear confrontation between Technology and Faith. Many people are betting everything on technology; they put a blind faith in scientific progress, waiting for the solution of the problems of humanity with it. But, until now, technology does not solve them; even many cultures die asphyxiated by the relentless advance of new technologies. Calasanz' motto is a proposal that is able to bring a little more sense in the current progress; harmony between Faith and Culture, a balanced interaction between both parts, can educate a person capable of inhabiting the Earth in a solidarity way. The whole dignity of the individual is based on that slogan; it is not achieved just through science or technology.
7. **Francis maintains that binomial well integrated**, in front of a technology that is detached from the source of life that is God, and that for this reason, is able to destroy the cultural roots of many peoples. He defends a spirituality that tunes very well with the Calasanctian motto, trying to place a little of balance in the crazy career of science to dominate the Earth. Francis encourages the encounter and the dialogue between Faith and Cultures. Calasanz' school was a space for that encounter. Galileo (scientist) and Campanella (philosopher) could give testimony of the value that had that dialogue in the life of Calasanz.

11. Education: a privileged space for evangelization

1. *“We need an education that teaches to think critically and offers a way for maturity in the values”. “The contribution of Catholic schools and universities throughout the world is large.” “When we recover the original freshness of the Gospel, new roads, creative methods, others forms of expression...appear”.* Calasanz, after his personal encounter with God and the reality of the forgotten children, turned into an endless source of creativity; he found a new path, gave life to a singular work, discovered original educational methods; it was a beautiful construction requiring the dedication of a long life.
2. *“We should not ignore the enormous importance that a **culture** marked by **faith** has “, the Pope says.”An evangelized culture contains values of faith and solidarity that can cause the development of a more just and Christian society”.* Educating, from the perspective of faith, is the wise discernment of knowing how to place himself in life in a creative and solidarity way, with a sacred respect for the others and for the whole creation; it is developing a dignified living and living together, and knowing how to use things subordinated to the good of the people.
3. **All evangelizing work will be bearer of God’s free initiative:** *“Salvation is the work of God’s mercy revealed in Jesus. The Church should be a place of free mercy, where everybody can feel welcomed, loved, forgiven and animated to live according to the Gospel”. “We are called to give an explicit testimony of the saving love of the Lord”.* Calasanz’ work was a visible presence of that welcoming mercy. His person was a proclamation of the love of God incarnated in the life of children. He found different ways for transmitting in the schools the announcement of the saving love of God; continuous prayer, respect, welcoming, personal accompaniment... and, mainly, the testimony of his surrendering. Francis emphasizes that *“Jesus wants evangelizers that announce the Good News, not only with words but mainly with a life transfigured by the presence of God”.* Calasanz’ life and work were that presence of God among abandoned children. When Francis promotes *“an evangelizing*

action that is ardent, cheerful, generous, bold, full of love and made of life that spreads... we can transfer that beautiful expression to the passion lived by Calasanz in relation to his children and his schools.

4. **Tuning between Calasanz and Francis.** Many phrases from the Exhortation “Joy of the Gospel” help to deepen in the experience of faith lived by Calasanz. When Francis invites to return to the Gospel, as a root and foundation to follow Jesus, that Gospel of Jesus is what shapes Calasanz’ heart. Great people tune always in the essential; the centuries are not walls of separation for those who learn to live from faith, convinced and in love with Jesus, excited with the mission received; circumstances change, but the radical and lasting experience of the person is the same:
 - a. “Loving people is a spiritual strength that favors the encounter in fullness with God... Whenever we encounter a human being in love, we become capable of discover something new about God... our faith is more illuminated to recognize God... The task of evangelization enriches the mind and the heart, opens for us spiritual horizons, makes us more sensitive to recognize the action of the Spirit, and brings us out of our limited spiritual schemes. This opening of the heart is a source of happiness, because happiness is found more in giving than in receiving”.
 - b. *“The mission done in the heart of people is not a part of our life, is not an appendix or a moment among so many others... It is something that cannot be uprooted from our being. We are a mission on Earth. It is necessary that we consider ourselves as marked with fire for this mission of illuminating, blessing, reviving, rising, curing, delivering...”*
 - c. *“Each human being is object of the infinite tenderness of the Lord; each one is immensely sacred and deserves our affection and our dedication. That is why if I help a single person to live better, this will justify the gift of my life”.*

- d. *“The Spirit comes in support of our weakness; there is no greater freedom than the to be lead by the Spirit, renouncing to calculate and control everything and allowing Him to enlighten, guide, direct and impulse us wherever He wants...”*
 - e. The “Joy of the Gospel” ends with a beautiful invocation to Mary star of evangelization: *“There is always a Marian style in the evangelizing activity of the Church. Because whenever we look to Mary, we believe again in the revolutionary force of tenderness and affection”*.
- 5. It is comforting to be able to reflect on these expressions of Francis aiming the figure of Calasanz, covering him with that love, joy and profession of faith of the Pope, who summons to be, today and always, carriers of a saving Good News, who Calasanz admirably embodied in the small and sublime space of a periphery school, which is today a reference for many people who also want to find in education the mission of their life. There is a Marian style in Calasanz’ charism, marked by the tenderness and affection with which the child is welcomed and accompanied... A sign of the Kingdom. Mary’s protection helps us to make possible the birth of a new world, she who is *“spring of joy for the smallest”* (with that sentence ends the final prayer of the Exhortation).
- 6. **“Faith and Culture”: essential reference for educating a Gospel style of life.** Calasanz’ pedagogy has a moral and transcendent reach. It envisions an image of the human being enriched by culture and still more by faith. It discovers the best way of personal development through the dialogue between culture and faith. A spirituality that aims to develop the fullness of the person created by God and called to participate of his full life. The education that Calasanz promotes ends only in God. An education that starts “from the tenderest age”. Francis says that *“a good education at the most tender age places seeds that can produce effects during the whole life”*.
- 7. **Evangelizing in the small space of a humble school.** The Pious Schools made real that dream along centuries,

embodying his charism in various cultures, and calling new “evangelizers - educators” to give perpetuity to a work that was born with perspectives of future. A Spiritual Heritage of Humankind, for its beauty and goodness.

8. *“The first announcement should trigger a path of formation and maturation... education and catechesis are at the service of this growth. In the mouth of the catechist resonates always the first announcement: Jesus loves you, gave his life to save you, and now He lives with you all the days to illuminate, strengthen, deliver you”*. Calasanz lived that proposal with deep conviction and invited educators to realize the dream of bringing children to meet Jesus, as a path full of self-realization.
9. **He wanted the best educators.** Cooperators of Truth. Men of prayer. Educators who knew how to bring children and young people to meet Jesus; people accepting the job as a vocation; that knew how to treat with delicacy, accompany as friends, welcome with kindness and patience of parents. Well prepared; promoters of life, from the light that emanates from the slogan that promotes integral education: Piety and Letters. He wanted that, at the same time, these educators were “mystical and with excellent human and pedagogical training”.
10. **Francis highlights** *“the art of accompaniment, proximity”; “we are happy messengers”*. He highlights *“listening, prudence, the capacity of understanding, the art of waiting, the docility to the Spirit...”* He requests missionaries that pray and work; moved by faith, rooted in God, with a strong social commitment. Supported in the cultivation of this inner space that gives sense to all activity, with long moments of prayer, of sincere dialogue with the Lord; without that, enthusiasm shuts down. *“The first motivation to evangelize is the love that we receive from Jesus, the experience of being saved by Him, that leads us to love Him more and more. The personal experience, constantly renewed, of savoring his friendship and his message, because a person that is not convinced, excited, safe, in love, does not convince anybody”*. He summons generous, committed evangelizers: *“Jesus wants us to touch the human misery, to*

touch the suffering flesh of the others. He is waiting that we renounce to search for those personal refuges that keep us away from the human tragedy, in order to come into contact with the concrete lives of others and to know the strength of tenderness”.

11. Francis wants “*a pedagogy introducing the person step by step to get to the full appropriation of the Mystery*”. This was also the supreme goal of the education that Calasanz wanted for his children; through the testimony of the Piarist teacher, cooperator of Truth.

12. Memorial to Cardinal Tonti. Another world is possible

1. **A passion:** “*The Ministry of education is the most worthy, the noblest, the most honorable, the most useful, the most meritorious, the most necessary, the most beneficial, the most natural, the most rational, the most pleasant, the most welcome; of it depends the whole life of the person; it is the more reasonable for the States, as they should be the first interested in having citizens well prepared for life and for work*”.
2. **Francis:** “*In the process of evangelization we have to announce what the Gospel has of essential, the most beautiful, most important, most attractive, and most necessary. This essential core is: the beauty of God’s saving love expressed in Jesus*”. “*There is nothing more solid, more profound, more secure, more consistent and wiser than that announcement*”.
3. Francis and Calasanz use an exuberant and passionate language, to defend what they consider fundamental. A deep desire to evangelize moves both of them. They express with profound conviction what occupies the center of their own being, the most beloved. The authentic vocation moves the whole life and focus on what is fundamental; once defined, it does not accept secondary interferences. Ultimately what stands out is the beauty of God’s love manifested in Jesus who

wants to bring people to their full achievement. Francis speaks of the evangelization in general, and Calasanz embraces, passionately, a privileged space of evangelization, education; through education, he wants to bring the children to the love of God, as a supreme objective.

4. **Calasanz believed to have found the best proposal.** He did not dream something impossible; he made possible what for many seemed a utopia. Education was his special way to respond to the challenges of reality: education for the poor and of the best quality. Moral and Christian Education at the base of all the process, giving special highlight to catechesis (his great concern). He wanted to educate people with a well defined Christian profile; people mature and with capacity for inserting later in social life. He concretized, day after day, a well-structured and dynamic educational process both in the religious and in the pedagogical dimensions, differentiating content and more appropriate materials for each stage and on the basis of the later social life. He wanted educators with strong Christian background and with professional competence. Thorough programming attending all those aspects of the running of the school occupies a vast space in his writings; he wanted that his students were well accompanied throughout the educational process.
5. **Passion for the Kingdom.** When there is a reason to live, all turns around that central axis: **“I will not abandon this decision for anything of this world”**. Calasanz had a well-defined project, that he felt fantastic, the best that one could dream; he was identified with it and he defended it with passion. He knew what he wanted and considered that his option was the best. He detached himself from everything and consecrated his life to an ideal, the Good News of Jesus incarnated among the children; preferential option definitely rooted in the center of his heart.
6. Today, so much generosity and consecration to a project of life, definitive and involving, is surprising. Today everything is transient. We experience life in small doses; dispersion,

superficiality and vagueness predominates; people allow to be driven, because of lack of solidity and stability in their own identity and in the more important options. Life, then, becomes an endless pilgrimage in search of something to fill the inner void. It is difficult to change this trend that drags people in search of life as an object of consumption. In that anxious career, it is difficult to discover that happiness is only happening in the human heart as a result of the generous dedication to an ideal able to fill their own being.

7. Face to the glitter produced by the passionate words of Francis and Calasanz, we understand better the current criticism of the Pope against dull, muted Catholics, lacking that inner emotion that illuminates life and gives it a horizon of happy fulfillment. The extinguished posture of faith, in addition to not captivate anybody, reveals the lack of inner life. There is no passion, and the fire is covered with expressionless ashes; life, devoid of grace and without initiative, seems unable to find something definitive, beyond specific encounters that produce momentary satisfaction and then get emptied, always leaving uncovered the eternal discontent of a being that is unable to say “I finally found the best way to live and be happy and nothing will get me away from this radical and definitive experience...”.

13. Spirituality of Mercy

1. **Year 2016. Jubilee of Mercy.** Called by Pope Francis, as a way of spirituality that rescues the identity of God, Father of mercy who embraces all human beings and invites them to a full life in his Son Jesus. This way leads to a personal and ecclesial conversion to make our hearts like His, more generous, open for sharing and directed to the peripheries of life.

Jesus: face of the Father's mercy

2. **Mercy defines the identity of God.** “*God's name is mercy*” (publication by Pope Francis). *In the biblical revelation the mercy of God is linked to the option for the poor and for life. His mercy becomes vivid, concrete, and visible, in the person of Jesus.*

Father's love revealed in Jesus is the point of departure for everything. It is gracious and merciful; his heart and his guts are shaken in front of the suffering of the people".

3. **Mercy occupies the center of the Gospel.** Jesus brought down many borders to meet people; social borders to meet with poor and beggars; political boundaries to establish links with foreign and Romans; cultural, to show his pity to prostitutes and tax collectors. He was at the crossroads of life where people need friends. He was touched in front of the sick and of hungry people. He welcomed with affection the people touched by the suffering. Mercy inspired his way of approach those less favored.
4. Jesus was surrounded by people not having social relevancy: sinners, lepers, blind people, and prostitutes. And he wanted that those excluded could recover their dignity and live better; gratuity without limits, offered to all, with special affective attention for those who never felt loved. Breaking law's protocols, he went to the encounter of the leper (the most insignificant misery), hugged him and invited him to the feast of life; and that personal contact was able to transform the life of that man. He told beautiful parables that revealed God's action in relation to human misery: "the father saw the son from afar, ran towards him, embraced him and ordered to prepare a great party".
5. In the house of Simon, the Pharisee, he allows a sinner woman to touch him. The most convincing language of Jesus was his pastoral of personal approaching; gestures and hands that come up to the other. People allowed to be wrapped by the purifying force of his personal contact, which was accompanied with encouraging words. God's mercy revealed in Jesus was concrete, manifested in visible and palpable acts. The Kingdom that Jesus heralded was the embracing of the Father closely touching human weaknesses.
6. **The great religious revolution carried out by Jesus** consisted of having opened for humankind a secular path to God, through the relationship with others (outside the clerical

standards linked to the Temple and the rituals of that time). What saves is the love to the little ones; it is going forth to meet life and discover in it the true place for the encounter with God. The path that leads to God does not always pass through the Temple and religion. Who is open to the need of the brother and helps him, encounters God; the definitive path is embracing the suffering reality with mercy and welcoming the poor who does not find a shelter in an indifferent world. Jesus went through life like that, doing good, with his feet on the ground, without privileges.

7. **“Be merciful as the Father”**. Being mercy the face of the Father, is well understood that Jesus invited to be like Him. Father’s mercy is the source of our joy. We are invited to be the Samaritan revelation of that face, to circulate through life in a supportive way, helping to create a better fraternal coexistence, offering people the opportunity to live with dignity. The conductor thread of many Psalms reveals the need of having a merciful and compassionate heart, woven of tenderness and benevolence, similar to the heart of God.
8. **Being Christian is passing through life “loving as He loved”**. This love requires a permanent road of purification to not allow other values enter into our heart. Francis asks to be vigilant and not to make everything turn around us; Christian invitation has another direction: going to the encounter of the peripheries and living with mercy, being compassionate as the Father (Lk 6.36).

For Francis, God is MERCY

9. **This is his name, his identity**. Francis invites to a strong and transformative experience of God’s mercy, the first source of joy and grace. He invites to celebrate a Jubilee that highlight the mercy as the essence of the Gospel, and lead to a process of conversion. Other things can remain in a second place. It is time for awakening the capacity of seeing what is essential; to place in the center which is specific for Christian faith: “God is merciful, and invites us to be like Him”.

10. The discovery of God as “Father of mercy” changes our relationship with Him and with the creatures. Mercy will be the best way of defining the identity of a son / daughter. The Jubilee Year will help to better contemplate the tragedies of the world and shake comfortable positions; so that the Church will not be a space of power, but a welcoming solidarity and merciful house; a Samaritan Church. A year for the poor, to put in evidence the tragedy of hunger, exploitation of the excluded masses; to launch to the world a strong call to care otherwise for the common house.
11. **Francis makes of Mercy the key of his pontificate.** Cornerstone of his thought and work; he places it in the highest point of the primacy of Christian values, in the center of the announcement of the Gospel. He wants to recover God’s merciful face in the catechesis and in the pastoral, against the old traditions that presented Him as severe and controller judge. He himself is a revolution of Mercy: he embraces the sick and people with deficiencies, elderly, immigrants. His heart appears particularly close to those who suffer. Facing the harsh reality of life, he responds with the pastoral of embracing; at the same time, he cries out harshly for a radical change of the system that dominates the world in a callous way. His fatherly and welcoming face shows the patient and generous love of God.
12. The term mercy (*miser cordia*) is composed of two words: misery and heart. Mercy is the love (the heart) that embraces the human misery, that leans on the sores of the brother, offers tenderness and rescues him from the oppression that he is suffering.
13. Francis invites to let enter in us God’s mercy; He is a Father that forgives and loves, always with his arms open to welcome. The Joy of the Gospel invites us to place ourselves in the core of that merciful love, to experience his saving power, to be loved for free; to continue Jesus’ mission, to make the presence of God more evident in today’s world, which is lacking of the delicate attention to those who are excluded from life.

14. He wants a merciful, Samaritan and compassionate Church, that is shaken in front of battered life; that goes to the encounter with those who suffer, as mother and friend, carrier of comforting words; a Church that impulse to respect life, to defend children, to create a world where there is space for everyone. Mercy must be the characteristic stroke and action of the Church. What he says and the way of expressing it, every word and every gesture, reveals the tenderness of God for all.
15. **“Happy the merciful, because they will reach mercy”.** Francis asks us to circulate mercy in society: *“love is concretized in the humble service, done in silence and discreetly”*. *“Christian religion is concrete; it acts doing good, it is not a religion of hypocrisy and vanity; there are many pretended Christians who make of their belonging to the Church something that does not compromise them, a source of prestige rather than a service to the poor.”* At the end of life we will be asked: “what did you do for me?” (Mt 25).
16. **Francis wants to look at the world from this perspective.** He places the Church in its evangelical place, among the marginalized. The biblical story is told from the perspective of gratuity, of mercy; Jesus is the icon of the Father’s mercy in the middle of the excluded. Mercy introduces a new dynamic of faith, in harmony with Jesus and in solidarity with the terrible exclusions that occur in life. It is the central axis that provides consistency to our Christian vocation and directs our actions in the world; it orients all evangelizing initiatives.
17. The encyclical “Laudato Si” exposes clearly the Pope’s desire of meeting the great challenges of humanity. It opens a new era for the Church, in solidarity with the fate of the common house.

Merciful Church

18. Mercy is the main beam that sustains the life of the Church. There is nothing more important. It has to be, primarily, faithful to Jesus, to his merciful style.
19. The practical consequences are immense: placing mercy as the

central matter of Christian life, as a sacred heritage of Jesus and the central commandment of our faith; being closer to the poor; fighting for a justice that will allow better life for everyone, without so many inequalities; adopting a simple lifestyle close to the others; and, mainly, changing our image of God, who is not the judge who instills fear, but the father who welcomes all in his love.

20. Francis says that to get this merciful look and to act from compassion, *“the Church needs a revolution of affection and tenderness”*. In this time of the history, it is necessary to trust in the power of affection and tenderness. For that, Francis invites to be touched by God; to live the experience of being loved; that is the transforming experience;
21. He wants a merciful Church, which is shaken in front of suffering and that goes forth to the peripheries; a Church poor and for the poor. The Spirit of the Lord, who prepared and accompanied Jesus’ life and work of, impels us to be merciful like Jesus and the Father.
22. **What is asking the Holy Year?** That we extend the infinite mercy of God revealed in Jesus. That is the most important; it is the most beautiful and necessary, because we live in a cold world, which divides and confronts each other; indifferent. Mother Teresa said: “The disease that the world suffers, the main disease of man is not poverty or war; it is the lack of love, because it has sclerosed the heart; a heart of stone”.
23. **The main mission of the Church** is to proclaim and to introduce into life the mystery of mercy. We can do many things; we can and we must pray, teach, evangelize; celebrate the Eucharist, fast, read the Bible. But if all that does not carry the seal of mercy, if it is not born and is fed from mercy, if it is not clothed and bathed in love, everything will be irrelevant and empty.
24. Francis stands out the political force of love (in addition to its face of charity / compassion), as an effort to eradicate from the world what makes people suffer and live without dignity. Rather than “giving alms”, the commitment of the Church is to

facilitate the future of those who want to live, learn, study...; to be a bridge of dialogue between all those who want to work for justice and for a transformed world.

Calasanz' and Pious Schools' merciful heart

25. Pope Francis, convening the Year of Mercy, asks in the first place *“that each one allow the Father’s mercy to touch and embrace him”*. Calasanz lived the experience of the Father’s mercy mainly in the last stage of his life, to feel in his own skin the pain of the destroyed work. God’s mercy is eternal, as the Psalm 118 repeats: *“His love is forever”*. In God Calasanz found comfort in times of trial and weakness, with the certainty that God never would abandon him.
26. From the moment of his final option, he expressed always a singular inner force, living at the service of children, because it was so that he found definitely the real road to the encounter with God. Love stimulates the person, unifying him around an attracting ideal, and stimulates also the mission that he performs. Living that love, Calasanz grew as a person and developed as an educator; he got free from his past and found another horizon in his life. In the ecclesiastical path he could have reached success; but he would not have got the joy of being the father of the little poor, experience that justifies a whole life.
27. *“God comes to our encounter as a father looking for his son,”* Francis says. *“God never will forget us. The love of the Father is the love of mercy, which is offered to everyone.”* Mercy is the visceral love of the Father who shakes the depths of his guts for his children; it comes from the most intimate as a natural feeling, made of tenderness and compassion. *“Having a father like that transmits hope, it gives confidence.”* That mercy of the Father acted generously inside Calasanz and prepared him to love, to embody his mercy in the familiar space of a school.
28. Calasanz founded a Clerical Order... but *“clerics poor of the Mother of God at the service of the little ones”*, through a ministry considered as peripheral. Clerics invited to live in the

detachment, lowered for “washing the feet” of children. Calasanz invited his clerics to be humble servants; daring effort: “being cleric and being humble” seemed two words of difficult combination in Calasanz’ time; at least looking into the field of education.

29. **Piarist vocation requires the overcoming of clericalism,** because it requires giving up many aspirations humanly justified, to embrace what is small. The strong change of sense in the life of Calasanz happened when he understood that his aspirations, of an ecclesiastical profile (seeking of security and status within the Church), were not the right road, and that God was calling him through a different one: the defense of children was “the cause of his life”. “I found the best way of serving to God...” the other searches were lost in time. That simple and transparent love is the road that leads to God’s heart; the “ecclesiastical way” lost its value.
30. **The school was the place for the encounter.** “Encounters” are frequent in the Bible. Jesus provoked encounters; he allowed to be encountered and he shared with the simple ones food and familiar dialog; those encounters ended in a party (parable of the merciful father and other stories). Calasanz was that father of the touching parable, hugging the children that every day went to request a space “in that school / fatherly house”; a hug, a kiss, a new dress and a party; “faith and culture” party.
31. **Education has the strength to rescue extinguished identities.** *“Mercy restores the person and restores his dignity; the embrace of mercy, the fact of feeling loved, changes his life”*, Pope Francis says. That is what the school of Calasanz did. Education for life, for coexistence, for understanding... Many children and young, throughout the history, have found in that fatherly embrace the origin of a transformed life.
32. **The school was the temple of a new religiosity** that gave glory to God through education; educating a poor child was the pleasant incense that rose up to the face of God. Calasanz’ school is the feast room of the parable of the merciful Father; a

place of acceptance and joy; the lost and without direction son finds, in this space, a hug and a house. The closed face of the oldest son could represent the taut face of those who did not contemplate with pleasure Calasanz' work... because those street children "did not deserve that favor".

33. Mercy requires lowering oneself, entering in the daily life of the people, touching Christ's suffering flesh. It requires an in-depth look of love, able to see capacities and stimulating paths of growth. "The glory of God is the life of his children," the ancient Fathers of the Church used to say; therefore, the school, which fosters and cares for life, is the temple where we give glory to God, because it is in this simple and humble space that we take care of his sons and daughters. **Education is a sublime liturgy.**
34. Jesus passed progressively from a space occupied by the official religiosity (synagogue, Temple, law...) towards the ordinary space of life, which belongs to all, where every day things happen; in the midst of this ordinary life he was manifesting his mercy. The street, the village, the home of his friends... was the Temple of Jesus, the place where he shed his mercy.
35. The prophets criticized the religiosity of empty words. "I want mercy, I do not want sacrifices (cult rituals)", Hosea said. "There is not real cult if it is not translated into service to others". Calasanz wrote a beautiful chapter of the "Gospel of mercy", carrying God's tenderness and consolation to children. His school was truly a "home and work of mercy" ("teaching the ignorant"). That was engraved forever in the Pious Schools slogan: "Piety and Letters", "Faith and Culture". In other words: to evangelize educating.

A countercurrent love

36. **Jesus, Francis and Calasanz** aroused opposition and critical; they settled in motion something that bothered. A car running encounters resistance in the air that is immobile. Saints and prophets are people challenging, daring and moved by the Spirit. Pentecost is movement, fire, revolution. The force of the

Spirit shakes from time to time the Church (immobile?) in a challenging way; but “the new”, often, must open his road with much effort and opposition.

37. **The proposal of Calasanz was the work of the Spirit;** creative and risky spirituality. And he did not come out unscathed from the battle, as it could be expected; he came out broken, mortally wounded; but he opened a way, and the momentum of his work never was stopped. “If that project is of human origin, it will be destroyed; but if it comes from God, you will not destroy it” Gamaliel said in the Sanhedrin (Acts 5: 34-39). Something similar could be applied to Calasanz. Going countercurrent will be the signal of a liberating education that will not allow to be tied by the networks of the system; a domesticated and submissive education is dead. When education enjoys of a healthy freedom, it is capable of rescuing the identity of the people; and that is uncomfortable to power.
38. **From his radical option, he went always forward.** His work advanced quickly. It was not a shy, of little scope initiative; on the contrary, it pointed to a very far horizon; “*education and faith are revolutionary.*” Calasanz’ spirituality is bold. But he did not depart from great educational theories; he departed, as Francis, from the pastoral of hugging, from the proximity that contaminates, from the direct and personal contact with the little ones. Taking as a reference the lacking child that was contemplating him with dilated eyes, he was building his educational system. He began placing his gaze on the face of the child who, abandoned in the harsh streets of Rome, begged a place at his school. Using a significant expression of Francis, one could say that Calasanz’ school, in Renaissance Rome, was similar to the “field hospital that treats the wounds of the abandoned” (that is how the Pope would like to see the Church in front of suffering).
39. When Calasanz left Colonna Palace and went to live near the children, something deeply significant happened: he changed his profile of “theologian” (of the Cardinal and of his family) for the one of “pastor” (father of the poor children). In the

proximity of children Calasanz “smelled better his sheep” (Francis’ language); and thus he was modeling his heart of father / shepherd.

40. Calasanz’ spirituality has a generous, friendly, close profile; without big speeches, next to the small ones in the repetitive steps of every day... Spirituality stained of human warmth, and of letters... spirituality of Mercy, which puts the other in the center of your attention. Calasanz did not fell in love with ideas or educational plans; he loved very limited children. That is what defines him and gives him a special profile. “Father of the poor children” a simple, deep and meaningful definition.
41. Perhaps Calasanz was not aware, from our current perception, of the projection of future that quality education had. He began a work that, in that time, he considered of the greater importance for rescuing those children that were in the street; he knew what he wanted and responded to specific challenges of that time. Maybe without being able to foresee the broad future of his work, he was a prophet planting in the middle of society an educational proposal of great importance; he discovered education as a fundamental pillar for a modern society. After that initial moment, so original and prophetic, it corresponds to each time to know how to educate people at the time in which they live; in every stage the questions and challenges are different.

Mary, maternal and merciful face of God

42. With Mary the Church learns to be mother and to watch tirelessly for all her sons / daughters.
43. Mary, Mother, is the icon of mercy that leads to the encounter with Jesus. The exhortation “Joy of the Gospel” speaks of the Marian style of evangelization, centered in the revolution of mercy, tenderness and love (EG 288). Mary is the mother who is next to her children; she shares the story of each people; she spills without cease the proximity of God’s love.
44. Calasanz had, since childhood, a great devotion to Mary; he learned to pray the Rosary in his family, a habit that lasted

throughout his life. In Rome, he often celebrated the Eucharist at the altar of Our Lady of Peace, in the Basilica Santa Maria Maggiore. He visited frequently the sanctuary of the “Madonna dei Monti”, the image more venerated popularly in Rome; and it was there, in front of that image, where he took the fundamental decision to give his life to the education of poor children. He wanted that the daily prayer to Mary never missed, in the personal life of the Piarists and in the schools. He used to say: **“Holy thing is to introduce the devotion to Mary”**. He placed his schools under her protection; he considered them as “a work of Mary”. She is in the heart of the full name that defines the Piarists: **“Poor of the Mother of God of the Pious Schools”**.

14. He went through life doing good, like Jesus (Act 10,38)

1. **A call to conversion.** Francis said that “*foreign deserts* (talking about caring for the planet) *are multiplying worldwide, because the inner deserts have become very broad*”; He launches a call to the inner conversion. Some Christians are passive; “*they do not allow flourish all the consequences of the encounter with Jesus, they stay in the place where they are, they do not change; a conversion that impulses a commitment in favor of life, as consequence of their faith is missing*”.
2. Francis invites to make explicit the social dimension of conversion, allowing that the force and the light of the grace received be extended also to the relationship with the whole creation. This new relationship with all beings is “a dimension of the integral conversion of the person”.
3. **Calasanz’ spirituality aroused his passion for the care of children.** That fatherhood that he lived with the children was the external dimension of his conversion; communion of life that appeared in many details of each day and that the painter Goya (educated at the school of Calasanz) immortalized in the picture of the “Last communion of Calasanz”, sublime image that transmits his deep experience of encounter with God and

with the children. Embodied spirituality; with the heart in God and the feet in the floor; that can make a Gospel reading of the reality and engages in processes of change; which overcomes fears and selfishness and assumes critical attitudes. That spirituality, of strong interaction between “Faith and Life”, was the hub of his existence. A spirituality attentive to the Word and to reality. Tender and caring. Firm in the storms; always grateful. Away from an opaque, dull spirituality, just looking for personal comfort, with an indifferent look on the life of every day.

4. **The choice of poverty frees the heart. Poor for the poor children.** Christian spirituality (Encyclical of Francis) proposes to live in sobriety and in the capacity of cheering with little. The accumulation of consumption distracts the heart and prevents it from giving due appreciation to the small things and cheer with them. Free and consciously lived, sobriety is liberating. It is not about less life, nor of a life of lower quality; it is otherwise. Francis speaks of developing “*a healthy humility and a happy sobriety*”. In Calasanz we discover a generous resignation that led him to total detachment. In poverty he discovered the true treasures of his life: God and the children. Today sobriety and humility, so appreciated by Calasanz, do not enjoy positive consideration. Calasanz lived humble and poor, but with an inner peace that no one could take. He had the gift of knowing how to contemplate God, not in the large Basilica of the Vatican, which was in its final phase, but in the pleading faces of poor children.
5. **He lived his experience of faith with total availability;** he made of himself a free offer for the good of others, even when he saw his work destroyed; he died “crucified”, but reaffirming his surrender and his trust in the Providence of God. He allowed to be touched by grace and by reality. He discovered his special way of being in the world: fatherly inhabiting the generous spaces of a school for the poor. That was a bold and creative response in a society that discriminated against.
6. **Love is social and political** (Francis highlights that

expression: “social love”). It manifests itself in any action aimed at the construction of a better world. Love of society and the commitment for the common good is an eminent form of charity. “Social love” is the key to authentic development. To make a more human society, it is necessary to value love in social life (political, economic, cultural areas), making it the constant and supreme standard of acting. Social love encourages the “culture of caring”. *“When someone feels called by God to intervene along with the others in these social dynamics, he should remember that this is part of his spirituality.”*

7. **“Be significant, don’t be afraid to change things;** do not leave things as they are” (WYD in Rio de Janeiro). Jesus bothered everywhere he passed by; he was a cry for life. He proclaimed the Kingdom, mainly with the testimony of his life; his words confirmed what he was living. Great masters communicate with meaningful gestures. Francis is communicating, in an intense and vivid way, with gestures. He adds, then, the words, with a transparent language that everyone can understand; and his words have credibility because they confirm his way of living. Francis of Assisi, so present in the life of the Pope, said to his religious: “Evangelize, in case of need, also with words”. The first word is the testimony of life.
8. **Unshaken confidence.** Calasanz placed a seed of instability in that society; he staggered columns that supported it; that is why he bothered others, because he pointed to radical changes. His last days were extremely painful; when the enemies seemed to destroy the effort of so many years, Calasanz invited his religious to trust in the providence of God. “The Lord gave it, the Lord took it, blessed He be”. He maintained an unwavering confidence. The joy and the peace of the Lord are experienced in weakness; when everything is fading, it remains just a profession of trust. For many years God was modeling his serene, faithful, perseverant, happy figure; poor of things, rich of God. After having experienced much suffering and misunderstanding, he ended without losing his calm, without

losing his peace, because his confidence was in God... and in his hands he surrendered his life. He left in heritage a social revolution in motion: education, the best way to go through life doing good.

15. The mysterious ways to follow the Crucified

1. Luke's Gospel helps us to understand pedagogically the way to follow Jesus, differentiating two stages which, in some way, happened in Calasanz' life.
2. **First:** Jesus walked along the paths of life doing good, touching the suffering of the poor. With his words and his behavior he aroused people for fraternity, mercy, compassion; he wanted to make more sympathetic, sensitive and fraternal people's hearts. The crowds were delighted with that encouraging presence. But Jesus, still within this first stage, was showing in some moments with more force his radical novelty, beyond the nice space of the coexistence that he created at each step with his delicate attention to the more needed. Many words and attitudes were beginning to place him countercurrent; he spoke of loving the enemies, proclaimed the happiness of the poor, invited to be merciful like the Father... He wanted to go far...
3. Calasanz: he lived that first stage, mainly in the early years of contact with Rome's reality; he allowed to be touched by the misery that he contemplated, participating in several confraternities, helping poor and pilgrims... He was a generous person, which allowed to be touched by misery... Still he lived in Colonna Palace, but the radical decision was germinating in his heart.
4. **Second:** At a given time Jesus' words became much more demanding: "who does not abandon everything, cannot be my disciple; who does not lose his life, is not worthy of me..." He devoted special attention to the training of the disciples, inviting them to detachment, to total abandonment in the hands of the Father; and the Mystery of the Cross appeared on the horizon...! It was a hard shock; the disciples were afraid

facing the challenge of following Jesus with all the consequences; the temptation of returning back appeared. Jesus' words became challenging, requesting a radical decision: to leave everything and to find the sense of life in the total delivery of self.

5. **Calasanz lived that process for many years;** but markedly at the final stage. It was a suffering process that confronted him, without losing his peace, to hard setbacks that made him a second version of the patient Job of unshakable faith. He lived the experience of the cross. It was at that stage when the presence of God that accompanied him at all time appeared more clearly. The mystery of the cross is a mysterious manifestation of the depth of God's love; a love without limits, that sustains when apparently all ends in failure.
6. **The time of total detachment was painful,** an experience of rejection and destruction of the project of his dreams. His faith, strengthened in the difficulty, proclaimed serenely that God accompanied him in his bitterness; in Him he deposited his hope that something new would emerge from the apparent abandonment. He died in the hope of a transformed future, against all human hope: "we need to keep the spirit firm, hoping the help of God..." God's presence transmitted peace to his old heart, when there was nothing more. Rather than crying the spontaneous claim that springs from every afflicted heart (why all this, o Lord?), he made a beautiful profession of faith which condensed the total surrender of his life: "despite having lost everything, blessed be the name of the Lord". He ended, not with passive resignation, but with the faith of the one who sees everything from God's perspective: "be persevering and you will see the salvation of God..." The spiritual maturity of Calasanz led him to understand that the seeming failure may have a sense that, mysteriously, only in God is clarified.
7. Calasanz' serene fidelity revealed the presence of God in his heart. What in human perspective seemed a failure was the transformed moment that illuminated the life of a man who

surrendered completely. He was 91 years old. Not having anything else, being denied him the human consolation in recognition to his transforming work, Calasanz discovered, in the radical nature of faith, that the only support and definitive course of life is God. And on Him he rested.

8. The contemplation of those painful years is enlightening for the vocational experience of the Piarist. When he devotes himself to the noble mission of education, the Piarist knows, from the beginning, that he shall be identified with Jesus and Calasanz to learn how to live from faith, without being carried away by the illusion of human recognition; and this with a special reason in his case, because education is a slow process, whose fruits cannot be planned with expectation of success. The surrendering of the Piarist is rooted in his identification with Jesus who passed through life educating people so that they could recover identity and live confidently as sons and daughters of the Father.

9. **Meditating assiduously Jesus' passion and death.**

Calasanz wanted that the image of Jesus crucified were always present in the memory and in the prayer of the Piarists. In that meditation he found support for his surrendering, contemplating the supreme manifestation of God' love in the total gift of his Son. He was aware that the educational mission is often silent and sacrificed. Only a mature faith can sustain a mission that requires a cheerful and happy detachment out of the ordinary. The availability of the Piarist to serve the children will be an essential feature of his spirituality; free, happy, confident surrendering, experienced as grace in the middle of the discomfort of each day. Following Jesus Calasanz style brings the Piarist to live faith in the middle of his daily self giving, which wears him out. He is happy making of his life a gift, so that the children may find the way of their life; he unfolds in love / service in a thousand ways, he renounces to a humanly justifiable compensation, he feeds a permanent compassion for the excluded children... These virtues, little valued in the current world, sustain the horizon of faith of the Piarist, making of his vocation a manifestation of the mercy of

the Father towards the last ones.

10. The Piarist works with stages of life in which all happens in hectic transformation, configuring slowly an identity that, sometimes, is not easy to state in the middle of a little favorable environment. The challenge is living generously even when you do not see a grateful return. To love as Jesus loved, to feel how Jesus felt... (as a beautiful melody of Fr. Zezinho, in Brazil says). Only because of the identification with Jesus can a Piarist live his vocation with passion; setting up progressively his life to Jesus' life (second chapter of the Constitutions). He becomes poor and humble; it is the condition to live the fullness of the Kingdom among children. "It is Christ who lives in me", as Paul says. Slow, demanding process, living the existence as a vocation, in the field of education, with total availability; around him, the world invests in other values. Piarist vocation is a passion that has to be cultivated every day in contact with the Word, in the meditation of the Lord's Passion.
11. Calasanz lived a radical dilemma between the aspirations that initially considered according to his curriculum and the personal encounter with Jesus that transformed his life and led him to become a server of the insignificant. Only the grace of the Holy Spirit can bring to fruition this identification process; a grace humbly asked at the daily prayer. In the ups and downs of life there are many circumstances that put to test your initial consecration; in them is consolidating the rooting in the first source that is communion with God.

16. Transfigured life

1. **The Cross** (delivery, passion for the Gospel and for others, poverty by choice, disinterested service...) **leads to Resurrection.** When everything seemed finished, God remained faithful to the faithful Calasanz. The joy of the Risen Christ returned to his schools, bringing light and hope for the future, and spread to many places, like the Good News that reached the whole world after the Resurrection of Jesus. Life

for many along the times.

2. The mystery of the Crucified is a scandal, Paul said. It is difficult to understand God's love manifested in a so radical form. Jesus was preparing the disciples for the understanding of the cross; but it was hard for them to understand it, it did not enter in their perspectives of future. Jesus was preparing them to get identified gradually with him; and in spite of all, at the end he was left alone. At least, during a silent time, in which darkness and doubt seized his restless heart.
3. Is it possible to follow Jesus when we allow ourselves being tied by our small securities? Only after having reached a certain degree of maturity in faith you can understand a little better the mystery of the Cross and accept the message that the total delivery makes sense. The temptation of finding "a comfortable way of following" will be always present; the environment offers a perspective of a happy, more pleasant life, that is not compatible with the road traced by Jesus.
4. The way of Jesus is revealed as transfigured Life. The love of the Father is revealed radically in Jesus' surrender and humiliation; a great mystery, beyond human understanding. Then, the darkest moment of Jesus' life became the most glorious, the most sublime expression of the merciful face of the Father (Gospel of John). Calasanz went that way of following, progressively growing in maturity of faith, until being worn in his radical dedication to the children. And then, the light shone.
5. God is the ultimate destination of our steps. Only for Him the total surrender makes sense. The resurrection emerges as the result of having loved and served like Jesus, without limits. Living from that perspective illuminates the path. Without prospects for the future, all travel is overwhelming. If the cross is manifestation of the saving love of the Father, he who gives himself generously as Jesus, will be also fully involved in the life of the Father. In Him who raised up Jesus for having lived to love, is the sense and the full realization of all our cares.
6. Spirituality is the road that leads to that identification with

Jesus, a process never completed; living totally in the hands of the Father, and allowing to be driven by his Spirit, to the full and final encounter. Calasanz lived the radical experience of the following and became Gospel Word offered to children. In that sublime way, as in Jesus, the glory of God appeared too in him. Being educators in the school of Calasanz is much more than being good education professionals.

7. Calasanz wasn't just a singular man who created an also singular, powerful social and transforming work. We are not grateful to him only for his work, which deserves universal recognition. We thank God for having been Calasanz a Word of Life, echo of Jesus' Word and Life, a welcoming hug for the beloved children of the Father, a person of faith who allowed to be driven and delicately modeled (but in suffering way) by the Spirit of God.

